PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA

INSTITUTO DE HISTORIA

MAGISTER EN HISTORIA

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS (CEP)

IDEAS Y ACCIÓN POLÍTICA:
PENSAR LA TRANSICIÓN A UNA NUEVA DEMOCRACIA (1980-1990)

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN HISTORIA

Autor: Maximiliano Andrés Jara Barrera

Tutor(a): Macarena Ponce de León Atria

Cotutor: Manuel Gárate Chateau

SANTIAGO, 2019

RESUMEN

La presente investigación analiza los intentos de proyección del ideario económico liberal desarrollado durante la dictadura militar de Augusto Pinochet por parte de sus aliados civiles. Para ello, analizaremos las ideas y acción política del Centro de Estudios Públicos entre 1980 y 1990. Propongo que el CEP intentó consolidar y proyectar los principios que inspiraron las reformas desarrolladas durante la dictadura de Pinochet, a través de una serie de ideas que se articularon en torno a conceptos claves de la época, tales como democracia, transición o consenso, en combinación con una acción de divulgación que consistió en intentar posicionar al CEP como un referente transversal de la política chilena.

Para sustentar el argumento, esta investigación contempla cinco capítulos. En el primero de ellos, sostengo que el CEP surge desde y para la élite civil de la derecha Chicago-gremialista. En su fundación confluyeron parte de los más prominentes asesores económicos del régimen militar, los principales grupos económicos del país de entonces y una red de intelectuales a nivel transnacional liderados por Friedrich Hayek. Luego, en el capítulo dos explico la formulación de una articulación ideológica profundamente crítica al sistema democrático previo, mostrando una cierta connivencia intelectual con la democracia protegida. En el tercer capítulo, constato un cambio de dirección del Centro, basado en una radical modificación del contexto político y una renovación en las personas que daban forma al contenido de la institución. A continuación, explico que esta estrategia valoró la democracia como horizonte político y tendió puentes con la oposición para elaborar gradualmente un campo político-intelectual del proceso de transición a la democracia. Finalmente, planteo que fue gracias a las encuestas que el Centro pudo aumentar su visibilidad pública y consolidar un prestigio como proveedor de diagnósticos.

Las fuentes utilizadas en esta investigación abarcan documentos inéditos, tales como las actas del Centro, y entrevistas a parte de miembros del CEP de la época. También incluye la revisión de la revistas de *Estudios Públicos* del CEP, más diarios tales como *El Mercurio*, *La Segunda*, *La Tercera, Qué Pasa, Ercilla*, *La Época*, Realidad, entre otros.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no habría sido posible sin la ayuda de muchas personas e instituciones que contribuyeron de una u otra forma al desarrollo de esta investigación. En primera instancia, agradezco a mi familia por apoyarme en la algunas veces incomprensible decisión de ser historiador. Así, mi reconocimiento a Juan Luis, Myriam, mis padres, y a Juan Ignacio, mi hermano. Especial mención para mi hermana Francisca, quien muchas veces no entendía qué estaba haciendo y por qué pasaba meses fuera de la casa.

Considero que un apoyo fundamental en que terminara la tesis fueron mis amigos, quienes colaboraron con un compromiso desinteresado revisando manuscritos o entregándome su sincera amistad. De este modo, agradezco a Guillermo Elgueda, Matías Alvarado, David Bolaños, Nicolás Naranjo, Gorka Villar, Pablo Zapata, Rodrigo Schumm, Francisco Cortés, Rebeca Vial, Juan Carlos Vergara y Catalina Lagos. A quienes debo añadir el reconocimiento a José Manuel Castro, Ángel Soto, Monserrat Risco, Javiera Sfeir e Isabel Lavaud.

A lo largo de mi investigación muchos profesores contribuyeron a mi formación, entre los que debo destacar a Joaquín Fermandois y Alejandro San Francisco. También estoy profundamente agradecido del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde me desarrollé como persona e investigador por más de seis años. Allí tuve la suerte de ser dirigido por Macarena Ponce de León y Manuel Gárate, además de tener la oportunidad de departir con grandes profesores de quienes aprendí. En este sentido aparecen Juan Ricardo Couyoumdjian, Andrea Larroucau, Jorge Rojas, Alfredo Riquelme, Nicolás Cruz, Catalina Balmaceda, Pablo Whipple y Jorge Lossio. No puedo dejar de reconocer a Verónica Undurraga y Rafael Gaune, directores del Programa de Magister durante mi estancia, y a Marisol Vidal, Jennifer Cerón y Marianne Rippes, miembros fundamentales del equipo de posgrado del Instituto.

ÍNDICE

RESUMEN 2
AGRADECIMIENTOS 3
INTRODUCCIÓN 7
1. ALGUNAS APROXIMACIONES AL MODELO ECONÓMICO DE LA DICTADURA (1973-1990) 10
2. SOBRE EL ESTUDIO LOS *THINK TANKS* 15
2.1. ACERCÁNDOSE A UNA CARACTERIZACIÓN 15
2.2. LOS THINK TANKS EN EL MUNDO ANGLOSAJÓN 17
2.3. LOS CENTROS DE ESTUDIOS EN CHILE 22
3. NUESTRA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA 26
3.1. HISTORIA INTELECTUAL E IDEOLOGÍA 28
3.1.1. LA ACADEMIA COMO LENGUAJE DE LA POLIS 33
3.2. INFLUENCIA, CAMPO Y HEGEMONÍA 34
4. LA ORGANIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN 38
CAPÍTULO 1 EL ORIGEN Y PROYECCIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS 1980-1981 41
1. EL CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS: EL GRUPO, LA FUNDACIÓN Y OBJETIVOS 41
1.1. LA CONFORMACIÓN DE UN GRUPO 42
1.2. LOS OBJETIVOS DEL CEP 48
2. ¿EN QUIÉN Y CÓMO INFLUIR? 57
3. ¿LAS IDEAS DEPENDEN DEL DINERO?: LOS GRUPOS ECONÓMICOS Y EL CEP 66
4. VÍNCULOS TRANSNACIONALES: HAYEK Y LA SOCIEDAD MONT PELERIN 76
CAPÍTULO 2 IMPERIALISMO ECONÓMICO Y CRÍTICA A LA DEMOCRACIA: LAS IDEAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS 1980-1982 84
1. EL PRIMER DIRECTOR DEL CEP: HERNÁN CORTÉS DOUGLAS (1980-1982) 84
2. EL CONCEPTO DE LIBERTAD 87
3. LA SOCIEDAD MONT PELERIN Y LOS FUNDAMENTOS DE UNA SOCIEDAD LIBRE 92
4. "IMPERIALISMO ECONÓMICO" 100
5. LA SÍNTESIS ENTRE EL CAPITALISMO Y EL CATOLICISMO: LA FIGURA DE NOVAK 105
6. LA CRÍTICA A LA DEMOCRACIA 109
CAPÍTULO 3 UNA NUEVA RUTA PARA EL CEP: LOS FACTORES DE CAMBIO EN EL PROCESO DE APERTURA POLÍTICA 1982-1985 123
1. CARACTERÍSTICAS DE UNA COYUNTURA CRÍTICA 1982-1983 123
2. CAMBIO DE DIRECTOR: EL ASCENSO DE ARTURO FONTAINE TALAVERA 129
2.1. JUVENTUD Y FORMACIÓN DE ARTURO FONTAINE TALAVERA 129

2.2. Integración al Centro de Estudios Públicos 133

2.2.1. Arturo Fontaine Talavera y su desarrollo intelectual en Chile de la década de 1980 134

2.2.2. Ascenso a la dirección del CEP 136

3. Las voces del CEP en el proceso de apertura política 139

3.1. Los objetivos del CEP y el articulador ideológico: el rol del Consejo Directivo y el Director 140

3.2. Las voces del CEP: los nuevos académicos del CEP 142

3.3. Los referentes extranjeros 154

4. Donaciones nacionales y apoyo de organizaciones internacionales: ¿mantener de la autonomía en un momento de crisis? 155

Capítulo 4 El CEP y la apertura política: articulando el campo de la transición 1982-1986 160

1. ¿Excluir al marxismo?: discutiendo el artículo 8° de la Constitución Política de la República 161

1.1. La disyuntiva democratacristiana: ¿excluir al marxismo? 163

1.2. Jaime Guzmán y la democracia protegida: la dicotomía entre estabilidad y representación 170

1.3. La sombra de la experiencia alemana 173

2. El CEP y la búsqueda de la estabilidad: contribuyendo al clima del sistema binominal 177

2.1. Representación o estabilidad: el dilema de la derecha 177

2.2. La apuesta parlamentaria 187

3. La nueva valoración de los partidos políticos 191

4. Consenso para la transición a la democracia: Un concepto para la consolidación del modelo 199

Capítulo 5 Influencia, encuestas y elecciones (1987-1989) 208

1. El nuevo poder de las encuestas: sociedad y política 208

2. La creación de la encuesta CEP 211

3. El CEP y el plebiscito de 1988: cuestionamientos y legitimidad 217

3.1. Las críticas a la encuesta CEP 217

3.2. La encuesta y el plebiscito 224

3.3. ¿Por qué ganó el NO? La consolidación de la encuesta CEP 228

4. La elección de 1989: construyendo un candidato 232

5. EL CEP y la influencia en la "coyuntura plebiscitaria" (1988-1989) 244

Reflexiones finales 247

ANEXO N° 1 252
ANEXO N° 2 253
ANEXO N° 3 254
BIBLIOGRAFÍA 255

INTRODUCCIÓN

Esta investigación busca analizar y comprender la proyección de las reformas llevadas a cabo durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990) por parte de grupos de la sociedad civil, enfocándose en el análisis de las ideas y acción política del Centro de Estudios Públicos en la década de 1980. Durante el régimen de Pinochet, académicos, grupos empresariales, e importantes medios de comunicación vieron con incertidumbre la posibilidad de que la revolución desarrollada por la dictadura se perdiera en un eventual proceso de redemocratización. Por ello, se comprometieron en lo que vieron como una "batalla por las ideas", intentando realizar lo que denomino una *transición ideológica* hacia los postulados del liberalismo económico. Así, en forma paralela al intento de implantación y preservación realizada por medio del Estado, en un clima de violaciones a los Derechos Humanos, los civiles aliados del régimen colaboraron con esta iniciativa utilizando una serie de recursos a su alcance, tales como grandes medios de comunicación, universidades, agencias publicitarias o *think tanks*. Esta última es el tipo de institución que incluye al CEP.

Ya que existieron múltiples proyectos provenientes desde la sociedad civil afín a la dictadura que buscaban proyectar su obra, es necesario explicar la decisión de estudiar al Centro de Estudios Públicos en particular y no a otra institución. Esta se basó en cuatro pilares. Primero, porque el CEP fue fruto de un esfuerzo proveniente de los principales economistas asesores del régimen militar, los grupos empresariales más importantes de ese entonces, el principal conglomerado comunicacional del país, al tiempo que contaba con el apoyo de una red internacional de académicos liberales. Es decir, la institución se originó desde el mismo núcleo de los promotores civiles del liberalismo económico en Chile. Segundo, debido a que el Centro le dio una importancia sistemática a la difusión de las ideas políticas, nos permite comprender las diferentes estrategias de legitimación del proyecto ideológico defendido por ellos durante la década de 1980. Tercero, ante la clausura política impuesta por el régimen, los *think tanks* se transformaron en espacios y actores de la política, especialmente para la oposición democrática. Por lo que analizar al CEP es una oportunidad para entender el rol que jugaron estas instituciones para la derecha durante la dictadura de Pinochet. Por último, aunque no menor, se seleccionó al Centro al constatar la escasa cantidad

de obras que la han analizado. Esto hace que la tesis tenga un carácter inédito, tanto por el tópico que aborda, las fuentes que utiliza y el grado de profundidad con que se ha estudiado un *think tank* en la academia chilena.

A partir de esta propuesta, elaboré las siguientes preguntas de investigación: ¿qué estrategias desarrolló el Centro de Estudios Públicos para influir en la política nacional? ¿cuál fue el vínculo existente entre la derecha chilena y el *think tank* a estudiar? ¿y cuál fue el rol de la institución en el proceso de proyección del ideario económico liberal? Como resultado de la investigación, planteo como tesis que el CEP intentó consolidar y proyectar las reformas desarrolladas durante la dictadura de Pinochet, a través de una serie de nudos que darían forma a la futura comunidad política, tales como democracia, transición o consenso, en combinación con una acción de socialización de su mensaje en los distintos grupos políticos del sector, primero en la derecha para luego intentar ser un referente de la oposición democrática –en contraposición a la revolucionaria–. De este modo, resaltaré una estrategia de proyección y legitimación del modelo económico a través de la reflexión del futuro sistema democrático.

A fin de cuentas, iniciativas como el CEP buscaron asegurar lo que concibo como una *transición ideológica* hacia el liberalismo económico en una futura democracia, incluyendo las grandes reformas basadas en aquellos principios. En otras palabras, la misión sería asegurar lo obrado por civiles y militares durante la dictadura en el nuevo ciclo político que se avizoraba, sin la garantía de las armas. Buscaban entregarle legitimidad suficiente para que pudiera ser aceptado en base a su uso y no su pecado de origen, el uso de la violencia.

Lo anterior, implicaba preocuparse de que la naciente comunidad política estuviera compuesta principalmente por las élites del país, y que estas aceptaran la combinación entre democracia (limitada) y economía de libre mercado. Esto se tradujo en que aquella comunidad tuviera su base en el empresariado, clase política, técnicos e intelectuales del país. Dejando al ciudadano en un rol de votante, algo importante en relación con una dictadura, pero insuficiente para el nuevo ciclo político que se avizoraba. Es decir, durante la década de 1980 y en la posterior nueva democracia se desarrolló una potente esfera institucional basada en las élites, y se dejó en gran precariedad la dimensión ciudadana de nuestra democracia.

Lo anterior es importante en nuestro presente, por la actual crisis institucional que se vive en el país desde el 18 octubre de 2019. En el caso de instituciones como el CEP estas se asentaron en la élite nacional y contribuyeron de un modo u otro a elaborar el sistema político y económico que el país ha venido construyendo desde 1980 hasta nuestros días, erigiéndose principalmente en proveedores de diagnósticos y cajas de herramientas de la clase dirigente. Funciones que, sin embargo, en el actual período de crisis han fracasado en entender la situación del país. Incluso su rol de mediación a través de las encuestas se ha visto cuestionado en nuestro tiempo, debido a que ninguna de ellas preveía la actual situación. En suma, los roles de proveedor de diagnósticos, espacio de la política y puente entre los diversos sectores que el CEP desarrolló desde 1980 se han visto inutilizados en un contexto de estallido social.

Las bases que fundaron el éxito al retorno a la democracia poco a poco fueron transformándose en pecados que contribuían a deslegitimar lo obrado.[1] La creación de aquella comunidad política se desarrolló en la década de 1980, e implicó una serie de prácticas e ideas políticas. Entre las prácticas, se distinguió el elitismo, uso de la Academia como *lenguaje de la polis* y el intento de establecer puentes entre las élites. En una práctica compartida trasversalmente por instituciones de la sociedad civil, tales como universidades, medios de comunicación o, en nuestro caso de estudio, *think tanks*. Producto de ese ejercicio, y por el aparente éxito que esta forma de hacer política tuvo por casi 30 año, muchas veces se dejó de lado la dimensión ciudadana, ya sea por no contar con su participación o por existir un alejamiento en el plano simbólico de lo político, debido a la hegemonía de lo técnico. Es decir, fue más importante la voz de la "responsabilidad" técnica que la "necesidad" del ciudadano de a pie. En ese proceso también participó el Centro de Estudios Públicos, lo que en caso alguno significa apuntarlo como responsable, sino como parte de un proceso mayor de alejamiento de los ciudadanos con su clase dirigente.

Teniendo en cuenta que la acción del CEP se desarrolló en ese contexto, planteo que el Centro se transformó en un agente de "la" y "lo" político, según la distinción de Pierre

[1] Algunas importantes obras en esta línea son Importantes críticas al sistema se encuentran en Tomás Moulián, Chile actual. Anatomía de un mito (Santiago: LOM, 2002); Alberto Mayol, *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo* (Santiago: LOM, 2013) y Daniel Mansuy, *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición* (Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016).

Rosanvallon. Para el autor, "la política" es aquella interesada en lo que rodea la institucionalidad, ya sean elecciones, acontecimientos, actores, sistemas e interacciones, analizando sus rituales y símbolos. En cambio, "lo político" es a su vez un "campo y un trabajo". Es un campo porque designa un lugar donde se entrelazan las personas, brindando un marco para sus acciones y discursos, remitiéndose al hecho de la existencia de una sociedad con sentidos compartidos. Mientras que se le considera un trabajo porque muestra el proceso en que una comunidad elabora sus reglas, implícitas o explicitas, resultando como producto la vida de la *polis*. De este modo, cuando menciono la elaboración de una nueva comunidad política o nueva *polis* durante el autoritarismo, me refiero a ese trabajo, no exento de pugnas, de construir una serie de sentidos comunes en lo que ellos visualizaban como una nueva democracia que vendría luego de la dictadura.[2]

1. Algunas aproximaciones al modelo económico de la dictadura (1973-1990)

Esta investigación se inserta en la década de 1980, el último decenio de la dictadura de Pinochet (1973-1990). El gobierno autoritario ha tenido gran interés en la academia nacional, ya sea desde la Ciencia Política, la Historia, el Periodismo o la Sociología. Los enfoques normalmente se han concentrado en el Estado, las transformaciones económicas, los partidos políticos, los grupos empresariales, los movimientos sociales, las violaciones a los derechos humanos y los estudios de memoria, entre otras. Al existir una abundante cantidad de trabajos sobre el tema es necesario explicar dónde se inserta la presente investigación en el contexto chileno. Por ello proponemos que, si bien existe una enorme amplitud de trabajos sobre la dictadura y sus esfuerzos de transformación, la mayoría de ellos se concentran en cómo este ideario surgió en la UC y con apoyo de *El Mercurio* lograron transformarse en los principales asesores de Pinochet, antes de enfocarse en las iniciativas que surgieron desde la sociedad civil para contribuir a la difusión y asentamiento del liberalismo económico.

Ya en la década de 1980 varios autores abordaron la importancia de las ideas económicas en el país, produciendo significativos trabajos de referencia sobre el tema. Norbert Lechner en 1981 daba cuenta de una ofensiva neoconservadora en la derecha basada

[2] Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003), 26-30.

en una ideología "neoliberal", basada en los postulados de Friedrich Hayek.[3] Un análisis acentuado en el trabajo de Ángel Flisfisch *El neoliberalismo chileno,* de 1981. Allí apuntaba al dogmatismo de la "tecnocracia neoliberal" en su búsqueda por obtener una hegemonía social.[4] Este fenómeno fue abordado en profundidad por Pilar Vergara, quien en 1984 explicó el auge y caída del llamado "neoliberalismo" en el régimen militar. En su escrito da cuenta de una primera etapa de eclecticismo económico de la dictadura para después adoptar un programa político, económico y social de carácter "neoliberal", hasta por lo menos la crisis de 1982.[5]

Unos años después, en 1988 Arturo Fontaine Aldunate con su obra *Los economistas y el presidente Pinochet*, narraba una historia desde el mismo oficialismo, ya que como director de *El Mercurio* (1978-1982) tuvo acceso a los testimonios de los protagonistas. Allí se explica un recorrido desde las primeras tratativas por realizar el convenio de la U. de Chicago con la Universidad Católica, hasta la relación de los economistas con el general Pinochet. Por su parte, en 1989 Gabriel Valdés publicó algo similar desde una perspectiva crítica, al plantear la existencia de una verdadera "transferencia ideológica" desarrollada desde Chicago. En este caso se puso el acento en las redes institucionales y el contenido radical de las ideas que estaban llegando a Chile. El punto común de estos trabajos fue develar una serie de espacios que los economistas y sus aliados desarrollaron hasta llegar al gobierno.[6]

Con el advenimiento de la democracia, nuevas publicaciones profundizaron en la importación de estas ideas económicas, aunque todavía concentrándose en la Universidad Católica, *El Mercurio* y/o el aparato estatal de la dictadura. Sobre la Universidad se han publicado más trabajos desde los mismos economistas, muchas veces narrando sus memorias.[7] También han surgido más investigaciones sobre el período previo al golpe de

---

[3] Norbert Lechner, "El proyecto neoconservador y la democracia", *Materiales de Discusión programa FLACSO*, n° 10, (marzo 1981)

[4] Ángel Flisfisch, "El neoliberalismo chileno: las funciones del dogmatismo", Documento de trabajo FLACSO, 146, (junio 1982).

[5] Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo. Un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar* (Santiago: FLACSO, 1984).

[6] Valdés, Juan Gabriel, *La Escuela de Chicago: operación Chile*, (Buenos Aires: Ediciones B, 1989).

[7] Ernesto Fontaine, *Mi visión. Sobre la influencia del Convenio U. Católica U. de Chicago en el progreso económico y social de Chile* (Santiago: Instituto Democracia y Mercado/Universidad del Desarrollo, 2009); Patricia Arancibia Clavel y Francisco Balart Páez, Se*rgio de Castro. El arquitecto del modelo económico*

Estado de 1973 y el rol de *El Mercurio* en la difusión de las ideas económicas ya desde la segunda mitad de la década de 1950.[8] A esto se suma un análisis económico del período del gobierno de Pinochet, donde se han contrastados los diferentes índices macroeconómicos del país, surgiendo una visión complaciente y otra crítica en torno a estos.[9]

En los últimos años han aparecido trabajos que han vuelto a poner el acento en los economistas y su conocimiento. En esta línea, el análisis de Manuel Gárate presenta uno de los primeros –sino el primer– trabajo historiográfico que se interesó en reconstruir la historia de una verdadera "revolución capitalista", la única exitosa en la historia de Chile según el autor. En su obra se muestra el recorrido que tuvieron las ideas económicas durante a lo largo de la historia de Chile, concentrándose en cómo las ideas económicas de Chicago se impusieron a la fuerza durante la dictadura y continuaron en democracia con el apoyo de economistas de la Concertación.[10] Aunque no es lo central en el trabajo, esta investigación permitió ampliar el campo de actores normalmente analizados al abordar la dimensión civil de su proyección, mencionando el rol de los *think tanks* en la promoción de estas ideas económicas en democracia. A la hora de ampliar la importancia de la sociedad civil en la promoción de las reformas económicas se debe mencionar el trabajo de Tomás Undurraga. En su comparación del caso chileno y argentino de importación "neoliberal" puso el acento en las agencias de publicidad, medios de comunicación, universidades y, en muy menor medida, *think tanks*.[11] De este modo, se abrió la oportunidad de poner el acento en la sociedad civil y sus intentos de difundir el mensaje liberal, antes de seguir enfocados en la dimensión estatal del problema.

---

chileno (Santiago: Editorial Biblioteca Americana, 2007) o Ángel Soto y Francisco Sánchez, *El "padre de los Chicago Boys. Arnold Harberger* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2015).

[8] Ángel Soto, *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal, 1955-1970* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2003).

[9]Dentro de la visión crítica se encuentra el trabajo de Ricardo Ffrench-Davis, *Reformas económicas en Chile, 1973-2017. Neoliberalismo, crecimiento con equidad, inclusión*, (Santiago: Taurus, 2018). En la visión positiva de la obra del régimen militar se encuentra el trabajo de Hernán Büchi Buc, *La transformación económica de Chile. Del estatismo a la libertad económica* (Barcelona: Grupo Editorial Norma, 1992-1993).

[10] Manuel Gárate, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2014).

[11] Tomás Undurraga, *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*, (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014).

Considerando lo anterior, busco abordar lo que llamo un intento de *transición ideológica* desarrollada durante la dictadura por medio del estudio de un nuevo tipo de agente político de la sociedad civil: los *think tanks*. Una serie de instituciones que surgieron con fuerza en esos años, tanto para combatir o para apoyar las reformas del régimen de Pinochet. En ese sentido, la investigación analizará el Centro de Estudios Públicos, el principal *think tank* promotor del liberalismo económico de entonces. Lo que constituye una nueva posibilidad para comprender los debates intelectuales y el proceso de reconfiguración de la comunidad política desarrollada durante la dictadura, brindando la posibilidad de ampliar los horizontes historiográficos realizados hasta ahora en el país.

El interés por enfocarse en el CEP se explica ya que, desde el fin de la dictadura en 1990, esta institución se ha erigido como uno de los *think tanks* más influyente de Chile, debido a su capacidad de hacerse presente en la agenda política nacional. Un hecho que ha logrado a través de sus encuestas de opinión, estudios académicos, o por medio de asesorías a programas de gobierno.[12] Ejemplo de esta permanente capacidad de plantear temas a la comunidad política, han sido sus propuestas sobre el sistema educacional, su preocupación por la seguridad ciudadana, y la búsqueda por la modernización del Estado. Todos estos elementos han marcado el debate político de la nueva democracia inaugurada en 1990, tanto entre la centroizquierda como en la derecha. Es decir, el CEP interesa a esta investigación a causa de su rol como actor y espacio de un debate político mayor que ha dado forma al sistema institucional actual.

La relevancia histórica del CEP ha sido tal, que sorprende que no abunden trabajos monográficos sobre ésta. El Centro ha sido de interés entre académicos principalmente por tres motivos, ya sea como una plataforma cultural para presentar sus trabajos, especialmente en la revista *Estudios Públicos*; por ser un actor entre otros en algún debate sobre políticas públicas del país; o como una caja de herramientas desde donde los académicos y políticos obtienen valiosa información para sus planteamientos, ya sea por medio de encuestas o

[12] La muestra más reciente de esto ha sido la encuesta "El poder de Chile", realizado por el diario *La Tercera* y CADEM, donde posicionan al CEP incuestionablemente como el *think tank* más influyente de Chile, con un 42%; más atrás le sigue Libertad y Desarrollo con un 25%, Clapes UC con un 4,4%, Espacio Público, 4,1% y Chile21 con un 3,5%. *La Tercera*, "El poder de Chile", domingo 4 de noviembre de 2018, disponible en https://www.latercera.com/reportajes/noticia/el-poder-de-chile-2018/384775/, consultado el 10 de noviembre de 2018.

estudios. Cuando se ha abordado el rol de la institución en el debate político, muchas veces se ha hecho en base a una discusión en particular, como puede ser la educacional durante la primera década del siglo XXI, o para integrarlo en el campo intelectual de la derecha, catalogándolo, muchas veces, como una institución "neoliberal" o "conservadora", aunque sin llegar a estudiarla en forma sistemática.[13]

Lo más cercano a un estudio de las ideas del Centro, ha sido una tesis de licenciatura de la universidad ARCIS, escrita por Jaime Núñez Heredia y Felipe Pérez Liberona. Esta investigación sigue como método el análisis estructural de los discursos, enfocándose en tres áreas de interés, a saber, la filosofía política, economía y política.[14] Una aproximación de la cual me diferencio por tres razones. Primero, al enfocarse en el análisis de los discursos desarrollados por el centro, especialmente en filosofía política, economía y política, verían las ideas del *think tank* como una doctrina homogénea al tiempo, algo que esta investigación trata de alejarse. Segundo, su trabajo carece del acervo documental inédito que esta tesis posee, por lo que en estas páginas también desarrollo una aproximación a la historia institucional no vista sobre el Centro. También, me alejo de ellos porque aquí se busca estudiar las distintas estrategias que la institución utilizó para influir en la élite nacional, no creyendo que su desenvolvimiento en la esfera pública siguió una pauta estática Y, por último, este trabajo se enfoca en el rol que tuvo el CEP en el debate público durante toda la década de 1980, el que, finalmente, corresponde al momento cuando el sistema económico se jugó su existencia y donde se formó la comunidad política que se desplegaría en democracia. Por lo anterior sostengo que hasta ahora no ha existido un análisis de sus ideas políticas en relación con sistema democrático que debería tener el país luego del régimen, como tampoco se ha profundizado en la forma en que esta institución logró posicionarse como el principal *think tank* del país.

[13] Gárate, *La revolución*… 467-487; Karin Fischer, *Clases dominantes y desarrollo desigual. Chile entre 1830 y 2010* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2017), 136-138; Ángel Flisfisch, Maximiliano Prieto y Alejandro Siebert, *Potenciando universidades y think tanks en América Latina: el caso de* Chile (Santiago: FLACSO Chile, 2013).

[14] Véase Jaime Núñez Heredia y Felipe Pérez Liberona, "Centro de Estudios Públicos y la instalación de la ingeniería teórica del Chile dictatorial (1980-1984)", (Tesis Licenciatura, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, 2012).

2. SOBRE EL ESTUDIO LOS *THINK TANKS*

2.1. ACERCÁNDOSE A UNA CARACTERIZACIÓN

La particularidad del Centro de Estudios Públicos fue que en su origen respondía a un nuevo tipo de organizaciones surgidas desde la sociedad civil, cuya finalidad era influir en la política por medio del uso del saber: los *think tanks*. Estas instituciones nacieron como un fenómeno típicamente estadounidense que vinculaban el conocimiento científico con la política, remontando sus antecedentes al desarrollo de la "ciencia social" a fines del siglo XIX.[15] Erigiéndose como "una parte clave de la sociedad civil que sirve como un catalizador de ideas y acciones", en democracias desarrolladas y emergentes.[16] La primera generación de este tipo de instituciones surgió alrededor de 1910 en Estados Unidos, dentro de un movimiento "pro administración científica" del Estado. La segunda ola, y desde donde nace propiamente tal el termino *think tank*, fue durante los 20 años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando el gobierno buscaba tener ventaja en la guerra Fría como también frente a la batalla contra la pobreza.[17] La tercera ola surgió entre los setenta y ochenta del siglo XX, con un grupo de instituciones influenciadas por la guerra ideológica mundial, orientadas algunas de ellas al activismo y la propaganda.[18] Como fenómeno originado en EE.UU., prontamente se masificaría en el mundo. En el caso latinoamericano, surgieron en la década de 1960, muy vinculados a los centros de investigación universitarios interesados en el proceso de revolución social y, por otro lado, a instituciones empresariales pro-reformas de libre mercado.[19]

---

[15] James Allen Smith, *Intermediarios de ideas. Los "grupos de Expertos" (Think Tanks) y el surgimiento de la nueva elite política*, traducido por Cristina Piña (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994 [1991]), 12 y 13

[16] Véase R. Kent Weaver y James G. McGann, "Think Tanks and Civil Societies in Time of Change", editado por McGann, James G. y R. Kent Weaver, *Think tanks & Civil Societies: Catalysts for Ideas and Action* (Londres y Nueva York: Rutlege, 2000), edición EPUB. El original dice: "*think tanks are an integral part of the civil society and serve as an important catalyst for ideas and action in emerging and advanced democracies around the world*".

[17] James Allen Smith, *Intermediarios de ideas. Los "grupos de Expertos" (Think Tanks) y el surgimiento de la nueva elite política*, traducido por Cristina Piña (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994 [1991]), 15.

[18] *Ibid.*

[19] José Joaquín Brunner y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay* (Santiago: FLACSO, 1987), 19

Por ser instituciones propias del siglo XX es necesario acercarnos a una definición de éstas. En este sentido, creo que la propuesta de Carlos Acuña, quien sintetiza muy bien el debate, es útil para entender la función principal de estas instituciones en la presente investigación. Acuña explica que estas son "organizaciones de la sociedad civil y privadas que, sin fines de lucro, producen información y conocimiento con el objeto central de influir en algún aspecto del proceso de las políticas públicas".[20] Una definición que destaca a estas instituciones como un nuevo tipo actores políticos permanentes, a diferencia de alguna comisión creada en alguna coyuntura en particular.

De acuerdo con politólogo Kent Weaver, existen tres tipos de estos *think tanks*. Primero, estaban los "universidades sin estudiantes", mayormente financiadas por el sector privado con gran capacidad de investigación académica.[21] Éstas, si bien promocionaban alguna legislación específica, su foco se orientaba a cambiar el clima de opinión.[22] Luego, mencionaba la existencia de "organizaciones de investigación por encargo", las que guiaban su producción según el interés del gobierno, institución o partido que la requiriese.[23] Esto se realizaba a cambio de dinero, lo que permitía financiar las instituciones. Por último, estarían los "*Advocacy Tanks*", los que se caracterizaban por combinar una política fuerte, partidista e ideológica, con la agresividad de un "vendedor" y con un esfuerzo por influir el debate político coyuntural.[24] Aunque posteriormente, en un trabajo con James McGann, incluyó una cuarta categoría, los *think tanks* de provenientes de los partidos políticos.[25] Aunque estas características son un buen reflejo de la cultura política estadounidense, pueden presentar inconvenientes a la hora de llevar estas categorías al contexto autoritario de Chile en 1980, año de fundación del CEP.

Los *think tanks* en el Chile de ese entonces, al contrario de Estados Unidos, fueron instituciones novedosas y con características diferentes en la *polis* nacional, especialmente

---

[20] Carlos Acuña, "Enseñanzas, mitos y realidades de la coordinación entre la sociedad civil y el Estado en América Latina (Un análisis comparativo de la incidencia de think tanks y su coordinación en el Estado para mejorar políticas y programas de combate a la pobreza en México, Brasil, Ecuador y Uruguay)", Documento de Trabajo n° 1, Departamento de Ciencias Universidad de San Andrés, 2009, 4

[21] Kent Weaver, "The Changing World of Think Tanks", *Political Science and Politics*, vol. 22, n° 3, (1 de September de 1989), 564. Traducción propia.

[22] *Ibid*., 564.

[23] *Ibid.*, 565.

[24] *Ibid.*, 566.

[25] McGann y R. Kent Weaver, "Think Tanks and Civil Societies in Time of Change".

debido a que el contexto democrático norteamericano se distanciaba enormemente de la dictadura militar que se vivió en Chile entre 1973-1990. La censura, represión política, proscripciones, exonerados, constantes estados de sitios y violaciones a los derechos humanos daban forma a un debate político con oportunidades desiguales para la oposición.

En este sentido, el trabajo de José Joaquín Brunner fue uno de los primeros en intentar comprender el fenómeno chileno, por lo que en esta investigación se lo considera el más idónea para aproximarse a la acción del CEP durante la década de 1980. Este autor propuso tres tipos de centros académicos: primero, aquellos "puros (puramente académicos)", que consistían en los que se dedican "preferentemente a la investigación", cuyas publicaciones tenían "un carácter netamente universitario y circulan de preferencia entre públicos especializados".[26] En segundo lugar, estaban los centros "de opinión", que serían aquellos que realizarían "por sí o contratan investigaciones, pero su principal cometido es promover una propuesta doctrinaria o un programa de reforma de la sociedad", lo que se vería en sus publicaciones y en la valoración de actuar como espacios "de discusión y de encuentro político-intelectual".[27] Por último, Brunner detallaba la existencia de los Centros Académicos "de acción social", los que se caracterizarían por una investigación que "no es de corte académico tradicional sino que orientada por el interés de participar en la emancipación y/o organización de grupos sociales de base", por lo que habría producción de conocimiento obtenido "en parte a través de un proceso de interacción y aprendizaje colectivo al cual concurren variadas experiencias de educación popular".[28] De este modo, considero al CEP un centro académico "de opinión", puesto que a lo largo de toda la década, con mayor o menos acentuación, utilizó investigaciones de nivel para promover un programa ideológico de transformación en el país. A fin de cuentas, la Academia de alto nivel fue un medio para desarrollar un proyecto ideológico en el país.

2.2. LOS THINK TANKS EN EL MUNDO ANGLOSAJÓN

[26] José Joaquín Brunner, "La participación de los centros académicos privados", *Estudios Públicos*, n° 19, (1983), 5.
[27] *Ibid.*, 5
[28] *Ibid.*, 5.

Los estudios de los *think tank* a nivel internacional han proliferado en la Ciencia Política, con especial énfasis en el mundo anglosajón, aunque también ha sido un tema desarrollado en Latinoamérica. Existen distintos enfoques hacia el estudio de estas instituciones, tales como definir lo que aquellas son, intentar dimensionar la influencia que podrían tener en el gobierno o la sociedad civil, analizar institucionalmente a estas organizaciones y vincularlas a un nivel transnacional. Por ello me es necesario explicar los trabajos que han servido como referencia en esta investigación, al tiempo que posicionamos la novedad de la tesis entre estos estudios.

En este sentido, los trabajos de Donald Abelson, James A. Smith, Thomas Medvetz, Richard Cockett y Jason Stahl han constituido un aporte a la hora de estudiar institucionalmente al CEP como también la influencia de esta institución en la opinión pública. Abelson aborda cómo estas instituciones interactúan en el espacio público llegando a posicionarse como un agente importante entre las diferentes visiones disponibles en el espacio de lo que entendemos como "lo político", algo que él prefiere llamar el "mercado de ideas". De este autor se obtiene una aguda reflexión sobre cómo estas instituciones influyen en la política.[29] Por su parte, Smith realiza un interesante trabajo sobre cómo los grupos de expertos a lo largo de la historia de Estados Unidos llegaron a erigirse como una nueva élite política del país, habitando un nuevo campo en relación con la tradicional disputa partidista. Su trabajo ha sido importante para comprender la fluidez de las relaciones entre *think tanks* y conocimiento científico.[30]

Medvetz ofrece una aproximación desde la sociología que utiliza algunos planteamientos de Pierre Bourdieu como campo, prestigio o capital simbólico, al igual que esta tesis. Medvetz propone que los think tanks han sido un instrumento primario a la hora de vincular ideas y políticas, producto de la creación de un subespacio localizado entre el campo académico, político, económico y mediático, formando un "espacio de los think tanks", donde los anteriores se vincularían.[31] Este trabajo me es útil ya que permite tener un antecedente teórico y práctico de la vinculación de distintos campos existentes en la sociedad,

[29] Donald Abelson, *Do Think Tanks Matters? Assessing the Impact of Public Policy Institutes* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2009 [2002]), edición en EPUB.
[30] Smith, *Intermediarios…*
[31] Thomas Medvetz, *Think tanks in America* (Chicago: Chicago University Press, 2012), 7.

algo que aquí se sigue al estudiar los movimientos del CEP en el campo de la derecha Chicago-gremialista y, posteriormente, sus intentos de vincularse con un tipo determinado de oposición.

Un estudio sobre el auge del movimiento económico liberal en el caso inglés, que finalmente desembocaría en el gobierno de Margaret Thatcher (1979-1990), es el trabajo de Richard Cockett.[32] Este autor conceptualiza el paulatino auge de las ideas económicas liberales como una contrarrevolución –opuesta al socialismo y socialdemocracias–, cuyo principal escenario se encontraba en una "batalla por las ideas". De este modo, en Inglaterra proliferaron los *think tanks* fundados por empresarios con académicos pro liberalismo económico, concentrándose en la formación de jóvenes profesionales y la acción de las ideas para influir en la política. La obra de Cockett me entrega un marco internacional a esta verdadera ofensiva liberal desarrollada desde la década de 1930.

Jason Stahl analiza los *think tanks* conservadores (*conservatives*) norteamericanos, entre 1945 y el siglo XXI. Allí aborda cómo instituciones como el *American Enterprise Institute*, *Heritage Fundation*, *Cato Institute*, entre otras, han contribuido a la organización política del mundo conservador al tiempo que colaboraron en la construcción de una cultura política del conservadurismo americano. [33] En términos políticos, el autor propone que estas instituciones apelaban a equilibrar el debate político existente en el país, proponiendo opciones más avanzadas o conservadoras dependiendo de la inclinación del gobierno. Todas instituciones conservadoras vinculadas a importantes grupos económicos como también a medios de comunicación y al Estado.

Estos trabajos me permiten integrar al Centro en un movimiento global del liberalismo económico surgido como un contraataque a los totalitarismos e incluso a las socialdemocracias, ya desde la década de 1930. En este proceso se vinculó la iniciativa de importantes empresarios en cada país junto con académicos e intelectuales afines a sus ideas, en un ejercicio de valoración de las ideas en el proceso de cambio cultural y político de las distintas sociedades

[32] Richar Cockett, *Thinking the unthinkable. Think tanks and the economic counter-revolutions, 1931-1983* (London: Fontana Press, 1995).
[33] Jason Stahl, *Right Moves. The Conservative Think Tank in American Political Culture Since 1945* (North Carolina: The University of North Carolina Press, 2016), edición en EPUB.

En la academia latinoamericana el interés por estudiar este tipo de instituciones se remonta a fines del siglo XX e inicios del siglo XXI en disciplinas como la Ciencia Política, Sociología y, muy recientemente, la Historia. Entre los temas con más interés destacan la influencia de los think tanks en las políticas públicas de los diferentes Estados y, en forma importante, el rol que han tenido estas instituciones en la consolidación de las políticas de libre mercado en el Cono Sur, especialmente a partir de la década de 1990. De estos últimos trabajos, que se vinculan directamente al tema de investigación, se dividen entre aquellos que analizan el problema en forma transnacional y los que realizan análisis de casos.

Desde un punto de vista aglutinador, Daniel Mato también ha investigado las redes latinoamericanas del "neoliberalismo", por medio de los vínculos de la Fundación Atlas y la Fundación Internacional para la Libertad con *think tanks* latinoamericanos.[34] Esto logró mostrar diferentes redes y agentes regionales pro libre mercado. Karin Fischer y Dieter Plehwe publicaron un trabajo similar, profundizando el rol de la Fundación Atlas en esa línea. Ambos trabajos no ahondan en el caso a caso, ni los matices en las distintas instituciones, pero genera un punto de referencia a la hora de estudiar los vínculos internacionales de los centros de estudios e intelectuales de la derecha latinoamericana.[35]

Entre los casos de estudio locales, la compilación de trabajos realizada por Adolfo Garcé y Gerardo Uña en 2007 constituyen un importante aporte al estudio de los *think tanks*.[36] En su libro, se analizan procesos que engloban a Latinoamérica como también casos locales en Argentina, Canadá y Uruguay. Los capítulos allí contenidos se enfocan preferentemente en el rol de los *think tanks* con la formulación de políticas públicas y su vínculo con los partidos políticos locales.[37] Sobre este último punto, también es importante mencionar la obra

---

[34] Daniel Mato, "Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina", en Alejandro Grimson, Cultura y Neoliberalismo, Buenos Aires, CLACSO, julio 2007, disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Mato.pdf.

[35] Karin Fischer y Dieter Plehwe, "Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina", *Nueva Sociedad*, 245, (mayo-junio de 2013), 70-86.

[36] Adolfo Garcé y Gerardo Uña, eds., *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007).

[37] Orazio Bellettini, "El papel de los centros de política pública n las reformas públicas implementadas en América Latina", en *Think tanks*…, ed., por Garcé, Adolfo y Gerardo Uña, 111-138; Antonio Camou, "El Saber detrás del Trono. Intelectuales-expertos, tanques de pensamiento y políticas económicas en la Argentina democrática (1985-2001)", en *Think tanks…*, ed., por Garcé, Adolfo y Gerardo Uña, 139-178; Martín Lordone y Luciano Donadi, "Construyendo consenso. La modernización del Estado y los mecanismos de articulación entre Bancos Multilaterales de Desarrollo y think tanks en Argentina", en *Think tanks*…, ed., por Garcé, Adolfo y Uña, Gerardo, 245-292.

editada por Enrique Mendizabal y Kristen Sample, *Dime a quien escuchas… think tanks y partidos políticos en América Latina*. Este trabajo es importante por abordar países andinos, tales como Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile.[38]

Aunque estas obras vinculan el proyecto ideológico de los centros académicos, es necesario comprender que el surgimiento de estas instituciones también está unida a la situación de las Ciencias Sociales y las universidades en la región. José Joaquín Brunner y Alicia Barrios explican que los centros académicos surgieron muchas veces en respuesta a un proceso de restricciones impuestas por los gobiernos autoritarios en el sistema universitario.[39] Un elemento importante para tener en cuenta, ya que, si bien existe un componente ideológico en las instituciones, gran parte de estas surgen de la Academia para posteriormente vincularse a la política. A fin de cuentas, en los sistemas autoritarios del Cono Sur como el chileno, fueron los *think tanks* los que heredaron el rol político que tenían las universidades en antaño.

El caso de Brasil y Argentina han sido dos de los más estudiados, de la mano de la Historia –para el caso brasileño–, la Ciencia Política y la Sociología Histórica –preferentemente en Argentina. En este sentido, el trabajo más completo lo ha llevado a cabo el historiador Hernán Ramirez, con su análisis de la Fundación Mediterránea y la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) –en Argentina– y el Instituto de Pesquisas Econômicas Sociais (IPÊS) en Brasil, las cuales actuaron como "vértices de confluencia de las esferas de poder económico, político e ideológico", al igual que el CEP.[40] A lo que se suma la tesis doctoral de Lidiane Friderichs que ha profundizado en otros tres *think tank*: el Instituto Liberal y el Instituto de Estudios Empresariais, ambos en Brasil, y el Instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina.[41] Ambos investigadores han realizado un profundo estudio de las élites empresariales de ambos países y sus intentos por

[38] Enrique Mendizabal y Kristen Sample (eds.), *Dime a quien escuchas… think tanks y partidos políticos en América Latina* (Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), 2009).
[39] Brunner, José Joaquín y Alicia Barrios, *Inquisición…*
[40] Hernán Ramírez, *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPES, FIEL y Fundación mediterránea* (Buenos Aires: Lenguaje Claro, 2011 [2007]), edición en EPUB, presentación.
[41] Lidiane Friderichs, "A atuação política dos Think tanks neoliberais brasileiros e argentinos: os casos do instituto liberal, do instituto de estudos empresariais e do instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina (1983-1998)", (Tesis doctoral, Universidad do Vale do Rio dos Sinos, 2019).

consolidar una política económica de libre mercado mediante los centros de estudios. La importancia de ambos trabajos para esta investigación radica en la combinación que hicieron de un análisis institucional, trabajo de redes y estudios de ideas, lo que los posiciona como referentes metodológica para la presente investigación.

Aunque existen diferencias, especialmente a la hora de estudiar las ideas políticas de las instituciones. En el trabajo de Ramírez y Friedrichs se han decantado por usar la categoría analítica de neoliberalismo en sus trabajos, lo que hace que las ideas de sus instituciones se vean cohesionadas con una doctrina coherente y cerrada, como una receta. Mientras que aquí prefiero dejar de lado el presupuesto neoliberal para poner el foco en cómo el Centro de Estudios Públicos articuló su propio relato, modificando los acentos según contexto, personas y necesidades del momento. Esto, pienso, permite una comprensión cabal de las inspiraciones, objetivos y adecuaciones que las personas que dirigían al CEP tuvieron en ese entonces.[42]

En el caso argentino, el trabajo de Mariana Heredia aborda cómo los economistas utilizando distintas plataformas, tal como la Fundación Mediterránea, lograron posicionarse en la esfera política y social de la mano de las continuas crisis económicas que vivía aquel país.[43] Mientras que Julieta Grassetti y Florencia Prego han realizado un estudio sobre la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, *think tank* español que tienen vínculos con instituciones similares en Venezuela y Argentina respectivamente entre 2015 y 2017.[44]

2.3. LOS CENTROS DE ESTUDIOS EN CHILE

En el caso chileno, también la Sociología y Ciencia Política han sido las primeras en analizar los centros de estudios. La historiografía solo en la segunda década del 2000 ha incursionado en esa área. Aunque todavía quedan algunos elementos que es necesario abordar: primero, aún existen muy pocas obras que analicen sistemáticamente las ideas de una (o varias)

[42] Aunque esto en ningún caso niega la existencia de un proyecto ideológico global desarrollado con fuerza a fines del siglo XX en todo el mundo, y en especial en Latinoamérica a través de gobiernos autoritarios.
[43] Mariana Heredia, *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2015).
[44] Julieta Grassetti y Florencia Prego, "Think tanks, intelectuales y derechas. El rol de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) en Venezuela y Argentina (2015-2017)", Millcayac. Revista digital de Ciencia Sociales, vol. 4, n° 7, (2017), 121-140.

institución(es) a lo largo de un período amplio de tiempo. Segundo, las investigaciones existentes –salvo excepciones– no permiten profundizar las relaciones entre los *think tanks* y el campo político, económico y/o intelectual, más allá de explicitar modelos generales de interacción. Tercero, existe una importante diferencia entre la acción de estas instituciones en democracia y en dictadura, teniendo, a contracorriente de la historiografía en general, el período autoritario chileno menor interés de los investigadores de este tipo de instituciones. Relacionado con lo anterior, el cuarto punto, es un desbalanceado interés de los académicos a la hora de estudiar estos centros durante la dictadura. Normalmente se han enfocado en los centros académicos de oposición, antes que aquellos que intentaron promover la proyección del modelo económico del régimen, salvo por una temprana obra realizada sobre el CESEC, primer *think tank* neoliberal de Chile.[45] Por último, a causa de lo anterior, no se ha logrado reconstruir una historia que englobe todos los centros de estudios y las formas que se posicionan en el campo político nacional.

Después los trabajos de José Joaquín Brunner, antes citado, y la aproximación de María Teresa Lladser, el autor que realizó una importante contribución al estudio de estas instituciones fue el ex director de la Fundación Ford en la oficina regional de los Andes y el Cono Sur americano, Jeffrey Puryear.[46] El norteamericano publicó *Thinking Politics*, un estudio sobre el rol de los intelectuales y el proceso de recuperación democrática durante la dictadura por medio de una serie de entrevistas a los protagonistas. Su obra, hasta la actualidad, se ha constituido en uno de los trabajos más completos en estudiar a los intelectuales y *think tanks* durante la dictadura. Aunque prefiere dedicarse casi en exclusivo al análisis del campo intelectual de la oposición democrática al régimen de Pinochet, antes que a organizaciones favorables al libre mercado, como el CEP. Y, por otro lado, no ahondar

[45] Esta institución se formó al alero del Grupo Edwards y los economistas conocidos como Chicago Boys con el objeto de plantear un proyecto económico para refundar Chile, en respuesta al proyecto socialista de la Unidad Popular. De aquella institución, surgió "El Ladrillo", conocido normalmente por ser la guía económica del proyecto económico liberal de la dictadura. Para profundizar en el grupo, véase Soto, *El Mercurio…*, 45-68.

[46] María Teresa Lladser, *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile* (Santiago: Academia de Humanismo Cristiano/ FLACSO, 1986).

en los cambios ideológicos desarrollados durante la dictadura en beneficio de posicionar a los intelectuales como agentes políticos.[47]

A ellos, se debe agregar el trabajo de Manuel Antonio Garretón. Él explica que la acción de los *think tanks* debe vincularse al desarrollo de las Ciencias Sociales en el país, ya que fueron un espacio para su desarrollo durante la dictadura de Augusto Pinochet.[48] Este elemento es importante, porque permite comprender que el surgimiento y declive de los *think tanks* se vinculaba al desarrollo de las ciencias sociales y a la estabilidad del sistema universitario. Algo que también es compartido por José Joaquín Brunner.[49]

Ya a partir de 1990 se desarrollaron una serie de artículos que analizaban el rol de estos centros de pensamiento en la consolidación de las reformas económicas iniciadas durante la dictadura militar en democracia. El foco de atención lo tuvo CIEPLAN, el centro de estudios más importante en materia económica para la Concertación de Partidos por la Democracia, entre la década de 1980 y 1990.[50] Este *think tank* recibió financiamiento de la Fundación Ford durante la dictadura, un elemento que contribuyó en la moderación de la institución con respecto a las políticas económicas.[51] Arribada la democracia, esta institución proveyó de economistas al primer gobierno de la Concertación y contribuyó a continuar con la política de libre mercado, aunque con ciertas modificaciones.[52]

Aunque también han destacado los trabajos relativos a FLACSO, una institución creada a instancia de la UNESCO en 1957. Entre su fundación hasta 1973 tuvo sede en Santiago, desarrollando una escuela de posgrado en sociología y ciencia política.[53] Durante

---

[47] Jeffrey Puryear, *Thinking politics, Intellectuals and democracy in Chile, 1973- 1988* (London: The Johns Hopkins University Press, 1994). El autor solo dedica una página al Centro de Estudios Públicos.
[48] Manuel Antonio Garretón M., "Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento", visitado el 27 de agosto de 2019, extraído de http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/07_08_06/sociales.pdf.
[49] El caso chileno se analiza en Brunner, José Joaquín y Alicia Barrios, *Inquisición…,*132-140.
[50] Carlos Huneeus, "Los centros de investigación privados (think tank) y la oposición en el régimen autoritario chileno", *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Montevideo, vol. 23, 1, (enero-julio,2014), 73-99 y Carlos Huneeus, *El régimen…*, 365-404.
[51] Juan Jesús Morales Martín, "Dominación filantrópica y gobernabilidad democrática: el caso de la fundación Ford y CIEPLAN en Chile (1976-1990)", *Historia*, vol. 1, 51, (2018), 141-163.
[52] Patricio Silva, "Technocrats and Politics in Chile from the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks", *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, 2, (mayo 1991), 385-410; Patricio Silva, *En nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010).
[53] Rolando Franco, *La FLACSO Clásica (1957-1973)* (Santiago: Catalonia/FLACSO, 2007).

la dictadura, tuvo un rol central en el desarrollo de las ciencias sociales y el proyecto de transición a la democracia, destacando como un foco de renovación del MAPU en el país.[54]

Relacionado con lo anterior, también se han publicado estudios el vínculo político intelectual de los *think tanks* con la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición gobernante en Chile entre 1990 y 2010. En esa línea aparecen los trabajos de Marcelo Mella y Bernardo Navarrete con Giovana Gómez. Mientras el primero profundizaba la relación de estas instituciones con el surgimiento de la Concertación en la década de 1980, los otros abordaron el proceso de influencia técnica que los centros vinculados a la Democracia Cristiana tenían en ella a partir de 1990.[55] Esto se complementa con el trabajo de Matías Cociña y Sergio Toro, quienes analizan en forma panorámica la relación de los centros de estudios con el sistema político nacional, reconociendo lo difícil de la tarea debido a la escases de autores que aborden el tema.[56]

Pero no todos los investigadores se han concentrado en los centros de pensamiento vinculados a las élites políticas y económicas del país. Ese es el caso de los análisis de ONGs sociales durante la dictadura, donde destaca el trabajo de Cristina Moyano, Mario Garcés y Renato Dinamarca sobre la institución Educación y Comunicación durante la dictadura militar. Esas obras resaltan el vínculo social alternativo a la corriente hegemónica del momento que desarrollaba esa institución, más preocupada de la articulación comunitaria antes que desarrollar una política nacional.[57]

Los estudios sobre cómo el saber tecnocrático de los *think tanks* han influido en las políticas públicas han tenido un importante auge en el último tiempo. Allí destacan los

---

[54] Cristina Moyano, "Pensar la transición a la democracia. Temas y análisis de los intelectuales MAPU en el sur y FLACSO 1976-1989", en *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena* compilado por Marcelo Mella, (Santiago: RIL Editores, 2011), 195-240;

[55] Marcelo Mella Polanco, "Los intelectuales de los centros académicos independientes y el surgimiento del concertacionismo", en *Extraños…,* compilado por Marcelo Mella, 153-194; Bernardo Navarrete y Giovana Gómez Amigo, "Los centros de pensamiento (think tanks) en la Democracia Cristiana, ¿Más política que políticas?", en *Extraños*…, coordinado por Marcelo Mella, 241-286;

[56] Matías Cociña y Sergio Toro, "Los think tanks y su rol en la arena política chilena", en Enrique Mendizabal y Kristen Sample (eds.), *Dime a quien escuchas… think tanks y partidos políticos en América Latina*, (Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), 2009), 98-126.

[57] El caso de los Talleres de Coyuntura en ECO, 1987-1992", *Revista Izquierdas*, n° 27, abril 2016, 1-31; Mario Garcés Durán, "ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante", *Revista Izquierdas*, n° 7, (2010), 1-8; y Renato Dinamarca, "Educación y Comunicaciones: una historia política de los intelectuales de la renovación de las izquierdas en Chile de los ochenta" (tesis de Magister, Universidad de Santiago de Chile, 2016).

trabajos de Marco Moreno, Ángel Flisfisch, Maximiliano Prieto y Alejandro Siebert, Manuel Gárate y Mauricio Pinilla.[58] Estas obras son muy útiles para clarificar teóricamente la existencia de un problema presente, la del vínculo tecnocrático con las políticas públicas. Más todavía es necesario que se complementen con estudios de casos para comprender las distintas estrategias y adaptaciones que estas instituciones han vivido a en relación con la coyuntura política. Elemento que esta investigación pretende aportar.

A modo de síntesis, los *think tanks* en Chile todavía son un fenómeno de análisis reciente en la academia nacional. Esto se traduce en que han existido muchos artículos que explicitan su creciente importancia en la escena política, con especial énfasis en el debate económico y en políticas públicas. Mas son muy pocos las obras que analizan en profundidad el cómo estas instituciones se han insertado en los distintos campos político-intelectuales del país. De este modo, sostengo que la presente investigación es una contribución al estudio de estas instituciones por los siguientes motivos: primero, porque comprendo a los *think tanks* no solo como actores, sino también como espacios de la política. Segundo, ya que analizo las redes que rodeaban la formación de un centro académico como el CEP, resaltando sus vínculos en la academia nacional e internacional, el oficialismo y el gran empresariado de la época. En tercer lugar, debido a que me enfoco en la adaptación de estas instituciones al contexto de entonces, antes que verlo como un replicador acrítico de ideologías –tal como la neoliberal. Y, por último, porque pongo el acento en el posicionamiento de estas instituciones en los diferentes campos intelectuales del país, en el proceso de construcción de un nuevo campo político-intelectual que daría forma a la nueva democracia.

3. NUESTRA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Estudiar un *think tank* como el Centro de Estudios Públicos en la década de 1980 es un ejercicio difícil de realizar, no solo por lo vasto de la producción del CEP, sino también por

[58] Marco Moreno, "Think tanks en Chile: estilos y prácticas tecnocráticas en la formación de políticas", *Revista Enfoques*, vol. VIII, n° 12, (2010), 103-124; Ángel Flisfisch, Maximiliano Prieto y Alejandro Siebert, "Potenciando universidades y think tanks en América Latina: el caso de Chile", FLACSO Chile, 2013; Manuel Gárate, "Think Tanks y Centros de Estudio. Los nuevos mecanismos de influencia política en el Chile postautoritario", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Coloquios, subido en línea el 14 de enero de 2008, http://journals.openedition.org/nuevomundo/11152 y Mauricio Pinilla, "Think tanks, saber experto y formación de agenda política en el Chile actual", *Polis. Revista Latinoamericana*, n° 32, (2012), https://journals.openedition.org/polis/6521.

los diferentes procesos que confluyen en esta institución. En este sentido, esta investigación surge desde la Historia del Tiempo Presente (HTP) en combinación con la Historia Intelectual más algunos aportes de la Ciencia Política y Sociología. Esta aproximación interdisciplinaria que podría ser calificada de heterodoxa, por no ser solo Historia, Sociología y Ciencia Política, tiene su razón de ser porque creemos que gracias a esa combinación se puede comprender de mejor forma los diferentes problemas históricos.

Esta investigación proviene de la HTP porque busca analizar parte de los problemas centrales que han dado forma a nuestro Chile actual.[59] Si bien esta rama de la Historia ha sido una aproximación en permanente construcción,[60] surgió para analizar las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto realizado por los nazis, lo que ha llevado a Henry Rousso a proponer la idea de una "última catástrofe" que da forma a nuestro presente.[61] Esto ha hecho que se vincule a los estudios de memoria, lo que en Chile podría atarse a las violaciones a los derechos humanos desarrollados por la dictadura de Augusto Pinochet. Sin embargo, la HTP no se enlaza solamente a esa dimensión.[62] Al enfocarse en aquellos problemas que forman nuestro tiempo, también le interesa estudiar a aquellos actores, espacios, discusiones, proyectos y conflictos relevantes para comprender nuestro presente. Por lo tanto, analizar al CEP es adentrarse en aquellas instituciones que pujaron por la consolidación de las reformas económicas del modelo económico y contribuyeron a pensar la democracia que el país debería tener luego de Pinochet. Aunque, si bien del CEP no dependió el camino institucional ni mucho menos determinó el resultado, ya que como todo proceso histórico tuvo elementos azaroso y no planificados, sí podemos decir que fue un actor y espacio donde confluyeron múltiples elementos que dan cuenta del desarrollo de este proceso.

---

[59] Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente* (Madrid: Alianza Editorial, 2004).
[60] Ángel Soto, *El presente es historia* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2006), 45-56. Soto explica que la Historia del Tiempo Presente –también llamada coetánea, próxima actual, refieren "a la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que implica una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la historia narrada, entre los protagonistas, los testigos (fuentes) de la historia y los propios historiadores", 54.
[61] Henry Rousso, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo* (Santiago: DIBAM, 2018).
[62] En el caso chileno, historiadores como Manuel Gárate, Cristina Moyano, Verónica Valdivia, Ángel Soto, entre otros, han utilizado las nociones de la HTP en sus trabajos para comprender nuestro presente, con especial énfasis en el período de la dictadura militar de Augusto Pinochet.

3.1. HISTORIA INTELECTUAL E IDEOLOGÍA

Esta investigación se basa en gran medida en la Nueva Historia Intelectual, especialmente en los aportes de la Historia Conceptual de lo Político y la Historia Contextual. La primera influida en planteamientos de Pierre Rosanvallon, mientras que la segunda en los aportes de Quentin Skinner. Rosanvallon explica que el objeto de su propuesta es "comprender la formación y la evolución de las racionalidades políticas", buscando "hacer la historia [de] como una época, un país o grupos sociales procuran construir respuestas a lo que perciben más o menos como problemas". Es decir, identificar los "nudos históricos" en los que se organizan las racionalidades políticas.[63]

Lo que en esta investigación se traduce en el intento de proyección del proyecto ideológico Chicago-gremialista por medio de la construcción de una nueva democracia, basado en el "horizonte de expectativas" del mencionado sector.[64] Ya que las ideas y acciones del CEP sobre el sistema democrático estarían fuertemente influenciadas por la incertidumbre de un gobierno sin Pinochet. Por ello, esta investigación utiliza la categoría *nueva democracia* para referirse a la serie de ideas de la derecha sobre el futuro sistema político antes que ser una referencia a la historia política que se iniciaría en 1990.

Por otro lado, Skinner me entrega un método histórico que me permite valorar el contexto de enunciación de las ideas. El autor concibe las distintas propuestas de los autores como actos de habla que adquieren significado según el contexto semántico donde se inserten. Es decir, en vez de analizar doctrinas, o en este caso ideologías, muchas veces inmutables se debe poner el acento en cómo las distintas ideas de los actores responden problemas de su propio contexto. Así, se busca develar los significados de las ideas y acciones desarrolladas por la institución.[65]

---

[63] Pierre Rosanvallon, "Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)", *Prismas, Revista de historia intelectual*, n° 6, (Buenos Aires), 2002, 128-129.
[64] Véase Koselleck, Reinhart, "`Espacio de experiencia´ y `Horizonte de expectativa´, dos categorías históricas", en *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 333-357.
[65] Quentin Skinner, *Lenguaje, Política e Historia* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007).

Ahora bien, el método de Skinner fue pensado y desarrollado teniendo como referencia el estudio del pensamiento del renacimiento y la modernidad europea, períodos claves en la conformación de la cultura anglosajona moderna, lo cual explica el interés del autor por Hobbes. Así, su método no fue utilizado originalmente en el análisis de las ideas en la contemporaneidad, como el siglo XX o la actualidad donde las ideologías han tenido un papel preponderante. Debido a la preferencia del estudio de la modernidad, no se profundizó la relación que las grandes ideologías del siglo XX tuvieron en intelectuales. Tampoco el trabajo de Skinner se enfocaba en algo íntimamente relacionado con el autor, la socialización de las ideas y su influencia en su propio tiempo. Se dirigía, más bien, en la intencionalidad de las ideas del autor en relación con su contexto.[66] Considerando estos elementos, todos propios de esta investigación, ¿cómo el método Skinner podría ser útil a este trabajo? ¿En qué forma este método contribuye a dilucidar las ideas y acciones políticas de un *think tank* en un contexto autoritario propio de las dinámicas de la Guerra Fría de la segunda mitad del siglo XX?

En este sentido, el método propuesto es útil para estudiar el CEP por los siguientes motivos. Primero, porque me permite comprender el significado de las ideas de la institución a la hora de articular su pensamiento. Un hecho que es beneficioso para posicionar al CEP en relación con los distintos agentes político-intelectuales del país. Segundo, al existir un importante interés en el contexto intelectual, la metodología es útil para valorar los matices propios de un contexto altamente dinámico, fluido e inestable, como fue la década de 1980 en Chile. Me motiva a superar la clasificación inicial de "neoliberal", para pasar a comprender la fluidez de la articulación realizada en el CEP. Es decir, más allá de lo que lo que la ideología conceptualizada como "neoliberal" ha desarrollado, es necesario comprender los objetivos, identificaciones, matices y razonamientos que los propios sujetos históricos desarrollaron en su proceso ideológico.[67] En forma especial, esta metodología me

[66] Una útil diferencia para discernir entre "motivo", "intención" e "interpretación" se encuentra en Quentin Skinner, *Lenguaje, Política e Historia*, 165-184.

[67] Lo que se considera como ideología neoliberal ha sido identificada como una serie de ideas bien definidas, similar a una receta, que se puso en práctica en la segunda mitad del siglo XX. Si bien esto puede ser útil su utilización como una categoría analítica, distinto es a la hora de estudiar el proceso intelectual desarrollada por una institución como el CEP, ya que se corre el peligro de supeditar la acción autónoma de la institución a la hora de articular su pensamiento, el proceso de identificación de los propios actores y la imposibilidad de mostrar la fluidez de las ideas según el contexto de la época.

impulsa a visualizar una doble complejidad en las ideas divulgadas a través del Centro de Estudios Públicos, que resulta de vital importancia para entender su corpus intelectual. La existencia de una duplicidad de intencionalidad y significaciones en sus ideas, ya que el Centro realizó lo que catalogo como una "importación de experiencias" globales que se insertaban en el contexto chileno, existiendo una doble intencionalidad. Es decir, el CEP importaba experiencias, intencionalidades y significados globales, provenientes de los sectores conservadores de las principales democracias occidentales, para insertarlas en el contexto intelectual del autoritarismo chileno, mostrándola como lo que sería su proyecto liberal. Así, hubo una doble significación e intencionalidad, la de los autores seleccionados en un origen, y la traducción e importación realizada por el CEP en el contexto chileno.

Todo lo anterior se explica por lo que entiendo como una *articulación ideológica* realizada por la institución, siendo el director y el comité editorial actores claves en su delineación. Una que se aleja de las visiones comunes sobre la ideología vinculadas al marxismo u otras corrientes del siglo XX, en búsqueda de entregar una delimitación útil para su estudio.[68] Como también es diferente a definiciones metafísicas como la desarrollada por el historiador Joaquín Fermandois, quien la concibe como una "*fe secular, social y pararracional, que postula la definición de una sociedad utópica*".[69] Esta última es útil para comprender ideologías coherentes, estables y dogmáticas, especialmente si se refiere a los totalitarismos o partidos refundacionales. Aunque es difícil de utilizarla para analizar una ideología, sus principales componentes, cambios y mutaciones. Más si se analiza en instancias de la sociedad civil con alguna base de libertades –aún en períodos autoritarios–, ya que incluso entre sus más comprometidos difusores puede adquiere un rasgo fluido, adaptativo, volátil y sin un componente utópico que sea central, como fue el caso del CEP.

Al decir que lo realizado por el Centro fue una *articulación ideológica*, intento resaltar el rol que el centro tuvo a la hora de seleccionar una serie de autores, ideas y presupuestos, que terminarían formando lo que el *think tank* concebía por liberalismo. Lo ideológico de este proceso se encuentra en que la articulación no fue hecha de la nada, sino

[68] El trabajo de Jorge Larraín bien explica el desarrollo del concepto durante el siglo XX, véase *El concepto de ideología* (Santiago: LOM, 2010), 4 volúmenes.
[69] Joaquín Fermandois, "Nueva aproximación a la teoría del totalitarismo", en *Historia, ideas y política. El fin del viaje y otros ensayos y estudios*, ensayos de Joaquín Fermandois (Santiago: Instituto Res Publica, 2016), 39. El artículo original es de 1979. Cursivas del autor.

que fue un proceso de reflexión dentro de la propia institución en base a un marco ideológico preexistente a nivel global. Es decir, el CEP interpretaba lo que era el liberalismo y construía una tradición ideológica del mismo. En otras palabras, la institución a lo largo de su historia no ha importado acríticamente un set de ideas comunes, sino que ha realizado un ejercicio político-intelectual activo de selección con una connotación ideológica que le es propia.

Al hablar de que el CEP realizó un ejercicio ideológico, quiero resaltar la utilidad de esta categoría a la hora de estudiar el debate político, puesto que a la política le es inherente una dimensión ideológica sin la cual esta no podría ser estudiada.[70] Lo que no es igual que decir que todo es ideología. Al contrario, concibo la ideología como un fenómeno propio y exclusivo de lo político, por lo que cuando se hable de ideologías, siempre será en aquel sentido. Con esto descarto cualquier consideración peyorativa del término como ha sido vista desde una tradición marxista o conservadora de la política. ¿Por qué la ideología es central en el desarrollo de la política? El politólogo Michael Freeden responde esto a través de cuatro razones: primero, porque las ideologías son las típicas formas en las cuales el pensamiento político es expresado. Segundo, porque son elementos de influencia en el pensamiento político, ya que ofrecen campos de decisión e interpretación sin las cuales las acciones políticas no podrían llevarse a cabo. Tercero, porque éstas también son instancias de creatividad imaginativa en cuyo rol se proveen los recursos y oportunidades ideacionales desde donde los sistemas políticos se dibujan. Y, por último, porque las ideologías son comunicables y de fácil divulgación hacia un público masivo.[71]

El propio Freeden ha desarrollado la idea de un "análisis morfológico de las ideologías". Esta aproximación define a las ideologías políticas como un set de ideas, creencias, opiniones y valores que: (1) exhiben patrones recurrentes, (2) son sostenidas por grupos significativos, (3) compiten sobre la provisión y control de proyectos para la política pública, (4) con el objetivo de justificar, contestar o cambiar el orden político y social de una comunidad política.[72] Agregando, además, que estas son complejas combinaciones de grupos de conceptos políticos con patrones sostenibles;[73] un arreglo estructural de gran alcance que

[70] Michael Freeden, *Ideology, a very short introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2003), 122-128.
[71] *Ibid*.,.126-128.
[72] Freeden, *ideology…*, 32.
[73] *Ibid*., 51.

atribuye un significado incontestado a una gama de conceptos políticos definidos mutuamente;[74] que compiten por el control los proyectos de políticas públicas a través de su control sobre el lenguaje político.[75] En otras palabras, es una caracterización que pone en el centro de su metodología el análisis conceptual, bajo el entendido de que las ideologías se modifican y adoptan según el ordenamiento jerárquico de los conceptos que le son propias.

El análisis morfológico considera el estudio de tres tipos de conceptos que dan sentido a las ideologías según su ordenamiento. Los *cores concepts*, *adjacencies concepts* y *peripheries concepts*. Los *cores concepts* refieren señales de larga durabilidad y presencia en todos los casos conocidos de la ideología en cuestión. Son conceptos indispensables para mantener una ideología, y son consecuentemente, fundamentales en la formación del contenido ideacional de la ideología.[76] En la ideología liberal articulada por el CEP, veremos que el concepto de libertad es fundamental y, luego de la apertura política, la democracia toma mayor protagonismo. Los *adjacencies concepts* ocupan el segundo lugar en la omnipresencia y amplitud de significados que imparten a la ideología donde están localizadas. No se encuentran siempre, pero son cruciales para darle sentido a los conceptos centrales, los orientan. En este caso, el CEP tiene una valoración del individuo, la propiedad y la economía que orientan el concepto de libertad. A la democracia, por su parte, se le añade el concepto "protegida" o "limitada", para después poner el foco en lo "representativo". Por último, los *peripheries concepts* se encuentran los conceptos más marginales y generalmente efímeros, al cambiar a consecuencia de procesos diacrónicos y culturales. Aunque tienen la particularidad de situarse entre el arreglo conceptual de la ideología y sus prácticas sociales, eventos y contingencias.[77]

En relación con esta investigación, esta metodología estará presente de la siguiente forma. No se estudiará la ideología del CEP para posicionarla en una categoría específica de "liberalismo", "neoliberalismo" o "conservadurismo", puesto que tuvo un poco de todas. Más bien, me interesa cómo el CEP articuló, sintetizó y divulgó distintos discursos y conceptos

[74] *Ibid*., 54.
[75] *Ibid*., 55.
[76] Michael Freeden, "The morphological analysis of ideology", en *The Handbook of Political Ideologies*, editado por Michael Freeden, Lyman Tower Sargent y Marc Stears, *The Handbook of Political Ideologies* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 25.
[77] *Ibid.*, 125-126.

en sus plataformas culturales. Es decir, me enfocaré en cómo las distintas voces que daba cabida el Centro guardaban una intencionalidad política de fondo en un contexto intelectual determinado. Aunque, vale precisar, con la intención de acotar la investigación, me enfoqué predominantemente en el problema del tipo de democracia que debería contar Chile luego de finalizada la dictadura. Por este mismo motivo, es que probablemente haya excluido varios artículos y pensadores del análisis que se llevó a cabo, con lo que probablemente la investigación quede en deuda con toda la complejidad que tuvo el Centro de Estudios Públicos en la década de 1980.

De este modo, la opción metodológica que tomé a la hora de estudiar las ideas del Centro de Estudios Públicos fue una combinación entre los presupuestos metodológicos de la Escuela de Cambridge y el análisis morfológico de las ideologías. La primera aporta la dimensión contextual y explicativa de las ideas políticas de la institución. Ella pone el acento en el contexto intelectual y en la significación política que tuvo el CEP en el espacio público, como también su posición en el debate intelectual. Me sirve para interpretar sus acciones e ideas en la convulsionada década de 1980. La segunda me es útil porque le entrega a la dimensión ideológica un sitial que se ha dejado de lado últimamente en la historia de las ideas. Esto resulta bastante injusto con el pasado si consideramos que el siglo XX fue precisamente el siglo de las ideologías.

3.1.1. La Academia como lenguaje de la polis

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación me llevó a visualizar el uso de las lógicas, categorías y argumentos de diferentes disciplinas académicas que fueron utilizadas como una forma de expresión de lo político por parte de los distintos actores, especialmente de la élite nacional. En lo que entiendo que fue una especie de lenguaje de la polis, debido a su uso para pensar, debatir, proyectar y legitimar sus ideas. En un momento en que la despolitización impuesta por el régimen obligaba a utilizar disciplinas con pretensión de ciencia aséptica para no ser confundida con mera voluntad. En este sentido, fue la Academia la que proveyó categorías, lógicas y puntos de encuentro en el proceso de incipiente reconstrucción de la comunidad política. Un proceso azaroso, disputado y cubierto por una asimetría de poder debido a la existencia de la dictadura chilena.

En la década estudiada, pienso que las disciplinas académicas fueron usadas para justificar los planteamientos políticos gracias a la pretensión de ciencia y verdad que éstas tienen. Esto tuvo más fuerza con la persecución de las ideologías -rivales- realizadas por la dictadura militar en el espacio público, obligando a que el lenguaje de la política fuera en de la Academia. Es decir, los principios, valores e ideologías de cada grupo debía ser sustentada por una disciplina "científica", en un período de despolitización y auge tecnocrático.

Este debate "racional" desarrollado por la élite política a través de disciplinas como la Economía, el Derecho, la Ciencia Política o la Sociología, constituyeron a éstas últimas en verdaderos lenguajes de la polis. Esto ha tenido múltiples antecedentes a lo largo de la historia, pero al exceder el objetivo y propósito de esta investigación no lo podré abordar en profundidad. No obstante, puedo mencionar que esto se ha podido ver en la historia nacional -y por cierto mundial- desde los inicios de la República. Se podría decir que en el siglo XIX la Religión, el Derecho o la Historia fueron parte de los lenguajes desde donde se expresaba el pensar sobre la polis. En el caso del siglo XX, se vivió el auge de las Ciencias Sociales en este rol: la Historia, Filosofía, Sociología y Economía alimentaron a los diferentes grupos de la política a la hora de expresar sus ideas políticas. De este modo, las propuestas no serían solo "voluntad" política, sino también "razón", transformándose así la Academia en "medios" de expresión de las diferentes tendencias en el plano más elevado del debate.

Vale decir también que en cada época conviven múltiples lenguajes de la polis, pero que dependiendo del ciclo político que se viva unos hegemonizaran el debate por sobre otros. Además, cada comunidad política tiene(n) su(s) propia(s) disciplina(s) afín(es). Así se puede visualizar en la derecha Chicago-Gremialista un mayor uso de la Economía y el Derecho, mientras que el Socialismo Renovado tuvo en las Ciencias Sociales (Economía, Sociología y Ciencia Política) su inspiración. Entendiendo esto, es que planteamos que desde el CEP se usaron preferentemente como lenguajes de la polis las disciplinas académicas como Economía, Ciencia Política, Filosofía o el Derecho, contribuyendo de este modo a la tecnificación y tecnificación de la política, en un proceso que continuó hasta nuestros días.

3.2. INFLUENCIA, CAMPO Y HEGEMONÍA

Una vez definido el método para abordar el estudio de las ideas, fue necesario comprender cómo estas ideas y acciones del Centro intentaba influir en el espacio público. Por lo tanto, se volvió urgente utilizar un concepto que permitiera abordar el fenómeno de la influencia política. Para resolver este problema es que se utilizaron aportes de otras disciplinas como la Sociología y la Ciencia Política, llegando a una propuesta sobre cómo el CEP pudo influenciar la discusión político-intelectual en la búsqueda por la nueva democracia durante la década de 1980. Mi argumento es que muy difícilmente se puede considerar la influencia como algo directo, sino que debe evaluarse en relación con el clima intelectual que existía en la época. Para entender ésta se debe comprender su presencia en los diferentes campos político-intelectuales que coexistían en el país, y el lugar que sus ideas tenían en los mismos campos donde el Centro se insertaba. En otras palabras, para comprender su influencia es necesario entender los campos por donde se situaba el CEP y el lugar que sus ideas ocupaban en relación con otros agentes.

El concepto de influencia ha sido normalmente criticado en la academia por considerarse que no existe o no se puede evaluar una agencia real de un agente por sobre otro. Sin embargo, en su estudio sobre *los think tanks*, el politólogo Donald Abelson dio un giro a este concepto, volviéndolo útil a la hora de estudiar a este tipo de instituciones. Explicaba la existencia de dos tipos de influencia. La primera era la "influencia lineal", ligada a los resultados, donde la acción que el agente B realice está directamente relacionada a una orden del agente A. Este tipo de modelo genera problemas en los centros académicos, ya que, en un mercado libre y abierto de ideas, asegurar tal capacidad de agencia para una institución en otros es prácticamente imposible.[78]

En cambio, Abelson propone el "modelo holístico de influencia". En esta lógica, la influencia "no se encuentra directamente ligada a los resultados de la política específicos", sino que se logra mediante "la interacción e intercambio entre varios participantes los cuales se hallan directa o indirectamente involucrados en el proceso de formulación de ideas".[79] Este enfoque considera la manera en cómo una multiplicidad de actores intenta influir en el

[78] Abelson, Donald, "¿Alguien está escuchando? Evaluando la influencia de los *think tanks* en las políticas", en Garcé, Adolfo y Uña, Gerardo (comp.), *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales* (Buenos Aires: Prometeo, 2006). 15-39.
[79] *Ibid*., 20.

entorno sobre el cual se toman las decisiones políticas. Es decir, este enfoque valora el clima intelectual desde el cual se genera el debate entre los múltiples agentes, ya que los tomadores de decisiones "no pueden pasar por alto la forma en que estas conversaciones configuran la agenda política".[80] Este modelo, según Abelson, tiene el beneficio que permite a los investigadores dejar de buscar una agencia lineal entre dos agentes, ya que la influencia holística puede ser fomentada a lo largo del tiempo por varios agentes, estén aislados, trabajando en conjunto o de forma coordinada con los responsables de formular políticas.[81]

Sin embargo, este modelo de influencia de los *think tanks* está pensado para contextos democráticos, donde existe un "mercado libre y abierto de ideas", no en dictaduras. También está pensado para la influencia sobre políticas públicas, no en cambios ideológicos. Pese a estas consideraciones, el modelo holístico nos parece útil por los siguientes motivos. Primero, porque pese a que no existía un contexto democrático de discusión política-intelectual durante la década de 1980, sí existía discusión intelectual, tanto en el campo de la derecha –de la que el CEP era parte– como el de la oposición –con el cual el CEP intentaría tender puentes. En esos debates intra e intersectoriales fue donde las propuestas de la institución buscarían ganar apoyos. Segundo, porque las discusiones desarrolladas por el CEP no tenían como principal destinatario las cúpulas del régimen militar, puesto que los fundadores ya habían desarrollado las principales reformas económicas durante la década de 1970. No se dirigían a la Junta ni a los civiles del régimen –que compartían sus visiones–, sino que buscaban posicionar sus ideales en el ámbito civil del campo político, académico y empresarial, tanto en la derecha como en la oposición. Por último, la valoración de la influencia holística propuesta por Abelson permite me poner el foco en los climas intelectuales que se desarrollaron en los ochenta, más que en algún tipo de agencia directa de la institución en alguna política pública. Es decir, me permite comprender las ideas que proponían, como también las acciones que desarrollaban para hacerse parte y guiar el debate político-intelectual del periodo. Me permite, además, posicionar a la institución como una más entre el complejo mundo de los *think tanks*, con sus particularidades y diferencias.

[80] *Ibid*., 21.
[81] *Ibid*., 22.

Pero ¿en qué dimensión transitaba el Centro de Estudios Públicos? Decantar en la explicación en torno a que era parte del espacio público, sería un error y una obviedad. La acción del CEP perdería posicionamiento en ese plano –por lo demás con una serie de restricciones propias del autoritarismo–, restando visibilidad a una serie de relaciones políticas y sociales que desarrolló en los '80. El CEP no transitaba únicamente en un restringido espacio público, sino que entonces participaba de diferentes –y muchas veces traslapados– "campos", según lo entendido por Pierre Bourdieu.[82] La institución participó en desde un comienzo en el campo intelectual de la derecha Chicago-Gremialista, ya que surgió como acción de esos protagonistas y dialogaba fluidamente con sus miembros, ya fuesen técnicos, políticos, economistas o académicos. También intentó acercarse al propio campo intelectual de la oposición democrático, no siendo parte de ésta, sino que contraparte. En ese sentido, propongo que fue durante el período de apertura política hasta 1990 donde el CEP estableció relaciones con el campo cultural de la oposición, contribuyendo –al ser un actor entre otros– del proceso de elaboración del macro campo de la transición a la democracia chilena, especialmente en su dimensión intelectual y política. En todas aquellas esferas, el Centro disputó un capital simbólico determinado, en este caso, vinculado a su pensamiento político, el cual estaba vinculado su búsqueda por la hegemonía cultural, basada en la construcción de consensos que favoreciesen los planteamientos ideológicos de CEP y, por extensión, a su campo político.[83]

En este sentido sigo parte del argumento de Antonio Gramsci a la hora de entender la hegemonía en el plano cultural, aunque integrando algunas diferencias útiles a esta investigación. El autor se concentra en el rol de los intelectuales orgánicos del grupo

[82] En este sentido, seguimos la definición de campo realizada por Pierre Bourdieu, a saber: "En términos analíticos, un campo puede ser definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) o en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera).
En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está conformado por varios de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, es decir, espacios de relaciones objetivas que son el sitio de una lógica y una *necesidad específicas e irreductibles* a aquellas que regulan otros campos". Véase Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 [1992], 152. Para complementar el concepto de "campo" también utilizamos como referencia los trabajos de Alicia Gutiérrez, *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Córdoba, 2005, 31-64; Sylvia Maichsner, "El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu", *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. II, 3, (2007), 1-22.

dominante en ejercicio en el proceso de creación de una hegemonía social en la población, lo cual se logra por medio de la creación de consensos entre la sociedad sobre principios básicos en el plano cultural que legitimen o sustenten el proyecto político del grupo en cuestión.[84] Lo anterior era crucial, ya que para Gramsci la hegemonía cultural sería un medio de gobierno más eficiente que el poder coercitivo de los Estados. De este modo, pienso que el CEP en los ochenta fue una institución "orgánica" de la síntesis Chicago-gremialista, una que convocaba muchas veces a académicos o intelectuales que no cumplían ese rol con algún proyecto cultural determinado.

4. LA ORGANIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Para realizar esta investigación, me he enfocado en el uso de fuentes documentales publicadas e inéditas, material de prensa, entrevistas y, en caso de corresponder, bibliografía pertinente a la investigación. Como un material inédito he usado las actas del Centro de Estudios Públicos en 1980 y 1990. Aunque también utilicé gran parte de la producción cultural del Centro, ya sea la revista Estudios Públicos, documentos de trabajo y sus encuestas de opinión pública; a las que sumé una serie de entrevistas a miembros de la institución durante la década de 1980. El material de prensa recopilado ha sido copioso, siendo obtenido preferentemente del acervo documental del CEP, el archivo CEDOP de la Universidad Católica y de la sección de periódicos y hemeroteca de la Biblioteca Nacional. De esa forma aparece el uso de *El Mercurio*, *La Segunda*, *La Tercera*, *Estrategia*, *La Época*, *Qué Pasa*, *Realidad*, *APSI*, *HOY*, *Ercilla*, entre otras. También integré una serie de entrevistas a personajes de relevancia para la institución en la institución en la época, como Jorge Cauas, Arturo Fontaine Talavera, Óscar Godoy, Enrique Barros y Roberto Méndez.

De este modo, el argumento de la investigación se desarrollará a través de cinco capítulos. En el primero de ellos analizaré los procesos que confluyeron en la fundación del CEP en 1980. Explicaré cómo fue una iniciativa más de parte de un grupo de economistas, con apoyo de grandes grupos empresariales que adscribían a las ideas económicas de Chicago y que venían intentando consolidar su ideario tanto en el mundo público y privado chileno,

[84] Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura* (México D. F.: Juan Pablos Editor, 1975), 18.

desarrollando una verdadera revolución. Se trataba de una labor que contaba con el apoyo de una red transnacional de académicos e intelectuales que buscaban divulgar una visión del liberalismo a nivel global, liderados por Friedrich Hayek. De este modo, planteo que su origen se inscribía desde el campo de la derecha Chicago-gremialista para consolidar su ideario la élite de este sector político.

El segundo apartado aborda la existencia de una articulación ideológica realizada por la institución en lo que considero primera etapa, durante la administración del economista Hernán Cortés Douglas (1980-1982). Allí explico que existió una crítica a la democracia previa a 1973 junto con un sustento al proyecto intelectual de la "democracia protegida". En una significación íntimamente ligada a las ideas de la nueva derecha fundada de la síntesis Chicago-gremialista. Esta iniciativa intelectual significó la *importación* de una serie de diagnósticos y experiencias propias de otras realidades del mundo occidental democrático, insertándolas en el contexto autoritario chileno. En este sentido, el "espacio de experiencia" de los fundadores del CEP fue el eje aglutinador que dio sentido a la articulación ideológica realizada desde la institución.[85] En suma, aquí se propone que dicha articulación sirvió para consolidar una serie de interpretaciones e ideas ya existentes en el campo político-intelectual de la derecha chilena, íntimamente relacionada a la crítica de la experiencia democrática chilena previa al golpe de Estado y la defensa de una democracia protegida.

En el tercer capítulo, la investigación se adentra en los factores que incidieron en la modificación de la estrategia intelectual del Centro de Estudios Públicos. Una serie de procesos institucionales, nacionales y globales explican esta modificación en la coyuntura crítica desarrollada entre 1982 y 1983, inaugurando un nuevo momento para la institución. En este período, con el ascenso de Arturo Fontaine Talavera, se modificó la dirección del *think tank* al integrarse a las actividades del CEP un grupo de académicos chilenos provenientes de las ciencias sociales y el derecho interesados en la solución política a la crisis

[85] Koselleck explica el "espacio de experiencia" como una categoría histórica que, junto con el "horizonte de expectativas", permiten tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro. Véase Koselleck, "`Espacio de experiencia´ y `Horizonte de expectativa´, dos categorías históricas", 333-357. En esta línea, usamos "espacio de experiencia" como todas aquellas experiencias de la historia reciente del país acumuladas por el grupo fundador del CEP que le daba sentido a la vivencia política en el cual estaban insertos.

de la democracia. Este es un capítulo bisagra entre las dos etapas más definidas de la institución.

El cuarto capítulo estudia la nueva estrategia desarrollada durante la apertura política (1983-1986). Esta consistió en una valoración de la democracia y la necesidad de búsqueda por tender puentes con la oposición democrática, para contribuir a la conformación del nuevo campo político que lideraría la transición. Entonces se produjo un tránsito en la articulación del concepto de democracia protegida a una representativa. Un cambio, no obstante, realizado gracias a la mantención del principio de exclusión política de partidos extremos o radicalizados –la izquierda revolucionaria, donde el principal referente era el Partido Comunista de Chile–, bajo la tesis de que la representación y la estabilidad política eran dos principios antagónicos.

Para finalizar, el quinto apartado se distancia del estudio de las ideas del CEP en sus últimos años, ya que se considera que fueron las encuestas un elemento clave para influir en la política al marcar la agenda pública. Así, se estudia el efecto que tuvieron los estudios de opinión del Centro entre 1987 y 1989. En este proceso mostraré el origen de las encuestas del CEP, su puesta en marcha y las críticas que recibió entonces. Allí propongo que fue gracias a este instrumento que el CEP pudo consolidarse como una caja de herramientas para el campo político de la transición que aglutinaba tanto a la Concertación de Partidos Por la Democracia como a la nueva derecha que agrupaba a la UDI y a RN. Esto luego de disipar sospechas sobre la calidad de su trabajo gracias entregar predicciones electorales fidedignas que se comprobarían con el plebiscito y la campaña presidencial de 1989.

Capítulo 1 El origen y proyecciones del Centro de Estudios Públicos 1980-1981

El Centro de Estudios Públicos (CEP) surgió como una iniciativa más de los principales promotores del liberalismo económico de Chicago en Chile, en alianza con importantes grupos económicos del país y apoyados por una red de académicos a nivel transnacional como lo fue la Sociedad Mont Pelerin. La misión de la institución era sustentar ideológicamente las reformas llevadas a cabo durante la dictadura de Pinochet y consolidarlas en la incierta futura democracia que vendría después de esta. Iniciando para ello un proceso de "transición ideológica", paralela a la política, cuyo desenlace sería la proyección del legado económico del gobierno de Augusto Pinochet para el periodo postautoritario.[86]

1. El Centro de Estudios Públicos: el grupo, la fundación y objetivos

La creación del CEP se desarrolló el 17 de abril de 1980, al constituirse legalmente como una fundación de derecho privado sin fines de lucro, entrando en funcionamiento el 1 de julio del mismo año.[87] Ese día se materializó la idea que hace tiempo rondaba a los fundadores del Centro: Sergio de Castro Spíkula, economista con postgrado en la Universidad de Chicago y entonces ministro de Hacienda del gobierno del general Pinochet (1976 y 1982);[88] Jorge Cauas Lama, destacado ingeniero democratacristiano en los años sesenta y ministro de Hacienda del mismo gobierno (1974 y 1976); Pablo Baraona Urzúa, uno de los líderes del grupo conocido como Chicago Boys, ministro de Economía del régimen (1976-1978);[89] Julio Philippi Izquierdo, destacado abogado conservador, ministro de Estado durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), y uno de los escogidos por el régimen para ser parte del Tribunal Constitucional;[90] Roberto Kelly Vásquez, ex capitán de la Armada de Chile, cercano al grupo Edwards, ministro director de la Oficina Nacional de Planificación

[86] Gran parte de este capítulo ha sido publicado, véase Maximiliano Jara Barrera, "El origen del Centro de Estudios Públicos: importando el liberalismo para una transición ideológica, 1980-1982", *Historia 396*, (Valparaíso), n° 1 (ene-jun 2019), 225-253.
[87] Notaria Andrés Rubio Flores, Testimonio de la Escritura de la Fundación de Derecho Privado Centro de Estudios Públicos, Santiago, 17 de abril de 1980.
[88] Arancibia Clavel, Patricia y Francisco Balart Páez, Se*rgio de Castro…*
[89] Vergara, *Auge…*; Valdés, *La Escuela…*; Marcelo Pollack, *The New Right in Chile 1973-97* (London, Palgrave Macmillan, 1999), 38-42.
[90] René Millar Carvacho, *Pasión de servicio. Julio Philippi Izquierdo* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005).

Nacional de Chile (ODEPLAN) (1973-1978), y ministro de Economía (1978-1979);[91] Arturo Fontaine Aldunate, premio nacional de periodismo en 1975 y director de *El Mercurio* –la empresa de medios de comunicación más grande del país– entre 1978 y 1982; y Carlos Urenda Zegers, empresario, abogado, y asesor de grandes grupos económicos de ese entonces. A ellos, se sumaron Hernán Cortés Douglas, con postgrado en Chicago, profesor del Instituto de Economía de la PUC, y Juan Carlos Méndez, *Master of Arts* por la Universidad de Chicago y Director de Presupuesto dependiente del Ministerio de Hacienda (1975- 1981). Todos ellos ligados a los "altos círculos del poder" de la dictadura chilena, por su capacidad de acción y decisión más allá de su campo de influencia particular.[92]

1.1. La conformación de un grupo

El núcleo de los fundadores del CEP se encontraban los economistas conocidos popularmente como los Chicago Boys, en alianza con personas vinculadas al campo empresarial, a la esfera académica y al mundo político conservador. La fundación del Centro fue una instancia más de estos economistas para consolidar su ideario económico en Chile, algo que se remontaba a la década de 1950 con el convenio de cooperación firmado entre la Pontifica Universidad Católica de Chile (PUC) y la Universidad de Chicago. Desde allí, estos profesionales trabajarían arduamente por conquistar el campo económico, universitario, empresarial y, finalmente, el político; algo que realizarían solamente con la oportunidad que les abrió la dictadura de Augusto Pinochet.

El grupo fundador provenía principalmente del campo universitario, pero, gracias a su capacidad intelectual, vocación pública e interés político, lograron ser agentes que influyeron en otros campos de la sociedad, como el político o empresarial. No estaban aislados políticamente, sino que gradualmente fueron ganando aliados que los respaldaban. Su vida pública respondía en primera instancia –salvo Arturo Fontaine Aldunate y Carlos Urenda– a la esfera universitaria, especialmente dentro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Julio Philippi había realizado una importante carrera académica en la Universidad

[91] Patricia Arancibia, *Chile un milagro. Roberto Kelly un padre fundador. Ideas, patriotismo, un equipo… un líder (*Santiago: sin editorial, 2014).
[92] Charles Wright Mills, *La elite del poder* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2005 [1952]).

Católica desde 1937 en adelante, casi en forma ininterrumpida, salvo por su participación en el gobierno de Jorge Alessandri.[93] También Jorge Cauas había sido profesor de la Universidad Católica, desempeñándose después como vicepresidente del Banco Central bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva y en el Banco Mundial durante la Unidad Popular, antes de ser ministro de Pinochet, aunque siempre estuvo vinculado a la esfera académica como profesor e investigador.[94] Los Chicago Boys vivieron un proceso similar, aunque en su caso fue bastante más exitoso y acentuado durante la dictadura militar, pues tras alcanzar importantes cargos universitarios y asentarse en el ámbito de la investigación y docencia, lograron además una importante presencia en el mundo empresarial y político chileno.

En ese intento por influir en la sociedad llegó la oportunidad que le brindó a los economistas el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. La Junta Militar, en un proceso inicial errático, buscó solucionar la crisis económica que arrastraba el país desde hacía años, y que subió en intensidad durante el gobierno de la Unidad Popular. Para ello, los militares buscaron ayuda en economistas democratacristianos y del grupo de Chicago, estos últimos autores de "El Ladrillo" y muy bien valorados en la Armada.[95] Esto era signo de un debate interno en las FF. AA. sobre el problema económico. El rol del Estado en la economía se estaba disputando en instituciones que históricamente se habían formado a su alero. El juego de poder lo ganaron finalmente estos jóvenes economistas formados en Estados Unidos, teniendo la oportunidad de implantar su proyecto económico en el país. Su relación con la dictadura era de mutuo beneficio: el régimen tendría un proyecto autopercibido como "científico y apolítico" para superar la crisis económica, mientras que el grupo de economistas tendrían la oportunidad de poner en práctica la teoría económica que habían

[93] Sobre la vida académica de Philippi seguimos a Millar, *Pasión…,* 127-159.
[94] Entrevista realizada por el autor a Jorge Cauas el 14 de abril de 2016. Antes de aceptar el ofrecimiento de Pinochet, Jorge Cauas contó con el consejo de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Montalva. Para no involucrar directamente a la DC, Cauas decidió renunciar a la DC para ingresar al gobierno.
[95] El ladrillo fue un documento elaborado por economistas formados en Chicago y otros afines a la democracia cristiana, como un proyecto económico alternativo al desarrollado por Salvador Allende. Incitados por Emilio Sanfuentes Vergara, trabajaron en primera instancia, Sergio De Castro, Pablo Baraona, Manuel Cruzar y Sergio Undurraga. El grupo se amplió posteriormente con el ingreso de Juan Braun, Rodrigo Mujica, Álvaro Bardón, Juan Carlos Méndez, Juan Villarzú, José Luis Zavala y Andrés Sanfuentes; y en forma esporádica José Luis Federici, Ernesto Silva, Enrique Tassara y Julio Vildósola, aunque también asistía ocasionalmente Jaime Guzmán. Sergio de Castro comentaba que solo un miembro del equipo tenía vínculos con la Armada. Sergio de Castro, Prólogo a *'El Ladrillo' Bases para la política económica del gobierno militar chileno* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1992), 7-12. El libro publicado por el CEP es una reproducción del original impreso en 1973.

estado promoviendo desde la década de 1960. La dictadura tenía el poder fáctico mientras que el grupo de economistas tenía las ideas.

El grupo fundador del CEP se conoció en la década de 1960, principalmente en las aulas y patios de la Pontificia Universidad Católica de Chile, pero fue solo hasta que estos economistas participaron en el equipo económico de Pinochet que se produjo la verdadera cohesión del grupo. Allí fueron parte del "Proyecto de Recuperación Económica" de los primeros años del régimen, también conocido con el nombre de terapia de *shock*. Esta iniciativa nació del Comité Financiero liderado por Jorge Cauas en 1975, que en ese entonces estaba constituido además por Sergio de Castro, Pablo Baraona y Roberto Kelly; más cuatro personas que cada uno de ellos llevaba a cada reunión. En el caso de Jorge Cauas, fue acompañado por Juan Carlos Méndez; Sergio de Castro, iba con Martín Costabal; Pablo Baraona, con Álvaro Bardón; y Roberto Kelly, junto a Ernesto Silva.[96] De esta instancia saldría el corazón del grupo fundador del CEP, cuando estas personas, que mantenían una cercanía, diagnosticaron la necesidad de actuar para la consolidación futura del ideario económico que estaban desarrollando.

Aunque también es importante mencionar la importancia de dos miembros ligados a los medios de comunicación y el sector empresarial por medio del Grupo Edwards, y que llegarían a ser puente entre el CEP y sus sostenedores. Así, aparece la figura del abogado Carlos Urenda Zegers, quien se transformó en uno de los más importantes aliados de los economistas de Chicago con el mundo empresarial. Él fue el principal abogado del grupo Edwards, dueños de *El Mercurio* y del Banco Edwards en ese entonces, y un destacado asesor del mundo empresarial durante toda su vida. Durante la década de 1950 era uno de los pocos hombres vinculados al mundo empresarial que reconocían la influencia de Hayek y Mises en términos económicos, al tiempo que contaba con estrechos contactos con el mundo empresarial norteamericano.[97] Por lo mismo, junto con Agustín Edwards y Jorge Ross mostraron mostró un temprano interés por los Chicago Boys. En ese sentido, Urenda consideraba que su deber era "sostener" esa escuela en Chile, razón por la que contribuyó a la creación del CESEC, el primer *think tank* liberal en Chile.[98] Aunque también desarrolló

[96] Arancibia Clavel, Patricia y Francisco Balart Páez, *Sergio de Castro…,* 228 y 229.
[97] Soto, *El Mercurio…*, 44.
[98] *Ibid*., 49-50.

una interesante vida académica, ya que dictó cátedras de Derecho Civil y Derecho Económico en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Por otro lado, destacó la figura de Arturo Fontaine Aldunate. Él fue un destacado periodista llegando a ser Premio Nacional de Periodismo en 1975. Estuvo fuertemente vinculado a *El Mercurio*, donde llegó a ser su director entre 1978 y 1982. Además de tener excelentes contactos con el mundo empresarial de entonces. En su temprana juventud había participado de la revista *Estudios* y *Estanquero*, vinculada al Jaime Eyzaguirre en los años cuarenta.[99] Desde entonces, vivió un rápido acercamiento a las propuestas económicas de libre mercado de la mano de los Chicago Boys. Incluso, fue uno de los principales impulsores del análisis de temas económicos bajo estas premisas en la década de 1960.[100] Junto con Carlos Urenda, serían los encargados de buscar financiamiento para el CEP.

Pero no todos los fundadores pertenecían al equipo económico de la dictadura o estaban vinculados a *El Mercurio*. También participó en la creación del CEP uno de los más respetados académicos y abogados de la esfera conservadora del país: Julio Philippi Izquierdo. Él era una figura política conocida en la vida pública, habiendo sido ministro de Jorge Alessandri y encargado de llevar a cabo la defensa de Chile en la controversia por el Beagle con Argentina durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet. Philippi, desde su juventud, seguía los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, rechazando de forma irrestricta el liberalismo económico o capitalismo. Durante su etapa formativa, en los años 1930, participó en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, en ese entonces preocupada por contribuir a una mejor formación religiosa de sus participantes, como también colaborar en la solución a los problemas sociales de la época.[101] Además, fue miembro activo de la Liga Social, donde trabajó con Alfredo Bowen, Francisco Castillo y Jaime Eyzaguirre, en la directiva de la misma.[102] Su generación fue muy crítica del liberalismo y el socialismo, sistemas políticos y económicos que veían como responsables

[99] "Directores de El Mercurio", *El Mercurio*,1 de junio de 1980, F15.
[100] Soto, Ángel *El Mercurio…*, 35.
[101] Arancibia Clavel, Patricia y Francisco Balart Páez, *Sergio de Castro…*, 48. El interés de Julio Philippi Izquierdo en esta asociación se ve en Andrea Botto Stuven, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)* (Santiago: Universidad Finis Terrae, 2018), 94-95.
[102] Arancibia Clavel, Patricia y Francisco Balart Páez, *Sergio de Castro…*, 56 y 57. También véase Gonzalo Larios, "La idea corporativa en Chile, 1931-1941" (Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1988), 72-93.

de la desintegración de la sociedad.[103] Seguían así una "tercera vía" entre capitalismo y comunismo, construyendo una renovada visión cristiana de la política.[104] En su juventud, durante los años treinta, Philippi fue presidente de la Liga Social y creía en una "sociedad orgánica", cuya posibilidad de realización se encontraba en el corporativismo.[105] Además de una animadversión del liberalismo que se derivaba a la Doctrina Social de la Iglesia durante toda su vida.[106] En una década de 1930 que el corporativismo guardaba una importante inspiración en el fascismo italiano y el falangismo de José Antonio Primo de Rivera, influyendo en prácticamente todo el espectro político no marxistas de entonces.[107]

No obstante, hacia la década de 1970 experimentó un acercamiento a la economía liberal, entre otras cosas por la relación que mantuvo con Sergio de Castro en la Universidad Católica en instancias como el Consejo Superior. Según René millar, con el correr de los años fue valorando el sistema capitalista y a apreciar las virtudes de la libertad económica, por lo que una de sus inquietudes al final de su vida fue el intento de conciliar principios tomistas y la doctrina social de la Iglesia con los nuevos postulados de la ciencia económica y el desarrollo económico nacional".[108]

¿Cómo se produjo la amalgama entre un conservadurismo y el libre mercado? Una posible explicación se puede encontrar en la existencia de una experiencia histórica común. La sensación de catástrofe social, política y económica vivida por los fundadores del CEP durante la Unidad Popular fue la causa de uno de los miedos más potentes de la derecha chilena; un miedo que hizo delegar la responsabilidad política del orden en una dictadura y, en algunos casos, tolerar las reiteradas violaciones a los derechos humanos como un "mal

---

[103] Para profundizar en la generación cristiana de 1930 véase Diego González Cañete, *Una revolución del espíritu. Política y esperanza en Frei, Eyzaguirre y Góngora en los años de entreguerras* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2018).
[104] Millar, *Pasión…,* 46.
[105] Julio Philippi era contrario a lo que creía la atomización del estado por culpa del liberalismo y de la lucha de clases de la doctrina marxista. En cambio, en su análisis se deja ver una preferencia por el corporativismo, no entendido como un régimen puramente económico, sino, inspirado en un comentario de Raymond de Becker, "el conjunto de instituciones derivadas de un principio único, realización de un justo equilibrio entre aspiraciones individuales y las necesidades de la vida en común", en Julio Philippi, "Política, Partidos Políticos y Corporativismo", *Estudios*, año 2, n° 21, (agosto 1934), 21. Sobre una síntesis del pensamiento corporativista de Julio Philippi ver especialmente Larios, Gonzalo, "La idea corporativa en Chile", 89-93.
[106] Entrevista realizada por el autor a René Millar Carvacho realizada el miércoles 19 de 2016.
[107] La influencia del corporativismo en los partidos políticos chilenos durante la década de 1930 es analizada en Larios, Gonzalo, "La idea corporativa en Chile", 114-165.
[108] Millar, *Pasión…*, 427.

necesario".[109] Algo que estaba íntimamente relacionado al anticomunismo de este sector político a lo largo del siglo XX.[110] Para ellos se trató una crisis sistémica que permitió explicar su adhesión a los militares a partir del golpe de Estado de 1973, algo que se comprende mejor si se considera la memoria emblemática de "salvación" propuesta por Steve Stern, lo que le daría al régimen una legitimidad inicial.[111] Fue tal la crisis percibida que toda la interpretación política e histórica de la derecha chilena desde 1973 tendría como primer contraste la Unidad Popular y el peligro de una revolución socialista.[112] La noción de crisis fue fundamental en ellos para que surgiera la idea de que Chile debía levantarse sin cometer los errores del del pasado, a saber, la extrema polarización política de la sociedad, algo muy en línea con el discurso de la Junta Militar. Un hecho que implicaba para el grupo fundador, a su vez, la imperiosa necesidad de una profunda reorganización ideológica del país. Por estas razones confiaron en un ideario global que, desde su punto de vista, le daría estabilidad y progreso al Chile, vislumbrando así en el liberalismo económico de Chicago un elemento de unidad y consolidación para el futuro. Para este grupo, en un contexto bipolar donde cualquier indicio de igualdad y planificación era visto como un síntoma de socialismo, inclinarse por el llamado camino de la libertad era la única opción que les parecía viable para vencer al marxismo.

En suma, para comprender la unión de diferentes raíces intelectuales en un proyecto político-intelectual común es necesario contemplar: primero, la existencia de una crisis histórica reciente cuya máxima representación fue el gobierno de la Unidad Popular. Segundo, la amplia cohesión ideológica del grupo fundador. Tercero, una conciencia histórica común y un alineamiento con el bando occidental en la Guerra Fría, idealizado como el bando de la libertad. Por último, una noción de incertidumbre con respecto a la consolidación de su proyecto ideológico en un Chile postautoritario. Como temían la posibilidad de que fracasase la transformación ideológica llevado a cabo por el autoritarismo, ellos unieron fuerzas en una iniciativa como la del Centro de Estudios Públicos.

---

[109] Freddy Timmerman, *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980* (Santiago: Ediciones Copygraph, 2014), 53-54.
[110] Sobre anticomunismo véase Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña del terror en 1964* (Santiago: LOM, 2016).
[111] Steve Stern profundiza en esta memoria emblemática dentro de la derecha chilena. Véase Stern, *Recordando…*, 43-76.
[112] Timmerman, Freddy, *El Gran Terror*, 74-84.

1.2. LOS OBJETIVOS DEL CEP

¿Cuál fue el objetivo inicial del Centro de Estudios Públicos? En los estatutos fundacionales de la institución se expresa lo siguiente:

> Analizar y divulgar, con criterio independiente y crítico y libre de influencias de intereses particulares y de los gobiernos, los problemas filosóficos, políticos y sociales y económicos y de los asuntos públicos en general, con el fin de ayudar al entendimiento de los elementos determinantes que aseguran el establecimiento y preservación de una sociedad libre, sustentada sobre las bases morales del mundo occidental. De esta manera los valores que inspiran su acción son aquellos que sostienen y permiten la existencia de la más amplia libertad de las personas dentro de una sociedad que viva en paz, prosperidad y armonía.[113]

Al describirse como un centro que ayudaría a difundir los elementos que aseguraran "el **establecimiento** y **preservación** de una sociedad libre"[114] a través de una multiplicidad de disciplinas, mostraba lo global e internacional de su proposición. No era solamente influir en el Estado o en la política económica, sino que ofrecer una serie de insumos empíricos y teóricos que comprendieran todos los ámbitos de la disputa que se desarrollada en el campo político global de la Guerra Fría. La creación del CEP buscaba lograr la consolidación del ideario económico liberal en todas las esferas de la sociedad, algo que estaba en consonancia a lo desarrollado factualmente por el régimen. Hasta ese momento, la dictadura y sus planteamientos perduraban a través de la fuerza, por lo que hacerlo a través de la cultura era algo que se realizaba dentro del Estado y la sociedad civil interesada en promover el liberalismo económico. Existía un control fáctico de la dictadura en términos políticos e intelectuales, pero no así una hegemonía intelectual porque la oposición había sido acallada, pero no conquistada. Así nació el CEP, con la misión de insertarse en la lucha ideológica global y contribuir a la consolidación de su ideario en el país. Debía actual de tal modo que los opositores terminaran compartiendo su mundo de significaciones.

Con los años, también se reconocería su vocación de influir en el espacio público a través de su compromiso con el liberalismo en sus diferentes dimensiones. Esto fue parte del discurso institucional. Incluso, en una publicación conmemorativa de los veinte años de

---

[113] "Testimonio de Escritura de Fundación de Derecho Privado Centro de Estudios Públicos", artículo segundo, 2

[114] Negritas nuestras.

existencia, se estimaba que a lo largo de su vida el CEP había tenido "una adhesión a las libertades personales, el derecho de propiedad como resguardo de estas y la democracia como forma pacífica y estable de gobierno".[115] Aunque el Centro efectivamente abogaba por una democracia, el tipo de esta fue variando en los ochenta.

En la época de su fundación también se apreciaron otros objetivos de la institución. Así, la revista *Qué Pasa* explicaba que uno de ellos era "elevar el nivel de la discusión [pública] no sólo en lo referente a la economía, sino que también en las demás disciplinas, a través de un enfoque económico".[116] Por ello se contemplaba invitar a variados especialistas "para poder llegar de este modo a las raíces de los problemas globales de la sociedad", aunque el real enfoque fuese el de una ciencia económica que, mediante sus planteamientos, colonizara a las otras ciencias sociales.[117] Además, el CEP declaraba no querer participar del debate coyuntural, como la discusión constitucional que se desarrollaba en 1980 en el país, sino que ponía su foco en objetivos desarrollados en el "largo plazo porque quienes lo componen consideran indispensable investigar y estudiar primero para luego proponer soluciones y tratar de que ellas se implementen". De este modo, por sobre la coyuntura, el CEP buscaba dar una base de filosofía económica al modelo de economía libre que se implementaba.[118] Pese a estas consideraciones, el CEP estuvo íntimamente influido por su contexto y los temas recurrentes de la política coyuntural, especialmente la discusión constitucional y el sistema político que debería desarrollarse en la futura democracia.

Jorge Cauas Lama, primer presidente del CEP en 1980, en retrospectiva, confirma que la motivación original fue aportar en el proceso de "normalización política, económica y social" que se estaba viviendo en Chile por esos años.[119] Ellos "pensaron que era conveniente que hubiera un grupo que pensara el tema [el de la normalización de las políticas liberales implementadas por el régimen militar] en forma sistemática".[120] Esto se entiende si se relaciona con las aprensiones que el grupo fundador tenía ante el resurgimiento de la

[115] Centro de Estudios Públicos, *Centro de Estudios Públicos: 1980-2005* (Santiago: CEP, 2005), 2.
[116] "Nuevo enfoque social", *Qué Pasa*, 18.
[117] *Ibid.*
[118] *Ibid*.
[119] Entrevista realizada por el autor a Jorge Cauas Lama el 14 de abril de 2016.
[120] *Ibid.*

política, entendida como "la síntesis global del quehacer humano", ante la percepción del mejoramiento de los problemas macroeconómicos que el país experimentaba.[121]

Las expectativas que se tenían en los medios de comunicación cercanos a la derecha eran altas. Por medio de una editorial de *El Mercurio*, posiblemente escrita por el director del diario y fundador del CEP, Arturo Fontaine Aldunate, se mencionaba que la creación del *think tank* constituía: "un hecho en el desarrollo intelectual del país que puede llegar a tener importantes consecuencias políticas en el futuro".[122] No obstante, explicaba que su posicionamiento sería fundamentalmente desde el ámbito de lo académico, desde donde se dedicarían "a investigar y analizar problemas económicos, políticos, sociales y filosóficos de la sociedad contemporánea", descartando la posibilidad de "ser un centro de activismo".[123] Además de destacar su intención de generar una "renovación importante del pensamiento sobre la libertad", la editorial explicaba que la motivación del Centro se enmarcaba dentro del peligro que se vislumbraba en el ascenso de extrema politización en la toma de decisiones públicas.[124] Su propuesta en la idea de libertad estaría en que ésta se encontraría en primera instancia en el ámbito económico, y no en el político, el cual había generado en el pasado un conflicto social muy profundo en el país. Una desconfianza hacia la política explicada en la creencia de que ésta había sido la causa principal de la polarización de la sociedad chilena, por lo que era algo que debía ser reemplazado por una lógica técnica y científica que ellos veían en la economía, y que los *Chicago Boys* y *El Mercurio* buscaban divulgar en el país.[125] Se trataba del reemplazo de la ideología por la técnica.

En la oposición también se interesaron por el surgimiento del *think tank*. La *Revista Hoy* en 1981 comentaba que el Centro destacaba entre todos sus pares dentro de la derecha chilena: "El Centro de Estudios Públicos… es considerado como 'la estrella' de ese firmamento. Hay algo que se considera una realidad: el equipo del CEP no sólo tiene la sede más impresionante y bien montada, sino que conforma un grupo con vuelo propio, cada vez más confiado en sus fuerzas".[126] Esto guarda sentido, ya que ni la Corporación de Estudios

[121] "Renovación intelectual", *El Mercurio*, 15 de junio de 1980, A 3.
[122] *Ibid*.
[123] *Ibid*.
[124] *Ibid.*
[125] Valdés, Juan Gabriel *La Escuela de Chicago…,* 31
[126] "La Nueva Derecha y sus 'Corporaciones'", *Revista Hoy*, n° 193, 1 al 7 de abril de 1981, 9.

Nacionales o la Corporación de Estudios Contemporáneos, que venían de fines de la década de 1970, tenían un soporte económico tan potente ni una red internacional tan importante como la del Centro. Esta diferencia es vital, ya que el CEP fue una iniciativa que era parte de un proceso transnacional como la difusión del llamado "neoliberalismo" a nivel global, en contraposición a los proyectos nacionalistas y locales que representaban las otras corporaciones.

El CEP fue pensado teniendo como modelo el *American Enterprise Institute* (AEI), institución norteamericana que había sido fundada en 1938 por un grupo de empresarios en Nueva York, y que tendría una destacada participación en la administración del presidente republicano Ronald Reagan.[127] Tempranamente, el grupo fundador pidió soporte y consejos al AEI, lo que se tradujo en un importante intercambio de correspondencia entre ambas partes,[128] aunque no hubo resultados destacables en el corto plazo. Fue un esfuerzo por vincularse al mundo, a una red de centros de estudios liberales alrededor del globo, que buscaba influir en el devenir político-ideológico de sus respectivos países promoviendo el libre mercado.

A nivel sudamericano la existencia del CEP no era algo original, sino que ya existían antecedentes en Argentina y Brasil, aunque éstos no serían referentes directos para la iniciativa chilena. En Argentina destacaba la Fundación Mediterránea, que trabajó desde 1977 divulgando la economía de libre mercado y tratando de que sus planteamientos modernizadores fueran utilizados por el gobierno y la empresa privada.[129] En el caso brasileño, se destaca la labor del *Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais* (1961) y, luego en los ochenta, el *Instituto de Estudos Empresariais* (1984) y el *Instituto Liberal*.[130] De estas organizaciones, el CEP sería la institución más global en su origen. Estos elementos muestran una creciente ola de creación de *think tanks* orientados a la consolidación del capitalismo liberal, en un esfuerzo complementario a las políticas económicas de los regímenes militares del periodo.

---

[127] Véase Anheler, Helmut K.; Toepler, Stefan y List, Regina, *International Encyclopedia of Civil Society* (New York: Springer-Verlag, 2010) 26-27. Véase también Stahl, *Right Moves…*. Capítulos 1 y 2.
[128] Sesión Ordinaria n° 1, en Santiago, 19 de julio de 1980, 1.
[129] Heredia, *Cuando…*
[130] Lidiane Elizabeth Friderichs, "Os representantes da 'nova dereita'" y Ramírez, *Corporaciones en el poder*…

La inspiración del CEP también estaba en las políticas de libre mercado originadas en Francia, Inglaterra y Estados Unidos.[131] Según se recogía en la época, los fundadores de la institución aspiraban a servir como una institución que permitiera superar el complejo de "torre de babel" o diversificación dentro del liberalismo luego de los escritos fundadores de Adam Smith, articulando a las distintas familias liberales en Chile.[132] Más aún cuando en el país el liberalismo conocido a lo largo del siglo XX le confería al Estado un importante rol de agente activo dentro de la sociedad. Entendiendo esto, podemos comprender al CEP como una institución enfocada en la cohesión de un nuevo tipo de liberalismo puesto en práctica por el gobierno del general Pinochet, que encontraba resistencia en figuras de sectores de la derecha política y económica del país.[133] Su iniciativa era un ejercicio de importación y adaptación antes que de revitalización de un pasado, cosa que realizaron muy parcialmente durante la década de 1980.[134] Por esto, el centro de estudios trabajó para solucionar este problema, constituyéndose, en primera instancia, como un divulgador, articulador y sistematizador de las distintas fuentes y variantes del pensamiento liberal. El CEP vendría a articular una nueva tradición ideológica en el caso de su liberalismo, en un fenómeno que, aunque distinto, hace recordar la construcción de las tradiciones nacionales.[135] Eso lo realizaba principalmente en la selección de documentos, donde destacaban los aportes de la Friedrich Hayek, Karl Popper, Ludwig von Mises, Lord Acton, Edmund Burke o la escuela Salamanca.

La creación de un centro de estudios no era necesariamente algo evidente en aquel momento. El querer influir en la sociedad desde el mundo de las ideas podría haberse realizado a través de un movimiento político, un medio de comunicación o una universidad,

---

[131] Sesión Ordinaria n° 1, en Santiago, 19 de julio de 1980, 1; Entrevista realizada por el autor a Jorge Cauas Lama el 14 de abril de 2016.
[132] "Nuevo enfoque social", *Qué Pasa*, 18.
[133] En este punto hacemos referencia a un pensamiento filosófico y sistemático en su transmisión destinado a la *intelligentsia* y a los políticos de Chile, puesto que en el sentido de difusión del liberalismo este tuvo instancias de educación para un público amplio a través de la televisión. Un caso en esta línea es la transmisión del programa conducido por Milton Friedman, *Free To Choose*, transmitido por Televisión Nacional de Chile en la década de 1980.
[134] Juan Gabriel Valdés ve en la acción de los Chicago Boys una transferencia ideológica proveniente desde Estados Unidos. Sin embargo, pese a que el CEP fue una iniciativa derivada del grupo de Chicago, vemos su trabajo más como una importación consciente por parte de agentes chilenos antes que una transferencia desde Estados Unidos. Por otro lado, coincidimos con el trabajo de Gabriel Valdés al explicar que el liberalismo de Chicago era ajeno al desarrollo económico y político que la derecha había estado llevando a cabo. Véase Valdés, *La Escuela…*, 36.
[135] Reflexión inspirada en la lectura de Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *La invención…*

como en parte ya sucedía. Entonces, ¿por qué el grupo fundador decidió crear un centro académico independiente? A fines de la década de 1970 existían una serie de centros de estudio y ONGs que agrupaban a los más destacados investigadores de la oposición al régimen militar. Estos fueron un importante espacio de discusión política, con una postura sumamente crítica a la dictadura. Los antecedentes de estas instituciones se encontraban en las décadas anteriores, especialmente en los años cincuenta y sesenta, cuando muchas de estas instituciones fueron fundadas con la colaboración de organizaciones internacionales y parte de las principales universidades país.[136] Instalada la dictadura, estas proliferaron, sirviendo como refugio a amplios sectores de la oposición, constituyéndose en espacios de libertad intelectual y manutención para sus participantes.[137]

En este contexto, destacó la labor de organizaciones fundadas en décadas anteriores como también de nuevos proyectos que se crearon durante la dictadura. Ejemplo de las primeras fue la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Chile (FLACSO) que existía desde 1957.[138] El segundo tipo de instituciones fueron más numerosas; allí resaltaba el Centro de Estudios Humanísticos (ICHEH)[139], creado por el cardenal Raúl Silva Henríquez y el expresidente Eduardo Frei Montalva en 1974, siendo uno de los primeros en acoger a los intelectuales afectados o exonerados por el régimen militar. Otro caso fue el del Centro de Investigaciones Socioeconómicas (CISEC), dirigido por el sacerdote jesuita Mario Zañartu, que tenía como misión principal develar la distorsión informativa de la dictadura.[140] También destacaba la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), creada en 1976 principalmente por economistas que dejaron la Universidad Católica, siendo una de las más

---

[136] Existieron distintos centros académicos que funcionaron hasta el golpe de Estado de 1973 que actuaron a través de un compromiso político con la transformación del país, a través de las "bases teóricas del marxismo", generando una polarización ideológica en el campo de los intelectuales, y especialmente dentro de la sociología. En el caso de la Pontificia Universidad Católica, sobresalían bajo este paradigma el Centro de Estudios de la Realidad Nacional, el Centro de Estudios de la Planificación y el Centro de Estudios Agrarios, todos ellos creados a finales de 1960 e inicios de 1970. Manuel Antonio Garretón, "Social Sciences and Society in Chile. Institutionalization, breakdown and Rebirth", *Social Science Information*, (Londres) vol. 44, n° 2-3, (junio 2005), 368-369.

[137] Puryear, *Thinking politics…;* José Joaquín Brunner y Alicia Barrios, *Inquisición…*, 132-140.

[138] Véase Rolando Franco, *La FLACSO clásica (1957-1973). Vicisitudes de la Ciencias Sociales latinoamericanas*, Santiago, FLACSO-Chile, Catalonia, 2007.

[139] Puryear, Jeffrey, *Thinking politics,* 40.

[140] *Ibid*., 40-41. También se menciona al grupo de los 24 como uno de los primeros intentos en donde se podían superar las restricciones al libre pensamiento de la política y las labores intelectuales en el país.

prestigiosas en el área económica de la oposición.[141] Después de 1980 se fundaron nuevas instituciones como el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) o el Centro de Estudios del Desarrollo (CED), ambas vinculadas a la Democracia Cristiana y muy activos en la discusión intelectual y política de la década de 1980.[142] Aunque también había organizaciones vinculadas a la experiencia popular, como la ONGs Educación y Comunicación (ECO) fundada en 1980 por profesionales "formados en teología, sociología, historia y antropología", enfocada principalmente en la educación popular.[143] Junto con participar del debate de la contingencia política, estas organizaciones proponían alternativas –muchas veces sistémicas– para el ámbito de la educación, economía, democracia, entre otras. El CEP decidió contrarrestar la acción de estos centros, lo que explica, en parte, la diversidad de disciplinas en las que tendría presencia.

El liberalismo económico de Chicago fines de la década de 1970 influyó decisivamente en distintas dimensiones del régimen y sus aliados. Con una fuerte presencia en los organismos del Estado, en los medios de comunicación, en las más importantes universidades del país y contando con una creciente aceptación en el en el mundo empresarial, pareciese que la hegemonía de sus ideas era algo tangible.[144] Mas esto era frágil, porque dependía de la fuerza represiva los militares y no del convencimiento de los actores políticos y sociales, los que en su mayoría rechazaban el libre mercado y las inéditas reformas del régimen.[145] Es decir, faltaba una última dimensión para que las ideas se asentaran en

[141] Para profundizar más en el aporte de CIEPLAN a la política alternativa al régimen militar y el sustento intelectual del gobierno que lo sucederá ver Patricio Silva, "Technocrats and politics in Chile from the Chicago Boys to the CIEPLAN monks", *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, n° 2, mayo 1991, 385-410 y Patricio Silva, *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010).

[142] Sobre el CED hemos consultado Francisco Castillo, *La fuerza del diálogo* (Santiago: Centro de Estudios del Desarrollo, 1991).

[143] Cristina Moyano, "ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en ECO, 1987-1992", *Revista Izquierdas*, n° 27, abril 2016, 10.

[144] Tomás Undurraga menciona las siguientes instituciones como parte de una ofensiva ideológica del nuevo capitalismo en Chile: El Instituto de Economía de la Universidad Católica, *El Mercurio*, ICARE, consultorías financieras y el Centro de Estudios Públicos y Libertad y Desarrollo. Estas serían parte de una ofensiva global del neoliberalismo chileno para consolidarse en el país. Tomás Undurraga, *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014), 253-268. Sobre los apoyos del régimen militar ver también Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet…*, Capítulos VI, VII y IIX.

[145] Incluso las encuestas del CEP realizadas en la segunda mitad de la década de 1980 daban cuenta de esta falta de convencimiento entre la población con las principales propuestas del régimen, tales como las 7 modernizaciones, el rol del Estado en la economía y el respeto a la propiedad privada. Para ver esto en más detalles véase el capítulo 4 de este trabajo.

Chile: había una resistencia generalizada entre los opositores al régimen militar con los fines y los medios del modelo. Aquello complicaba la proyección de este más allá del fin de la dictadura.

Ante este panorama, el grupo fundador del CEP se comprometió con la defensa de las bases de lo que denominaban "sociedad libre" a través de un centro académico que tendría por misión discutir constantemente con las propuestas de los críticos al modelo, como también convencer a la propia derecha de que el camino escogido era el correcto. Esta era su forma de integrarse a lo que entendían como una "batalla por las ideas", algo central en la Guerra Fría. Es decir, el CEP entregaría un sustento filosófico y político a las reformas económicas del régimen militar, en una acción complementaria pero independiente de la existencia de éste, con el objetivo de incidir en la aceptación ideológica del modelo económico por parte de la élite chilena para su consolidación en un futuro postautoritario.

Pero el CEP no sería la única iniciativa de este grupo de personas. Ellos también visualizaban la que sería una primera universidad que representara totalmente su ideario y lo masificara, inspirada en el modelo norteamericano y que tendría por objetivo ampliar la visión del grupo fundador a todas las disciplinas del conocimiento. Algo mucho más extendido a lo que estaban realizando otras casas de estudios, las que, si bien estaban influenciadas por la corriente económica liberal, su aceptación no necesariamente estaba presente en todas las facultades. De este modo surgió la idea de crear una nueva universidad que siguiera los valores de una "sociedad libre" y que proveyera una educación integral al estudiante, aprovechando así la nueva Ley de Universidades dictada en 1980.[146] Para esto, algunas personas del grupo fundador participaron en la Fundación Universidad Finis Terrae (FUFT). Entre los participantes se encontraban Julio Philippi, Eugenio Valenzuela, Fernando Léniz, Domingo Arteaga, Patricio Guzmán, Juan Carlos Dörr, Carlos Alberto Cruz, Jorge Cauas, Ernesto Illanes y Pablo Baraona.[147] Desde el CEP aportaron con recursos para la creación de esta nueva casa de estudios, pagando deudas e intereses de la FUFT, hasta que

[146] Roberto Vega Massó, *Rectores líderes. Cuatro experiencias de fundadores de universidades privadas en Chile* (Santiago: Ediciones Finis Terrae, 2013), 117.
[147] *Ibid*., nota 9, 116.

ambas fundaciones se separaron alrededor de 1985, a causa de la carencia de fondos y a las deudas surgidas debido a la crisis económica de 1982.[148]

Uno de los objetivos principales del grupo era el proveer de ideas a una derecha que se encontraba en recomposición, en un escenario donde figuraban grupos tan disímiles como los gremialistas, los liberales, los nacionalistas; además de académicos, empresarios, políticos, militares y civiles independientes. En un contexto de gradual repolitización de la sociedad, entendida en una dimensión ideológica y/o partidista, el grupo fundador del CEP creyó necesario promover un proceso modernizador basado exclusivamente en la economía de libre mercado. Se concibió al CEP como un espacio para nutrir de ideas y herramientas a la "nueva derecha", de la síntesis Chicago-gremialista.[149] En un contexto autoritario, donde la política formal estaba suprimida, el lenguaje científico y técnico adquirió una creciente importancia en la expresión política de la época, transformándose en lo que llamo un l*enguaje de la polis*.

No había muchos otro centros de estudios que representaran el pensamiento económico liberal en el país como lo hizo el CEP, por lo que esta institución logró acaparar la atención de sus cercanos como también de los adversarios, incluso en la propia derecha.[150] Por ejemplo, la Corporación de Estudios Contemporáneos fundada, en 1978, por antiguos miembros del Partido Nacional; la Corporación de Estudios Nacionales, vinculada al grupo nacionalista del régimen; o CEARNI, formado por ex miembros del Partido Nacional que buscaban organizar una nueva derecha democrática. Estas últimas iniciativas se habían decantado por una influencia basada en una acción más política que académica.[151] El CEP,

---

[148] De una relación iniciada en 1982, el CEP todavía seguía traspasando dinero a la FUFT en 1985. No obstante, en marzo de ese año en los documentos del Centro se aclara que no pudieron pagar una cuota de los intereses de la FUFT vencida en enero de 1985, ya que "de haberse obrado de otro modo habría que haber empleado las reservas para el pago de remuneraciones" del CEP. Posterior a esto, no se encontraron referencias a la relación del CEP con la FUFT. Sesión 1985/1 de Comité de Consejo, en Santiago 26 de marzo de 1985.

[149] Para un acercamiento a la dimensión política de la derecha chilena, consultar Para el estudio de una dimensión política de la derecha véase Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, DIBAM, 2013); Verónica Valdivia, *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena 1964-1973* (Santiago: LOM, 2008); Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973- 1981)* (Santiago, LOM, 2006); José Díaz Nieva, *El nacionalismo bajo Pinochet 1973-1993* (Santiago, Editorial Historia Chilena, 2016); Pollack, Marcelo, *The New Right in Chile 1973-97*; 54; Vergara, Juan Carlos, "La noción de derecha en Chile. Contribución a una comprensión histórica", Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América, vol. 17, n° 1, (2018): 25-54.

[150] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero de 2017.

[151] Véase Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet…* 94.

al ser una iniciativa independiente de los partidos políticos y único polo liberal en la escena pública, tuvo una mayor facilidad para atraer financiamiento privado, así como el apoyo de personas e instituciones que compartieran sus principios. Esta característica se mantuvo a lo largo de la década de 1980, cambiando con el advenimiento de la democracia en 1990 al fundarse instituciones paralelas como el instituto Libertad y Desarrollo o la Fundación Jaime Guzmán en los años noventa.

En suma, el Centro tendría una doble función en el espacio público: sería competencia y a la vez complemento. Es decir, el CEP competiría tanto con *think tanks* de oposición, como con sus similares dentro de la derecha más "dura", aunque mantendría puntos de concordancias con la labor realizada por el Instituto para una Sociedad Libre, dirigido por Hernán Larraín;[152] la revista *Realidad*, para el caso gremialista; o *Economía y Sociedad*, vinculada al economista y ministro del Trabajo del régimen (1978-1980), José Piñera. Todos eran miembros de la síntesis intelectual de la nueva derecha; de la Chicago-gremialista. En este sentido, el CEP contribuía a consolidar un polo liberal inédito en el ámbito político e intelectual chileno. De este modo, inicialmente el Centro de Estudios Públicos se abocaba a influir exclusivamente en la derecha chilena, algo que cambiaría a partir de 1982 cuando buscó acercarse progresivamente a la oposición más moderada al régimen de Pinochet.

2. ¿EN QUIÉN Y CÓMO INFLUIR?

En un principio, el CEP buscó consolidar su presencia en la derecha política y económica, en un trabajo de difusión del liberalismo económico principalmente en el plano de las ideas. En esta primera etapa, el CEP se posicionó como un referente al interior de este sector, algo que se veía facilitado con la ayuda de medios de prensa pertenecientes al grupo Edwards, como

[152] Víctor Muñoz Tamayo, aunque no la analiza, menciona la existencia de esta institución en su libro *Historia de la UDI. Generaciones y cultura* política (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2016), 68. Para un análisis de esta institución que existió entre 1982 y 1983 debe estudiar la revista *Posición*. En su Consejo de Redacción participaba Vicente Cordero B., Hernán Debesa C., Sergio Montes V., Gonzalo Rojas S., y Anibal Vial E. En sus actividades participaban importantes miembros del gremialismo, como su líder Jaime Guzmán. El Instituto se fundaba teniendo como perspectiva histórica la "intervención hipertrofiada y avasalladora del Estado en todas las esferas". Ante esto, afirmaba que su acción se vinculaba a la defensa de la persona desde el cual deriva toda sociedad, por lo que consideraban un Estado que buscase el bien común bajo un principio subsidiario. De este modo, buscaban "aglutinar personas en el esclarecimiento, defensa y difusión de los principios de una Sociedad Libre", véase "Editorial", *Posición*, n° 1, (noviembre 1982), 1. Disponible en la Fundación Jaime Guzmán.

El Mercurio y *La Segunda*, los cuales fueron los principales difusores de las actividades del CEP (véase anexo n° 2). El establecerse en su propio nicho político-ideológico parecía algo necesario, ya que asentar este ideario en la derecha fue un tema prioritario si es que se deseaba mantener una base social que compartiese sus ideas en un contexto de disputa ideológica.

La incorporación de nuevos socios y financistas fue una de las primeras tareas de la institución, lo que le permitía posicionarse al interior de grupos de influencia. Ser un asociado del CEP requería de la aprobación de los directivos. Estos eran los que formulaban listas, cada una de ocho personas, las cuales se votaban en el directorio. Si existían dos votos de rechazo, no se extendía la invitación, procedimiento que se realizaba solo cuando había tres votos de aceptación y ninguno de rechazo, dentro de un total de ocho votos.[153] Las reglas también contemplaban que, si el candidato no era rechazado, pero tampoco aprobado, podía ser propuesto en la sesión siguiente, mientras que el rechazado no podría presentarse nuevamente. Era una votación que se realizada semestralmente. Mientras tanto, si se buscaba remover a un miembro asociado, era necesaria la firma de un consejero titular de la institución, secundado por otros cuatro consejeros.[154] De los nombres propuestos no era raro que se rechazaran algunos, existiendo registros de que, por ejemplo, en 1980, cuatro candidatos no fueron aceptados como socios.[155] Esto demuestra que, al menos esta instancia, tenía un filtro consensuado sobre quienes podrían ser socios.

¿Qué tipo de personas eran las seleccionadas para ser miembros asociados para la institución? Ante la falta de documentación es difícil saber los nombres de todos los aceptados y rechazados para ser asociados del CEP. Sin embargo, existen diferentes indicios entre la documentación del *think tank* que permiten construir un perfil promedio del tipo de personas invitadas por el directorio. Un primer acercamiento a los seleccionados lo encontramos en un documento que mencionaba a aquellos que no habían contestado a la institución (ver cuadro n° 1). Entre los nombres destacaban casi exclusivamente varones empresarios y académicos, provenientes de Chile y el extranjero.

---

[153] Reunión Comité n° 2, 1 de septiembre de 1980, 3.
[154] Centro de Estudios Públicos. Reglamento de Operaciones, 4.
[155] Reunión Comité n° 4 de 12 de noviembre de 1980, 2. Lamentablemente durante la investigación no se ha podido tener acceso a la documentación completa sobre las personas rechazadas y aprobadas para ser miembros asociados del CEP, aunque sí se logró revisar algunas listas de nombres de personas propuestas, aceptadas, rechazadas y que no respondieron.

Cuadro n° 1: Lista de asociados que no han contestado[156]	
Asociados Nacionales que no han contestado	Asociados extranjeros que no han contestado
Carlos Ariztía Ruíz	Tomás Bata
Bernardino Bravo Lira	Arthur Bruns
Jorge Errázuriz Grez	Ronald Coase
Patricio Guzmán Mira	José Gil Díaz
José Miguel Ibáñez Langlois	Arnold Harberger
Nicolás Irarrázaval Valdés	Ralph Harris
Felipe Lamarca Claro	Gale Johnson
Andrónico Luksic Abaroa	Carlos Langoni
Jorge Ross Ossa	H. Greg Lewis
Francisco Soza Cousiño	Robert Mundell
	Patrick Parker
	Alfonso Pastore
	Jan Tumlir
	Alejandro Vegh Villegas

Al remontarse a julio de 1981, aparecen nuevos datos sobre los miembros asociados de la institución. Allí surge una lista de los que aceptan, entre los que se encuentran numerosos profesores y antiguos estudiantes de la Universidad de Chicago (ver cuadro 2). Los lazos de los miembros fundadores explican la diversidad de nombres, ya que el sello de estas invitaciones se sustentó en las relaciones personales que los miembros del CEP habían cultivado previamente. El centro de estudios supo explotar las redes de sus miembros, siendo éstas de primera importancia para entender cómo se construyó la institución. En tiempos donde todavía no existía el prestigio ni un recorrido que hiciera del CEP una organización reconocida, los lazos personales fueron fundamentales a la hora de buscar recursos y nuevos adherentes.

[156] Reunión Comité n° 8 del 6 de mayo de 1981, 2. Lamentablemente, las fuentes no dan indicio de por qué se rechazaba a algunas personas por sobre otras.

Cuadro n° 2: Asociados extranjeros que aceptan[157]		
Nombre	Universidad	Disciplina
James Buchanan Jr.	Director General del Center for the Study of Public Choice, Virginia Polytechnic Institute	Economía
Roberto Campos	Universidad George Washington, ex ministro de Planificación de Brasil (1964-1967)	Economía
Manfredo Cikato	Fundador de Cikato Lawyers, uno de los principales grupos de abogados de Uruguay	Derecho
Ramón P. Díaz	Economista formado en la U. de Chicago, docente en la Universidad de la República (Uruguay)	Economía
Gottfried Haberler	Economista formado en la Escuela Austriaca, ex director del Departamento de Economía de Harvard y miembro experto del American Enterprise Institute	Economía
Erich Hoppman	Universidad de Friburgo	Economía
John Lipsky	Universidad de Stanford	Economía
Simon Rottenberg	Economista del American Enterprise Institute	
George Schultz	Economista, ex secretario del Trabajo (1969) y Secretario del Tesoro (1972-1974) EEUU	Economía
William Simon	Secretario del Tesoro de EEUU (1974-1977)	Economía

[157] Los nombres fueron extraídos de la Reunión Comité n° 9 de 29 de julio de 1981, 2. La breve descripción de cada miembro, se contempló realizarla solo hasta 1980. Probablemente, estas no permitan comprender la vasta producción e importante desarrollo laboral que cada uno tuvo entonces.

Larry Sjaastad	Formado en la Universidad de Chicago, profesor de Economía UC	Economía
Gordon Tullock	Ex presidente de la *Public Choice Society*, Instituto Politécnico de Virginia, EEUU	Economía
Alejandro Vegh Villegas	Ministro de Economía y Finanzas, Uruguay (1973-1985)	Economía
Oswald Brownlee	Universidad de Minnesota	Economía

Por otro lado, no todas las personas que recibían la invitación para asociarse al CEP la aceptaban. Entre quienes rechazaron asociarse destacan: Manuel Ayau, William F. Buckley, Arthur Burns, Ronald Coase, Helmut Hesse y George Stigler.[158] El no participar probablemente tuvo variadas explicaciones, pasando por el desinterés, la poca representación o la distancia con el país. Sin embargo, para esta investigación lo importante no es la aceptación o el rechazo en sí, sino el tipo de personas que al CEP le interesaba llegar con sus planteamiento.

Finalmente, el perfil del asociado podría dividirse tres vertientes: una empresarial, otra académica y una tercera política. La mayoría de las invitaciones estaban dirigidas a economistas y miembros de diversos bancos y grandes empresas, públicas y privadas. El mundo de los negocios era el primer y más grande destinatario de las invitaciones. Entre los posibles nombres ligados a la banca y considerados para que se asociaran al CEP, destacaban José Luis Zabala y Juan Villarzú, ambos vicepresidentes ejecutivos del Banco de Concepción; Sergio Baeza, gerente de desarrollo del Banco de Chile; Juan Colombo, fiscal del Banco Español; Ricardo Anglés, vicepresidente del City Bank; Gabriel Andaur, Néstor

[158] Manuel Ayau fue empresario, académico y político liberal guatemalteco, fundador del Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES) de la Universidad Francisco Marroquín. El norteamericano William F. Buckley fue un pensador conservador de Estados Unidos, fundador de la *National Review*, promotora del movimiento conservador en Estados Unidos. Ronald Coase fue un economista estadounidense, que bajo el gobierno de Richard Nixon sirvió como Presidente de la Reserva Federal (1970-1978) y posteriormente fue embajador de Alemania Federal (1981-1985). HELMUT HESSE Fue un economista alemán especializado en América Latina, dirigió el centro de estudios de economía iberoamericana de la universidad de Göttingen. También tuvo algunos cargos políticos como economista. George Stigler fue un destacado economista estadounidense, Premio Nobel de Economía del año 1982.

Maniquec Reyes, Francisco Ibáñez y Mario Jorquera del Banco del Estado de Chile; Cecile Chellow, del Banco O´Higgins; Fernando Diez, del Banco de Talca; Pablo Edwards, del Banco Edwards, entre muchos otros directivos.

En el ámbito universitario y cultural destacaban varios profesores de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Entre ellos estaban Mario Albornoz, vicerrector de esta casa de estudios; Hernán Larraín, vicerrector académico de la UC; o Ricardo Riesco, del Instituto de Geografía UC. También la Universidad de Chile estaba presente, Alfredo Silva Bascuñán, de la facultad de Derecho; Carlos Clavel, del departamento de Economía; Adolfo Ibáñez Santa María, de Historia, entre otros.

Personeros del régimen militar también fueron considerados por la institución. Según algunas listas de posibles candidatos nacionales, varios miembros del gobierno estaban contemplados. Este era el caso del coronel Alberto Varela, jefe del gabinete del Gral. Matthei; Manuel José Errázuriz, subsecretario de educación; o de Patricio Mardones Villaroel, subsecretario de trabajo.[159] Lo anterior muestra el interés de la institución para que sus ideas estén presentes del régimen de Pinochet, especialmente en los militares parte del gobierno, en ese entonces los tomadores de decisiones por excelencia de la dictadura.

Entre los posibles invitados también se encontraban personas de oposición, aunque su número era considerablemente inferior en comparación a las personas pertenecientes al mundo de los negocios, del gobierno o de las universidades. De la oposición solo aparecía Alejandro Foxley, economista director de CIEPLAN, uno de los más importantes centros de estudios económicos de Latinoamérica, líder de opinión de la DC en la década de 1980, crítico del modelo económico del régimen y futuro ministro de Hacienda en el primer gobierno de la transición democrática encabezado por Patricio Aylwin. Si bien el hecho que estuviera contemplado era un signo de reconocimiento, todavía no era parte de la estrategia posterior del CEP que buscó tener presencia en las redes de oposición.

La principal función de la invitación era darse a conocer dentro del país. Había que explicar su existencia y sus objetivos a un público amplio, que podía o no interesarle el CEP,

[159] "Posibles candidatos a asociados nacionales", en Reunión Comité n° 9 de 29 de julio de 1981, pp.3-6. Probablemente haya más listas que no fueron halladas para esta investigación. Por eso el valor de los nombres sirve solo para tener una idea general del perfil que le interesaba al CEP atraer.

pero que al recibir una notificación de lo que iba a consistir el proyecto estaría informado de la aparición de un centro de estas características. Así se daba a conocer la iniciativa en la elite nacional.

Ahora bien, para divulgar sus ideas la institución desarrolló una serie de soportes de difusión cultural dependiendo del mensaje y el objetivo. En primera instancia, el CEP buscó limitar de la influencia del Estado en la sociedad, en beneficio de una institucionalidad que fomentara la libertad y la iniciativa individual de las personas –entendida ambas en su sentido económico proempresarial– con lo que se buscaba integrar una dimensión política, económica e intelectual. Para cumplir aquello, los soportes de difusión fueron los siguientes: la revista *Estudios Públicos*, la publicación de libros, la organización de seminarios y conferencias y, posteriormente, los *Documentos de Trabajo* y la sección *Puntos de Referencia*, creadas en octubre de 1981 y 1986, respectivamente. Cada una de ellas divulgaba el pensamiento de la institución en distintos formatos y para diferentes grupos de la élite nacional. Las iniciativas más importantes en términos intelectuales fueron la revista *Estudios Públicos* y las conferencias y seminarios realizados por la institución; mientras que en el ámbito político la encuesta de opinión pública ocupó un lugar relevante a partir de su creación en 1987.

La revista *Estudios Públicos* fue la más destacada de las iniciativas de difusión del CEP desde sus comienzos en 1980. Se erigió como una publicación de divulgación teórica y académica. Hasta 1983 fue una revista donde se publicaron principalmente traducciones y trabajos cuyo objetivo era explicar los lineamientos generales y teóricos de lo que se definió como una "sociedad libre". En la revista aparecieron números temáticos en que se analizaban tópicos como: Libertad y Leviatán, Economía y Ciencia, Sociedad y Libertad, y Moral y Mercado.[160] En estas temáticas se traslucía la idea de que el pensamiento económico liberal era aplicable a las más variadas disciplinas y contextos.[161] Muy característico de la revista era que añadían conferencias y otras actividades realizadas por la institución, constituyéndose

[160] *Estudios Públicos*, n° 1, (diciembre 1980), *Estudios Públicos*, n° 2, (marzo 1981), *Estudios Públicos*, n° 3, (junio 1981), *Estudios Públicos*, n°4, (septiembre-diciembre 1981); respectivamente. Pese a que se aprobaron seis números temáticos, se llegaron a concretar los primeros cinco. Luego, la revista publica artículos sobre diferentes temas de interés.

[161] Hernán Cortés Douglas, "Antes que votemos (apunte para una agenda constitucional", *Revista Universitaria*, 1, (1979), 117.

como su principal soporte difusor. Su distribución en un principio se circunscribió a Santiago, pero a los pocos años se distribuía en Concepción y Viña del Mar, ambas urbes políticamente activas con ciudades universitarias de gran importancia cultural para el país.

Según afirmaba la institución en 1984, *Estudios Públicos* se había transformado en una de las principales revistas académicas de Chile. En un folleto publicado en 1984, describía esta plataforma como la "revista de ideas de mayor demanda y circulación dentro de la comunidad académica chilena", reconocida por diferentes líderes de opinión nacionales o extranjeros como un aporte a la "formación y a la controversia intelectual propias de la sociedad libre" y presente en la "bibliografía de numerosos cursos universitarios en Chile y otros países hispanoamericanos", ya que constituía "un excelente conducto de acceso al pensamiento filosófico, socio-económico y político contemporáneo".[162]

Por otro lado, las conferencias y seminarios realizados por el CEP fueron numerosos. En ellas participaban académicos chilenos y extranjeros, afines a las distintas vertientes del liberalismo como también –después de 1982– algunos opositores a éste. Los objetivos de estos eventos eran variados, destacando entre ellos la enseñanza del ideario liberal, el análisis de los procesos políticos del país, la construcción de puentes entre posiciones contrapuestas y, evidentemente, la búsqueda de prestigio para la institución. Algunos tenían una finalidad pedagógica, donde representantes internacionales exponían sobre sus principios económicos y filosóficos de lo que consideraban liberalismo entregando su visión de la sociedad al público local; otros tenían como interés la organización de debates o mesas redondas. Éstas eran de las pocas instancias de confrontación de ideas en un país todavía profundamente dividido social y políticamente, donde los espacios de reflexión estaban separados, y en muchos casos eran antagónicos a causa de la división que la dictadura generaba.

El CEP también se interesó desde un inicio en otorgar cursos de formación "política, económica-social y filosófica" para universitarios, para lo cual seleccionaban a estudiantes según sus antecedentes académicos. También desarrollaron "Programas de Capacitación" destinados al fortalecimiento de la empresa chilena, enfocados en el "perfeccionamiento de la gestión productiva y para un mejor entendimiento en las coyunturas económicas y sociales del país"; los cuales estaban acogidos a programas de capacitación financiadas por el

[162] Centro de Estudios Públicos, "Centro de Estudios Públicos" (Santiago, CEP, 1984) 4.

gobierno, como SENCE. Aunque también destacaban los Talleres de Análisis Coyuntural, una actividad que tenía por objeto "proveer a los socios del CEP de elementos para interpretar y prever el desarrollo y evolución de la realidad político-económico del país". De este modo, el Centro de desenvolvía en diferentes planos y públicos, buscando ser una caja de herramientas para interpretar la realidad y formar políticamente.[163]

Por último, el Centro también organizaba encuentros privados donde confluían importantes académicos extranjeros, especialmente del ámbito económico, constitucional y filosófico, con miembros del gobierno y del ámbito empresarial. Era tanto un trabajo de redes y un intento de influencia en los tomadores de decisiones en un ámbito muchas veces informal. El ejemplo más notorio se produjo en abril de 1981 cuando, aprovechando la sede en Chile de la conferencia regional de la Sociedad Mont Pelerin, se reunieron algunos miembros extranjeros del CEP con importantes personeros del régimen militar. Entonces se encontraron Armen Alchiam, Ernst Mestmäcker, Theodore Schultz, Chiaki Nishiyama junto al Ministro del Interior, Sergio Fernández, el Ministro del Trabajo, Miguel Kast; el vicepresidente del CEP y miembro del Tribunal Constitucional, Julio Phillipi; el fundador del *think tank* y directivo del Banco de Santiago y ex ministro de Hacienda Jorge Cauas; el presidente de la Confederación de la Producción y Comercio, Domingo Arteaga, y el director del Centro, Hernán Cortés Douglas.[164] Según recogió la prensa de la época, los participantes analizaron tópicos de común interés como la reconstrucción económica y política de Alemania Federal durante la postguerra, así como los elementos de continuidad y cambio en la conformación de una economía moderna.[165] El CEP organizó también reuniones similares con el Ministro de Hacienda, Sergio de Castro; el Ministro de Economía, general Rolando Ramos; el subsecretario de salud, Hernán Büchi; Miguel Schweitzer, presidente del Consejo de Estado; y con las autoridades del Banco Central.[166] Estas conversaciones buscaban socializar sus ideas e influir con ellas en la élite gubernamental y económica de entonces, intentando posicionarse como un referente de la política durante el autoritarismo.

---

[163] *Ibid*., 7
[164] "El Estado no debe dictar reglas de producción", *El Mercurio*, 22 de abril de 1981, C6.
[165] *Ibid*.
[166] *Ibid*.

Aprovechando la visita de Friedrich Hayek al CEP en abril de 1981, se abrió un nuevo ámbito para el desarrollo de la difusión de las ideas liberales en la política nacional. Así, por ejemplo, la reunión entre el intelectual austriaco con Eduardo Frei Montalva, expresidente entre 1964 y 1970, fue signo de un intento por hacer transversal la socialización de ideas liberales en la política chilena y establecer un diálogo con el líder más importante de la oposición democrática de aquel momento.[167] De este modo, el prestigio simbólico del pensador austríaco se puso al servicio de la agenda política del Centro de Estudios Públicos.

En suma, durante los primeros años de la institución, la influencia del CEP no fue algo directo, sino que sus propuestas rodeaban a quienes tomaban las decisiones. El Centro se constituía como un espacio y fuente de ideas para, como lo reconocía la institución en 1984, nutrir la agenda de quienes tomaban las "decisiones en el campo político, empresarial, académico y gremial".[168] Es decir, para influenciar a la elite nacional en sus distintas dimensiones. Su influencia, hasta 1983, se basaba en posicionarse ideológicamente dentro de la propia derecha, siendo referente y representante de un planteamiento específico: las ideas de libre mercado y la concepción institucional de una democracia protegida.

3. ¿LAS IDEAS DEPENDEN DEL DINERO?: LOS GRUPOS ECONÓMICOS Y EL CEP

Los recursos económicos para financiar el Centro de Estudios Públicos fueron proporcionados esencialmente por empresarios nacionales, quienes compartían las mismas inquietudes del grupo fundador.[169] Específicamente, el Centro fue financiado por los líderes de los principales grupos económicos del país, además de otros empresarios comprometidos con el modelo: Fernando Larraín, Eliodoro Matte Ossa (luego de la crisis económica se integraría su hijo, Eliodoro Matte Larraín), Javier Vial, Jorge Ross, José Borda, Jorge Yarur y Sergio Markmann, fueron los principales soportes financieros del Centro en sus primeros años de vida.[170] Cada uno se comprometió a aportar la suma de US$ 125.000 anuales, durante

[167] *Ibid*.
[168] Centro de Estudios Públicos, "Centro de Estudios Públicos", CEP, 1984, portada.
[169] Entrevista realizada por el autor a Jorge Cauas Lamas el 14 de abril de 2016.
[170] Dahse establece una "distinción entre los términos: 'grupo económico' y 'empresario individual'. A diferencia de un empresario, un grupo económico controla la gestión de numerosas empresas de distintas ramas industriales y sectores de la actividad económica nacional. Tienen ampliamente diversificado su patrimonio para reducir sus riesgos y obtener una rentabilidad estable […] Un grupo económico no razona como el empresario individual a nivel de la empresa y su mercado, sino que considera, para el mantenimiento de sus

cuatro años. En un principio, donarían un total de US$ 500.000. Al ser cuotas equitativas, el Centro buscaba asegurar su autonomía y continuidad, ya que sus recursos no estarían supeditados a la voluntad de un solo benefactor. Del mismo modo, el documentar cada donación fue considerado como "una manera de asegurar la independencia del Centro".[171] A estos ingresos se sumaban otras fuentes de financiamiento relacionadas con la propia producción cultural del CEP, como la revista *Estudios Públicos*, seminarios y simposios que el Centro realizaba en ese entonces. No obstante, el monto recibido por esta vía era variable, dependiendo del interés que producía en el público. Si las donaciones comprendidas entre julio de 1980 y junio de 1981 llegaron a US$ 794.500, estos ingresos se complementaron con las ganancias producidas por la institución hasta alcanzar un total de US$849.637,19.[172] No obstante lo elevado de la cifra, los gastos de la institución eran mayores, ya que en el mismo período de tiempo US$ 923.725,43. El déficit de US$ 74.088,24 reflejaría una constante durante los primeros años del Centro, uno que con la crisis económica de 1982 agravó a tal nivel que puso como opción la disolución del *think tank*.

La participación de estos donantes se explica por la cercanía que existía entre ellos y los socios fundadores, además del beneficio económico que estos grupos obtuvieron gracias al as reformas económicas realizadas por la dictadura. Existió en ese entonces un vínculo laboral y, en otros casos, una visión común de futuro que beneficiaba sus respectivos intereses económicos. Así, Jorge Cauas, tras abandonar la cartera de Hacienda y el cargo de embajador en Estados Unidos, se integró al mundo financiero. Fue así como llegó a ser un importante ejecutivo del grupo Cruzat-Larraín, uno de los más beneficiados económicamente

---

conglomerados industriales, los problemas económicos nacionales, institucionales y políticos. Actúan directamente sobre el Estado, sin mediaciones organizacionales, como ser gremios o asociaciones empresariales. En cambio, un empresario individual, para defender sus intereses se asocia en gremios. […] Otra aclaración conceptual que es necesario hacer si se refiere a lo que se entiende por 'grupos económico dominante y hegemónico". "Un grupo económico es, a la vez, dominante y hegemónico cuando tiene el poder de decidir e imponer, al resto de la sociedad, un determinado modelo de desarrollo en función de los intereses sociales e ideológicos. Al imponer su dominación en beneficio de sus intereses privados (la maximización del beneficio), se identifican o se apropian de interés general o bien común de la sociedad. Utilizan su poder para excluir a los demás actores sociales de las decisiones a nivel de sus empresas y del sistema político. Descalifican a sus oponentes, negándoles legitimidad para expresar realizar sus intereses. En estos últimos años, la gran mayoría de los grupos económicos chilenos ha expresado este tipo de conductas sociales, tanto en lo económico como en lo político; sin desconocer por cierto una gradual evolución de las mismas, en unos más que otros". Fernando Dahse, *El mapa de la extrema riqueza. Los grupos y el proceso de concentración de capitales* (Santiago: Editorial Aconcagua, 1979), 20-21.

[171] Sesión Ordinaria n° 1, en Santiago, 19 de julio de 1980, 2.

[172] "Cuadro Resumen año 1980-1981", Reunión Comité n° 9 de 29 de julio de 1981.

con las privatizaciones y reformas económicas del régimen, siendo además presidente del Banco de Santiago en tiempos de la fundación del CEP.[173] Del mismo modo Cauas era cercano a Jorge Yarur Banna debido a su trabajo en el directorio del Banco de Créditos e Inversiones (BCI), propiedad de la familia Yarur. Por otro lado, Eliodoro Matte Ossa no solo se relacionó laboralmente con algunos de los miembros fundadores en las empresas del conglomerado, sino que tuvo de primera mano la influencia de su hijo, Eliodoro Matte Larraín, quien se había formado en la Universidad de Chicago, y posteriormente colaboraría con el equipo económico del régimen militar en la década de 1970, siendo parte de la denominada "patrulla juvenil" de economistas.[174] No obstante, más allá de las relaciones personales o profesionales que pudieran tener los fundadores del CEP con estos empresarios, el punto de concordancia entre ambos grupos fue la visión a futuro que poseían y el beneficio que estas ideas tenían para sus propios intereses. El CEP, al proponerse sistematizar las ideas de modernización basadas en el libre mercado, proporcionó un proyecto donde confluía las confianzas en una misión y en las personas que la llevarían a cabo.

Cuadro n° 3: donantes y grupos económicos en 1979	
Fernando Larraín P.	Hijo de Fernando Larraín Vial, nació el 30 de enero de 1934. Fue uno de los líderes del grupo Cruzat-Larraín, el mayor conglomerado económico para fines de la década de 1970.[175]
Eliodoro Matte O.	Nacido en 1905 en una de las familias más tradicionales del país, logró levantar el tercer grupo económico en importancia a fines de 1970.[176]
Javier Vial C.	Hijo de Carlos Vial Espantoso, nació el 14 de mayo de 1934, fue el líder del grupo Vial en 1970. Era el segundo grupo económico del país en 1979.[177]

[173] En base a los datos obtenidos, las vinculaciones entre empresas y donantes sería la siguiente: Ahorromet, Banco Sudamericano (Grupo Matte, Bardo), Compañía manufacturera de Papeles y Cartones (Grupo Matte), Central Nacional de Distribución, Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar (Grupo Cruzat-Larraín, Bardo), Compañía Electrometalúrgica, El Mercurio (Grupo Edwards), Esso Standard Oil Company Chile, Industrias Forestales (Grupo Larraín), Manufacturas Chilenas de Algodón (Grupo Yarur Banna), Nacional Financiera, Sociedad Minera Pudahuel. Datos contrastados con libro de Fernando Dahse, *Mapa de la extrema riqueza*.
[174] Arancibia Clavel, Patricia y Francisco Balart Paéz, *Sergio…,* 237.
[175] Dahse, Fernando, *El mapa…,* 27.
[176] *Ibid*., 50.
[177] *Ibid*., 41.

Jorge Ross O.	Hijo de Gustavo Ross Santa María, nació el 6 de octubre de 1922, fue presidente de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar (CRAV), vinculado al grupo Cruzat-Larraín a fines de 1970.
José Borda A.	Accionista del Banco Sudamericano –donde era presidente cuando se creó el CEP– y la Molinera San Cristóbal[178].
Jorge Yarur B.	Hijo de Juan Yarur, inmigrante de la localidad de Belén, fundador de la fábrica Yarur y del Banco BCI, nació el 24 de diciembre de 1918, fue uno de los líderes del grupo Yarur Banna luego del fallecimiento de su padre.[179]
Sergio Markmann D.	De ascendencia alemana, nació en Valparaíso el 10 de noviembre de 1921. Tuvo una activa participación en empresas metalúrgicas y en bancos de la época estudiada.[180]

Algunos empresarios nacionales ya habían comenzado a respaldar en la década de 1970 la difusión del pensamiento económico liberal de los economistas formados en Chicago. La Fundación de Estudios Económicos BHC –vinculada a Fernando Larraín y Javier Vial– llevó a cabo varios ciclos de conferencias sobre la Economía Social de Mercado.[181] En ellas participaron académicos extranjeros, algunos vinculados a la Universidad de Chicago, como Arnold Harberger, conocido como el "padre" de los Chicago Boys, y el propio Milton Friedman.[182] La visita de este último, en 1975, fue ampliamente cubierta por los medios de prensa.[183] Dentro de las conferencias que realizó en su visita, la organizada por la Fundación de Estudios Económicos BHC nos interesó especialmente. En ella la Fundación reconoció un período de "dudas" en torno al camino económico a seguir en el país, por lo que "resolvió realizar un II ciclo de conferencias, invitando a personalidades de categoría internacional en

[178] "La huella de los inmigrantes en Chile", *El Mercurio*, domingo 15 de febrero de 2004, acceso el 22 de octubre de 2016, http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={5022d6f9-993f-4029-ac1a-8787c8548dbc}.
[179] Dahse, Fernando, *El mapa…*, 69.
[180] "Sergio Markmann Dimisten", *El Mercurio*, 14 de febrero de 2009, acceso el 23 de octubre de 2016, http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={a61f5110-ac4e-4d41-85ff-22c7f31f37c8}.
[181] En los ochenta llamado Banco Hipotecario de Fomento.
[182] Para mayor profundización sobre sus conferencias en Chile y su relación con los *Chicago Boys*, véase Soto, Ángel y Francisco Sánchez, *El "padre de los Chicago Boys…*
[183] Montes, "Las visitas de Friedman a Chile", 132-143.

el campo económico a fin de que expusiesen sus puntos de vista".[184] Esto serviría como un elemento pedagógico orientado al empresariado y a los asistentes, ya que Friedman utilizó un lenguaje sencillo al explicar sus ideas de reforma económica. Es destacable dentro de la organización de este evento la cooperación de varias empresas ligadas a los futuros sostenedores económicos del CEP.

No obstante, pese al compromiso adquirido por los empresarios, las donaciones estuvieron sujetas a las fluctuaciones y crisis de los mercados. En particular, la crisis económica que se desencadenó en Chile a inicios de la década de 1980 fue uno de los momentos más delicados para la continuidad de esta institución, ya que parte de sus donantes se vieron severamente perjudicados por el nuevo contexto.[185]

Cuadro n° 4: Donaciones entre julio de 1980 a junio de 1982[186]				
Donante	julio 1980- junio 1981		julio 1981- junio 1982	
Fernando Larraín	US$	125.000	US$	125.000
Eliodoro Matte	US$	119.000	US$	125.000
Javier Vial	US$	125.000	US$	100.000
Jorge Ross	US$	125.000	US$	70.313
José Borda	US$	50.500	-	
Jorge Yarur	US$	125.000	US$	155.625
Sergio Markmann	US$	125.000	US$	155.625
Total	US$	794.500	US$	731.563

Según se aprecia en el cuadro n° 4, los ingresos en los períodos 1980-1981 y 1981-1982 muestran un déficit de financiamiento, especialmente si se aprecian los constantes balances negativos producto de sobregiros y deudas bancarias contraídas durante los primeros años de existencia del CEP. En algunos momentos se llegó a un déficit de US$

[184] Milton Friedman, *Bases para un desarrollo económico*. *Versión de la conferencia ofrecida por el Dr. Milton Friedman en el Edificio Diego Portales de Santiago, el 26 de marzo de 1975* (Santiago: Fundación de Estudios Económicos BHC, 1975), 7. Versión disponible en Memoria Chilena: http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-86228.html.
[185] Para ver origen y consecuencia de la crisis económica de 1982 véase: Carlos Huneeus, *El Régimen…,* 459-508; Manuel Gárate Chateau, *La revolución capitalista de Chile;* Hernán Büchi Buc, *La transformación…*
[186] Reunión Comité n° 9 de julio de 1981 y Reunión Comité de Consejo, sesión n° 3 de 15 de abril de 1982.

126.000 como ocurrió en junio de 1982, lo que representaba cerca de un 17% del presupuesto.[187] Los gastos correspondían principalmente al pago del personal (tres profesionales y seis administrativos), honorarios a investigadores, los permisos para traducir trabajos, y el arriendo de la casona ubicada en la calle Monseñor Sotero Sanz en la comuna de Providencia.

El primero en reducir el monto donado fue el empresario José Borda, ligado a GASCO y al Banco Sudamericano. Con el advenimiento de la crisis, la empresa de combustibles cesó las contribuciones, aunque el banco prosiguió con el compromiso de Borda. También se vieron afectados los empresarios Jorge Ross y Javier Vial. El primero, cercano al Grupo Cruzat, tuvo problemas con el negocio de la refinería de azúcar, en el cual participaba. Él era uno de los controladores de la Compañía Refinadora de Azúcar de Viña del Mar (CRAV).[188] La quiebra de la azucarera, al ser una de las empresas donantes del CEP, perjudicó la recaudación de fondos en el período 1981-1982. Esto se acrecentó cuando CRAVAL se sumó a CRAV en la quiebra.[189] Por su parte, el líder del grupo BHC, Javier Vial, también fue afectado por la crisis. Por este motivo solo logró aportar con US$ 100.000, aduciendo que no estaba en condiciones de colaborar con los US$ 25.000 restantes.[190]

Con los menores ingresos del CEP a consecuencia de la inestabilidad económica de 1981, Jorge Yarur y Sergio Markmann aumentaron sus aportes a US$ 155.625 cada uno. Probablemente esto se explique por las gestiones realizadas por el equipo administrativo del centro académico para compensar sus pérdidas, siendo estos recursos adelanto de lo pactado. Por ello se explicaría las intensas gestiones realizadas por el Centro por buscar nuevos donantes. Para 1981 el CEP necesitaba que el dinero recibido fuese maximizado lo más posible a la hora de influir en el espacio público.

El CEP tendría su supervivencia asegurada solo hasta 1984, con lo que se hizo imperativo buscar nuevos recursos. En ese proceso se contrajeron deudas bancarias para subsidiar las pérdidas que los primeros años de funcionamiento producían, ya que no se

[187] Sesión1982/5 de Comité de Consejo, en Santiago 10 de junio de 1982, p. 2.
[188] Délano, Manuel y Hugo Traslaviña, *La herencia de los Chicago Boys* (Satiago: Ornitorrinco, 1989), 95.
[189] "Informe Contribuyentes", Acta Reunión Comité n° 11 de 11 de noviembre de 1981. En ese informe, se explica que Jorge Ross no pudo contribuir con $609.375, cerca de unos US$ 55.000 de la época.
[190] *Ibid*.

lograba sustentar a través de los recursos comprometidos. En un balance que resume el período 1980-1981 –un buen año para el CEP–, se realizó un recuento en donde hubo US$ 923.725 en gastos (entre arriendos, sueldos, gastos operativos, conferencias e inversión inicial), teniendo US$ 849.637 en ingresos. Si la deuda en un buen año rondaba los US$74.000, con la crisis probablemente esta se disparó. A raíz de estas pérdidas, para el año 1982 se establecieron una serie de medidas para sortear sus dificultades financieras, tales como la disminución del personal, la disminución de los gastos y la autosustentación del Centro.[191] Arturo Fontaine Talavera, ya director de la institución en 1983, mencionó que vio posible el cierre del CEP por la falta de dinero, teniendo él mismo que extraer recursos de su propio patrimonio para pagar, en ocasiones, a parte del personal.[192]

La crisis por la que atravesaba el Centro de Estudios Públicos motivó a que Pablo Baraona, en ese entonces presidente del CEP, planteara, en una reunión del consejo, la necesidad de definir a la brevedad el futuro de la institución. De este modo, se plantearon tres alternativas: En primer lugar, la "cesación inmediata de actividades y utilización de los aportes comprometidos pendientes para cancelar la deuda de Finis Terrae".[193] En segundo lugar, se proponía la "mantención del nivel de actividad actual hasta el mes de junio siguiente con un déficit mensual de aproximadamente 500 mil pesos y quedando por resolver el problema del pasivo" del proyecto educacional.[194] Y, por último, la opción de reducir "drásticamente la actividad del Centro de Estudios Públicos disminuyendo el personal al mínimo necesario para mantener la revista y llegar a junio próximo", quedando por resolver la deuda con la universidad. Se agregaba, además, si es que la última era la opción tomada se debían hacer cambios en el Consejo del CEP. [195] Finalmente, la tercera opción fue la que se llevó a cabo.

Para conseguir estos objetivos se recurrió la búsqueda de ingresos por dos vías: por un lado, buscando apoyo internacional y, por otro, obteniendo nuevos donantes nacionales. Uno de esos contactos con el exterior lo realizó Arturo Fontaine Aldunate con la Fundación

---

[191] Entre las personas cesadas de sus funciones se encontraban Loreto Serrano (periodista), Francisca Opazo (diagramadora), Ana María Avendaño (secretaria), Delfina Silva (secretaria), Jorge Lorca (auxiliar) y Luca Pintz (secretaria). Véase Reunión Comité de Consejo, sesión n° 3 de 15 de abril de 1982, sesión 1982/3, 3-4.
[192] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 15 de febrero de 2017.
[193] Sesión 1983/ de Comité de Consejo, en Santiago 19 de agosto de 1983, 1.
[194] *Ibid*.
[195] Sesión 1983 de Comité de Consejo, en Santiago 19 de agosto de 1983, 1.

Hans-Seidel (FHS) –institución democratacristiana de Baviera, Alemania–. Él mencionó, refiriéndose al establecimiento de contactos, que "la Fundación Hans Seidel de Múnich está dispuesta a hacer donaciones al CEP para la organización de algunos seminarios de política y economía de alto nivel, y colaborar indirectamente con el financiamiento de la Revista '*Estudios Públicos*' por la vía de abaratar costos".[196] A cambio, el CEP debería facilitar oficinas a los miembros de esta Fundación en Chile. Si bien desde un principio intentaron establecer lazos con el extranjero, solo a partir de este punto comenzaron a concretarse.

En la misma ocasión, se designó a Arturo Fontaine Aldunate y a Carlos Urenda, para contactar a nuevos donantes. El primero contactó a Eliodoro Matte Ossa, mientras que Urenda se reunió con José Tomás Guzmán, importante empresario nacional y cercano al grupo Angelini. La fórmula consistía en que al tiempo que ellos donarían recursos se asegurarían un sillón en el Consejo Directivo del Centro, algo inédito hasta entonces. Con esto los nuevos consejeros podrían influir directamente en el devenir de la institución. Así, mientras que Eliodoro Matte Ossa "rechazó gentilmente la invitación de integrarse al Consejo" y se negaba a aportar recursos por un nuevo período, las conversaciones con José Tomás Guzmán mostraban "promisorios" resultados.[197] En la sesión de enero de 1984 se concretó la creación de un Comité Financiero, destinado a recolectar recursos, presidido por Carlos Urenda, e integrado por Jorge Prieto y Sergio Baeza.[198]

Las gestiones a largo plazo rindieron frutos, lo que se reflejaría en los años siguientes con la integración de distintas personas vinculadas al mundo empresarial en el consejo directivo del CEP. En este proceso, el comité financiero contó con el apoyo de Eliodoro Matte Larraín quien ayudó a contactar a los principales grupos empresariales del país para que se comprometiesen con la institución. Así tempranamente, en mayo de 1984, se integraron al consejo Eliodoro Matte Larraín, Jorge Prieto, y Carlos Alberto Cruz –conocido arquitecto y empresario de la época–.[199] En el futuro se integrarían otros más. Primero, en 1986 ingresarían al consejo Pedro Ibáñez, un referente del liberalismo económico desarrollado en la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez, modelo para

[196] Sesión 1983/2 de Comité de Consejo, en Santiago 10 de noviembre de 1983, 1.
[197] Sesión 1983/3 de Consejo Directivo, en Santiago 15 de diciembre de 1983. 1.
[198] Sesión 1984/1 de Comité de Consejo, en Santiago 26 de enero de 1984, 1.
[199] Sesión 1984/4 de Comité de Consejo, en Santiago 24 de mayo de 1984, 1.

algunos investigadores del CEP y con una destacada participación en el Movimiento de Unión Nacional (MUN) en la década de 1980; además de los empresarios Juan Obach y Eugenio Heiremans. Luego, en 1988, ingresaron Wolf Von Appen, empresario naviero; Jorge Bunster, gerente de COPEC; y Gonzalo Menéndez, uno de los hombres de confianza de Andrónico Luksic Abaroa. Con esto, el CEP contaría a finales de la década de 1980 con el apoyo de nuevos e importantes grupos económicos.

Algunos organismos internacionales dieron su apoyo económico al CEP, llegando –según el director del think tank de entonces, Arturo Fontaine Talavera– a representar la mitad de los recursos con que contaría la institución durante la segunda mitad de los años ochenta.[200] Convenios como el del *National Endowment for Democracy* (NED) "para realizar encuestas de opinión pública en Chile sobre temas socio-económicos", realizada en 1986, sirvieron como una fuente fresca de recursos para la concreción de proyectos académicos a gran escala, que generarían, a su vez, mayor prestigio para el Centro.[201] En 1988 la Fundación Ford, la NED, la *National Republican Institute for International Affairs* (NRIIA) y la FHS eran las instituciones más importantes en este ámbito, financiando estudios de opinión nacional, seminarios, conferencias, publicaciones e investigaciones que tendrían amplia recepción en los medios de comunicación durante el periodo.[202] Lo anterior nos da algunos indicios de los contactos del CEP en el extranjero, como también del reconocimiento que había logrado en estos circuitos, en un contexto donde el proceso de redemocratización, se podría decir, basada en la democracia y el respeto a una economía libre para Chile resultaba una prioridad para estas organizaciones internacionales. A fin de cuentas, éstas también tenían un proyecto político pronorteamericano y antirrevolucionario, en un contexto donde todavía estaba la sombra de la Guerra Fría.

Ahora bien, lo anterior genera la pregunta: ¿cuál era el verdadero grado de autonomía de la institución con respecto a los intereses empresariales? Para responder esto se debe tener en cuenta que la relación de los miembros del CEP con los donantes se sostenía en la confianza de estos últimos con el proyecto que los fundadores del CEP llevarían a cabo. Era una confianza a nivel personal e ideológica, ya que el grupo fundador estaba compuesto por

[200] *Ibid*.
[201] Sesión Especial de Consejo Directivo n° 2/1986, en Santiago 17 de junio de 1986, 1.
[202] Sesión Especial del Consejo Directivo n° 3/1988, en Santiago 14 de junio de 1988, 2-3.

los principales promotores y ejecutores del modelo de economía de libre mercado en el país. Si había un grupo de personas que habían demostrado un compromiso irrestricto con el modelo económico, eran ellos. Por otro lado, el Centro fue efectivamente un espacio que representaba intereses empresariales, pero no de todos los empresarios y tampoco de una forma directa. El CEP apoyó ciertos temas en la medida que estos empresarios valoraban positivamente el sistema de libre mercado y su proyección a futuro. La institución se encargaba de trabajar en la dimensión teórica y analítica del modelo económico, no preocupándose necesariamente de alguna rama de la economía en particular en particular. Tampoco promovió abiertamente la defensa de ningún grupo ni actividad empresarial en particular. Esto no era del interés de la institución. El beneficio del empresariado, si es que lo había en forma directa, sería el de la existencia de una institución que buscara mantener el nuevo modelo económico, vincularlo con el desarrollo de la política y con el mundo académico con la finalidad de proyectar la economía libre en una futura democracia.

Lo anterior se aseguraba gracias a que también existía "mesura" –especie de autocensura– a la hora de estudiar, habiendo especial cuidado en seleccionar los tópicos y participantes. Arturo Fontaine Talavera recordaba que, a la hora de proyectar alguna iniciativa, él buscaba que no hubiese conflicto de interés inmediato con algún donante.[203] No promocionaban temas candentes ni casos particulares, pues su forma de actuar en la economía era defender el principio de libre mercado antes que comprometerse como portavoz de un grupo sector económico en particular.

En suma, el CEP contó con el respaldo de lo más influyentes grupos económicos de la época, los que confiaron en el proyecto desarrollado por los fundadores del Centro. De este modo, delegaron el proyecto ideológico en aquellos que habían promocionado el modelo económico de libre mercado desde un inicio. La confianza que proyectaba el grupo que dirigía la institución, junto con la mesura con la que actuaba, fueron las principales garantías para que esta autonomía de trabajo se desarrollara durante la década de 1980. Así, la responsabilidad de las ideas y de la producción cultural que se difundían eran, en última instancia, responsabilidad del director de la institución. El Consejo Directivo si bien aceptaba propuestas y sugería modificaciones, tenía un rol más de largo plazo al velar por temas

[203] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero de 2017.

administrativos y de sostenibilidad de la iniciativa. Mientras que las ideas que el CEP divulgara estuviesen dentro del marco conceptual que había inspirado a los fundadores, el director podía desarrollar diversas áreas e iniciativas. Era él, en su rol de articulador, el responsable de defender las ideas.

4. VÍNCULOS TRANSNACIONALES: HAYEK Y LA SOCIEDAD MONT PELERIN

El Centro de Estudios Públicos, desde un primer momento, intentó vincularse al mundo, en un contexto donde Chile estaba bastante aislado de la comunidad internacional a causa de la dictadura militar y las violaciones a los derechos humanos.[204] Los miembros del CEP buscaron insertarse en una cruzada global, por lo que rápidamente se acercaron a Friedrich Hayek y a la Sociedad Mont Pelerin; principales adalides de un liberalismo curtido por la Guerra Fría. Los extranjeros servirían al CEP para integrarse a un relato global, obtener aliados con suficiente capital simbólico para apoyar el proceso de modernización llevado a cabo en Chile, al tiempo que esto dotaba al CEP, a pocos meses de su creación, de una presencia inmediata en el campo cultural de la nueva derecha Chicago-gremialista, con importantes alianzas globales.

¿Por qué Hayek? El filósofo, economista y premio Nobel de Economía del año 1974 había desarrollado una importante preocupación política por el destino que podía tomar la sociedad occidental ante la amenaza de los totalitarismos, especialmente en las décadas de 1930 y 1940. Recogiendo esta inquietud, publicó *Camino de Servidumbre* en 1944, en lo que él consideraba un acto político.[205] Temprana fue la advertencia de Hayek las distintas formas del socialismo, en un momento donde esta ideología gozaba políticamente de prestigio internacional al salir victoriosa de la "guerra civil europea" contra el fascismo.[206] Para él, la sociedad occidental –por ejemplo, Inglaterra–, corría serio peligro frente a la amenaza colectivista y planificadora de la política. Tanta era su percepción de crisis que creyó

[204] Véase Joaquín Fermandois, "De una inserción internacional a otra. Política exterior de Chile, 1966-1991", *Estudios Internacionales*, n° 96, (octubre-diciembre 1991), 433-455; Heraldo Muñoz, *La política exterior del gobierno militar chileno*, (Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1986).
[205] Friedrich Hayek, *Camino de Servidumbre*, [Traducido por José Vergara], (San José: Costa Rica, Universidad Autónoma de Centro América, 1986), 19.
[206] Ernst Nolte, *La Guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001).

importante influir en el mundo de las ideas, por lo que además de fundar la Sociedad Mont Pelerin en 1947, promovió asiduamente la creación de centros de estudios afines a sus planteamientos, como *The Institute of Economics Affairs* en Londres, fundado por Antony Fisher y Arthur Seldon en 1955. El premio Nobel, al igual que los creadores del CEP, compartía la idea de que no existían más caminos que el socialismo y el liberalismo; una presunción dicotómica también presente en la intelectualidad marxista chilena. Hayek no solo era un intelectual, sino que también era un hombre de acción, que vivía en una permanente batalla de las ideas propia de la Guerra Fría. Era un intelectual interesado en la política.

Su trabajo intelectual no lo realizó en forma aislada. Su preocupación política la dirigió al plano de la organización colectiva. Esto se puso de manifiesto con la convocatoria realizada por Hayek en la localidad de Mont Pelerin, Suiza, el año 1947, a una treintena de intelectuales de distintas disciplinas.[207] Ellos, ante el diagnóstico compartido de que "los valores centrales de la civilización estaban en peligro", consideraron que era necesario generar una respuesta a lo que se percibía como un ataque en múltiples frentes en contra del liberalismo. [208]

Además de abogar permanentemente en contra el estatismo, Hayek logró establecer una red de contacto global entre compartían sus ideas, siendo estos mayormente intelectuales y, en menor medida, empresarios y políticos.[209] La Sociedad Mont Pelerin era una combinación entre teoría y acción política, algo de sumo interés para Hayek.[210] Los vínculos internacionales variaron desde su origen, primero incluyendo a Europa y Estados Unidos y,

---

[207] Según R. M. Hartwell, de los 30 presentes, 28 eran académicos, entre los cuales los economistas destacaban. Aunque también había periodistas, historiadores, cientistas políticos, abogados, químicos y filósofos. Véase R. M. Hartwell, *A History of the Mont Pelerin* Society (Indianapolis: Liberty Fund, 1995), 26-27.

[208] Borrador aprobado el día 8 de abril de 1947, citado íntegramente en R. M. Hartwell, *A History of the Mont Pelerin Society*, 41. Traducción propia. El original dice: "The central values of civilization are in danger. Over large stretches of earth´s surface the essential conditions of human dignity and freedom have already disappeared. In others they are under constant menace from the development of current tendencies of policy. The position of the extensions of arbitrary power. Even the most precious possession of Western man, freedom of thought and expression, is threatened by the spread of creeds which, claiming the privilege of tolerance when in the position of minority, seek only to stablish a position of power in which they can suppress and obliterate all views but their own".

[209] Butler, Eamonn, "A short history of the Mont Pelerin Society", consultada el 16 de julio de 2016, https://www.montpelerin.org/wp-content/uploads/2015/12/Short-History-of-MPS-2014.pdf., 2.

[210] Hartwell, *A History of the Mont Pelerin Society*, 27-28.

posteriormente, con integrantes de todos los continentes.[211] La organización era, hacia la década de 1980, una instancia de encuentro desde donde se accedía a un mundo de sujetos altamente comprometidos con la causa del liberalismo económico a nivel mundial.

La iniciativa del CEP no estaba aislada en el mundo. Hayek y la serie de contactos que ya había desarrollado a mediados del siglo XX fueron una oportunidad para el Centro. Una que perduró por las buenas condiciones ofrecidas para sus propósitos globales, pese a que dentro del mismo grupo fundador había personas que discrepaban de algunas de las posiciones de Hayek, como el mencionado Julio Philippi. Sin embargo, el intelectual austriaco era la mejor opción que ellos veían disponible en aquel momento para tener un paraguas internacional, aunque a algunos no lo compartieran del todo.[212]

Si bien queda claro la importancia de Hayek para el CEP, ¿por qué el CEP era atractivo para Hayek y sus redes? Probablemente las personas que aceptaban las invitaciones del CEP tenían conciencia del papel de Chile como país pionero a nivel mundial en la implantación de un ideario económico liberal sin contrapesos. Contar con el conocimiento y el prestigio de Hayek era un gesto político en favor del liberalismo y en contra del socialismo, pero también a favor del derrotero político chileno y la dictadura que lo había implantado. Chile, desde la década de 1960 había sido un laboratorio, a nivel internacional, para diferentes proyectos políticos y socioeconómicos. Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) había sido uno de los países más beneficiados por el programa estadounidense Alianza para el Progreso, iniciativa que buscaba establecer un modelo de desarrollo capitalista alternativo al modelo cubano en Latinoamérica. Posteriormente, con el gobierno de Salvador Allende (1970-1973), Chile nuevamente fue un actor relevante de la confrontación política e ideológica a nivel internacional, siendo un experimento para el socialismo democrático en Occidente. Como lo describió el historiador Joaquín Fermandois: Chile pasaría de ser la "utopía" del socialismo democrático, a transformarse con la dictadura en una "antiutopía" para gran parte del mundo, por la amplia represión y la implantación del modelo económico de Chicago, aunque este último era bien apreciado en el campo

[211] *Ibid*., 81-99.
[212] Entrevista realizada por el autor a Jorge Cauas Lama el 14 de abril 2016.

económico.[213] Chile estaba "en el ojo del huracán" de la Guerra Fría, y su experiencia era seguida con interés alrededor del globo.[214] Por ello tal vez Hayek y los extranjeros pudieron pensar que si en Chile fracasaba el modelo económico liberal y se volvía a una visión donde el Estado jugase un rol productivo preponderante, hubiese sido una derrota a nivel internacional para sus ideas. Chile, más allá del factor represivo y las violaciones a los DD. HH. cometidas por el régimen de Pinochet, se había transformado en la primera experiencia de modernización liberal-capitalista acelerada libertaria en el mundo, y debía ser cuidada y proyectada por los académicos liberales. Esto se justificaba porque en su razonamiento político el principal enemigo era el socialismo antes que los males de un proyecto autoritario como el chileno.

Hayek y la Sociedad Mont Pelerin fueron actores claves para entender cómo se conformó la lista de nombres que se asociaron internacionalmente con el CEP. Contar con estas redes fue un factor que ayudó a encontrar más académicos liberales interesados en participar, ya sea enviando artículos o autorizando traducciones del CEP. Un ejemplo de lo provechoso de esta relación fue la presencia de Armen Alchian y Chiaki Nishiyama como miembros del consejo asesor del Centro. Este último era presidente de la Sociedad Mont Pelerin en la década de 1980.

Por otro lado, también los fundadores del CEP jugaron un papel destacado. Estos fueron claves en iniciar los contactos, la organización y convocatoria de intelectuales, como se reflejó en el proceso de invitación que se realizó al propio Hayek. Jorge Cauas tuvo un papel preponderante al mostrarle el proyecto del Centro y lograr convencerlo para que fuera parte del mismo.[215] Cauas le escribió a Hayek explicando la iniciativa que él y un grupo de empresarios inspirados en sus ideas estaban llevando a cabo en Chile, donde intentaban fundar un centro que estuviera dedicado a la "filosofía política, economía política y asuntos

---

[213] Joaquín Fermandois habla de la "anti-utopía" de la dictadura, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004* (Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2005), 393.

[214] Fermandois, *Mundo y fin de mundo…*, capítulo XIII; también ver Alfredo Riquelme, "La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global", en Tanya Harmer y Alfredo Riquelme, eds., *Chile y la Guerra Fría global* (Santiago: RIL 2014), 11-44; Olga Ulianova, "Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo", Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, eds., *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global* (Santiago: RIL, 2009), 235-260; Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2013).

[215] Bruce Cadwell y Leonidas Montes, "Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile", *Estudios Públicos*, n° 137, (verano 2015), 82-132.

públicos", pareciéndoles natural recurrir a la guía intelectual del reconocido pensador austríaco.[216] Posteriormente, Cauas se reunió con Hayek en Friburgo, donde le solicitó ser presidente honorario del Centro y visitar el país. Esto se concretó en abril de 1981, al participar en el Consejo Ampliado del Centro y ser nombrado presidente honorario de la institución. El contar con más académicos alrededor del globo fue una tarea mucho más sencilla teniendo a Hayek como presidente honorario.

En el mismo viaje realizado por Cauas, en junio de 1980, para reunirse con Hayek, aprovechó de contactar a Karl Brunner, académico alemán experto en estudios constitucionales, consiguiendo su aceptación a la solicitud de ser miembro del Consejo del Centro de Estudios Públicos. Del mismo modo, según se muestra en las actas de la primera Sesión Ordinaria del CEP, se contactó a otros académicos extranjeros, al mismo tiempo que se buscó el patrocinio de la *American Enterprise Institute*, uno de los *think tanks* conservadores más importantes de Estados Unidos.[217] En la búsqueda por ampliar los nombres que pudiesen contribuir al Centro con sus investigaciones, Juan Carlos Méndez había establecido contactos con John Lipsky, economista estadounidense que estaba terminando su doctorado y había estado en Chile como representante del Fondo Monetario Internacional entre 1978 y 1980.[218]

Otros académicos que fueron contactados por el Centro para que participaran como miembros del Consejo del CEP, fueron Armen Alchian, economista simpatizante de la escuela de Chicago; Ernst J. Mestmäcker, abogado experto en derecho privado y director del instituto Max Planck, de Hamburgo; Peter Bauer, economista con investigaciones sobre la teoría del desarrollo; Chiaki Nishiyama, economista japonés, liberal y que sería posteriormente presidente de la Sociedad Mont Pelerin entre 1980 y 1982; y Theodore W. Schultz, Premio Nobel de Economía en 1970. De ellos, solamente Peter Bauer no aceptó ser parte del Consejo del CEP, aunque en 1987 y 1988 colaboraría con un artículo para la revista institucional.

[216] Entrevista realizada por el autor a Jorge Cauas Lama el 14 de abril 2016.
[217] Sesión Ordinaria n° 1, en Santiago, 19 de junio de 1980, 1.
[218] *Ibid*., 3.

¿Qué rol cumplieron los académicos extranjeros en el Centro? En primera instancia fueron un elemento de prestigio y atracción mediática para las actividades de la institución. Aunque también participaron en las discusiones sobre la estrategia y futuro que debería tener el CEP. Esto se aprecia sobre todo en la Segunda Sesión Ordinaria del 22 de abril de 1981, la cual coincidió con la Conferencia Regional de la Sociedad Mont Pelerin, a la cual varios de los consejeros pertenecían.[219] En aquél encuentro se reunió el grupo fundador junto con los profesores Friedrich Hayek, Theodore W. Schultz, Armen Alchian, Ernst Mestmäcker y Chiaki Nishiyama, excusándose de asistir Karl Brunner. Fue el primer encuentro formal entre todos los involucrados que aceptaron participar en la formación de este *think tank*, aconsejándolo y poniendo a su disposición los circuitos académicos y redes liberales en las que estaban insertos.

En la sesión se realizó un balance de lo hecho desde agosto de 1980, destacando los contactos institucionales con el "Institute of Economic Affairs de Londres, American Enterprise Institute de EE. UU, Hoover Institution de EE.UU., Fraser Institute de Canadá", todos ellos parte de los principales circuitos intelectuales del liberalismo occidental.[220] Además de exponer las actividades realizadas por el Centro hasta ese entonces, y los proyectos a futuro, se realizó una discusión de vital importancia sobre la orientación temática que esta institución debía tomar.

Hasta aquel entonces, el contenido y enfoque de la institución dependían del director del Centro y del consejo de la institución, pero con la participación de los consejeros externos se amplió el debate sobre lo que debería ser el Centro. Así, en aquella reunión se fijaron las áreas de interés que se deberían desarrollar. Se propuso por parte de los consejeros Schultz y Alchian la idea de generar estudios con un enfoque económico y "desenfatizar (sic) las áreas de filosofía y teoría política", que se estaban llevando a cabo hasta ese entonces. [221] Probablemente consideraban que, si el objetivo del CEP era influir en la opinión pública y en la élite de la época, este proceso debería hacerse mediante un trabajo práctico que permitiera desarrollar argumentos con base liberal para solucionar los principales problemas

[219] Para profundizar sobre este evento, véase Cadwell, Buce y Leonidas Montes, "Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile", 82-132. En el artículo, también se aborda la Segunda Sesión Ordinaria del CEP.
[220] Sesión Ordinaria n° 2, en Santiago 22 de abril de 1981, 1. Estas instituciones son estudiadas en el libro de Stahl, *Right Moves…*.
[221] Sesión Ordinaria n° 2, en Santiago 22 de abril de 1981, 2

que sufría la sociedad chilena. Fue así como ante su argumentación: "hubo acuerdo en dedicar el esfuerzo de investigación a temas con enfoque económico y mantener *Estudios Públicos* con un enfoque más multidisciplinario".[222]

Sobre los temas a tratar en los seminarios, el profesor Mestmäcker "enfatizó temas sobre aspectos de la Constitución y los profesores Schultz y Alchian sobre aspectos sociales con un enfoque económico, como pobreza, capital humano, distribución del ingreso y aspectos netamente económicos vinculados con [otras] instituciones".[223] Si bien ambas sugerencias se explican por la formación académica de los intelectuales, éstas contienen un significado mayor, no desconocido por los extranjeros: el contexto sociopolítico autoritario que el país vivía en ese entonces. Lo mismo se entiende con la recomendación de estudiar temas como la pobreza, distribución de la riqueza o capital humano. Es decir, el Centro realizaría un análisis de la obra de un gobierno que lo representaba ideológicamente en sus políticas públicas, evaluando el desarrollo de este.

Luego, se analizó la posibilidad de generar un "programa de adiestramiento", en donde se discutió la posibilidad de "enviar becarios al extranjero, particularmente ayudantes jóvenes del Centro, para estudiar materias de interés de la institución".[224] En este punto los profesores Schultz, Mestmäcker, Alchian y Nishiyama ofrecieron su colaboración al contactar a las instituciones en las cuales trabajaban en ese entonces.[225] Sin embargo, en las fuentes estudiadas no se vislumbró la concreción de esta posibilidad, posiblemente a causa de la aguda crisis económica de 1982-83.

Por último, existieron dos acuerdos, a nuestro parecer, de vital trascendencia para la institución, como lo fue el fijar las áreas de investigación a desarrollar, donde se desplegaría un enfoque claramente económico de los temas públicos. Éstas fueron: estatismo, estudios institucionales, estudios sociales, filosofía y teoría política, y estudios históricos.[226] Al tratar todas estas áreas, las que fomentaban un enfoque interdisciplinario, se posibilitó un despliegue del argumento económico-liberal por parte del Centro en distintas esferas de la

[222] *Ibid*., 2, 3 y 5.
[223] *Ibid*., 5.
[224] *Ibid*.
[225] *Ibid*.
[226] *Ibid*., 3.

sociedad, analizando con él al país a través de una visión de pasado, presente y futuro. En una visión globalizante, no tanto por lo dogmático de sus propuestas, sino por la constancia de la presencia de lógicas economicistas. El despliegue argumentativo tocaría distintas áreas del saber, y a raíz de su propia diversidad temática, le permitiría al Centro hacer frente a las ideas desarrolladas por los centros académicos y ONGs de la oposición.

A modo de cierre, abril de 1981 significó para el CEP la superación de una etapa principalmente de presentación del liberalismo para pasar a una esencialmente analítica, mediante la publicación de artículos y dictación de charlas sobre la sociedad chilena, latinoamericana y occidental. Con esto se iniciaría un trabajo orientado hacia el mejoramiento de la calidad académica de sus publicaciones, entendiendo por calidad la forma de legitimar un modelo político y económico con altos niveles de oposición y rechazo dentro de la sociedad chilena. Ello, sin perder de vista la construcción de lo que ellos consideraban debía ser el canon liberal, ni tampoco dejar de lado las redes internacionales que habían cultivado en este período. El CEP amplió su labor pedagógica como también sus redes. Así, el CEP se convirtió en una estación de llegada para una serie de ideas de vanguardia de la pluralidad de liberalismos circulantes en Occidente, siendo el mayor importador y articulador en Chile de esta ideología durante la segunda mitad del siglo XX.

Capítulo 2 Imperialismo económico y crítica a la democracia: las ideas del Centro de Estudios Públicos 1980-1982

La articulación de las ideas del Centro de Estudios Públicos a lo largo de 1980 tuvo distintas etapas y enfoques. En primera instancia buscó, como parte de la intelectualidad de la nueva derecha, entregar una justificación intelectual al libre mercado y a la democracia limitada, en el momento de mayor confianza de la dictadura de Pinochet a causa de las buenas cifras económicas y el apoyo en el plebiscito –sin garantías para la oposición– de 1980. Hernán Cortés Douglas, economista y primer director del CEP (1980-1982), fue el primer articulador ideológico, plasmando su formación disciplinar en la producción cultural del CEP. Una posición que no contemplaba definiciones intermedias o terceras vías, pues solo existía socialismo o liberalismo en el imaginario de esta nueva derecha. El CEP contó con el apoyo de referentes a nivel mundial del liberalismo como Friedrich Hayek y la Sociedad Mont Pelerin, sumamente interesados en la consolidación del modelo liberal en Chile, en el país que había llegado a ser un referente del socialismo democrático a nivel mundial hasta el golpe de 1973. El esfuerzo de esta primera etapa del CEP fue consolidar la síntesis Chicago-gremialista en los campos propios de la derecha, especialmente en aquellos círculos de poder gubernamental, comunicacional y empresarial.

1. El primer director del CEP: Hernán Cortés Douglas (1980-1982)

Las ideas defendidas por el Centro de Estudios Públicos entre 1980 y 1982 fueron el resultado de una serie de diagnósticos ya existentes en la intelectualidad de la nueva derecha chilena, por lo que más que novedad respondían a una sistematización e intento de legitimación del proceso político que se vivía. Las ideas fueron parte de una articulación ideológica que contaría con una activa participación del consejo directivo del CEP, tanto en su planificación como en el trabajo logístico que implicaba publicar e invitar a destacadas figuras del liberalismo contemporáneo, tales como el propio Hayek o James Buchanan. Así fue como las ideas divulgadas respondían a una serie de preferencias consensuadas dentro del consejo

directivo, en relación con un diagnóstico político e intelectual sobre lo que Chile y el mundo había vivido hasta 1980, año de la fundación del CEP.

Dentro de ese proceso de articulación ideológica, el economista Hernán Cortés Douglas, junto con el comité editorial, tuvo un papel importante, al ser quien sugirió en primera instancia el grueso de las temáticas, artículos y autores que serían publicados en la revista *Estudios Públicos*.[227] Si bien los fundadores del Centro tenían una idea general de lo que debía ser la institución, era el director el encargado de darle forma y llevar a cabo el mandato recibido.[228]

Hernán Cortés era tributario de la formación de las ideas económicas de la Escuela de Chicago que recibió en Chile y en Estados Unidos. Él estudió Ingeniería Comercial en la PUC durante el primer lustro de la década de 1960, donde se tituló en 1966.[229] En esos años recibió la formación de un Instituto de Economía remozado por la implantación de un nuevo currículo y planta docente afín a las ideas económicas de Chicago.[230] Su formación de posgrado la continuó en la Universidad de Chicago, donde obtuvo un *Master of Arts* en 1967 y, posteriormente, en la década de 1980, obtendría su doctorado en Economía. Luego del máster se integró al Instituto de Economía UC como profesor, cargo que también desempeñó en la Universidad Federico Santa María y en la Universidad de Rockford, esta última en Estados Unidos. Que él fuera intelectualmente parte del grupo de los *Chicago Boys* guardaría importancia a la hora de seleccionar autores e ideas para el CEP, ya que, pese a que en el inicio de la institución se buscaba un trabajo multidisciplinario que representara al liberalismo es sus distintas vetas, esto se vio supeditado a la visión económica que poseía su primer director.

Según sostenía Arturo Fontaine Aldunate en su libro *Los economistas y el general Pinochet*, tanto Hernán Cortés Douglas como Larry Sjaastad durante la segunda mitad de

[227] Los primeros números del CEP fueron pensados a sugerencia de Hernán Cortés. Sesión Ordinaria n° 1, Santiago, 19 de junio de 1980, 3.
[228] El Comité Editorial de la institución sufrió modificaciones con el tiempo, pero durante este período se compuso mayormente por Hernán Cortés Douglas, Sergio de la Cuadra Fabres, Arturo Fontaine Talavera y Roberto Guerrero del Rio.
[229] Hernán Cortés Douglas, "Devaluación y sus efectos en la balanza de pagos", *Cuadernos de Economía*, n° 9, (agosto 1966), 18-39.
[230] Sobre este proceso véase Gárate, *La revolución capitalista*, 137-144.

1970 promovían la teoría "del cambio fijo o de la política monetaria neutral".[231] Una medida que adoptaría el Ministro de Hacienda Sergio de Castro en 1979, manteniendo el dólar en 39 pesos de la época. Si bien esta medida hasta 1981 funcionó en gran parte, fue una de las grandes modificaciones que se llevó consigo la crisis económica de 1982. Probablemente, al menos hasta la crisis, Hernán Cortés Douglas pudo conservar gran ascendiente en el mundo económico liberal, aunque, probablemente, la catástrofe económica y la defensa del primer director del CEP de mantener el cambio fijo haya sido una de las causas de su alejamiento del Centro.

¿Cuáles eran las ideas políticas de Hernán Cortés Douglas antes de ser director del CEP? A pesar de que sus escritos eran preferentemente sobre macroeconomía, publicó uno donde expresaba sus impresiones políticas. Este fue "Antes que votemos (apuntes para una agenda constitucional)", publicado en la *Revista Universitaria* de la Universidad Católica en 1979, en pleno debate constitucional.[232] El objetivo de Hernán Cortés Douglas era aportar a la discusión constitucional a través de la lógica económica.[233] Es interesante que Cortés Douglas viera en la Economía un prisma con el que se podría analizar las interacciones humanas, dando lugar a una suerte de "'imperialismo económico', en el sentido de la extensa aplicación del método económico a cualquier tipo de problema en que haya algún elemento de escasez, en áreas sustantivas reservadas tradicionalmente a otras disciplinas".[234] En otras palabras, el lenguaje y la lógica de la polis que defendía Hernán Cortés Douglas era el de la Economía; espacio que en el pasado habían ocupado otras disciplinas como la Sociología, el Derecho o la Historia.[235]

El objetivo del artículo de Cortés Douglas era reivindicar el concepto de constitucionalismo clásico. Explicaba que este tenía como objetivo fundamental "establecer **limitaciones** al uso del poder discrecional para prevenir su abuso y garantizar así la libertad individual".[236] Mas, en sus palabras, con el desarrollo democrático de las sociedades en el

---

[231] Arturo Fontaine Aldunate, *Los economistas y el general Pinochet* (Santiago, Zigzag, 1988), 142.
[232] Hernán Cortés Douglas, "Antes que votemos (apunte para una agenda constitucional", *Revista Universitaria*, n° 1, (1979). 116-124.
[233] *Ibid*., 116.
[234] *Ibid*., 117.
[235] Sobre la importancia de las Ciencias Sociales en la política, véase Garretón, "Social Sciences and Society in Chile".
[236] Cortés, "Antes que votemos", 118. Negrita en el original.

siglo XX, se produjo una tensión, una "inconsistencia": la aceptación de que era posible una convivencia dentro de la Constitución con una noción de democracia donde ésta respondiese a la voluntad de la mayoría sobre cualquier materia particular, llegando a ser "**ilimitada**".[237] Cortés Douglas explicaba que: "una Constitución que permite un gobierno ilimitado carece de sentido, y un instrumento constitucional –la separación de poderes–, que no lo previene, es claramente inadecuado".[238] Dicho de otro modo, la propuesta de constitución clásica significaba limitar el rol económico y social preponderante que había conseguido el Estado en la sociedad chilena, al tiempo de poner coto a la capacidad que la voluntad popular podía tener para modificar ciertas dimensiones básicas –para él– como, por ejemplo, el derecho de propiedad.

Las propuestas e influencias que mostraba Hernán Cortés Douglas en su artículo serían un anticipo de lo que él desarrollaría posteriormente como director del CEP. Se refería a una serie de autores que vinculaban el liberalismo clásico con el contemporáneo que le era de interés. De este modo, Adam Smith era una referencia importante con su clásico *La riqueza de las naciones*, pero sin duda el trabajo más influyente fue el que desarrolló Friedrich Hayek, especialmente con sus obras *Law, Legislation and Liberty* y "The use of knowledge in Society", transformándose así en el principal sustento teórico para Cortés Douglas. También utilizaba a otros autores más contemporáneos, como el libro de Karl Popper, *La Sociedad abierta y sus enemigos*, y el trabajo de James Buchanan y Gordon Tullock, *The Calculus of Consent*. En otras palabras, la propuesta del director si bien hundía sus raíces con el liberalismo clásico de Adam Smith, el sustento teórico y la interpretación política e intelectual a la cual adosaba era a la de un nuevo liberalismo curtido en la batalla ideológica de la Guerra Fría contra el socialismo y el estatismo desarrollada a lo largo del siglo XX. Un liberalismo que sería articulado en base al concepto central de la libertad en los espacios del Centro de Estudios Públicos

2. EL CONCEPTO DE LIBERTAD

[237] *Ibid*., 118. Negrita en el original.
[238] *Ibid*.

El concepto central para la institución y desde el cual se articularon todos sus planteamientos fue el de libertad. Este tenía gran sentido en la nueva derecha surgida de la síntesis entre el gremialismo y las ideas económicas de Chicago. También estaban fuertemente influenciado por el contexto de polarización que el país había arrastrado desde hacía años, a lo que se incluía en su articulación intelectual la importación de experiencias de una comunidad de académicos extranjeros comprometidos con la defensa de los valores de "occidente", a través de un liberalismo curtido por la Guerra Fría. Además, este concepto fue parte de un ejercicio de *importación de significaciones*, en el sentido de que, si bien estaba presente en el espacio público chileno, la articulación ideológica contempló la utilización de autores foráneos, mayormente ligados a la Sociedad Mont Pelerin. Es decir, el ejercicio que realizó el CEP fue contribuir a cambiar la tradición liberal en Chile, al tiempo que estas ideas servían de piedras angulares para el proyecto de modernización desarrollado por el régimen y las elites civiles seguidoras de los principios de la nueva derecha.

El período comprendido entre 1964 y 1990 tuvo la característica de que proyectos ideológicos globalizantes trataban de dar forma a la sociedad desde el gobierno y el Estado, al tiempo que también buscaban dar contenido a los principales conceptos de la política, iniciándose curiosamente varios "momentos conceptuales" en el campo de lo político.[239] En ese sentido, las ideas de democracia, libertad, propiedad, entre otros, se erigieron como conceptos en disputa. Hasta 1973 eso se realizó producto de una tensión constante dentro de las instituciones y entre las distintas facciones de la sociedad, pero a partir de 1973 se desarrolló un intento sistemático y, por un tiempo, con mínima resistencia de significación conceptual en el espacio público. La dictadura y la derecha civil intentaron resemantizar los conceptos de la política a un nivel mayor de lo que habían hecho los anteriores regímenes democráticos al mezclar coerción y semantización. En ese sentido, fue importante la acción intelectual de la derecha Chicago-gremialista con el concepto de libertad, el cual resultó

[239] Gonzalo Capellán de Miguel propone la categoría de "momentos conceptuales" como una forma útil al historiador de vincular semántica y temporalidad en un contexto en particular. Entonces, un "momento conceptual" es "una fase determinada en el desplazamiento de las significaciones de un concepto, que muestra la preferencia de los usuarios por unos sentidos hegemónicos a partir de la dinámica de relaciones sociales existentes, que el concepto estructura pero de la cual también es resultado". Véase Gonzalo Capellán de Miguel, "Los 'momentos conceptuales'. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica", en Javier Fernández Sebastián y Gonzalo Capellán de Miguel, eds., *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual* (Santiago: Globo, 2011), 120.

fundamental al ser el piso desde donde se desarrolló el proyecto ideológico de este sector. Esto, a contrasentido y como reacción a la izquierda, que utilizaba con preferencia las concepciones de igualdad y la democracia.

El CEP dio forma un concepto de libertad que implicaba una adaptación de una tradición ideológica particular en contraposición a otra dentro del propio liberalismo. Arturo Fontaine Aldunate, fundador del CEP y para ese entonces director de *El Mercurio*, lo precisó en la revista *Estudios Públicos*. En su artículo explicaba que:

> (…) podrían reconocerse dos tradiciones de libertad que tienen respectivamente su origen en Gran Bretaña y en Francia. La tradición británica es empírica, no sistemática, apegada al pasado, a los precedentes, a los datos de la experiencia. La corriente francesa es especulativa y racionalista, es radicalizadora en sus afirmaciones y hasta en sus actos.[240]

Lo anterior significó hacer una división entre el empirismo de la tradición británica, y la racionalización colectiva de la vertiente continental. Para el autor, la libertad en ambas era radicalmente distinta. En la primera se concebía como "ausencia de coacción ajena",[241] generalmente en referencia al Estado. En cambio, la libertad continental era la "libertad-poder (del poder hacer)", originada con Voltaire y la Ilustración.[242] De esta forma, la primera se expresaba dentro de la "esfera jurídico-política, en las libertades públicas de opinión, de expresión, de conciencia y las demás que consagran animadas por la libertad de acción". Aludiendo a aquella libertad de las personas para "emprender, producir, inventar, adquirir o desprenderse, emplear su tiempo, programar la propia vida, siguiendo su interés o su espíritu de generosidad, modelando su existencia por padrones originales o imitados, aceptando un camino de mediocridad o de grandeza".[243]

Esta distinción también se publicó en otro artículo de *Estudios Públicos*, en palabras del referente intelectual de la institución, Friedrich Hayek. En 1983 el Centro publicó una traducción de una antigua ponencia del premio Nobel presentada en Tokio durante el

---

[240] Arturo Fontaine Aldunate, "Más allá del Leviatán. Hacia el resurgimiento de la libertad individual", *Estudios Públicos*, 1, (diciembre 1980), 129-130.
[241] *Ibid*., 126.
[242] *Ibid*.
[243] *Ibid*., 127.

encuentro de la Sociedad Mont Pelerin del año 1966, en consonancia con lo planteado Fontaine Aldunate, quien probablemente se inspiraba en Hayek en este tema. Allí mencionó que el liberalismo por ellos defendido debía ser:

> (…) distinguido claramente de otro, originalmente de tradición continental europea, también llamado 'liberalismo', del cual es un descendiente directo el que actualmente reclama este nombre en los Estados Unidos. Este último aunque comenzó con un intento de imitar la primera tradición, la interpretó movido por el espíritu de un constructivismo racionalista prevaleciente en Francia y con eso hizo de ella algo muy diferente y, al final, en vez de abogar por limitaciones a los poderes del gobierno, llegó a sostener el ideal de los poderes ilimitados de la mayoría.[244]

De tal forma, el concepto de libertad para el CEP era comprendida como un valor superior a la democracia –entendida como toma de decisiones colectivas–, donde la persona se expresaría de mejor forma debido a la ausencia de coacción física por parte del Estado u otras organizaciones colectivas, siendo el mercado su espacio natural. Esto contrastaba con la llamada tradición francesa, que entendía la libertad como la capacidad de hacer, posicionando así a la democracia como un ideal político superior a la libertad individual, ya que las decisiones colectivas tendrían la capacidad para representar el interés y la necesidad general, donde su mayor expresión estaría en la política (la voluntad general).[245] Elementos donde el pensamiento de Rousseau sería clave, razón por la que sería tan criticado en la primera etapa del CEP: para la derecha el pensamiento de Rousseau "conduciría, pues, al socialismo, sería el Camino de la Servidumbre".[246] Así, la disputa podría sintetizarse en la relación entre individuo y colectividad.

---

[244] Friedrich Hayek, "Los principios de un orden social liberal", *Estudios Públicos,* n° 6, (segundo trimestre 1983), 179-180.

[245] Esta temática, a su vez, hablaba de lo planteado por uno de los principales pensadores del liberalismo en el siglo XX, el intelectual Isaiah Berlin. Para el año 1958 este explicaba lo que entendía por la diferencia entre la noción "libertad positiva", relacionable con la libertad a la francesa, y la libertad "negativa", vinculable a la tradición anglosajona en los términos presentados en el CEP. De ambas Berlin consideraba como deseable y justa para la relación entre el Estado y las personas la última de ellas. Véase Isaiah Berlin, *Dos conceptos de libertad*. Conferencia inaugural en la Universidad de Oxford el 31 de octubre de 1958, extraída http://kybernautas.mx/filesblog/37c454c7-c87f-4d15-81a3-516f13de354f.pdf. Sobre la vida del intelectual británico seguimos el trabajo de Michael Ignatieff, *Isaiah Berlín: su vida* (Madrid: Taurus, 1999).

[246] Miguel Rojas Mix, "La ideología del Mont Pelerin", Araucaria, n° 18, 1982, 48. En ese artículo, se analiza las ideas de Mont Pelerin y su influencia en Chile. Incluso, se menciona la existencia de un "instituto de estudios políticos creado por el gobierno" seguidor de Hayek, una probable referencia al CEP, ver página 44.

Este significado del concepto de libertad no era exclusivo de la institución, sino que era el reflejo del pensamiento existente al interior de la nueva derecha chilena, y fruto del campo intelectual Chicago-gremialista. Es decir, el CEP no inició esta reflexión, solo buscó darle más sistematización e institucionalización. Otras plataformas culturales y medios escritos como *Realidad* o *Economía y Sociedad,* o el Instituto para una Sociedad libre,[247] serían complementarios al pensamiento del Centro en lo que respecta a su primera etapa.[248] Razón por la cual es difícil entender al CEP en forma aislada del mencionado campo intelectual.

El concepto allí esbozado significaba un conflicto con el derrotero intelectual del liberalismo político y económico chileno del siglo XX. La crítica sobre la coerción del Estado estaba dirigida a los sistemas políticos socialistas y de planificación central, y no a la dictadura militar chilena. Se abogó por la disminución del poder del Estado para que no afectase la vida de las personas, pero la Constitución de 1980 había entregado, al mismo tiempo, amplias facultades al principal poder del Estado: el ejecutivo. Tampoco hubo mención alguna a las violaciones a los Derechos Humanos, donde el respeto al individuo en relación con el poder estatal resulta fundamental. Menos aún se realizaron comentarios a la restricción de libertades que el país había vivido desde septiembre de 1973, como eran los constantes toques de queda y estados de excepción, en evidente contradicción con la valoración de la libertad individual y el respeto a la persona humana que tanto defendían.

En la lógica del CEP, la libertad estaba vinculado esencialmente su dimensión económica, pero también a un concepto de orden que le daba sentido. No había libertad sin orden, donde este último, servía de legitimación al autoritarismo. Un orden que justificaba la permanencia de los militares, con metas y sin plazos, en el gobierno. La parcialidad del

[247] El Instituto para una Sociedad libre se fundó en 1982 teniendo como presidente al vicerrector de la UC, Hernán Larraín. Dentro estaba compuesto por Patricia Matte, Jaime Guzmán, Álvaro Donoso (este último, efímero director del CEP) y Aníbal Vial. Su consejo redactor estaba compuesto por Vicente Cordero B, Hernán Debesa C, Sergio Montes V, Gonzalo Rojas S. y Aníbal Vial E. Era una iniciativa desde el gremialismo con el objetivo, muy similar al del CEP, de "incorporarse a la tarea de consolidar en Chile los principios y valores de una sociedad libre". Véase ¿Qué es el Instituto para una Sociedad Libre?, *Posiciones*, año 1, n° 1, (noviembre 1982), 6.

[248] La extensión de este tipo de liberalismo era compartida por otras plataformas culturales, incluso comentándose que el liberalismo de Hayek era el verdadero liberalismo, en contraposición a la tradición francesa, que había inspirado a los totalitarismos, véase David Gallagher, "Hayek: el verdadero liberalismo", *Economía y Sociedad*, n° 30, (octubre 1984), 23-26.

concepto de libertad se explicaría por varios motivos. En primera instancia, por la mencionada formación económica que gran parte de los fundadores del Centro tuvieron en los institutos de economía de la Universidad Católica y Chicago. Segundo, el problema central que la derecha Chicago-gremialista veía en la política chilena hasta 1973 era el creciente rol del Estado en la economía y la consiguiente amenaza socialista. Por aquello, defender la economía de libre mercado en todo nivel era un punto central de la nueva derecha, de la que el Centro de Estudios Públicos era parte. Se debía legitimar el cambio de rumbo. Tercero, los fundadores de esta institución probablemente fueron conscientes de que la libertad era más que su dimensión económica, y que el ámbito político estaba siendo coartado. Probablemente, ellos considerasen que era necesario primero establecer la libertad personal en todas las dimensiones de la sociedad (educación, salud, pensiones, etc.), para solo después de ello enfocarse en una gradual libertad política. La derecha veía en ésta el germen del descontrol y posterior crisis política, por lo que atenuar su desarrollo era necesario. De este modo es que solo luego de realizada esas reformas, y con la experiencia de las personas de esta libertad personal, sería más sencilla su aceptación en el momento que arribara nuevamente la política a la sociedad.

Considerando lo anterior, se comprende por qué el Centro prefirió enfocarse en una libertad económica sin tener mención a los costos políticos y sociales de la transformación que el país estaba viviendo. Al menos hasta 1982, la administración del Centro podría haber considerado que el actuar del régimen era el correcto en relación con los aparentes éxitos que mostraba hasta entonces. Por tanto, el CEP no fue una institución crítica de la realidad nacional, sino que en esta primera etapa estaba en sintonía con la derecha civil y el régimen. Fue anuente con la dictadura militar y se enfocó primordialmente en articular un concepto de libertad parcial en la articulación de ideología.

3. La Sociedad Mont Pelerin y los fundamentos de una sociedad libre

Para explicar en profundidad cuáles eran los fundamentos de lo que se entendía por sociedad libre y la importancia del concepto, el Centro de Estudios Públicos organizó un seminario en abril de 1981 con destacados académicos a nivel mundial, entre los que se encontraba Friedrich Hayek, Theodore Schultz –ambos premios Nobel– y el presidente de la Sociedad

Mont Pelerin, Chiaki Nishiyama. Este evento era consecuencia del compromiso que miembros de la Mont Pelerin habían contraído con el proyecto chileno. De estas conferencias surge la idea de que la sociedad libre sería aquella que gracias al llamado "imperialismo económico" permitiría la reducción del Estado en la vida pública y la posibilidad de que el ser humano se desarrollase libremente a través de su dimensión económica.

La serie de conferencias se realizaron en el Hotel Sheraton San Cristóbal de Santiago, donde asistieron cerca de 350 personas, destacando, según la prensa de la época, miembros del gobierno militar, del empresariado, del Tribunal Constitucional y otros centros académicos del sector político.[249] Era evidente el interés que despertaban las actividades de la institución en las diferentes esferas del poder oficialista, como también la posibilidad que tenían las ideas allí difundidas de permear en las más altas esferas del poder político, económico y judicial.

Chiaki Nishiyama abrió este ciclo, teniendo como centro de su charla el explicar cuál era el tipo de razonamiento que sustentaba el liberalismo. Para él, esta lógica estaba sostenida en una "fuerte convicción sobre las limitaciones de los seres humanos", en contraposición a la creencia del racionalismo francés que argumentaba que "la razón humana, si estudiaban duro, tal como Platón, Aristóteles o Tomás de Aquino, les permitía comprender la verdad absoluta o bien supremo".[250] Cada individuo tendría la oportunidad de desarrollar sus talentos en la sociedad, antes de tratar de compatibilizar a la persona con los esquemas de acción y expectativas que otros, tal vez con mayores capacidades intelectuales, podrían tener de él.

De este modo, el comité editorial de la revista interpretó que Nishiyama decía que "la confianza ciega en los poderes de la razón hace sentir al individuo con capacidad y poder suficientes como para emprender arriesgadas aventuras de diseño social, que

[249] Entre los asistentes destacaron el Ministro de Relaciones Exteriores, René Rojas Galdames; el Ministro de Hacienda, Sergio de Castro; el presidente del Banco Central, Álvaro Bardón; el Ministro director de ODEPLAN, Álvaro Donoso y representantes del sector privado como Pablo Baraona, Manuel Valdés, Ernesto Fontaine, Jorge Fontaine, Juan Ramón Samaniego, Mario Arnello, y otros. También se encontraban presentes Andrés Concha, director de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería; Julio Phillipi, miembro del Tribunal Constitucional; Arturo Fontaine, director de El Mercurio y Lucía Pinochet H., representante de la Corporación de Estudios Contemporáneos. Inaugurado Ciclo de Conferencias Sobre 'Fundamentos para Sistema Social Libre', *El Mercurio*, 23 de mayo de 1981.

[250] Chiaki Nishiyama, "Razón y sociedad libre", *Estudios Públicos*, n° 3, (junio 1981), 20. Los artículos publicados en el CEP fueron las ponencias de los autores en aquel seminario.

inapelablemente se traducirían en limitaciones a la libertad individual".[251] Añadían también que esta posición implicaba implícita o explícitamente un menosprecio por las decisiones de las personas y su libertad, siendo una actitud "arrogante, y con consecuencias totalitarias".[252] Entonces, resaltaban que Nishiyama decía que "nadie, sino cada individuo, es capaz de conocer mejor sus propias circunstancias individuales y, por lo tanto, decidir en su propio bien".[253] Esta noción del individuo era la justificación más elemental del retroceso del Estado en la sociedad que se vivía durante el régimen militar, por lo que su difusión se constituía como una reafirmación de los postulados que habían motivado la acción política del régimen. Más cuando entre los asistentes se encontraba representada buena parte de la diversidad de la derecha chilena.

Tanto el trabajo de Nishiyama como la interpretación realizada por el comité de la revista, atacaba a un tipo de racionalidad latente en el mundo político e intelectual chileno, la cual tuvo una importante influencia en la disputa por el campo político en la década de 1960. Algo entendible debido al protagonismo de los intelectuales en el diseño y discusión de la política para esa década, teniendo como característica su fuerte tendencia por una respuesta estructural a las problemáticas económicas, políticas y sociales de Chile.[254] A decir de Mario Góngora, se trataba de una "planificación global".[255] Algo que, paradójicamente, también había sido realizado por la elite civil del régimen militar en la forma de una tecnocracia exacerbada, ya que eran parte de un "'constructivismo racionalista' que llega a conformar la vida moderna, de la cual la política chilena no es más que una emanación, uno de sus tantos resultados".[256] Por lo tanto, aunque pueda parecer contradictorio, el razonamiento liberal chileno se hacía en relación a un 'constructivismo racionalista' propio de los modelos que la misma derecha criticaba. Es decir, las ideas pudieron ser liberales, pero la forma de llevarlas a cabo no.

---

[251] Comité Editorial, "Estudios Públicos", *Estudios Públicos*, 3, (junio 1981), 5.
[252] *Ibid*.
[253] *Ibid*.
[254] Puryear, *Thinking Politics…*, 18-19.
[255] Al decir de Góngora, tanto las opciones marxistas como "neoliberales" tenían en el fondo una "coincidencia de los opuestos", véase Góngora, *Ensayo…*, 304.
[256] Joaquín Fermandois, Prólogo a Góngora, *Ensayo…*, 40. Es importante recordar que el mismo Góngora cita a Hayek explicando que el liberalismo no es compatible con una planificación como una forma de mostrar la paradoja que se desarrollaba en Chile. Véase páginas 302 y 303.

Por su parte, el premio Nobel Theodore Schultz, presentó una exposición que mostraba el importante papel de la economía de mercado en la reducción de la pobreza. Al respecto, propuso dos postulados. El primero decía que en aquellas "situaciones donde la gente es muy pobre, cualquier avance que reduzca el costo real de proveer alimentación beneficiará, precisamente, a esas grandes mayorías que viven en la pobreza".[257] Mientras que el segundo explicaba que "las inversiones en educación y en salud, especialmente las que se hacen en gente de campo… contribuyen en forma especial a mejorar la productividad, además de ayudar a reducir las desigualdades en la distribución personal de ingresos".[258] Dicho esto, puntualizó que en los países con un sistema agrícola débil, ello se debía a dos causas: la inestabilidad de los gobiernos y las economías planificadas. De este último grupo mencionó que las imposiciones burocráticas perjudicaban el incremento de las cosechas, por lo que era necesario reconocer el aporte de los mercados abiertos y un sistema de precios reales para el proceso de modernización de la agricultura.[259] En otras palabras, el autor planteaba que la economía abierta y descentralizada iba en beneficio directo de la población con menos recursos, al asegurar abundancia y menores precios en los alimentos necesarios para su sobrevivencia. De este modo, el sistema económico que defendía –según sus palabras– no solo era éticamente mejor que el resto, sino que se mostraba más eficiente a la hora de reducir la pobreza.[260]

En aquellos años estas ideas se percibían como una respuesta a la oposición y autoafirmación a lo obrado por la nueva derecha chilena, frente a la crítica que sostenía que el sistema de libre mercado había incrementado la pobreza y desprotección de las personas con menos recursos; comentarios que iban en la línea que intentaba refutar la creencia del "milagro económico" que el régimen y los civiles que lo apoyaban tanto difundían. En este sentido, el economista Alejandro Foxley fue uno de los más críticos.[261] Él, en 1980, publicó

[257] Theodore W. Schultz, "Pobreza y Economía de Mercado", *Estudios Públicos*, n° 2, junio 1981, 28.
[258] *Ibid*., 28-29.
[259] *Ibid*., 32.
[260] La intervención de Schultz hace recordar el alejamiento entre el capitalismo y los intelectuales en Occidente, donde los intelectuales rechazan el capitalismo por considerarlo moralmente negativo para los menos favorecidos. En este sentido, las ideas expresadas iban en directa contraposición a esa tendencia. Sobre este alejamiento véase Bertrand de Jouvenel, "Los intelectuales europeos y el capitalismo", en *El capitalismo y los historiadores*. vol. II, coordinado por Jesús Huerta de Soto (Madrid: Unión Editorial, 1973), 1973, 93-121.
[261] Alejandro Foxley fue uno entre un grupo de especialistas que opinaban desde la economía sobre la política. Esto se estudia en profundidad en Puryear, *Thinking*…

en la revista *Estudios* de CIEPLAN, un artículo donde abordó el desarrollo de la economía chilena desde 1973. En esa oportunidad realizó un contraste entre el éxito macroeconómico frente a los datos que mostraban un aumento creciente de la cesantía y una baja de los sueldos reales alrededor de un 18% en comparación al año 1970.[262] Estas afirmaciones se sumaban a las investigaciones del mismo autor en medios de prensa como la revista *HOY*, donde comentaba los efectos perjudiciales del modelo económico en las clases medias, especialmente en temas como el acceso a la vivienda, la salud, créditos y recursos económicos.[263] Foxley tampoco era una voz aislada dentro del mundo académico, sino que era miembro de un grupo de investigadores altamente calificados que criticaban las reformas implementadas por el régimen militar. Entre ellos se encontraban economistas como Ricardo Ffrench-Davis, Ramón Downey, Eduardo Aninat, José Pablo Arellano, René Cortázar, Nicolás Flaño, Patricio Meller, Óscar Muñoz, o la socióloga Pilar Vergara, entre otros. Estos investigadores daban cuenta del rol público del intelectual de oposición, y de la permanente crítica que se desarrollaba al sistema de libre mercado y a la visibilidad de este discurso en el círculo especializado de oposición a nivel nacional e internacional.

Sobre el concepto de propiedad privada, de vital importancia en la articulación del lenguaje político del CEP, fue Armen Alchian el que hizo una definición de la misma. Esta fue concebía como una "condición necesaria, pero no suficiente, para tener una sociedad libre".[264] Él llamaba propiedad privada al "sistema que asigna a individuos específicos, llamados propietarios, la autoridad exclusiva e intercambiable sobre los usos físicos de los recursos".[265] De este modo, la propiedad, para el autor, tenía dos características: primero, solo podría ser utilizada con permiso de su propietario y, segundo, que no había "nada en un sistema de propiedad privada que diga que uno puede usar sus recursos en la medida que esto no perjudique a alguna otra persona".[266] Es decir, el ejercer el derecho de propiedad no significaba no afectar a otros en este proceso, y tampoco debía supeditar su exclusividad al

[262] Alejandro Foxley, "Hacia una economía de libre mercado: Chile 1974-1979", *Colección Estudios CIEPLAN*, n° 4, (1980), 11. La comparación entre los ingresos brutos de las personas para 1977, teniendo como base el dólar de 1970, dejaba a Chile en una posición desfavorecida en comparación al avance de sus pares en el continente, lo que fue aprovechado como un dato usado generalmente en los círculos opositores. Véase también Andrés Zaldívar, "Un mito", *Revista HOY*, 20 al 26 de septiembre de 1978, 23.
[263] Alejandro Foxley, "La clase media", *Revista HOY*, n° 30, 14 al 20 de diciembre de 1977, 28.
[264] Armen Alchian, "Derechos de propiedad y sistema social libre", *Estudios Públicos*, n° 3, junio 1981, 55.
[265] *Ibid*.
[266] *Ibid*., 56.

interés general. Este elemento fue de gran importancia en el periodo, cuando se propugnó, desde la derecha, una revalorización del concepto de propiedad individual y una crítica a la idea de rol social de ésta. De este modo, el concepto de propiedad tenía diferencias irreconciliables con el socialismo y otras tantas contraposiciones con la visión católica de la misma. Esto último nos parece un tema interesante, ya que no favorecía la idea de la función social de la propiedad –que había inspirado la reforma agraria.[267]

Por otro lado, el académico estadounidense aprovechó también de criticar a la Escuela de Chicago. En sus palabras: "la gente de Chicago ha estado enfatizando el rol de la propiedad privada, del mercado libre, el sistema monetario, el comercio internacional; pero han ignorado… el estudio de cómo opera el sistema a nivel individual".[268] Ellos entonces no profundizarían en las motivaciones, funcionamiento y desafíos internos de las mismas empresas, ya que lo asumen como un hecho dado. Así aprovechó de promover su trabajo en UCLA, en donde se ponía "énfasis en la naturaleza de los contratos, la naturaleza de los arreglos institucionales, bajo los cuales esta propiedad privada y el libre mercado pueden operar".[269] En otro orden de ideas, también explicaba que los economistas de Chicago buscaban "fraccionar las grandes empresas en pequeñas firmas, sin darse cuenta de que con ello destruirán la especialización" que han llevado a cabo estas empresas. Explicó que al fragmentarlas éstas perderían un trabajo colaborativo al interior de éstas, lo que perjudicaría el trabajo en equipo, y los consecuentes beneficios.[270] Es interesante que estas ideas se hayan expresado en un contexto de ampliación del poder económico en el país, debido a las privatizaciones, la existencia de monopolios y presencia de grandes grupos económicos que se beneficiaban de lo anterior. De este modo, el concepto de propiedad privada que interesó en primera instancia era el empresarial antes que el individual, un énfasis entendible por los grupos empresariales que colaboraron en la fundación del CEP. Aunque también se

[267] La Iglesia valoraba la existencia de la propiedad privada, aunque entendía que este derecho "no es… absoluto, sino que está condicionado por la función social de los bienes materiales". De este modo, era legítimo y moralmente aceptable su redistribución. Algo que la visión liberal articulada en el seminario del CEP no contemplaba. Por lo tanto, en aquella ocasión más que tender puentes con el catolicismo, se estaba estableciendo una posición liberal sobre la propiedad. Cita de Su Santidad Juan XXIII en la Encíclica Mater et Magistra (29), en Obispos de la CECH, "La Iglesia y el problema del campesinado", Santiago, 1962, disponible online, http://documentos.iglesia.cl/documento.php?id=968, consultada el 25 de diciembre de 2018.
[268] *Ibid*., 59.
[269] *Ibid*., 60.
[270] *Ibid*., 63.

relacionaba con la deslegitimación del concepto de propiedad como derecho "absoluto, inviolable y sagrado" en favor de una socialización de la propiedad legitimada en su supuesta "función social" durante los gobiernos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular.[271]

La libertad de prensa también fue debatida en las conferencias que se realizaron. El encargado de abordar este tema fue Ernst J. Mestmäcker, jurista alemán y, como se vio, miembro del Consejo Asesor del CEP. En su ponencia propuso estudiar la relación entre la libertad y el monopolio económico, vinculándolo con los medios de comunicación. Para el autor, visto que el gobierno poseía el monopolio de la fuerza, la posibilidad de que adquiriera además el monopolio económico no dejaba opción a las personas para desarrollarse libremente.[272] De esta forma, entiende que "si el Estado controla los medios de producción de los periódicos, pierde todo sentido la garantía constitucional de libertad de prensa".[273] Por ello, mantener un sistema de libre competencia en la economía, y por cierto, en los medios de comunicación, imposibilitaría "tanto para el Gobierno como para la industria, implementar políticas o alcanzar resultados que escapan al propósito económico", es decir, que respondieran los deseos del consumidor individual.[274] La sombra de la batalla por la Papelera, ocurrida durante el gobierno de Salvador Allende, se dejaba ver en estas ideas. De este modo, la defensa a la libertad de expresión estaba pensada para regímenes socialistas, y sería una defensa en base a la propiedad de los medios.[275]

Esta forma de abordar la libertad de prensa era consecuencia de una visión de pasado ligada a la experiencia de la UP como también de otros casos teniendo como referente los estados socialistas. De allí provenía la crítica del jurista alemán. Sin embargo, estas ideas omitían el hecho de lo que sucedía con la libertad de prensa en regímenes dictatoriales de signo diferente, como el caso del chileno, donde el libre discurso se había visto restringido por las políticas de censura de parte del régimen. No era una restricción de los medios en

---

[271] Ver Enrique Brahm García, *Propiedad sin libertad: Chile 1925-1973. Aspectos relevantes en el avance de la legislación socializadora* (Santiago: Ed. Universidad de los Andes, 1999), especialmente capítulo séptimo y octavo.
[272] Ernst Mestmäcker, "Libertad y Monopolio en la Economía y los Medios de Comunicación", *Estudios Públicos*, n° 3, (marzo 19819, 43.
[273] *Ibid*., 44.
[274] *Ibid*., 45.
[275] Joaquín Fermandois, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2013), 506-508.

base a la propiedad, sino en base a la censura y a criterios ideológicos. Este es otro elemento que permite ver una libertad articulada en forma parcial, muy vinculada a lo económico, según el diagnóstico que hacía el Centro y la propia derecha.

¿Por qué se produjo esta disociación entre el discurso y la realidad chilena de la época? ¿Al existir esta disociación se puede entender que hubo una defensa de la libertad de prensa solo en países socialistas antes que en un país como Chile? Para comprender al intelectual es necesario entender su pensamiento desde su realidad europea, y específicamente desde la experiencia de la Alemania dividida por el Muro de Berlín. Un hecho lejano en términos geográficos, pero para el imaginario de los miembros del CEP era cercano en términos experienciales, ya que en esta visión el país había sorteado el socialismo y ahora lideraba una cruzada contra éste.[276] Por lo tanto, vemos una importación de criterios, diagnósticos y soluciones que no contemplaron la realidad nacional en forma crítica. Como consecuencia, la alusión a la libertad de expresión no fue para defenderla irrestrictamente respecto de la dictadura chilena, sino para que el régimen tuviese un soporte intelectual a sus reformas. Se apoyaba así la mirada según la cual, si la propiedad de los medios era privada, había por lo tanto libertad de prensa: nada se comentaba sobre la posible concentración de medios por parte de grupos económicos.

La última publicación estuvo a cargo de Friedrich Hayek, con un trabajo clave a la hora de entender los fundamentos éticos del tipo de sociedad defendida por el CEP. El premio Nobel comenzó su participación explicando que a lo largo de la historia humana fueron dos los sentimientos morales que surgieron en forma natural: el altruismo y la búsqueda conjunta de metas comunes.[277] Sin embargo, ambos fueron restringidos –aunque no sometidos– con el tiempo, dando paso al desarrollo "de una nueva moral que el hombre primitivo rechazaría".[278] Esta sería revolucionaria para la civilización, y su soporte estaría en la familia y en las reglas de la propiedad, entendida esta última por Hayek como "la moral de la propiedad".[279] Se alimentaría del individualismo de las personas, las que podrían seguir sus propios objetivos sin la necesidad de estar obligados a seguir los métodos tradicionales de

[276] La lucha contra el marxismo en la derecha se volvió parte fundamental del discurso de las derechas, desde el nacionalismo hasta la síntesis Chicago-gremialista.
[277] Friedrich Hayek, "Los fundamentos éticos de una sociedad libre", *Estudios Públicos*, n° 3, junio 1981, 72.
[278] *Ibid*.
[279] *Ibid*., 73.

altruismo en donde la persona trabajaba para la comunidad.[280] Esta también llamada "moral comercial" habría sido la que permitió grandes avances en la sociedad en materia institucional y de bienestar personal.[281] De este modo, Hayek sustenta la moral que subyacía en los planteamientos del CEP. Una que entraba a competir contra la moral socialcristiana o comunitaria que había predominado en Chile, fomentando una nueva moral basada en el individuo que buscaba, al tiempo de ganar espacios, fundirse con la moral cristiana al interior de una parte de la derecha chilena. En suma, valorar la competencia y el egoísmo de la moral comercial –dos cosas incluso mal vistas por gran parte del país todavía en los primeros años de la dictadura– fue un intento de cambiar la mentalidad y los valores de la sociedad, intentando hacer deseable y coherente las reformas económicas al relacionarlas con un modelo diferente de sociedad. El liberalismo no solo era un cambio de reglas, sino también de valores.

De este modo, la sociedad libre se articulaba teniendo como oposición al socialismo y todas sus variantes, sin contemplar matices en su pensamiento dicotómico. Es más, el pensamiento importado por el CEP contemplaba la tolerancia explícita al régimen militar, siempre y cuando esta fuera antimarxista y transitoria. En un mundo bipolar, incluso las dictaduras aliadas eran bien vistas para estos intelectuales liberales. La sociedad libre, como modelo de sociedad, guardaba su fuerza no en su dimensión utópica, en su "horizonte de expectativas", sino en el "espacio de experiencia" que traía tras él, tanto para el mundo como, especialmente, para la derecha chilena tras la crisis que vivió durante la Unidad Popular. De allí se entiende que el discurso del CEP se haya centrado en la libertad económica antes que en otra, como la libertad política, puesto que consideraban que la primera era la piedra fundamental que la UP había destruido y sobre la que se debía cimentar su proyecto. Esto motivaba gran parte de sus planteamientos.

4. "IMPERIALISMO ECONÓMICO"

[280] *Ibid*., 73-74.
[281] *Ibid*., 80. Hayek también reconoció que esta moral había estado en permanente ataque desde el siglo XIX por la moral de la justicia social.

Un elemento de vital importancia en la articulación ideológica del CEP en sus primeros años, se encontraba en la exaltación de la ciencia económica en como herramienta principal para analizar las distintas dimensiones de la sociedad. Si el marxismo tenía en el materialismo histórico una herramienta analítica, la economía neoclásica cumplió ese rol durante estos años en el CEP. Como se vio, el director del Centro, Hernán Cortés Douglas, en 1979 ya divulgaba el concepto de "imperialismo económico", entendido como el avance de las lógicas económicas por sobre las otras ciencias sociales.[282] Solo la economía podría constituirse para el Centro en un aporte al entendimiento de la actividad humana.[283] Especialmente en el ámbito de lo que Hayek llamó los "fenómenos complejos", a saber, aquellos relacionados a la vida, la mente y la sociedad.[284] Aquellos de tal complejidad que no podían ser abarcables solo por una mente humana, sino que requería de la libre interacción de las personas, con lo que se realizaba un argumento clave contra la planificación. Sobre este tema, James Buchanan sostenía que la economía, al tener como herramientas "su capacidad y tendencia a pensar en términos de alternativas" alejándose de la moralidad absoluta del bien y el mal, podía generar hipótesis que expliquen y predigan las dinámicas sociales que llevan al individuo a elegir un bien por sobre otro.[285] Esta defensa de la economía como ciencia, a su vez, guardaba una crítica a la preocupación "keynesiana y postkeynesiana por la macroeconomía y los modelos macroeconómicos", y sobre todo a la economía comprometida ideológicamente, pues no tenían, para el autor, la regularidad predictiva ni tampoco un ánimo de ciencia.[286] De este modo, si la economía comprometida no podía reflejar la realidad, la "economía científica" –aquella que planteaba divulgar el CEP– realizaba un análisis tomando "al hombre tal y como es", no gastando su esfuerzo buscando la perfección, como otras disciplinas proponían.[287] Así se presentaba un criterio para discernir la ciencia, al tiempo que se justificaba la economía como tal.

[282] Cortés, "Antes que votemos", 117.
[283] Hernán Cortés Douglas, "Estudios Públicos", *Estudios Públicos*, n° 2, (marzo 1981), 5.
[284] Friedrich Hayek, "Los fenómenos complejos", *Estudios Públicos*, n° 2, (marzo 1981), 104. En el artículo Hayek explica que los fenómenos complejos no son un campo fecundo para crear leyes comprobables de causa y efecto, como los fenómenos complejos (las ciencias naturales), pero si le abre la puerta a la formulación de ciertos modelos u ordenes generales, no comprobable en eventos individuales. *Ibid*., 23.
[285] James Buchanan, "La economía y sus vecinos científicos", *Estudios Públicos*, n° 2, (marzo 1981), 13
[286] *Ibid*.,15-16.
[287] *Ibid*., 22.

Las lógicas económicas, por tanto, serían de utilidad para todas las ciencias sociales. Un hecho que ya estaba desarrollándose en la época, al decir de Gordon Tullock, quien veía a los economistas teniendo una presencia creciente en la administración pública y privada, la Ciencia Política, la Psicología, la Educación e, incluso, áreas tan alejadas como la Criminología.[288] Pero aquello no significaba cooperación, sino conflicto entre las distintas parcelas del conocimiento. Por ello, llegó a proponer separar las ciencias sociales en dos: (1) las ciencias de la elección, las que serían "consecuencia de la economía, y estarían dedicadas a determinar el resultado posible de la interacción de los individuos que intentan maximizar sus funciones de preferencia en una sociedad donde no es posible que todos tengan lo que desean".[289] Las otras (2), las ciencias del gusto, que se dedicarían "al intento de determinar cuáles son las preferencias de distintos grupos en la sociedad, a examinar las preferencias y… a buscar los factores que dan forma a las preferencias".[290] Es decir, dos ramas divididas según la incumbencia de la misma disciplina económica; dos modelos complementarios de racionalidad.

Esta necesidad de posicionar a la Economía como una disciplina hegemónica guardaba relación con la visión de que la ciencia era apolítica, es decir, "técnica". Una concepción explotada por los economistas para opinar sobre temas contingentes de la época y asesorar al régimen militar, aunque existían antecedentes de la tecnocracia ya durante el gobierno de Jorge Alessandri a inicios de 1960.[291] Es más, este tipo de opiniones representaron una tendencia tecnocrática creciente en la década de 1970, entendiendo por ésta la definición amplia que entrega Jean Meynaud –uno de los primeros en investigar el tema–, a saber: "la renuncia del hombre político a beneficio del técnico o la adquisición por el segundo de una influencia decisiva sobre el primero".[292] Durante la dictadura se declaró públicamente la extinción del rol de los políticos en las instituciones estatales, por lo que se buscó el desarrollo de un gobierno, en gran parte, tecnocrático a través de los Chicago

[288] Gordon Tullock, "Imperialismo Económico", *Estudios Públicos*, n° 1, (diciembre, 1980), 188.
[289] *Ibid*., 195
[290] *Ibid*., 195.
[291] Ángel Soto y Cristián Garay, "Tecnocracia y apartidismo de derechas en Chile. El 'relato' de Jorge Alessandri (1958-1964)", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n° 68, julio-diciembre, (2018), 255-274.
[292] Jean Meynaud, *La Tecnocracia ¿Mito o realidad?* (Madrid: Editorial Tecnos, 1964), 13. Un análisis de la particularidad tecnocrática de los Chicago Boys en relación con tecnocracia clásica se encuentra en Sebastián Rumié Rojo, "Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y auge de una nueva tecnocracia*", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (México D. F., México), n° 235, (enero-abril de 2019), 139-164.

Boys.[293] Tendencia continuada, en parte, con el rol que jugó CIEPLAN en la transición a la democracia y diversos economistas en los sucesivos gobiernos del país.[294] Así se buscaba que lo entendido en la época como ideologías políticas darían paso a una disputa meramente técnica de los asuntos públicos. Esa era la línea del CEP al considerar el liberalismo económico como una visión técnica, apolítica y no ideológica.[295]

Debido a lo anterior, y conscientes de que este trabajo de consolidación de la economía como ciencia era algo difícil, en marzo de 1981 Juan Andrés Fontaine, investigador del *think tank*, hijo de Arturo Fontaine Aldunate y hermano de Arturo Fontaine Talavera, publicó el artículo "El punto de vista económico", donde recogía "ciertas inquietudes metodológicas" acerca de esta visión.[296] Una de las críticas recogidas en el texto se refiere a la factibilidad metodológica del razonamiento económico para explicar las decisiones humanas en países subdesarrollados. El comentario decía que este punto de vista no sería "aplicable a culturas distintas a la prevaleciente en países industrializados y de origen anglosajón y protestante", por lo que en el caso de un país como Chile "de raíz hispánica y católica y, más encima, perteneciente a la 'cultura del subdesarrollo', el escepticismo de la aplicabilidad del enfoque sería total".[297] Un argumento fundamentado en la perspectiva de Max Weber, pero que desde el mismo CEP se intentaría de contrarrestar.[298] De este modo, desestimando tales críticas, Juan Andrés Fontaine explicaba que la racionalidad en que se basaba el enfoque económico era trasversal al ser humano antes que perteneciente a un grupo social o histórico en particular, y sería la de la maximización del interés personal.[299]

---

[293] Silva, *En el nombre…*, 161-190.
[294] *Ibid.*,191-238. También véase del autor Patricio Silva, "La elite tecnocrática en la era de la Concertación", en Alfredo Joignant y Pedro Güell (eds.), *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011), 241-269.
[295] Esta percepción se vincula con la visión de la existencia de un "crepúsculo" de las ideologías en el siglo XX. Esta propuesta, aunque no tan referida a lo técnico, sino a lo síntesis, se ve en Gonzalo Fernández de la Mora, *El crepúsculo de las ideologías* (Madrid, Ediciones Rialp, 1965).
[296] Juan Andrés Fontaine, "El punto de vista económico", *Estudios Públicos*, n° 2, (marzo 1981), 153.
[297] *Ibid*., 158.
[298] Max Weber propuso la tesis de que el capitalismo estaba íntimamente ligado al protestantismo, véase *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Andrómeda, 2007 [1905]. Para contrarrestar este diagnóstico profusamente utilizado en la escena nacional en los ochenta, el CEP y parte de la derecha civil apostó por la importación de los planteamientos de intelectuales como Michael Novak, autor del libro *El espíritu del capitalismo democrático* (Buenos Aires, Tres tiempos, 1983 [1982]).
[299] Fontaine, Juan Andrés "El punto de vista económico", 158-159.

Interesante también en este aspecto fue la conferencia de Gordon Tullock, dictada en diciembre de 1980. En esa oportunidad manifestó una teoría controversial, incluso para la derecha chilena. Tullock ofreció un simposio de cuatro sesiones, siendo ampliamente difundido por la institución, ya que sería el primero donde un extranjero era invitado por el CEP. En la sesión este autor explicaba que toda actividad humana podía ser explicada en base a una ecuación entre costos y beneficios, utilizando la lógica económica a tal punto que incluso generó incomodidad entre algunos asistentes al evento. Según Gastón Muñoz, columnista de *La Tercera*, fue grande la sorpresa entre el público, comentándose que "a numerosos empresarios católicos casi se les cayó el pelo, y no faltaron los que confesaron privadamente que, de haber sabido en qué consistía el pastel, no habrían dado una chaucha".[300] Se criticaba el seminario diciendo que Tullock "cree haber descubierto que el bien común no existe. La conducta social, la conducta pública, la conducta política de los hombres responden a las mismas leyes, las mismas motivaciones y los mismos intereses que lo guían cuando entra a un almacén".[301] Es decir, parafraseaban a Tullock, que "la mayoría de los hombres actúan la mayor parte del tiempo en función de sus propios (privados) intereses".[302]

Esta idea del norteamericano fue lo que provocó discordia dentro de la prensa de la época, ya que para algunos significaba que el golpe de Estado realizado por los militares en 1973 era fruto de intereses privados antes que por el bien del país, como el discurso oficial sostenía.[303] Por otro lado, se intentaba conciliar ambas ideas. En ese aspecto, la historiadora Lucía Santa Cruz comentaba que la idea de que "la motivación principal de los actos humanos sería la búsqueda del interés personal", era "relativamente obvia", por lo que carecía de "un contenido lo suficientemente importante y no aporta información relevante para resolver el problema de la conducta humana".[304] Agregando que las recompensas no siempre eran monetarias, sino que también podían ser espirituales, lo que tendría como trasfondo un camino y resultado diferente de la búsqueda meramente material.[305]

---

[300] Gastón Acuña, "Las aventuras de Gordon Tullock", *La tercera,* 3 de enero de 1981.
[301] *Ibid*.
[302] *Ibid*.
[303] *Ibid*.
[304] Lucía Santa Cruz, "visión crítica de Tullock", *El Mercurio,* 12 de diciembre de 1980.
[305] *Ibid*.

Con esto se aprecia una diversidad ideológica dentro de la derecha como también el enorme trabajo que la institución debería hacer para ganar más adeptos. Lo controvertido se explica por los propios planteamientos del autor, pero especialmente porque la cultura política de la derecha en la época guardaba aun una visión de sociedad que no se sentía representada por este seminario, ya que estaba muy influida por el catolicismo social. Lo propuesto por el CEP era posicionar el razonamiento económico en todos ámbitos de la sociedad, tema que todavía generaba resquemor en la derecha y que no cuajaba del todo con algunos sectores más conservadores.

A fin de cuentas, los autores recién mencionados abogaban por la cientificidad de la economía por sobre otras disciplinas y dejaban de lado apreciaciones que formaban parte de la cultura cristiana tradicional chilena. En esta primera etapa en el CEP se erigió a la Economía como la única disciplina capaz de analizar cualquier conducta humana entregando respuestas –bajo esta premisa– ajenas a toda intervención o ideología. La promoción de una ciencia –por tanto, aséptica– era de vital importancia, ya que de esta área del conocimiento dependería la explicación y reflexión sobre la política. Por ello es que el CEP la promocionaba como una gran ciencia que debía colonizar con su razonamiento todas las áreas del saber. Esta es una de las explicaciones de por qué la institución buscó abordar una serie de temas en el mundo público, supeditando su razonamiento al pensamiento económico. A fin de cuentas, la Economía vendría a ser el lenguaje que el Centro preferiría al analizar la polis

5. La síntesis entre el capitalismo y el catolicismo: la figura de Novak

Aunque en el discurso oficial lo pareciese, la economía no lo era todo en el país. Menos aún para los civiles que apoyaban al régimen militar. El uso casi exclusivo por parte del oficialismo del discurso económico era un elemento que pudo generar rechazo, tal como se vio en algunos comentarios recogidos luego del seminario de Gordon Tullock en el CEP.[306] El catolicismo ha sido un elemento fuertemente arraigado entre la élite nacional, llegando a

[306] Manuel Gárate menciona la singularidad de la élite chilena luego de las reformas económicas del régimen militar en relación con sus pares sudamericanos, ya que este grupo social favorecería un liberalismo económico, pero mantendría un conservadurismo religioso y moral. Véase Gárate, *La revolución…*, 501.

configurar sus valores centrales.[307] Algo que en términos políticos también se reflejaba en la década de 1980, ya que amplios sectores de la derecha como de la oposición se reconocían católicos. En el caso de la derecha política, el gremialismo ofrecía una síntesis entre el catolicismo y el liberalismo económico de Chicago, algo que no necesariamente irradiaba a todo el sector. Es más, como se verá, era un punto donde existía amplias críticas. Fue por ello por lo que el CEP, junto con otras plataformas de ese campo intelectual, intentó reforzar esta síntesis ideológica entre la ética católica y el capitalismo. En una iniciativa que, tuvo como protagonistas Jorge Cauas y, especialmente, a Julio Philippi. Este último antiguo conservador, como se vio en el capítulo anterior.

Durante la dictadura militar, las constantes violaciones a los derechos humanos hicieron que la Iglesia Católica en Chile criticara duramente al régimen militar, incluida su política económica. La crítica al capitalismo en la Iglesia era de larga data, por eso en 1978 con el advenimiento de las reformas el Cardenal Raúl Silva Henríquez comentaba que ésta era "¡(…) mala! Con todas sus letras… Nosotros no acepamos una economía que no esté al servicio del hombre. No acepamos que el éxito y el egoísmo; el interés y el deseo de ganancias, sean los únicos estímulos a la producción".[308] Se veía al capitalismo como egoísta, ajeno a los valores del catolicismo en ese sentido. De este modo, para la intelectualidad de la nueva derecha se volvía central intentar conciliar este sistema económico con la moral cristiana, ya que además de la crítica de la jerarquía eclesiástica en Chile, la raíz conservadora de la derecha pudo ver con escepticismo esta nueva forma de ordenamiento económico.

El Centro de Estudios Públicos trató de dar respuesta a este problema, a través de una serie de actividades a lo largo de la década de 1980 que promovía la síntesis entre catolicismo y capitalismo. En esta línea, el mayor representante de este ejercicio fue el filósofo, teólogo y diplomático estadounidense, Michael Novak (1933-2017). Durante gran parte de su vida, Novak había tenido un acercamiento con el Partido Demócrata de Estados Unidos y algunas ideas socialistas, pero entre las décadas de 1970 y 1980 estaba abocado a conciliar el

[307] María Angélica Thumala ha desarrollado una interesante investigación sobre el catolicismo de la élite chilena en *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena* (Santiago, Debate, 2007). Específicamente capítulo I.
[308] "El cardenal y los derechos humanos", *Qué Pasa*, n° 378, 13 de julio de 1978, 35.

catolicismo con el capitalismo.[309] Si bien uno de sus trabajos más importantes fue el libro titulado *El Espíritu del capitalismo democrático* publicado en 1982, el CEP ya divulgaba su pensamiento a través de artículos a partir del año 1981, a lo que sumó dos visitas, una 1983 y otra en 1988.[310] Antes de esta verdadera apuesta realizada por el *think tank* chileno, la figura de Novak no estaba presente en el debate intelectual nacional. Es más, según se comentaba en una de sus presentaciones en Chile, su pensamiento ni siquiera se conocía en Latinoamérica.[311] Incluso, se podría decir que antes del Centro los intentos por conciliar la ética católica con el capitalismo eran hechos aisladas y con un desarrollo poco sistemático, principalmente a cargo de los mismos economistas formados en Chicago.

La presencia de Novak seducía a la intelectualidad de la nueva derecha chilena, ya que dotaba de contenido y de puentes al sistema económico. Así el modelo no sería meramente un capitalismo salvaje, que fuera con contra la ética cristiana, sino que estaría en consonancia con sus preocupaciones.[312] Meses después de la apuesta del CEP por Novak, en otros medios culturales de la nueva derecha se interesaron por su figura. En la revista *Realidad* –vinculada al gremialismo–, en el año 1982, se reprodujeron las principales características del "capitalismo democrático", explicando que este concepto iba más allá de lo meramente económico. Traduciendo a Novak, se comentaba que su concepto "no es un sistema solamente de 'libre empresa', ni tampoco de 'propiedad privada' ni de 'libertades

[309] Michael Novak explica su transición intelectual en *Writing from Left to Right: My Journey from Liberal to Conservative* (New York: Image, 2013). Allí no menciona sus viajes a Chile.

[310] Los artículos de Michael Novak publicados en el CEP fueron: "Las deficiencias culturales del capitalismo", *Estudios Públicos*, n° 4 y 5, (septiembre-diciembre de 1981), 54-79; "El espíritu del capitalismo democrático", *Estudios Públicos*, n° 11, (invierno 1983), 134-168; "Las bases evangélicas de un economía de mercado", *Estudios Públicos*, n° 15, (invierno de 1984), 123-147; "Pensamiento católico e instituciones liberales", *Estudios Públicos*, n° 20, (primavera de 1985), 6-152; "Los DDHH y el nuevo realismo", *Estudios Públicos*, n° 26, (otoño de 1987), 39-85; "Estructura de virtud, estructura de pecado", *Estudios Públicos*, n° 31, (invierno de 1988), 231-246; "Las virtudes de la empresa. Reflexiones sobre la comunidad y la persona", *Estudios Públicos*, n° 35, invierno de 1989, 193-232. Posterior a 1989, el CEP siguió promocionando a Novak durante la década de 1990, aunque por el foco de esta investigación no abordaremos esa etapa.

[311] En el seminario Teoría Democrática realizado en Instituto de Ciencia Política UC en mayo de 1983 se comentaba que había sido expuesto por "primera vez en América Latina". Véase la presentación del artículo de Michael Novak, "Democracia y Desarrollo", *Revista de Ciencia Política*, vol. 5, n° 1, (1983), 5. El comentario no es totalmente certero, ya que las ideas de Novak venían siendo difundidas desde 1981 por el CEP y, en el caso de su libro capitalismo democrático, sus ideas fueron expuestas en la misma visita de Novak tanto por el Instituto de Ciencia Política UC como por el CEP.

[312] Juan Yrarrázaval en el seminario realizado por el Instituto de Ciencia Política UC realizado en 1984 aborda estos planteamientos en respuesta a las inquietudes de la Conferencia Episcopal chilena, en el artículo "Religión y Sociedad Libre", *Revista de Ciencia Política*, vol. IV, n° 2, 1984, 85-93.

individuales' ni de 'gobiernos limitados' únicamente".[313] Era una crítica a la visión economicista del liberalismo, algo que el mismo Novak veía como negativa y propia de una persona "que se preocupa del ámbito económico y parecen verse favorecidas por escritores y oradores cuyos intereses están principalmente dirigidos hacia los aspectos económicos y comerciales".[314] Para Novak, el "capitalismo democrático" significaba una opción trinitaria, es decir, un sistema preocupado por el ámbito económico, con la opción capitalista; político, por su inclinación democrática; y, poniendo énfasis, en una dimensión cultural. Entendida esta última como

> (…) un compromiso con aquellos ideales culturales que podrían ser expresados por locuciones tales como 'una civilización liberal', es decir una civilización cuyos objetivos implican una sociedad abierta, respeto por los derechos y la dignidad de los individuos, y la visión de justicia y de equidad que se ha estado desarrollando en la sociedad occidental desde los primeros tiempos de la historia.[315]

Esto se explicaba porque Novak creía que el capitalismo democrático era potente a la práctica económica, pero muy débil en el área simbólica. Explicaba que "substancialmente, el equilibrio del poder en los asuntos mundiales se decide hoy día en el ámbito de las ideas y los símbolos [en otras palabras, de la cultura]". Así, pese a que consideraba al "capitalismo democrático" un sistema exitoso en el empirismo y la práctica, era el ámbito de la cultura la que podía derrotarlo. [316] Todo esto, bajo el fundamento de que la cultura católica sí podía ser tierra fértil para el capitalismo, algo que desde el trabajo de Max Weber a inicios de siglo se veía como algo propia de la cultura protestante.[317]

A su vez, es importante mencionar que, si bien la figura de Novak fue usada trasversalmente en el CEP, los énfasis de su figura por parte de la institución y la recepción de sus planteamientos en la esfera pública variaron según el contexto. De este modo, es posible reconocer durante la administración de Hernán Cortés Douglas un Novak enfocado

---

[313] Michael Novak, "El capitalismo democrático", *Realidad*, octubre 1982, 32
[314] *Ibid*., 32
[315] *Ibid*.
[316] *Ibid*., 37.
[317] La célebre obra de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Buenos Aires: Andrómeda, 2007 [1905]), es la que muestra estas diferencias irreconciliables. Un criterio que estaba muy vigente entonces, sirviendo como argumento a la hora de explicar lo foráneo del capitalismo. Véase "Novak: discípulo de Maritain que propicia el capitalismo democrático", *La Segunda*, 10 de mayo de 1983. El argumento se desarrolla en profundidad en Flisfisch, Ángel y Fontaine Talavera, Arturo, "El espíritu del capitalismo democrático. Mesa redonda", *Estudios Públicos*, n° 11, (invierno 1983), 1-20.

en explicar que el capitalismo era moralmente superior al socialismo, por las riquezas que generaba y la consecuente disminución de la pobreza en los países donde se aplicaba en contraposición a la esfera socialista. Algo que también sucedía en los medios de comunicación. Sin embargo, se dejaba de lado la necesidad democratizadora que el teólogo proponía ya en sus primeras obras y visitas a Chile, algo que sólo tuvo protagonismo a medida que se acercaba el plebiscito de 1988.

6. LA CRÍTICA A LA DEMOCRACIA

Los temas anteriormente expuestos no fueron los únicos en ser estudiados. El más importante de estos, y el que más profusamente se abordó, fue el de la democracia. De ésta se realizaron una serie de diagnósticos, críticas y propuestas para que esta forma de gobierno estuviese "protegida" de una nueva crisis como la que había desembocado en el golpe de Estado de 1973. Desde el centro de estudios, la gran mayoría de los discursos tenían tras de sí una desconfianza absoluta respecto de la democracia liberal, sin un proyecto ideológico claro, por lo que la tildarían de neutral y susceptible de ser utilizada por el marxismo. Como consecuencia de esto, muchas propuestas se inclinaban por un autoritarismo temporal, como también a una democracia limitada para asegurar la estabilidad política. Por esto, políticamente la institución divulgó ideas que a la postre legitimaban ambas propuestas, en donde si bien en teoría se defendían los derechos ciudadanos, en la práctica el gobierno que ejercía el poder no garantizaba su aplicación e incluso los transgredía, generando un régimen iliberal en los términos de Fareed Zakari.[318] En esta etapa las publicaciones del CEP sobre el pasado democrático chileno se circunscribirían a lo que el académico Arturo Valenzuela llamó la construcción de mitos sobre el quiebre democrático, en este caso decantándose por una visión negativa del pasado.[319] Un proceso compartido por la derecha política e intelectual de entonces.[320]

---

[318] Véase Fareed Zakari, "The Rise of Illiberal Democracy", *Foreign Affairs*, (Nueva York, Estados Unidos), vol. 76, n° 6, (noviembre -diciembre 1997), 22-43.

[319] Este proceso de construcción de mitos sobre el quiebre democrático de 1873 se dio en todo el espectro político, como una reacción o justificación a lo vivido. Véase Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile* (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013 [1978]), 27-28.

[320] Mario Andrés González ha analizado el rol de legitimador del proyecto político que Gonzalo Vial tuvo durante los primeros años del régimen militar. En este sentido, ve en Vial uno de los críticos del sistema

El interés por la democracia y el sistema político se transformó en un punto fundamental en los análisis realizados en el CEP; muchos de ellos contenidos en la revista *Estudios Públicos*. Los trabajos estaban contextualizados en la reciente promulgación de la Constitución de 1980, en donde se ponía en juego la supervivencia del proyecto económico y político encabezado por la Junta Militar. Por esto dentro del CEP rondaba constantemente la pregunta sobre la legitimidad del poder del gobierno y de la misma democracia. Bajo la perspectiva articulada por la institución, Chile, en 1980, vivía un período de rediseño institucional postcrisis, donde las ideas tendrían un rol fundamental. Esto porque solo un conjunto "de principios consistente con una estructura política que reconozca la complejidad del orden social, y que resista con vigor 'los males' que generan los procesos colectivos, y sea ampliamente compartida, parece representar la base de un sistema político sólido y democrático".[321] De este modo, *Estudios Públicos* daba cuenta de "un esfuerzo por aclarar, sistematizar y entender las variables más importantes del proceso político; importantes en cuanto señalan la naturaleza del estatismo y sus secuelas", y de lo que podría o no podría ser cambiado a través de un diseño constitucional.[322]

Lo anterior se inscribe en una búsqueda por redefinir el concepto de democracia, por parte de quienes defendían el liberalismo contemporáneo a nivel mundial, en la lucha ideológica más importante del siglo XX: la Guerra Fría.[323] En esta confrontación, el temor a los llamados socialismos reales era una constante en el pensamiento político del sector. El Centro intentó influir en el cambio de significados que se desarrolló en Chile durante la dictadura, lo que a su vez era reflejo de este proceso global de resignificación conceptual, teniendo a la democracia y los elementos que la constituían como importantes objetos de análisis. Un elemento que no pasaba desapercibido en la época, donde la intelectualidad socialista analizaba y debatía los planteamientos sobre la democracia expuestos por el

democrático previo. Véase Mario Andrés González, *Gonzalo Vial Correa. Las sinuosidades de una trayectoria intelectual, 1960-1991* (Santiago, RIL, 2016), 113-152.

[321] Presentación de Cortés Douglas, "Estudios Públicos", 8.

[322] *Ibid*., 9.

[323] Germán Albuquerque entrega un aporte en el sentido del trabajo de los intelectuales latinoamericanos y el proceso de una guerra fría cultural, que agregamos, con connotaciones semántica sobre la realidad. Germán Albuquerque, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2011).

CEP.[324] Se disputaba así intelectualmente el concepto de democracia que había tenido Chile antes del golpe, tratando de dotarlo de un significado propio a su propuesta ideológica.

Uno de los primeros referentes en ser publicados fue nuevamente Friedrich Hayek, piedra angular de los puntos de vista del Centro en esta etapa. Hizo su contribución a través de tres artículos que resumían su pensamiento sobre el ideal de la democracia y la necesidad de contener y limitar al Estado. En ella, menciona que en Occidente se estaba viviendo una pérdida de fe del ideal democrático, producida por el constante uso erróneo que hicieron de él.[325] Su diagnóstico consistía en que la crisis de la democracia se había producido debido a que ni siquiera los gobierno democráticos estaban al servicio de la mayoría, sino que estaban "destinados a satisfacer intereses distintos de un conglomerado de numerosos grupos".[326] Para Hayek, existían grupos organizados que a causa de su influencia en la administración estatal lograban llevarse la mayor cantidad de atención y beneficios de parte del gobierno. Ejemplo de esto eran las organizaciones sindicales que favorecían el proteccionismo, que perjudicaban, según el autor, a la mayoría del país mediante el encarecimiento de los productos con la finalidad de asegurar sus puestos laborales, un argumento también común por parte de la síntesis Chicago-gremialista.

El economista austríaco vio en la omnipotencia del gobierno otro peligro a la libertad de las personas. Su preocupación estaba en el hecho de que el gobierno no tendría contención alguna más que su propia voluntad. Esto adquiere mayor sentido al comprenderse la idea de gobierno constitucional que poseía el intelectual austriaco. Para él, el propósito de este era "limitar los poderes gubernamentales" en defensa de la libertad de las personas. Para esto se estableció la separación de poderes y las leyes, legislaciones entendidas –según Hayek– en su principio original, como un instrumento cuya finalidad era contener el poder del Estado frente a los individuos.[327] Es decir, una visión clásica del constitucionalismo, pero que en un contexto de auge de los totalitarismos y de Guerra Fría, en donde los proyectos políticos de

[324] Es interesante cómo la producción cultural del CEP era analizada en el campo intelectual de la época. Durante la primera etapa, la crítica se realizaba en otras instituciones en forma aislada, por ejemplo, Norbert Lechner, "El proyecto neoconservador y la democracia". En la segunda etapa, los debates serían realizado en la modalidad de foro, ya sea en el CEP u otras instituciones.
[325] Friedrich Hayek, "El ideal democrático y la contención del poder", *Estudios Públicos*, n° 1, (diciembre 1980), 14.
[326] *Ibid*.
[327] *Ibid*., 18.

grupos de extrema izquierda y derecha contemplaban una concentración de poderes, daba más sentido a este retorno al constitucionalismo más tradicional.

Para este autor, la democracia era un concepto plurívoco dependiendo del objetivo que se buscase, así había predominado hasta entonces la concepción de democracia entendida como igualdad.[328] Así, Hayek se refirió a la definición de lo que él entendía por democracia y la contaminación que se habría producido en su significado de la siguiente forma:

> Estrictamente hablando [democracia] se refiere a un método o procedimiento para determinar las decisiones gubernativas, y no se refiere a algún bien o propósito substancial de gobierno (tal como un tipo de igualdad material), tampoco es un método que puede ser significativamente aplicado a organizaciones no-gubernamentales (tal como educacionales, médicas, militares o establecimientos comerciales). Estos dos abusos privan a la palabra "democracia" de cualquier significado claro.[329]

Hayek le quitaba sustancia, mostrándola como un acto procedimental. Agregaba también que la democracia era el único sistema que nos protegería de la tiranía. Aunque veía el peligro de que, gracias a la combinación de presiones de grupos organizados y el poder casi ilimitado del gobierno para emitir leyes que regirían la vida de las personas, se podía llegar también a una tiranía a través de la democracia.[330]

A partir de ello proponía la concepción de una democracia limitada, donde, como lo expresó también en una entrevista a la revista *Realidad* en 1981, "las decisiones mismas de la mayoría estén sujetas a la ley", una reglamentación que limitaría a "todos los gobiernos en ciertos ámbitos".[331] Esta idea funcionaba bajo la premisa de que ya que el gobierno se veía influido y tentado a entregar favores políticos a grupos organizados con la intención de obtener sus votos –rompiendo de esta forma la igualdad de trato por parte del Estado–, era necesario limitar todas las dimensiones de la democracia en la administración estatal. De esta forma, explicaba, se detendrían los abusos y desigualdades en las que el gobierno caería al ser presionado por aquellos grupos que necesitaba para constituirse en mayoría electoral y así gobernar el país.[332] Su propuesta sobre este tema consistía en dividir el poder Supremo

---

[328] *Ibid*., 27.
[329] *Ibid*., 28.
[330] *Ibid*., 58.
[331] "A- F- von Hayek, La fuerza de las Ideas", *Realidad*, n° 24, (mayo 1981), 8.
[332] Friedrich Hayek, "El ideal democrático…", 14-15.

en dos cuerpos electivos representantes, uno para legislar en el sentido tradicional; y el otro para conducir al gobierno según las leyes establecidas por el primero.[333] Los políticos solo podrían estar en la Asamblea de gobierno, ya que la otra estaría reservada para personas mayores de 50 años, de reconocida trayectoria, elegidas por sus méritos para un cargo de larga duración (propone 15 años) y sin posibilidad de reelección, con la intención de que este organismo no dependiera la de la política contingente.[334] Más que como un proyecto claramente definido, esto muestra una lógica tecnocrática para solucionar conflictos, una valoración de la separación de poderes al tiempo que limitaba la participación ciudadana.

La idea de democracia limitada habría estado presente e inspirado la formulación de la Constitución de 1980, coyuntura condicionante para comprender la divulgación de esta concepción de democracia articulada por el CEP. Habría influenciado al régimen militar, principalmente a través de asesores políticos como el jurista Jaime Guzmán.[335] Sin embargo, también se ha criticado esta posición por el alto nivel de desconocimiento de las ideas de Hayek en Chile en el momento del golpe de Estado, como también por la falta de evidencia que sustenten una influencia directa de Hayek en Guzmán, reconocido como uno de los principales artífices del proyecto político-institucional del régimen militar.[336] Algo entendible, ya que el auge de Hayek en Chile vino después del golpe de Estado, durante la segunda mitad de la década de 1970, con sus visitas, cuando ya se había esbozado un sistema político restringido en el país. Es más, como inspiración política, la noción tradicional de orden de Diego Portales era la que históricamente había estado presente en la derecha conservadora, al igual que la Ley Permanente de Defensa de la Democracia de 1948. Por lo tanto, la presencia de Hayek, más que instalar concepciones nuevas, venía a sustentar diagnósticos e ideas ya existentes en el país. Las reflexiones del economista austríaco eran utilizadas entonces para reafirmar principios, no para incubarlos.

---

[333] "A- F- von Hayek, La fuerza de las Ideas", *Realidad*, 8 y 9.
[334] *Ibid*.
[335] Existen varios autores que plantean esta influencia, entre los por nosotros conocidos están Karin Fischer, "The Influence of Neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet"; Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Una biografía intelectual* (Santiago: LOM, 2011); Francisco Javier Campos Gavilán, "Antecedentes del neoliberalismo en Chile (1955-1975): El autoritarismo como camino a la libertad económica", (Memoria de licenciatura, Universidad de Chile, 2013), 150-156; José Manuel Castro, "Las ideas políticas de Jaime Guzmán, 1962-1980. Desde el corporativismo católico a la democracia protegida", *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 13, n° 2, (2014), 53-77.
[336] Cadwell, Bruce y Leonidas Montes, "Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile", 105-113.

Lo cierto es que, a lo largo de la década de 1970, el restringir las atribuciones de la democracia representativa era un tema común en el oficialismo y muy presente en el lenguaje político de la época, como una respuesta local a la existencia de los socialismos reales y la polarización vivida durante la Unidad Popular. Esto estaba en consonancia con el diagnóstico generalizado de los militares y sus adherentes de que fue la "politiquería" generalizada del sistema político previo a 1973 la principal responsable de la crisis institucional.[337] Por eso, no se puede tildar de irracional la crítica a la democracia, ya que esta era parte fundamental del pensamiento de la derecha de aquel entonces.[338] Ello no quita el hecho que esta racionalidad se sustentara en la construcción de mitos sobre el pasado reciente, en aras de legitimar el golpe, la dictadura y la revolución desarrollada por ésta.[339] Así no resulta extraño que las nociones de limitación del acceso democrático se expresaran en el discurso de Chacarillas el 9 de julio de 1977, donde Pinochet propuso una democracia "autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social", acentuando la necesidad de crear una institucionalidad distinta a la que precedió al fin de la Unidad Popular.[340]

Empero sus reflexiones sobre el Estado y la democracia en Chile tenían un tono particular, ya que se expresaban en un contexto autoritario en donde existía una dictadura que, constitucional o no, podía influenciar el derrotero político. Sobre esta paradoja, Hayek estableció una diferencia que hacía coincidir al liberalismo por él propuesto con la dictadura que vivía Chile. Para él, liberalismo y democracia no eran lo mismo, aunque podían ser compatibles entre sí. La diferencia entre ambos era explicada a través de los opuestos, "lo opuesto al liberalismo es el totalitarismo, y lo opuesto a la democracia es el autoritarismo.

---

[337] El tema de la politiquería y la administración pública fue una constante durante la Junta Militar. Por ejemplo, al referirse a los valores que inspirarían a la Constitución del gobierno, se mencionaba que "la nueva Constitución enterrará para siempre el sectarismo, la politiquería y la demagogia", en referencia al proceso anterior. *El Mercurio*, "Nueva Constitución Será Moderna y Auténticamente Chilena", sábado 9 de noviembre de 1974, 12. También publicó un libro titulado *Política. Politiquería y demagogia*, Santiago, s/e, 1983.

[338] En esta investigación se prefiere comprender el razonamiento de los actores políticos, siguiendo la sugerencia realizada por Quentin Skinner para el desarrollo de la historia intelectual.

[339] Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013 [1978]), 27-28.

[340] Augusto Pinochet, *Nueva Institucionalidad en Chile. Discursos de S. E. el Presidente de la República General del Ejército D. Augusto Pinochet Ugarte*, Santiago, S/E,1977, 7. Con el "ritual político" de Chacarillas, se podría mencionar que caen las banderas del nacionalismo en reemplazo de las propuestas neoliberales. Véase Matías Alvarado Leyton, "El acto de Chacarillas de 1977. A 40 años de un ritual decisivo para la dictadura cívico-militar chilena", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, en https://journals.openedition.org/nuevomundo/71900, 24-07-2019.

En consecuencia, es posible, en principio, que un gobierno democrático sea totalitario y que un gobierno autoritario actúe de acuerdo a principios liberales".[341] Aquí había tolerancia, a lo menos, a las formas políticas autoritarias mientras se mantuviesen los principios liberales. Aunque lo importante en este pensamiento era que para Hayek el autoritarismo sería siempre transitorio si contaba con principios liberales.

Además de Hayek, en *Estudios Públicos* se complementaban con el trabajo de otros académicos. Este fue el caso de Karl Brunner, que era parte de un proyecto sobre los aspectos socioeconómicos de la inflación, y que contaba con el apoyo de la *National Science Foundation*, presentado en primera instancia en la Universidad de Stanford entre fines de 1977 e inicios de 1978. Dentro de su artículo, realizó un análisis de la "evolución a largo plazo en las democracias occidentales".[342] En ella daba cuenta de la disolución de "cualquier consenso constitucional que existiera en el pasado sobre el gobierno limitado".[343] Entre sus conclusiones se encontraba la idea de que "la interacción entre votantes, *bureaus* y legisladores produce un proceso de persistente transferencia de riqueza (o utilidad) acompañado por un crecimiento en el aumento del aparato gubernamental".[344] Este incremento con fines redistributivos de la riqueza a largo plazo, nos dice Brunner, "se ven reflejados en un rango creciente de conflicto político", teniendo como consecuencia acumulativa el decreciente crecimiento y un "estado de estancamiento". Además, "la estructura social se moldeará más y más en organizaciones políticas rígidas comprometidas en conflictos políticos permanentes", constituyéndose en problemas sin solución.[345] De este modo, el autor alemán trazó un camino de posible peligro en el juego de la democracia y la distribución de riqueza, siendo un elemento indirecto de respaldo a un gobierno limitado como el propuesto por Hayek y, también, sirviendo como un modelo para interpretar, en la elite chilena, lo sucedido con la democracia chilena anterior al golpe de 1973. Esta fue comprensión sobre la crisis que afectó a Chile según interpretación de Cortés Douglas al presentar el primer número de *Estudios Públicos*.[346]

---

[341] Hayek, citado en Cristi, *El pensamiento…,* 56.
[342] Karl Brunner, "Reflexiones Sobre la Economía Política del Gobierno. El Crecimiento Persistente del Gobierno", *Estudios Públicos*, n° 1, (diciembre 1980), 80.
[343] *Ibid*.
[344] *Ibid*., 117.
[345] *Ibid*., 119.
[346] Hernán Cortés Douglas, "Estudios Públicos", *Estudios Públicos*, n° 1, (diciembre 1980), 8

El propio Cortés Douglas, siguiendo a Hayek en sus planteamientos, también contribuyó a la crítica del crecimiento estatal y las decisiones de la democracia. En su artículo "Principios para un gobierno constitucional" resaltó la relación existente entre una Constitución y la libertad personal. Para él, el objetivo de la Constitución era "establecer limitaciones al uso del poder discrecional para prevenir el abuso y garantizar así la libertad individual".[347] Lo anterior se traduciría en el mantenimiento de una serie de principios que conseguirían limitar el poder coercitivo de la sociedad, ya que si no se siguieran se conseguiría la destrucción de la libertad.

Desde este punto, las reflexiones sobre la democracia continuaron el año 1982, cuando se publicaron las ponencias desarrolladas en la Convención Regional de la Sociedad Mont Pelerin en Viña del Mar del año anterior. Esta convención fue iniciativa de Pedro Ibáñez y de Carlos Cáceres, dos miembros chilenos de la asociación, quienes consideraban importante la presencia de los académicos extranjeros para analizar el desarrollo económico y político de Chile.[348] Ellos no estaban vinculados en forma alguna al centro de estudios, pero trabajaban por lo mismo, es decir, se complementaban desde sus respectivos campos. Pedro Ibáñez fue un antiguo parlamentario del Partido Liberal y posteriormente del Partido Nacional y fundador de la Escuela de Negocios de la Universidad Adolfo Ibáñez. Por otro lado, Cáceres era economista miembro del Consejo de Estado y posterior ministro del gobierno del general Pinochet en los años '80. Ambos lograron que se designara a Viña del Mar como sede de la reunión regional de la Sociedad, teniendo como fechas preliminares los meses de septiembre o noviembre de 1981. Aunque finalmente se realizó en abril. Para evitar problemas, especialmente comunicacionales, se excluyó como invitado a miembros activos del gobierno militar como Sergio de Castro. De este modo, los principales objetivos de la reunión se tradujeron en ponencias que analizaban el estado político y económico del país, aunque manteniendo distancia de los civiles que colaboraran con el régimen.[349]

---

[347] Hernán Cortés Douglas, "Principios para un Gobierno Constitucional", *Estudios Públicos*, n° 1, (diciembre 1980), 149.

[348] Pedro Ibáñez era miembro de la Sociedad desde el año 1965, mientras que Carlos Cáceres desde 1980 por invitación de Hayek, ver, "Una visita oportuna", *Qué Pasa*, del 19 al 25 de noviembre de 1981, 15.

[349] Un relato de las gestiones que dieron origen a esta reunión se encuentra en el artículo de Bruce Cadwell y Leonidas Montes, "Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile", 113-115.

De las ponencias seleccionadas fue ilustrativa la propuesta del cientista político y doctor en jurisprudencia Gottfried Dietze, en ese entonces profesor en *The John Hopkins University*. En esa oportunidad su exposición se enfocó en responder la pregunta de si se quería una democracia ideal desde la teoría democrática o si se quería una democracia que funcionara.[350] La pregunta de por sí era retórica, ya que salvo sectores totalitarios el grueso del cuerpo político el funcionamiento de la democracia liberal. Sin embargo, se entendía esta dicotomía porque al hablar de "democracia ideal" se refería tanto al ideal de los autores de teoría política, por un lado, y a los que veían la democracia como valor antes que la concepción de esta como un procedimiento formal, opción defendida por la derecha. Sus planteamientos se encontraban en la idea de que para evitar una democracia inestable en un período de crisis nacional –usa los casos de Alemania y Francia de posguerra– era necesario limitar la democracia liberal para excluir a grupos que atentaran contra ella, al mismo tiempo dándole más poder al ejecutivo para resolver la crisis. Su análisis nació de la debilidad de la democracia de la república de Weimar para contener al nazismo en la década del '30, en contraposición al período de estabilidad de una democracia funcional bajo la Ley Fundamental de Bonn en tiempos de posguerra.[351] En su exposición, se percibía una justificación de un régimen autoritario en momentos de crisis excepcional para desarrollar un programa que ponía al individuo y a la economía de mercado en primer plano. De este modo, si bien Dietze mencionó que no quería referirse a la situación particular de Chile, su análisis basado en el caso europeo da a entender su favorable visión a la exclusión de partidos "antidemocráticos",[352] y de forma indirecta se leía en el país como un espaldarazo al autoritarismo del régimen militar chileno y una justificación a la proscripción marxista.[353]

Por su parte, James Buchanan reflexionó en torno a las ideas de democracia limitada e ilimitada. Allí inicio con una reacción de sorpresa ante la idea de que alguien se plantease seriamente la idea de democracia ilimitada. Para él, esto en el sentido literal

[350] Gottfried Dietze, "Democracia tal como es y democracia apropiada", *Estudios Públicos*, n° 6, (segundo trimestre 1982), 15.
[351] *Ibid*., 18.
[352] *Ibid*., 21.
[353] El artículo 8° de la Constitución de 1980 iniciaba diciendo que: "Todo acto de persona o grupo destinado a propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases, es ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República". Véase Constitución Política de la República, 1980. Un interesante debate sobre esta cuestión se abordará en el "Capítulo 4" de esta investigación.

"presumiblemente permitiría a una mayoría o a una pluralidad de votantes… hacer cualquier cosa, en el momento que se les ocurra y a quienes se les plazca".[354] Es decir, tendría un significado "totalitario", algo que concuerdan las visiones analizadas en este apartado. A continuación, caracterizó las diferencias entre las democracias parlamentarias y las repúblicas. Mientras que en las primeras el poder estaría centralizado en las decisiones tomadas por el parlamento, para Buchanan la república sería el sistema caracterizado por "aquellas estructuras en donde los poderes de gobierno están divididos en reparticiones, ramas o niveles independientes" siguiendo lógicas de peso y contrapeso.[355] Por tanto, la democracia en la república estaría limitada.[356] Él abogó por la limitación del Estado ante el peligro de la democracia ilimitada, algo siempre presente en el modelo de democracia occidental. Una crítica que contemplaba la práctica de la misma democracia, no solo la teoría.

Otro autor vinculado por el CEP que abordó el significado de la democracia y los peligros que existían en el crecimiento de la toma de decisiones colectivas para los individuos, fue el profesor de la Universidad de Colonia, Christian Watrin, quien estudió estos temas en su artículo "El crecimiento del Leviatán". El alemán inició su exposición postulando que el movimiento libre y democrático tuvo su origen en las disputas en torno al derecho del soberano para imponer tributos al pueblo. Se tenía la intención de restringir el poder a la hora de interferir en la vida económica de las personas con los impuestos y reglamentos. No obstante, en los años en que Watrin escribió, el poder nuevamente volvía a tener injerencia en la vida económica de las personas.[357] Además, vio el peligro de que tendencias revolucionarias se hicieran con el control del Estado, trasformando la visión de defender la idea de la libertad personal por parte de los gobiernos constitucionales a pasar a tener una visión en donde la democracia tendría un poder ilimitado en manos de una mayoría que regulase a la sociedad.[358]

Watrin explicó que las reglas de la democracia liberal "no ofrecen protecciones adecuadas contra el surgimiento de procesos que se alejan del ideal de un gobierno limitado

[354] James Buchanan, "Democracia limitada o ilimitada", *Estudios Públicos*, n° 6, (segundo trimestre 1982), 37.
[355] *Ibid*., 39.
[356] *Ibid*., 40.
[357] Christian Watrin, "El crecimiento del leviatán", *Estudios Públicos*, n° 6, (segundo trimestre 1982), 53.
[358] *Ibid*., 53-54.

y van hacia la democracia ilimitada y por ende también al despotismo".[359] No existirían "mecanismos que protejan a las democracias contra líderes demagógicos, ni instituciones que pongan atajo al deterioro de la moral pública, ni salvaguardas que impidan el surgimiento de partidos políticos revolucionarios dedicados a la abolición de la libertad personal".[360] Más aún, cuando en tiempos del Estado benefactor apareció el concepto de democracia económica, que no sería más que la reglamentación de la vida económica por una mayoría en función de las necesidad sociales que el mundo político concibiese.[361]

Ante esto, el alemán propuso reducir el Estado al mínimo. Primero, el gobierno central debería dar paso a un gobierno federal, confiando la decisión de las tareas públicas a los órganos que tuvieran conocimiento directo del problema de las personas.[362] Segundo, deberían crearse reglas a nivel de gobierno central que asegurasen las políticas liberales del comercio exterior, industria e investigación.[363] Y finalmente ayudar a las personas que socialmente no tuviesen las capacidades de valerse por sí mismas.[364]

Posteriormente, Carlos Cáceres escribió sobre el camino transitado por Chile hasta la adopción de la economía de mercado. Allí explicó que este proceso era una "reintroducción de este sistema, ya que una primera experiencia la vivimos en el período que transcurre entre fines del siglo XIX y los primeros años del presente siglo".[365] En la experiencia decimonónica, explicaba, su introducción fue llevada a cabo principalmente por hombres de negocios extranjeros, como británicos y alemanes. En cambio, en la experiencia contemporánea, los protagonistas eran empresarios, técnicos y políticos, a través de "un conocimiento de la teoría económica y en el diagnóstico realista de las condiciones del país y sus habitantes".[366] Por otro lado, para dar cuenta del origen de la reintroducción del libre mercado en Chile, su principal argumento se basaba en las políticas estatistas posteriores a la crisis económica de 1929 y las consecuencias inflacionarias de las mismas.[367]

---

[359] *Ibid*., 62.
[360] *Ibid*.
[361] *Ibid*., 64.
[362] *Ibid*., 65-66.
[363] *Ibid*., 66.
[364] *Ibid*., 65.
[365] Carlos Francisco Cáceres, "La vía chilena de la Economía de Mercado", *Estudios Públicos*, n° 6, (segundo trimestre de 1982), 72.
[366] *Ibid*.
[367] *Ibid*., 72-73.

Por último, expuso Wolfgang Frickhöffer, fundador y presidente de *Aktionsgemeinschaft Soziale Marktwirtschaft* (ASM), un *think tank* ordoliberal alemán.[368] En su trabajo mencionó el proceso de implantación de la economía social de mercado en Chile al compararlo con Alemania: la necesidad de tener gobiernos autoritarios a la hora de desarrollar la economía social de mercado. Primero, comenzó su interlocución planteando que él era un demócrata, pero que no por eso avalaría la democracia de la Unidad Popular en Chile, al considerarla una "farsa abominable y antisocial".[369] A partir de allí comparó el estado de crisis alemán de posguerra con el chileno, argumentando que una reforma a largo plazo no puede ser llevada a cabo por un gobierno parlamentario donde existan diferentes luchas entre incumbentes.[370] Así, insistía en que las democracias poco podían hacer para llevar a cabo reformas profundas.

Este intelectual manifestó su convencimiento de que los gobiernos autoritarios sí tenían la posibilidad de hacer reformas a largo plazo sin problemas, debido a la concentración de poder que poseían. En este punto mencionó que las reformas por ellos realizadas pueden ser buenas o malas reformas. No necesariamente por su origen dictatorial tendría una carga moral determinada, por lo que para él la reforma chilena "en el sector económico fue una reforma para bien".[371] Sus palabras se insertaban entonces como una clara justificación a la dictadura chilena.

En suma, *Estudios Públicos* articuló en sus páginas una crítica a la democracia representativa chilena previa a 1973, abogando por la limitación de sus características en aras de un equilibrio político que garantizara estabilidad por sobre las diferencias y grandes reformas. Estaba en sintonía con los principales discursos de la derecha–y parte de la DC– al momento del golpe de Estado en 1973, y la síntesis gremialismo-Chicago de la nueva

---

[368] El ordoliberalismo es una corriente económica alemana que presupone una economía de libre mercado junto con la aceptación del Estado como garante de derecho. Si bien tiene similitudes con el liberalismo clásico, por el autor llamado "neoliberalismo", la propuesta alemana no busca que el Estado enuncie a la tarea de ordenar las fuerzas del mercado a través de la ley. Es decir, más que asegurar un libre desarrollo de los agentes económicos se busca encauzar sus vínculos mediante un ordenamiento jurídico claro. Por ello podría sintetizarse dos máximas que resuman sus postulados, siendo "orden constitucional" para el caso neoliberal y "mercado sin restricciones" para la otra corriente. Véase Iván Lazcano Gutiérrez, "El ordoliberalismo alemán y la economía social de mercado" (Tesis licenciatura, UNAM, 2008), especialmente el capítulo II.

[369] Wolfgang Frickhöffer, "La implantación de una economía de Mercado: el modelo alemán y el modelo chileno", *Estudios Públicos,* n° 6, (segundo trimestre 1982), 90.

[370] *Ibid*.

[371] *Ibid*., 94.

derecha. Pero no sólo hubo una coincidencia, una de legitimación intelectual de los discursos de los adherentes al régimen, sino que también hubo anuencia con en el autoritarismo de la solución, mientras este no fuese permanente.

En el ámbito intelectual, los académicos participantes y los seminarios y también publicados en los espacios del CEP sirvieron como un medio de educación, explicación y cohesión para el empresariado, jóvenes universitarios, académicos y personas informadas afines a sus ideas sobre el proyecto liberal y sus posibilidades para reorganizar política y económicamente al país. Era una fuente de reflexión e ideas para la élite nacional.

En los artículos publicados por el CEP se vislumbra una crítica a la democracia liberal. Si en los sesenta y setenta los diferentes grupos políticos renegaron de ésta pregonando sistemas alternativos, esto continuó en los ochenta paradojalmente en un *think tank* que decía abogar por el liberalismo clásico. La selección de autores e ideas tendía más a ver el liberalismo como un conjunto de ideas en el ámbito económico antes que una serie de derechos políticos, con lo que se dejó de lado toda una tradición liberal de la política chilena que provenía desde el siglo XIX. Así, las ideas del CEP no fueron una continuidad de una reflexión del liberalismo político chileno, sino que se caracterizó por ser la importación de una ideología altamente economicista y anuente con el autoritarismo –mientras fuese transitorio–, propia de una visión dicotómica donde solo existía capitalismo o socialismo.

Lo que hizo el CEP, y la síntesis Chicago-gremialismo que daba sustento a la dictadura, fue insistir en el diagnóstico marxista de una única dicotomía entre socialismo y liberalismo (“capitalismo” según la izquierda). Desde allí articularon una ideología igual de globalizante que la izquierda, porque de otro modo sería imposible para su posición resistir a un avance global del socialismo. Ante cualquier concesión veían una posible derrota. Frente lo fluido que podría ser el mensaje liberal en comparación a la doctrina marxista, el Centro realizaría una síntesis de las principales propuestas que le harían sentido al grupo que dirigía al organismo. Se elaboró, de este modo, una versión del liberalismo que pudiera ser inteligible, coherente y propositiva en relación con el contexto autoritario chileno. Es por esto que el CEP en esta etapa fue reflejo de un aprendizaje de la nueva derecha al ejemplo de

la intelectualidad marxista de los ‘60. Por eso defenderían un liberalismo esencialmente anticomunista como el que efectivamente desarrollaron en los ochenta.

Estas ideas, muy radicales y sin matices, eran propias de una reacción instintiva, propia de la interpretación histórica del grupo fundador, cuando el antimarxismo, la crítica a la democracia y la solución económica se veían como parte un todo. El CEP al tiempo que recogía la interpretación hegemónica sobre el desarrollo político, se insertaba en ese campo. Difícil hubiera sido recoger una interpretación política diferente de ese campo político, ya que no existían, producto de la delegación de la deliberación política de este sector en la Junta militar. No hubo innovación en la primera etapa del CEP en torno a diagnósticos ni soluciones políticas. Algo que posteriormente sería matizado.

Capítulo 3 UNA NUEVA RUTA PARA EL CEP: LOS FACTORES DE CAMBIO EN EL PROCESO DE APERTURA POLÍTICA 1982-1985

Entre 1982 y 1983 el Centro de Estudios Públicos vivió una etapa de reconfiguración de su estrategia político-intelectual, a causa de una serie de elementos de origen externo e interno. A nivel nacional la crisis económica de 1982, la inestabilidad del autoritarismo chileno y una renovación de fuerzas en la oposición fueron el contexto al cual el CEP se tuvo que adecuar para mantenerse vigente en un período de alta inestabilidad e incertidumbre política. Por otro lado, esta adecuación se manifestó en el cambio de director a partir de la salida del economista Hernán Cortés Douglas, dando paso al filósofo Arturo Fontaine Talavera, la modificación del equipo de investigadores del Centro y la renovación de gran parte de los donantes de la institución. Los cambios desarrollados en estos dos años dentro del CEP, a la postre, se constituirían en el sello que el Centro desarrollaría a lo largo de la década de 1980 y en el proceso de búsqueda de la democracia.

1. CARACTERÍSTICAS DE UNA COYUNTURA CRÍTICA 1982-1983

Entre los años 1982 y 1983 el proyecto político y económico del régimen militar se vio fuertemente golpeado a causa una de las crisis económicas más grandes en la historia contemporánea de Chile.[372] Estos hechos generaron incluso desconfianza hacia modelo económico de libre mercado, tanto dentro del gobierno como también en parte de la derecha chilena que antes se había alineado con las reformas liberales. En términos políticos, se desarrolló un proceso de apertura hacia parte de la oposición, surgido a consecuencia de una amplia movilización ciudadana como también de un intento del régimen por encauzar la crisis. Esto significaba, según José Joaquín Brunner, el inicio un proceso donde se crearon espacios de disensión y oposición al régimen, ya que este no tenía la capacidad de emplear eficazmente el monopolio sobre los recursos del poder.[373] Producto de esto, la propuesta política de la dictadura fue fuertemente cuestionada en el espacio público, llegando a

[372] Chile ha tenido múltiples crisis, pero crisis del 82 se transformó en una de las más importantes de su historia. Véase Ffrench-Davis, *Reformas…,* 202-235; Vergara, *Auge…*; Gárate, *La revolución capitalista…*, 283-296. Meller, *Un siglo…*, 198-210.
[373] Brunner y Barrios, Alicia, *Inquisición…*, 162.

reposicionar la discusión política en Chile luego de un "receso" obligado decretado hacía casi diez años.

El desastre económico desestabilizó de tal modo el panorama nacional que, por una parte, insufló de valor a la oposición, mientras que, por otra, "derribó las esperanzas de los partidarios civiles del gobierno y los incitó a reformular sus estrategias y alianzas".[374] Si a inicios de 1980 Chile vivía un contexto donde la dictadura creía estar en su mejor momento político a causa de la aprobación de su proyecto constitucional y de buenas cifras económicas hasta entonces, a partir de la crisis económica de 1982 se generó un clima de crispación donde el régimen cayó en un abismo político y económico que los observadores de la época veían como su posible final.[375] Incluso dividiendo a los colaboradores del régimen.[376]

Dentro del gobierno, antiguos aliados civiles como los *Chicago Boys* y los gremialistas vieron un retroceso de su influencia en el régimen al ser vistos como los principales responsables de la debacle económica, por lo que se reemplazó a gran parte de los asesores civiles que habían acompañado al régimen desde sus inicios. Para suplir a este equipo, la dictadura recurrió a políticos y técnicos que habían hecho carrera antes del 11 de septiembre de 1973 y que, en algunos casos, había decido retirarse de la política, desplazando en gran medida al grupo anterior. El principal ejemplo de aquello fue el nombramiento de Sergio Onofre Jarpa como ministro del Interior entre 1983 y 1985.[377] Onofre Jarpa había sido un importante líder del Partido Nacional a fines del gobierno de Eduardo Frei Montalva y durante el mandato de Salvador Allende. En los primeros años del gobierno de la Junta había participado en algunas misiones de confianza del régimen, como ser delegado chileno en Naciones Unidas y embajador en Colombia y Argentina. Su influencia antes de 1983 era limitada, y sin ningún parangón con las élites civiles y tecnócratas vinculadas al gremialismo y al grupo de Chicago. Si antes con la díada Chicago-gremialista se había privilegiado el

[374] Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet…*103.
[375] Sobre el proceso de reorganización producido en Chile en la década de 1980 véase Patricio Aylwin, *El Reencuentro de los demócratas* (Santiago, Ediciones B, 1998), 186-224.
[376] Büchi, *La transformación…*, 170. Así, Büchi, miembro del equipo económico y ministro de Hacienda entre 1985 y 1989, explicaba que "(…) el clima de gran unidad y colaboración de los años anteriores fue reemplazado por una atmósfera de pugnas, conflictos y rencores. Nada podía ser más inoportuno en las circunstancias que el país y el gobierno estaban viviendo".
[377] Huneeus, *El régimen…*, 483-498. Sobre el retroceso de la ortodoxia de Chicago véase Gárate, *La revolución capitalista…*, 298-302.

ámbito económico, con Jarpa se entraba nuevamente al terreno político.[378] Bajo la égida de Onofre Jarpa en el Ministerio del Interior, se inició un limitado proceso de apertura política. Esto significó la flexibilización del exilio, el levantamiento de la censura en la prensa, el inicio de un diálogo con la oposición democrática, además de la elección de federaciones estudiantiles y colegios profesionales.[379]

Voluntad de diálogo o no, el resultado fue el hecho de que se logró bajar la presión la crisis causada por el desempleo, los paros y protestas, permitiendo la sobrevivencia del régimen. En ese proceso, se reconfiguraron fuerzas políticas tanto en la izquierda como en la derecha bajo la interrogante del tipo de sistema político que se debía construir para un Chile posterior a la dictadura. Para Patricio Aylwin, "en los hechos [hubo] una liberalización de la vida política nacional: por primera vez desde el mes anterior al plebiscito de septiembre de 1980, reapareció el debate político […] al mismo tiempo que empezaron a reaparecer los partidos, tanto en la oposición como en los sectores cercanos al gobierno".[380] Por lo tanto, lo clave de este proceso era ver cómo los distintos actores se adecuaban a éste.[381]

El efecto fue inmediato, tanto en la derecha como en la izquierda. El período de crisis al interior del régimen no sólo generó un cambio de gabinete, sino que también permitió una mayor visibilidad de la oposición en ambos sectores. Entre los adherentes al régimen incluso se vio una mayor disputa por el poder, lo que tuvo como consecuencia una fragmentación en la coalición gobernante.[382] Según el historiador Pablo Rubio Apiolaza, esta crisis "derivó en un cuestionamiento profundo al esquema político y económico que se había practicado en los últimos diez años, lo que junto a la tradición plural y diversa de los sectores civiles al régimen consolidaron un marco propicio para la formación (o reformación) de organizaciones partidistas".[383] En otras palabras, esto significó la creación de una serie de partidos y movimientos políticos de distintas sensibilidades de la derecha, que sintetizarían

---

[378] Ricardo A. Yocelevzky R., *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2002), 214.
[379] Huneeus, *El Régimen…*, 485-487. También Patricia Arancibia Clavel, Claudia Arancibia Floody e Isabel de la Maza Cave, *Jarpa. Confesiones políticas* (Santiago: La tercera Mondadori, 2002), 305.
[380] Aylwin, *El reencuentro…*, 237-238.
[381] Carlos Huneeus, "La apertura política y sus implicancias", *Revista de Ciencia Política*, Santiago, vol. VII, 1, 1985, 29.
[382] Huneeus, *El régimen…*, 461.
[383] Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet…*, 107.

los cambios ideológicos que había vivido el sector aquellos años. De este modo aparecerían la Unión Demócrata Independiente, liderados por Jaime Guzmán y los gremialistas, y el Movimiento de Unión Nacional, que consistía en una asociación entre miembros de la derecha tradicional y una nueva camada de jóvenes políticos como Andrés Allamand y antiguas figuras de la derecha tradicional como el mismo Sergio Onofre Jarpa.[384] Ambos movimientos se caracterizaron por una profunda desconfianza política entre ellos durante la década de 1980.[385] En suma, sostengo que esta década le sirvió a los distintos grupos de la derecha para repensar su camino en forma autónoma de la dictadura, tomando el destino político en sus propias manos. Es decir, la representación de las derechas no estaría solo en el gobierno, sino que a partir de esta década se ampliaría a una variedad de grupos, movimientos y centros académicos.

En la centroizquierda se reconfiguraron varios movimientos políticos, tanto en el exilio como en el país.[386] Aunque venían apareciendo varios grupos opositores a inicios de 1980, fue durante la apertura política que se vitalizaron con mayor fuerza.[387] En un proceso donde destacaría la llamada "renovación socialista", aunque, como algunos proponen, correspondería más a un verdadero cambio de identidad política.[388] En primera instancia, a inicios de 1983 fuerzas políticas como el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el Partido Radical y algunos ex parlamentarios de derecha firmaron un acuerdo denominado Manifiesto Democrático, iniciativa que a los pocos meses daría origen a la Alianza Democrática, coalición de partidos de centroizquierda opositores a la dictadura y que tratarían de capitalizar el creciente movimiento social.[389] Una coalición cuyo eje central estaría entre la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, asociación no exenta de dificultades, pero que logró dar estabilidad a la oposición democrática a fines de la década.[390]

---

[384] *Ibid*., 108-127.
[385] *Ibid*., 121.
[386] Mariana Perry, "La dimensión internacional del pensamiento político Chile. Aprendizaje y transferencia en el exilio" (Tesis doctoral, Universiteit Leiden, Holanda, 2016).
[387] Véase Felipe Pozo, "Mapa Político al Iniciarse Marzo ¿La oposición a la cancha?", *Análisis*, n° 20, (enero 1980), 21-25.
[388] Luis Corvalán Marquéz, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001), 359-360.
[389] Véase Aylwin, *El reencuentro…*, 225-256. También Edgardo Boeninger, "Democracia en Chile", en *Gobernabilidad. Lecciones de la experiencia* (Santiago: Uqbar, 2014), 341-244.
[390] Eugenio Ortega Frei, *Historia de una alianza. El Partido socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano: 1973-1988* (Santiago: CED, 1992).

Por otro lado, el Partido Comunista y otras agrupaciones de izquierda intentaron levantar y extender las protestas sociales que se llevaban a cabo en Chile en esta época con el objetivo de hacer caer al régimen, justificando además el uso de las armas para recuperar la democracia e iniciar posteriormente una revolución socialista.[391] Esta tesis se encuentra bien sintetizada en la idea de "rebelión popular" emanada del Partido Comunista, y la aparición en 1983 del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que se abocaría con fuerza hacia este objetivo.[392] Hubo también resistencia armada por parte de otros grupos de izquierda que tenían como fin desestabilizar a la dictadura, erigiéndose en una oposición revolucionaria a ésta. Aquello estaba condicionado por un "horizonte de expectativas" generado por la experiencia de revolución armada en el continente.[393] Especialmente en relación a la experiencia la Revolución Sandinista en Nicaragua que derrocó a Anastasio Somoza en 1979, donde varios chilenos participaron y desde donde recalarían posteriormente en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.[394] Por otro lado, también se concertaron alianzas en este sector, allí entró en juego el Movimiento Democrático Popular (MDP) (1983), que agrupaba principalmente al PC, el PS Almeyda, el MIR, la Izquierda Cristiana y el MAPU.

Además de estos movimientos políticos, en el mundo académico, donde el CEP se buscaba insertarse, se trataban de concretar las demandas en busca de una transición pacífica a la democracia. Hasta 1982 el CEP no tenía el retorno a la democracia como un norte definido, y si es que la mencionaba, se trataba de forma de democracia protegida. Ahora bien, entre 1982 y 1983, con un clima radicalmente diferente, donde el descontento ciudadano y la crisis del proyecto del régimen autoritario se volvían evidentes, las contradicciones en la institución pudieron tener mayor importancia para sus miembros. ¿Se podría defender la libertad política en un país como una dictadura que censuraba y reprimía en forma constante? ¿Si se proclamaba seguir un ideario liberal que limitaría el poder del Estado, se podía seguir

---

[391] Riquelme, *Rojo atardecer...*, 122-124; Pamela Costable y Arturo Valenzuela, *Una nación de enemigos* (Santiago: Ediciones Diego Portales), 281-283.
[392] Riquelme, *Rojo…*, 127.
[393] Algo de esto se esboza en el trabajo de Victor Figueroa Clark, "The Forgotten History of the Chilean Transition: Armed Resistance Against Pinochet and US Policy towards Chile in the 1980s", *Journal of Latin Americans Studies*, vol. 47, 3, (agosto 2015), 491-502.
[394] El entrenamiento se la guerrilla comunista se desarrolló en Cuba en 1975, y al poco tiempo participarían en la guerra para derrocar al dictador Anastasio Somoza. Véase Luis Rojas Núñez, *De la revolución popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido comunista de Chile y del FPMR 1973-1990* (Santiago: LOM, 2011), 91-164.

justificando divulgar un sistema de ideas que respaldaba la existencia de un régimen autoritario? ¿Podría existir realmente una sociedad libre sin democracia? Y, especialmente, ¿las reformas de libre mercado podrían sobrevivir en una futura democracia? Estas preguntas bien pueden reflejar lo que se debatía en la institución. A fin de cuentas, la crisis del autoritarismo fue fundamental para que el CEP modificara su línea político-ideológica.

En este nuevo escenario la institución modificó sus objetivos iniciales. Ya no solo sería una caja de herramientas ideológicas para un grupo de la derecha chilena, sino que procuró acercarse, de una u otra forma, a la oposición democrática a la dictadura, ya que existía la posibilidad cierta de que no fueran los seguidores de Pinochet los que guiaran la transición, sino una oposición con la cual el CEP no tenía contacto. Si esto sucedía, iba a ser difícil defender el ideario que propiciaban. En otras palabras, al tener como objetivo incidir en la discusión política del país y preservar así su ideario en el mundo político, el CEP se vio compelido a modificar su práctica política y cultural, produciéndose un cambio de enfoque tanto en el público como en los actores con los que se relacionaría durante estos años. La estrategia de legitimación del CEP ante los sectores moderados del país estaría en su intención de posicionarse como una institución más ecuánime e independiente; como una organización convocante más que un combatiente en la esfera pública. Esto le permitiría posicionar sus investigadores, publicaciones y, por consiguiente, sus ideas en la alta esfera política, actuando sobre los tomadores de decisiones y referentes de opinión, en un esfuerzo por canalizar la discusión pública chilena hacia un cauce favorable a la preservación del liberalismo económico en el país.

El lenguaje de la polis utilizado por el Centro a la hora de expresar sus ideas no sería cualquiera. En este nuevo período, la Ciencia Política y el Derecho le otorgaron un método, una batería de conceptos y referencias que fueron el principal medio de expresión político que el centro de estudios utilizó en forma preferente. Si en su primer periodo de existencia la institución privilegió una argumentación económica de la vida pública, en este período de crisis las disciplinas mencionadas tomarían el relevo. Este cambio de lenguaje significó a su vez, en primera instancia, dos cosas: la lógica de la política basada en la negociación primó por sobre discursos autosuficientes como en el caso de la Economía y, en segundo lugar, la revalorización de la función de la política y los políticos, algo que a inicios de la década había

sido menospreciado tanto por artículos dentro del CEP como por la derecha chilena en general.

2. CAMBIO DE DIRECTOR: EL ASCENSO DE ARTURO FONTAINE TALAVERA

Uno de los cambios más importantes que se produjeron en estos años fue la salida de Hernán Cortés Douglas y el ascenso de Arturo Fontaine Talavera como director del Centro de Estudios Públicos. El cambio de personas en ese cargo fue de vital importancia, ya que desde esa posición era el lugar donde se le daba contenido al objetivo de influencia pública que el Centro de Estudios Públicos buscaba tener. El director era el que desarrollaba una estrategia política-ideológica dentro del CEP, confundiéndose muchas veces las inquietudes de la institución con las del propio director. Él era el articulador ideológico del Centro.

2.1. JUVENTUD Y FORMACIÓN DE ARTURO FONTAINE TALAVERA

Hijo de Arturo Fontaine Aldunate, destacado periodista que llegó a ser premio nacional de periodismo y director de *El Mercurio*, y la poetisa Valentina Talavera, Arturo Fontaine Talavera nació en 1952, siendo el mayor de seis hermanos. Cursó su enseñanza escolar en el colegio Sagrados Corazones de Manquehue, desde donde ingresó a la Pontificia Universidad Católica de Chile a fines de 1966 para estudiar Derecho. En su etapa universitaria adhirió al gremialismo, movimiento político de inspiración católica fundado por Jaime Guzmán en la década de 1960 cuyo objetivo era defender la autonomía de los cuerpos intermedios –como la universidad– de la extrema politización que ellos veían en el país con la Democracia Cristiana y, posteriormente, la Unidad Popular.[395] Fontaine Talavera reconocería que su interés en el Movimiento Gremial se desarrolló luego de la lectura de una carta en defensa del sentido de la universidad enviada por Juan de Dios Vial al presidente de la FEUC Rafael Echeverría en junio de 1968; un documento de profusa difusión entre los universitarios

[395] Alejandro San Francisco, *La toma de la Universidad Católica (agosto de 1967)*, Santiago, Globo, 2007, 109-125; José Manuel Castro, *Ideas y política. Corporativismo, gremialismo, anticomunismo*, vol. I (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2016); Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad* (LOM: Santiago, 2000).

gremialistas de aquel entonces.[396] El texto de Juan de Dios Vial era una reflexión sobre el espíritu y finalidad de la Universidad en tiempos donde la reforma universitaria estaba en boga, explicando que "había un peligro real de que el movimiento estudiantil llegue a traicionar el espíritu de la Universidad", principalmente a través de dos tentaciones: "la del totalitarismo, y la mediocridad".[397] Gracias a este documento fue que Arturo Fontaine Talavera llegó a simpatizar con el gremialismo.[398]

La relación con Jaime Guzmán, figura emblemática del gremialismo en la época, era cercana, de mutuo respeto, según recuerda el propio Fontaine Talavera.[399] Pero el futuro director del CEP no veía en el líder gremialista un modelo a seguir, ya que para él Jaime Guzmán tenía una vocación marcadamente política en los años 1960 y 1970, algo que profundizaría décadas más tarde al comentar de Guzmán que éste: "no era un intelectual: era un político".[400] Más allá de conversaciones varias, el joven estudiante tenía un interés más intelectual y social, aunque también muy vinculado con problemas generacionales para la juventud de derecha, como el temor latente al advenimiento de una revolución de izquierda en Chile. Eran esos los elementos que lo definían en su juventud, no buscando así obtener algo común en los dirigentes universitarios de esos años: una carrera política. Era otro el camino que Arturo Fontaine transitaba.

La posición política de Fontaine Talavera era tanto a causa de una herencia familiar como también producto de los problemas de la generación que le tocó vivir. Para los jóvenes de derecha en la segunda mitad de la década de 1960, el gremialismo era la opción más visible, al constituirse como el principal referente político universitario para el sector, especialmente en la Universidad Católica. Como un movimiento generacional originado como reacción al incremento del poder del Estado y de la política en todas las dimensiones sociales, junto con

---

[396] Carta abierta del profesor Juan de Dios Vial Correa al presidente de la FEUC Rafael Echeverría, Santiago 28 de junio de 1968, *Mensaje*, n° 171, (agosto de 1968), 365-369. Usamos la reproducción íntegra del original de Alejandro San Francisco, *Juventud, rebeldía y revolución. La FEUC, el reformismo y la toma de la Universidad Católica de Chile*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2017, 242-251. Para profundizar en el pensamiento de Juan de Dios Correa véase Alejandro San Francisco (ed.), *Juan de Dios Vial Correa. Pasión por la universidad* (Santiago: Ediciones UC, 2018), 245.
[397] San Francisco, ed., *Juan de Dios Vial Correa…*, 245.
[398] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 14 de mayo de 2018.
[399] *Ibid*.
[400] Arturo Fontaine Talavera, "El miedo y otros escritos. El pensamiento de Jaime Guzmán", *Estudios Públicos*, 42, (1991), 252.

lo que percibían como un ataque a las libertades individuales –específicamente el de propiedad–, este movimiento era un importante medio de iniciación a la vida pública para el mundo conservador.[401] Fontaine Talavera adhirió al gremialismo, en parte, porque temía el avance de las lógicas revolucionarias en el país, especialmente con el advenimiento de la Unidad Popular. Este veía en proyectos como, por ejemplo, el de la Escuela Nacional Unificada un peligro para el pluralismo educativo, un valor que él reconocía como básico para la trayectoria histórica chilena, que de no existir se acercaría más a Estados no democráticos como el de la Rusia soviética.[402] Los elementos que lo atraían era la oposición que el Movimiento Gremial realizaba al avance de izquierda marxista en América Latina y su proyecto ideológico, más que la esencia católica y conservadora que también coexistía en el gremialismo.

En el Movimiento Gremial el futuro director del CEP logró destacar entre sus pares, siendo elegido presidente del movimiento en el año 1971. Como una figura consolidada en el grupo, a los 21 años fue nombrado presidente de la FEUC a fines de 1973, postulando a una elección sin listas competidoras, debido a lo reciente del golpe de Estado. Según recuerda, no le interesaba mucho ser presidente FEUC, pero lo hizo para que la organización estudiantil no fuera disuelta por los militares, como estaba sucediendo en las otras universidades del país.[403] Respecto del golpe de Estado, el joven estudiante de derecho defendió la necesidad de la intervención militar, al tiempo que le restaba importancia a las críticas internacionales que recibía el régimen. Arturo Fontaine Talavera expresó en ese entonces que: "los jóvenes chilenos y el pueblo entero deben ponerse de pie para mostrar al mundo que Chile es un país libre y responder con un emotivo acto en las calles a la campaña montada por el comunismo internacional".[404] Un apoyo acrítico a la dictadura en la esfera pública fue algo común en parte de la derecha chilena de la segunda mitad de la década de 1970.

---

[401] Sobre el movimiento generacional que fue el gremialismo y posteriormente la UDI véase el libro de Muñoz Tamayo, *Historia de la UDI...*

[402] Arturo Fontaine Talavera, "Educación y adoctrinamiento", en FEUC, *ENU El control de las conciencias. Informe Crítico preparado por la FEUC*, abril de 1973.

[403] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 14 de mayo de 2018. También en *Revista Enfoque*, diario Universitario, Santiago, 4, agosto 2013, 5.

[404] *El Mercurio*, "Todo Chile debe exaltar la gesta del 11 de septiembre", 24 de agosto 1974, 29, en AFJG.

Sin embargo, para Arturo Fontaine Talavera, donde surgió su verdadera vocación académica fue en la Universidad de Chile, donde había ingresado a estudiar Filosofía en forma paralela a su carrera de Derecho en la Universidad Católica.[405] En la Casa de Bello tuvo la oportunidad de compartir en forma directa con destacados intelectuales humanistas chilenos como Jorge Millas, Mario Góngora, Joaquín Barceló, Antonio Arbea, Rafael Gandolfo, Raquel Correa, Humberto Giannini y Nicanor Parra. De todos supo aprender algunas cosas, y con varios de ellos logró cultivar una amistad que duraría años. Esto guardaría importancia para el Centro de Estudios Públicos, ya que, de su estadía en la Universidad de Chile y, posteriormente, la Universidad de Columbia, serían un factor de inspiración a la hora de dirigir al CEP y abrirlo a otras ideas.[406]

De este modo, los diversos ambientes políticos e intelectuales de la Universidad Católica y la Universidad de Chile colaboraron en la formación de Arturo Fontaine Talavera. La primera le permitió integrarse a la joven élite política de la derecha, que posteriormente en dictadura tendría amplia participación en el aparato burocrático del régimen. En la Universidad de Chile fue donde desarrolló su vinculación con la cultura y las humanidades, elementos con los cuales estaría relacionado durante toda su vida. Mucho de lo que el CEP fue en los años ochenta, según recuerda, respondería a su formación en la U. de Chile.[407] Al asumir el cargo de director del CEP ambas experiencias aportaron a su gestión: el contacto político con la derecha chilena que había cultivado en los sesenta y setenta, así como la cultura intelectual de la universidad laica.

Luego de finalizados sus estudios universitarios, el ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez invitó a Arturo Fontaine Talavera a formar parte del Consejo de Estado.[408] Su participación fue solo de un año, ya que renunció en julio de 1977 para proseguir su magíster en Filosofía en la Universidad de Columbia, Nueva York.[409] Fue en Estados Unidos donde cambió su percepción sobre la dictadura militar. También profundizó sus inquietudes

[405] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 14 de mayo de 2018.
[406] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 25 de mayo de 2018.
[407] *Ibid*.
[408] El Consejo de Estado fue creado en 1976 por orden de Augusto Pinochet como un órgano consultivo del régimen militar. Su primer presidente fue Jorge Alessandri, y contó con la participación de Gabriel González Videla, etc. Según recuerda Arturo Fontaine Talavera, para Jorge Alessandri el Consejo de Estado era el organismo que haría posible la transición a la democracia.
[409] "Arturo Fontaine T. renuncia al Consejo de Estado", *El Mercurio*, 24 de julio de 1977, 35 en AFJG.

intelectuales con respecto al liberalismo y clarificó sus intereses políticos, distanciándose políticamente del mundo oficialista chileno debido sobre todo a las violaciones a los derechos humanos realizadas por el régimen.[410] Sin embargo, siguió estando muy bien posicionado en las esferas de poder de la dictadura, ya sea por su participación en el gremialismo como también por sus lazos familiares.

2.2. Integración al Centro de Estudios Públicos

Tras concluir el posgrado, se desempeñó como profesor de *Literature Humanities* en el college de la Universidad de Columbia. Era uno de los pocos chilenos que trabajaban en el sistema de estudios norteamericano, experiencia que sería valorada por un grupo de personas que estaban organizando un nuevo proyecto educativo privado, a instancias de una nueva Ley de Educación Superior que iba a entregar la oportunidad a los privados a desarrollar nuevos proyectos educativos en Chile. Así, mientras el filósofo se encontraba trabajando en Estados Unidos, recibió la invitación para colaborar en la implementación del proyecto educativo de la Universidad Finis Terrae.[411]

El papel que tendría Arturo Fontaine Talavera sería de asesor, en primera instancia, y después se integraría a la planta académica de la futura universidad. S experiencia era requerida porque conocía el sistema norteamericano, su el modelo educacional y probablemente se le veía como una persona cercana a las ideas del grupo. En esto su pasado en la Universidad Católica y sus lazos familiares pudieron ser tan importantes como su carrera académica.

Esta propuesta de trabajo fue algo inesperado, lo cual se reflejó en cómo la recibió. Hernán Cortés Douglas había llegado de visita a la Universidad de Columbia, donde le pidió a la secretaria la posibilidad de reunirse con Fontaine Talavera. Éste, al enterarse que Hernán Cortés Douglas lo estaba visitando, le respondió a la secretaria que ingresara, que lo estaba esperando "Francisco Pizarro, el conquistador del Perú".[412] El juego de nombres se debió a que no tenía idea alguna de que iba a ser visitado por el profesor de economía de la

[410] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero de 2017.
[411] Para más detalles sobre el vínculo de la Universidad Finis Terrae y el CEP ver el capítulo n° 1.
[412] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero del 2017.

Universidad Católica, pensando Fontaine Talavera que el viajero era algún amigo chileno de visita por Nueva York que le jugaba alguna broma.[413] Ya reunidos, Cortés Douglas le contó del proyecto que compartía con un grupo de destacadas personalidades al fundar la primera universidad al estilo norteamericano en Chile. La invitación se la hacían debido a su experiencia norteamericana. Acordadas las condiciones, el filósofo aceptó los términos y regresó a Chile en 1980.

Estando en Chile la puesta en marcha de la Universidad Finis Terrae se pospuso en varias ocasiones, generalmente por problemas económicos, debido a que el gobierno no entregó las subvenciones prometidas en primera instancia. Arturo Fontaine buscó integrarse al sistema educativo chileno a través de la realización de algunos cursos, pero con una remuneración muy distante a lo que recibía en Estados Unidos, debido a la precariedad generalizada de las universidades chilenas en tiempos del régimen militar. Por esta razón Cortés Douglas, tal vez compelido por la promesa que había realizado, le ofreció el trabajo de traductor en el Centro de Estudios Públicos, puesto que aceptó. La labor de traductor tenía una importancia fundamental para la institución, ya que la mayoría de los artículos publicados eran traducciones del inglés de trabajos ya realizados por una serie de autores, donde destacaba el mencionado Friedrich Hayek. Además, le permitió a Arturo Fontaine ser parte del comité editorial de la revista *Estudios Públicos* desde el primer número, donde compartió con los economistas Hernán Cortés Douglas, Sergio de la Cuadra Fabrés y Roberto Guerrero del Rio. En suma, su participación en el CEP fue un proceso azaroso, ya que su llegada a la institución se originó en las dificultades que tuvo el proyecto de la Universidad Finis Terrae para implementarse.

2.2.1. Arturo Fontaine Talavera y su desarrollo intelectual en Chile de la década de 1980

En forma paralela a su trabajo en el CEP, Arturo Fontaine Talavera buscó insertarse en el sistema universitario chileno, desarrollar su carrera literaria y contribuir al debate público del país. Lo primero se logró gradualmente al impartir algunos cursos en la Universidad de Chile, Universidad Católica y Metropolitana de la Educación durante la década de 1980, donde daba

[413] *Ibid*.

clases de filosofía y literatura. Los cursos en un inicio fueron irregulares, pero a medida que avanzaba la década de 1980 logró tener mayor estabilidad laboral, especialmente en la Universidad de Chile.

Por otro lado, continuó integrándose al mundo de la literatura. Ya desde su juventud tenía un interés por esta, ámbito que desarrollaría el resto de su vida. Desde temprano obtuvo el premio Alsino, cuyo jurado era presidido por Marcela Paz.[414] Antes de emigrar a Estados Unidos publicó el libro *Nueva York*, en 1976,[415] recibiendo buenas críticas al respecto. Durante su estadía en la Universidad Columbia participó en diversas revistas académicas, seminarios y congresos de literatura, manteniendo activo su interés por ésta. En su retorno a Chile plasmó sus inquietudes literarias en la publicación de una serie de poemas compilados por Eduardo Anguita, titulada *Nueva antología de la poesía castellana*.[416] Además, se integró al taller literario llevado a cabo por José Donoso, autor que tuvo en Fontaine Talavera una gran influencia.[417]

Su interés por participar en el debate público también se plasmó cuando regresó a Chile. Si bien no fue asiduo a escribir columnas de opinión, participó en varios debates y polémicas intelectuales durante toda la década de 1980. Una de sus primeras intervenciones públicas se encuentra en el debate suscitado a causa del libro del reconocido historiador chileno Mario Góngora del Campo, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, publicado en 1981. El trabajo de Góngora era un ataque directo, desde la Historia, a la amalgama entre el capitalismo y su idea de nación. Para Góngora, las reformas de libre mercado iban en contra del Estado mismo, en tanto constructor de la nación chilena. El joven intelectual, contrario a esta tesis, se esforzó en rebatirla, integrándose a una de las discusiones intelectuales más interesantes del año 1981. El filósofo siguió primero un debate abierto con Góngora en *Economía y Sociedad*, para luego participar en una serie de

[414] Entrevista realizada por al autor a Arturo Fontaine Talavera el 25 de mayo de 2017.
[415] Arturo Fontaine Talavera, *Nueva York* (Santiago: editorial universitaria, 1976).
[416] Eduardo Anguita, *Antología de la poesía castellana* (Santiago: Universitaria, 1981).
[417] Carlos Franz, "El legado de José Donoso", visto en www.Cervantesvirtual.com, consultado el 10 de julio de 2016, http://www.cervantesvirtual.com/obra%C2%ADvisor/el%C2%ADlegado%C2%ADde%C2%ADjose%C2%ADdonoso%C2%ADa%C2%ADlas%C2%ADnuevas%C2%ADgeneraciones%C2%ADchilenas%C2%AD%C2%AD0/html/01c01f18%C2%AD82b2%C2%AD11df%C2%ADacc7%C2%AD002185ce6064_2%E2%80%A6.

debates organizados por el mismo CEP. Según recuerda Arturo Fontaine Talavera, la discusión con Mario Góngora hizo que éste último se interesara en las actividades del Centro, convirtiéndose en un asiduo asistente.[418] El debate convocaba a personas con importante figuración pública, política e intelectual.

En la década de 1980, el filósofo literato no participó asiduamente en los medios de comunicación. Al menos en los resultados de esta investigación, fueron escasos las columnas o cartas al director que Fontaine Talavera publicó antes y después de ser director del CEP que hablaran de asuntos públicos. Una de estas columnas se tituló "Una reflexión sobre ética y mercado", publicada en agosto de 1980 en *El Mercurio*. Allí reconocía que desde el mundo intelectual el sistema de libre mercado vivía una crítica muy dura, por lo que procedió a defender los aspectos éticos del capitalismo. Entre otros argumentos, como la defensa de la libertad económica, explicaba que el capitalismo había "elevado el bienestar de la población a niveles que habrían sido inimaginables antes de él". Y que las únicas opciones al capitalismo eran "la utopía del socialismo democrático y el totalitarismo", por lo que no habría opciones éticas reales al libre mercado en su tiempo.[419] Así, el artículo dejaba ver tras de sí una defensa irrestricta al sistema de libre mercado en un contexto nacional que estaba pronto a "plebiscitar" el proyecto constitucional del régimen.

En suma, Arturo Fontaine Talavera desarrolló una vida intelectual y académica activa a poco tiempo de regresar a Chile, aunque no era parte de las figuras más destacadas de la intelligentsia chilena. Pese a ello, igualmente demostró su capacidad de discusión frente a reconocidos intelectuales chilenos. Así, es importante mencionar que Arturo Fontaine Talavera construyó una carrera académica paralela a su trabajo en el Centro, no siendo éste el de mayor importancia al menos hasta que llegó a ser director de la institución. Es decir, el Centro no le construyó una carrera para que eventualmente llegará a dirigir el CEP.

2.2.2. Ascenso a la dirección del CEP

[418] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 25 de mayo de 2017.
[419] Arturo Fontaine Talavera, "Una reflexión sobre ética y mercado", *El Mercurio*, domingo 10 de agosto de 1980, A2 y A19.

Tras lo dicho anteriormente, una pregunta se instala: ¿cómo el joven Arturo Fontaine llegó a convertirse en el segundo director del CEP? El 20 de abril de 1982 Hernán Cortés Douglas presentó su renuncia como director del Centro, siendo informada al consejo al mes siguiente.[420] Siguiendo el cauce establecido por los Estatutos del Centro, el cargo vacante debería haber sido ocupado por el subdirector del centro de estudios, Juan Carlos Méndez; y en caso de que este no pudiera asumir, debía ocupar su lugar Álvaro Donoso, economista de la universidad de Chicago, como finalmente ocurrió.[421] Ya en el puesto, Donoso como director y Méndez como subdirector del CEP, se designó a Arturo Fontaine Talavera como profesional del Centro, que junto al Director y Subdirector participarían en el Comité del Consejo.[422] De este modo los tres también serían parte del Comité Ejecutivo de la institución, organismo que tenía como función someter "a la aprobación del Consejo los programas y presupuestos del Centro así como los nombres del personal profesional para la aprobación y designación de éste".[423] Donoso presentó su renuncia el 2 de septiembre de 1982 a causa de un posible nombramiento como Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional –donde finalmente recaló–, motivando a Jorge Cauas a sugerir el nombre de Arturo Fontaine Talavera como nuevo director de la institución. Este hecho se hizo efectivo en la sesión del Comité del Consejo del 22 de septiembre de 1982. En esa ocasión, Juan Carlos Méndez aprovechó la instancia para renunciar como al cargo de subdirector, quedando en su lugar Cristóbal Philippi, ingeniero comercial de la UC con participación en el ODEPLAN e hijo de Julio Philippi.

Arturo Fontaine Talavera no fue la primera opción en carpeta para el cargo de director, sino que era la tercera. Su camino a la directiva fue más azaroso que premeditado. Las circunstancias llevaron a que se decantaran por el filósofo literato. Sin embargo, esto no significó que no tuviera méritos para llegar a esa posición, ya que, como su expuso, había desarrollado una carrera académica e intelectual tanto en Chile como en el extranjero; una labor que le entregaba seguridad y confianza a los directores del Centro. Más todavía si se tenía en cuenta el origen familiar del filósofo literato. De este modo, el 22 de septiembre de

[420] Sesión 1982/4 de Comité de Consejo, en Santiago 5 de mayo de 1982, 1. Dentro de los documentos analizados no hay indicio de la motivación de Hernán Cortés para renunciar a la dirección del CEP.
[421] *Ibid*.
[422] *Ibid*., 2.
[423] Estatutos del Centro de Estudios Públicos, artículo décimo segundo, Santiago el 17 de abril de 1980.

1982 el comité ejecutivo del CEP se renovó. Como director asumió Arturo Fontaine Talavera; en el cargo de subdirector Cristóbal Philippi; y como profesional de la institución el politólogo Óscar Mertz. De esta tríada fue de donde surgió la nueva estrategia política-ideológica de la institución.

Los cambios a nivel directivo también se reflejaron en el comité editorial de la revista *Estudios Públicos*, lo que generó una nueva etapa en esta publicación. Del comité original se mantuvo Arturo Fontaine Talavera, agregándose la participación del cientista político Oscar Mertz, el profesor de Derecho Enrique Barros y el economista Álvaro Donoso; alejándose del comité los economistas Hernán Cortés Douglas, Sergio de la Cuadra Fabrés y Roberto Guerrero del Río. El comité ya no estaría formado mayoritariamente por economistas, sino que integraría disciplinas con una mayor preocupación por la política. De esta forma, existió un cambio que también se recogía en la opinión pública, donde se comentaba que la publicación *Estudios Públicos* de estar "centrada… en artículos económicos, la gran mayoría de ellos de autores extranjeros" pasaba a una donde se pretendió "enfatizar el tono de foro y encuentro interdisciplinario".[424] Esto sería fundamental para entender la estrategia seguida por la institución a lo largo de la restante década de 1980.

Sobre la participación de Arturo Fontaine en el comité, Enrique Barros, recordando esos años en el CEP, se refiere a un proceso de cambio de prioridades respecto a los primeros años de la institución. Barros pensaba que "Arturo era libertario, muy libertario originalmente, y yo diría que era tan libertario que lo político no le interesaba mucho, pues lo que le interesaba era la economía", algo que se condice con el citado artículo de Arturo Fontaine Talavera, "Algunas reflexiones sobre ética y mercado".[425] Era una prioridad importante, ya que vinculaba el crecimiento económico con el desarrollo social a largo plazo y critica al Estado. Pero al poco tiempo el abogado notó un cambio en los intereses de Arturo Fontaine Talavera, viendo una valoración y un trabajo por recuperar la democracia como acción prioritaria, todo esto en paralelo a la crisis económica y política que vivió el país a partir de 1982.[426]

[424] "Revista Estudios Públicos inició una nueva etapa", *La Segunda*, lunes 16 de agosto de 1982.
[425] Entrevista realizada por el autor a Enrique Barros el lunes 18 de junio de 2018.
[426] *Ibid*.

Según comenta Arturo Fontaine Talavera, él asumió la dirección del CEP con una idea clara. Buscó, en sus palabras, implementar un clima político intelectual que fuese proclive a una redemocratización nacional mediante el estudio y divulgación de un sistema de ideas que apoyasen una determinada democracia que se veía desde el CEP como estable, duradera y en conciliación con la economía de libre mercado.[427] Una síntesis, en su visión, de lo que debería ser una democracia moderna.[428]

De este modo, el cambio de director no fue algo baladí, ya que las inquietudes desarrolladas por la institución eran las del director. Es decir, el CEP fue una proyección del ideario del director, en este caso Arturo Fontaine, más que el representante del directorio de la institución, quienes se encargaban de vislumbrar un panorama general más que gestionar la cotidianidad del CEP, entregándole al director amplia libertad para fijar su contenido. Esto no significó que Fontaine Talavera transitara en una línea diferente, ya que evitaba aquellos temas que pudieran generar polémica con el empresariado, el cual financiaba la institución.[429] La autonomía de Arturo Fontaine Talavera se explica porque el proyecto que proponía a largo plazo era beneficioso para todos los involucrados. Una democracia estable y una economía liberal podrían ser un problema en la dictadura, pero a largo plazo era una solución deseada por el empresariado y los directivos. A fin de cuentas, Fontaine Talavera decidía qué hacer, cómo hacerlo y hacía donde dirigirse. Todo esto con el aval y, por supuesto, sugerencias y lineamientos provenientes desde el directorio, aunque él seguía siendo el director de la orquesta.

3. LAS VOCES DEL CEP EN EL PROCESO DE APERTURA POLÍTICA

El Centro de Estudios Públicos desde sus orígenes fue un espacio en donde confluían una diversidad de opiniones e ideas dentro de un marco de principios comunes. Más allá de la primera etapa del CEP dirigido por Hernán Cortés Douglas, luego de su salida el Centro no articuló una sola doctrina única y coherente, sino que confluían en sus plataformas culturales diversas ideas y tradiciones del amplio marco del liberalismo. Así, la lista de autores se

[427] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 25 de mayo de 2017.
[428] *Ibid*.
[429] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero 2017.

amplió, por ejemplo, no centrándose mayoritariamente en Friedrich Hayek. Es decir, no existió una sola voz que representara al Centro de Estudios Públicos, sino que hubo distintas voces que le dieron contenido a sus principios. Aunque todas las voces de la institución no tenían el mismo nivel de cercanía con las propuestas del Centro, ya que muchas veces se publicaban artículos de posiciones políticas contrarias en la revista *Estudios Públicos*. Por tanto, también es necesario distinguir las diferentes posiciones de los actores que participaban en su producción cultural. Este criterio, a nuestro parecer, parte de la base de comprender al CEP como una asociación de individuos independientes con intereses, ideas y objetivos comunes.

3.1. Los objetivos del CEP y el articulador ideológico: el rol del Consejo Directivo y el Director

En un primer nivel de influencia, se debe destacar la relación que existió en el proceso de apertura política entre el consejo directivo y el director del CEP. Los primeros habían sido los fundadores de la institución, habían apostado por un trabajo de proyección del modelo económico en el plano de las ideas a través de un centro de estudios. Eran quienes le dieron forma, vida y financiamiento a la institución, por lo que podría pensarse que el CEP era la proyección natural de sus inquietudes. Por otro lado, Arturo Fontaine Talavera había llegado en forma azarosa a la institución, no siendo la primera opción para dirigir el CEP. A primera vista, su influencia sería limitada en comparación al consejo directivo, lo que hace válida la pregunta de quién tenía mayor injerencia en el desarrollo ideológico del Centro en el proceso de apertura política hacia la oposición.

El rol ideológico que tuvo el consejo directivo en la producción cultural del CEP se acotó a la formulación de un marco de principios comunes y contribuir como asesores en el trabajo del director. Era este último –junto con el comité editorial– el encargado de darle contenido a ese marco, seleccionando autores, temas de interés y el grueso de la producción cultural. Ellos generaron el marco donde las ideas del director deberían plasmarse. El consejo directivo se preocupó de poner los límites por donde se desarrollaría su producción cultural, el que fue un marco lo suficientemente amplio como para que el director pudiera desarrollar su propia estrategia. Los consejeros opinaban a título individual cuando participaban en

alguna instancia de la institución, no constituyendo un principio de fe para los demás investigadores. No obstante, el consejo directivo sí era el actor más inmediato que podía influenciar el camino que el director había decidido llevar.

Es más, en algunas ocasiones se intentó cambiar la estrategia general del Centro.[430] En el directorio más que analizar todas las actividades particulares realizadas por el director, se enfocaba más en el plano general. Por lo tanto, en este plano era donde las discusiones se desarrollaban, especialmente durante la coyuntura plebiscitaria de 1988, momento político de alta crispación e incertidumbre para la derecha. Así surgió la opción de apoyar o no a las opciones políticas que se representaban con la opción del libre mercado fue una real preocupación.[431] Este tipo de debate dentro del CEP no significó un permanente grado de cuestionamiento, sino más bien era parte de un proceso gradual de readecuación a las transformaciones nacionales.

El director, por su parte, era el personaje con mayor injerencia en orientación que el CEP tomaría. Sus intereses y trabajo dieron forma al sello que tendría la institución en los años siguientes. Arturo Fontaine Talavera era quien delineaba las directrices por donde se movería la institución, aunque teniendo presente una cierta mesura en temas vinculados al mundo empresarial para no ser coartado. Esto era más bien un resguardo personal que algo impuesto por la directiva.[432] Muchas veces sus ideas iban en contra de algunos planteamientos del directorio, pero ya sea por los argumentos esgrimidos, por el trabajo realizado o por la confianza en su persona, sus lineamientos eran los que finalmente se llevaban a cabo.[433] Esto, por supuesto con la anuencia y las mediaciones de los restantes interesados en el CEP, ya que la labor del director respondía a un consenso mayor basado en el cumplimiento de los objetivos centrales de la institución. El principal rol que le cabía a Arturo Fontaine Talavera era el de ser un articulador ideológico, ya que seleccionó autores, mandó a realizar trabajos y escogía a determinados invitados para asistir a las instancias del Centro, es decir, articuló una serie de ideas y actores para construir un sello en la institución.

[430] Este tópico lo desarrollaremos en mayor profundidad en el capítulo quinto de este trabajo.
[431] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el 22 de mayo de 2018.
[432] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero 2017.
[433] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 17 de mayo 2018.

En suma, el rol del consejo directivo era crear un marco de acción general, con lo que se posicionaba como el primer punto de influencia, mientras que el del director era proveerlo de contenido. Por lo tanto, ideológica y políticamente, con aceptación del consejo, fue el director quien construyó un nuevo sello para el CEP en el contexto de la crisis del autoritarismo chileno de la segunda mitad de la década de 1980.

3.2. LAS VOCES DEL CEP: LOS NUEVOS ACADÉMICOS DEL CEP

Ser un investigador del CEP al comienzo de la apertura política de los años '80, no era un algo económicamente gratificante, más cuando los recursos escaseaban producto de la crisis económica. Ni siquiera era un compromiso contractual o significaba dependencia alguna entre el académico y la institución. Más bien se trataba de una labor voluntaria, más allá de que pudieran recibir algún dinero esporádico por algún encargo específico. Los investigadores valoraban el proyecto, el prestigio y la tribuna que significaba estar en la institución antes que otra cosa.[434] Este panorama era muy diferente a los centros académicos de oposición, los cuales tenían más 300 investigadores contratados a jornada completa, sin contar el personal de apoyo.[435] Ante esta desventaja, Arturo Fontaine Talavera decidió no contratar profesionales a jornada completa, sino financiar proyectos específicos, utilizando el capital humano disponible en las universidades, por lo que era importante saber a quién seleccionar.[436] En otras palabras, la institución buscaba a investigadores que se estuviesen haciendo su propio camino y que coincidiesen con la visión del centro. Así, el CEP obtendría trabajos a bajo costo, sin la necesidad de contratarlos como investigadores estables. Por lo tanto, el beneficio sería mutuo: para los investigadores el CEP sería una tribuna para aportar a la discusión pública; mientras que, para el Centro, le significaba un cuerpo de investigadores con ideas similares a un bajísimo costo.

Dentro del ámbito de las ideas políticas, los académicos con mayor participación fueron Enrique Barros, Óscar Godoy, Óscar Mertz y Juan Yrarrázaval, entre otros.[437] Cada

[434] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el 22 de mayo de 2018; entrevista realizada por el autor a Enrique Barros el 18 de junio de 2018.
[435] Brunner, "La participación de los centros académicos independientes", 4.
[436] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 25 de mayo de 2018.
[437] En aras de acotar la investigación seleccionamos a los académicos que tuvieron mayor participación en el proceso de discusión política en el proceso de apertura a partir de 1983.

uno referenciando a sus propios autores y textos a la hora de escribir. Si bien no constituían un grupo cohesionado, guardaron una serie de elementos en común. Compartían temporalmente una formación secundaria transcurrida en la década de 1960 y universitaria en los años setenta. Cada uno se había integrado al mundo académico a fines de la década de 1970 e inicios de 1980. La mayoría de ellos había realizado algún posgrado en el extranjero al inicio de la dictadura chilena, llegando a sentir una admiración por los países occidentales como también cierto resquemor por la violencia y represión del régimen militar. Se caracterizaron por construir su carrera en el ámbito académico, trabajando tempranamente en universidades chilenas o extranjeras y, algunos, con un paso por instituciones multinacionales. Uno de sus intereses era volver a conectar a Chile con el mundo, dentro del proceso de globalización, a contramano de lo que pasaba en el país debido al rechazo de la comunidad internacional a la dictadura chilena. Eran personas independientes de los grupos políticos hegemónicos de entonces. Ideológicamente tenían lecturas centradas en autores liberales, ya fuesen clásicos o contemporáneos. Lo anterior probablemente los hacía atractivos para Arturo Fontaine Talavera, quien seguramente se reflejaba intelectual y personalmente en ellos. Algo que guarda mayor sentido si los vemos como individuos que vivieron una experiencia histórica común e, incluso, que fueron parte de una generación de jóvenes que vivieron el proceso de la descomposición de la democracia chilena durante la Unidad Popular y el posterior advenimiento de la dictadura. Una generación de la elite nacional que tendría como uno de sus mayores objetivos el recuperar la democracia para Chile.[438] Por eso es importante revisar brevemente su biografía.

3.2.1 Enrique Barros

Enrique Barros fue el primer chileno –junto con Juan Andrés Fontaine– en publicar en las páginas de *Estudios Públicos*, en el segundo número del año 1981. A partir de allí participó esporádicamente hasta que en 1983 fue integrado al comité editorial de la revista. Desde entonces fue adquiriendo mayor protagonismo en la institución participando en diversas publicaciones y actividades, teniendo como tema de investigación el área constitucional, un

[438] Este es un tema constante en las entrevistas realizadas a Arturo Fontaine Talavera, Óscar Godoy y Enrique Barros.

tópico que no era su especialidad, pero que decidió adentrarse específicamente para colaborar con el CEP.[439] En 1985 logró ser parte del consejo directivo del Centro, cargo que desarrollaría en las décadas siguientes hasta ser nombrado presidente del CEP en 2015.

Enrique Barros había ingresado en 1964 a estudiar derecho a la Universidad de Chile. Ahí vivió el proceso de politización de la universidad liderada en primera instancia por la democracia cristiana y, posteriormente por la Unidad Popular. En esos años, según comentó, vivía una vida universitaria "bastante ajena a lo público", aunque mantenía una profunda desconfianza frente a la violencia verbal de la izquierda.[440] En la universidad mantenía una equidistancia de los movimientos políticos, muchas veces siendo considerado como un elemento independiente en la Facultad de Derecho, aunque en ningún caso marxista.

Al inicio de la dictadura, Enrique Barros fue aceptado en un doctorado en la Universidad de Münster, por lo que estuvo en el extranjero durante los años más violentos del régimen. Allí recibía toda la información que los medios locales comentaban sobre las violaciones a los Derechos Humanos que ocurrían en Chile.[441] Pese a tener mayores oportunidades laborales y académicas en Alemania, decidió volver a fines de 1970, tratando de integrarse a su alma mater.[442]

La Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en esos años se encontraba bajo el decanato de Hugo Rosende desde 1976, abogado muy cercano al régimen militar y que llegaría a ser Ministro de Justicia en 1982. En su decanato, según comenta la investigadora Alejandra Matus, combatió la disidencia dentro de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, llevando a cabo despidos, expulsiones, ascensos de cercanos y otro tipo de actividades arbitrarias al interior de la Facultad.[443] Uno de los principales afectados fue el cuerpo académico de Ciencias Sociales, vinculado hacía años a la Facultad, retrotrayendo el programa a lo que se impartía en los años de 1930.[444] En este sentido, Matus comenta que el criterio político, el caciquismo y la fidelidad a las facciones del régimen fueron una constante

[439] El primer artículo publicado en la institución fue: Enrique Barros, "Método científico y principios jurídicos del gobierno constitucional", *Estudios Públicos*, Santiago, n° 2, (marzo de 1981), 1-20.
[440] Entrevista realizada por el autor a Enrique Barros el lunes 18 de junio de 2018.
[441] *Ibid*.
[442] *Ibid*.
[443] Para profundizar en la figura de Hugo Rosende en la justicia chilena véase Alejandra Matus, *El libro negro de la justicia chilena* (Santiago: Planeta, 1999), 129-177.
[444] *Ibid*., 129.

en la distribución de cargos.[445] Esto era la reproducción a una versión micro de lo que sucedía con el sistema judicial chileno en dictadura. En otras palabras, era un poder cooptado por personeros afines a la dictadura. El caso de Hugo Rosende, tanto como decano y ministro, fue uno de los casos donde el jurista y académico estuvo al servicio del régimen de turno, buscando ampliar y consolidar la influencia en los espacios de la justicia chilena.[446]

Enrique Barros, tal vez debido a su apoliticismo previo, origen social o su capacidad académica, fue bien recibido en primera instancia por Hugo Rosende. Lo consideraba parte de su grupo, incluso ofreciéndole ser parte del equipo de civiles que asesoraban al régimen militar. Barros rechazó el ofrecimiento, por lo que esto le traería una serie de consecuencias negativas en la U. de Chile. Así, comenta, vivió la imposibilidad de dictar algunos cursos y de mejorar sus condiciones laborales en la Facultad, elementos que hacían que estuviese marginado de la corriente dominante en la institución.[447] Para hacer vida universitaria tuvo que participar en varios seminarios voluntarios realizados con estudiantes con la finalidad de discutir y comentar textos más allá de la sala de clases. Incluso, calificaba la dirección de Rosende en la Facultad de Derecho como "una dictadura más grande que la de Pinochet".[448] Al buscar nuevos horizontes, preguntó si podía trasladarse a la Universidad Católica, pero el Vicerrector Académico de ese entonces, Hernán Larraín, le comentó que podía trabajar en Ciencia Política, pero no en la Facultad de Derecho de esa casa de estudios.[449] La comunidad de Derecho UC estaba fuertemente comprometida con el régimen y cohesionada en torno al gremialismo, por lo que le sería difícil integrarse en aquel ambiente. En cambio, en Ciencia Política UC había un núcleo liberal abierto a nuevas posiciones.

En ese sentido, cuando Enrique Barros se enteró de la existencia del CEP, la consideró una oportunidad para participar en la discusión pública, ya que dentro de la Universidad de Chile no podía hacerlo. La primera impresión que tuvo del CEP al conocer a Hernán Cortés Douglas fue "deprimente", ya que lo veía a él y al grupo de economistas que rondaban al Centro como políticamente "vacíos" y obsesionados con la economía.[450] Sin embargo esto

[445] *Ibid*.
[446] *Ibid*.
[447] Entrevista realizada por el autor a Enrique Barros el lunes 18 de junio de 2018.
[448] *Ibid*.
[449] *Ibid*.
[450] *Ibid*.

no fue un impedimento para colaborar con la institución, ya que comparándola con la U. de Chile todavía seguía siendo una iniciativa importante en la vida pública. De este modo, participó primero publicando el texto "Método Científico y Principios Jurídicos del Gobierno Constitucional" en 1981[451] y, luego de la salida de Hernán Cortés Douglas, formando parte del comité editorial.[452]

Desde 1983 en adelante Barros participó asiduamente en una serie de debates con académicos de oposición como Francisco Cumplido o Ángel Flisfisch, en que discutían el tipo de constitución que debería tener Chile una vez recuperada la democracia. Este era un tema desarrollado exclusivamente para la institución, ya que sus trabajos universitarios giraban principalmente en torno a otros temas jurídicos, y no a la política ni los sistemas institucionales. De este modo, gracias a su vinculación con el CEP, en los años ochenta Barros logró constituirse como una de las figuras públicas más reconocidas del centro en el proceso de apertura política.

3.2.2 Óscar Mertz

Óscar Mertz era un cientista político formado en la Universidad Católica de Chile. Según se comentaba en los medios de comunicación, era valorado por las altas esferas del régimen militar.[453] Fue uno de los primeros académicos chilenos en participar en el Centro de Estudios Públicos, al ser parte en el comité editorial entre 1981 y 1988. Su carrera intelectual estuvo íntimamente circunscrita al estudio de la filosofía liberal clásica, el pensamiento marxista y el estudio de los sistemas políticos, tópicos que desarrolló mientras trabajó en el CEP. Participó en la institución escribiendo artículos, exponiendo en seminarios y como un académico de referencia en la prensa nacional, por lo menos hasta 1984 cuando viajó a Estados Unidos a proseguir con sus estudios de doctorado. Después de aquello, no publicó

[451] *Ibid*.
[452] El artículo que hacemos mención es Enrique Barros, "Método Científico y Principios Jurídicos del Gobierno Constitucional", *Estudios Públicos,* Santiago, 2, (marzo 1981), 1-19.
[453] "Oscar Mertz: Sistema electoral que inhiba la fragmentación ayudaría a consolidar la democracia", *La Segunda*, jueves 13 de octubre de 1983.

más trabajos, salvo una reedición de un trabajo escrito en 1984 sobre Adam Smith en el libro *Raíces Humanistas de la Ciencia Económica* en 1990.[454]

Entre 1982 y 1984 fue su período más prolífico al publicar ocho artículos en *Estudios Públicos* y la *Revista de Ciencia Política* de la UC.[455] Esos eran sus espacios culturales, donde expresaba sus reflexiones sobre marxismo, liberalismo y teoría política desde una perspectiva "liberal". El argumento liberal para la política que desarrollaba estaba íntimamente ligado al sistema político norteamericano, un referente práctico a la hora de hablar de democracia. La obra *The Federalist Paper*, de Alexander Hamilton, James Madison y John Jay inspiraba a Mertz.[456] Un trabajo que al tiempo que proponía un sistema de gobierno democrático, exponía con realismo las precauciones que éste debía tener para proteger al individuo de las mayorías y el Estado.[457] Los principios generales de la democracia liberal estarían en el individualismo como principio opuesto al socialismo, pero con orientación a formar una comunidad; y una naturaleza humana imperfecta con una razón falible, con posibilidad de perfeccionarse, pero con la imposibilidad de crear un "hombre nuevo"; y el fomento de una democracia procedimental, cuya justicia se basaba en servir de marco para que las personas buscaran los fines que les fuesen propios en un marco de libertad e igualdad similar a todos los individuos.[458]

Mertz continúa su relato explicando los dos principios necesarios para el gobierno constitucional, también llamado limitado. Estos eran la necesidad "de evitar que una parte del pueblo tiranice a la otra, y el tema de la separación de poderes, es decir, la necesidad de

---

[454] El libro que hacemos mención es Joaquín Barceló, Óscar Mertz, Francisco Fernández, Carlos Miranda, *Raíces Humanísticas de la Ciencia Económica*, Santiago, Facultad de Ciencias Administrativas de la Universidad de Chile, 1990.

[455] A lo largo de esta investigación hemos encontrado ocho artículos de Óscar Mertz, todas ellas entre 1982 y 1985: "La cultura adversaria en la sociedad contemporánea", *Revista de Ciencia Política*, vol. 4, n° 1, (1982), 7-27; "Relaciones entre sistemas electorales y sistemas de partidos políticos", *Estudios Públicos*, Santiago, n° 7, (invierno 1982), 77-90; "Una conversación sobre Liberalismo y Socialismo", *Estudios Públicos*, Santiago, n° 8, (primavera de 1982), 69-96; José Barceló, Aníbal Edwards, S. J. y Óscar Mertz, "Polémica sobre Liberalismo y Socialismo", *Estudios Públicos*, Santiago, n° 9, (verano 1983), 73-88

[456] Óscar Mertz, "Fundamentos de la teoría democrática liberal", *Estudios Públicos*, Santiago, n° 17, (verano 1985), 38-57; "La teoría política de Karl Marx", *Estudios Públicos*, Santiago, n° 10, (otoño 1983), 135-158; "Adam Smith: los conceptos de naturaleza humana y gobierno en la teoría de los sentimientos morales", *Revista de Ciencia Política*, vol. 6, n° 1, (1984), 55-75; "Epistemología y Ciencia política", *Revista de Ciencia Política*, vol. VI, 2, (1984), 47-70; "Fundamentos de la teoría democrática liberal", *Estudios Públicos*, Santiago, 17, (verano 1985), 37-57.

[457] Óscar Mertz, "Fundamentos de la teoría política democrática liberal", 41.

[458] *Ibid*., 48

evitar que el Gobierno tiranice a los gobernados".[459] De este modo, y con constantes referencias al colectivismo socialista, es que Mertz explicaba el modelo madisioniano. Un hecho importante a la luz de la discusión pública chilena por organizar un nuevo sistema político para cuando la dictadura fuera reemplazada por un régimen democrático.

Óscar Mertz representaba otra vertiente del liberalismo desarrollado por el CEP en sus primeros años, al ser una voz autorizada desde la Ciencia Política. Al igual que los economistas de la primera etapa, también se refería constantemente al liberalismo anglosajón como su inspiración política, pero al contrario de éstos, veía en la actividad política la solución a la crisis que había vivido el país en los setenta. Una política orientada bajo los principios del modelo madisioniano, el cual limitaba al Estado a través de la república para favorecer la libertad individual.

3.2.3 Juan Yrarrázaval

Juan Yrarrázaval fue un abogado especializado en ciencia política en la Universidad de Princeton, Estados Unidos, donde obtuvo su magister y doctorado. Fue profesor de Ciencia Política en la Universidad de Chile y la Universidad Católica impartiendo clases de derecho económico y relaciones internacionales. Aunque su mayor actividad estaba en el ejercicio privado del derecho como socio del estudio Philippi, Yrarrázaval, Pulido & Brunner, uno de los más prestigiosos del país (1977-2014), donde además compartía labor con Julio Philippi. Políticamente, fue uno de los actores más moderados del Centro de Estudios Públicos, vinculándose al gremialismo y a la oposición democratacristiana.

En su desarrollo intelectual, el período que transcurre entre 1978 y 1984 fue donde publicó su mayor cantidad de artículos en revistas especializadas como la *Revista de Ciencia Política* o en *Estudios Públicos*, aunque también participó en medios como *Realidad* y fue entrevistado en varias ocasiones durante el periodo de apertura. Integró dos grupos de análisis de la coyuntura política en la década de 1980, uno en la revista *Hoy*, a cargo de Emilio Filippi, Ascanio Cavallo y Alejandro Guillier; y otro en *Qué Pasa*, coordinado por Roberto Pulido. Se trató de una participación intensa como referente público pero efímera, que mostraba

[459] *Ibid*., 40.

además su transversalidad política. Aunque también vivió un proceso de transición intelectual, valorando cada vez más la democracia.

En sus artículos aparecen dos temas que desarrolló con acuciosidad: la teoría sobre la sociedad libre –la cual defendía– y el proceso de crisis y superación de la democracia chilena.[460] Así, al estudiar los fundamentos de una sociedad libre iniciaba su trabajo explicando que "la democracia, como sistema de generación de autoridades políticas, no es lo único relevante".[461] Había elementos más fundamentales para los procesos políticos, como la característica de los sistemas de vida. Explicaba que existían dos, uno que hacía del "individuo (de sus decisiones, responsabilidad y dignidad personal) el eje de una libertad promovida y sostenida dentro de las necesidades de la convivencia, y aquel que niega o restringe severamente la libertad de sus miembros para firmar el destino del conjunto, como destino despersonalizado y superior".[462] Explicaba que, "o el espíritu fundante está en el hombre, en cada hombre, o está en la colectividad, en lo público, en esa limitada expresión de la totalidad que llamamos Estado".[463] Era la sombra del marxismo el que le había dado fuerza a aquel modelo, tanto en Chile como en el mundo.

La "sociedad libre" tenía unas condiciones básicas, influido en parte por Hayek y el ideario gremialista, explicaba que libre sus principios eran el derecho, la subsidiariedad, el principio de libre mercado y el principio de progreso cultural y espiritual.[464] Todas ideas encarnadas en la defensa del individuo, la cooperación de las personas a través de la espontaneidad de sus voluntades individuales. En la subsidiaridad, profundizaría en otro artículo, se encontraría el principio que equilibra las esferas de participación entre el Estado y el individuo, un intento de conciliación "entre los principios personalista y comunitario".[465]

---

[460] Los trabajos encontrados de Juan Yrarrázaval fueron: "Reflexiones sobre ideología, conflicto y consenso", *Revista de Ciencia Política*, n° 1, 1979, 4-10; "Fundamentos de la sociedad libre", *Realidad*, n° 5, (octubre 1980); "La participación en la sociedad libre", *Revista de Ciencia Política*, vol. 4, n° 2, (1982), 98-121; "Elementos para una distinción entre la sociedad totalitaria y los regímenes políticos autoritarios", *Estudios Públicos*, Santiago, n° 12, (primavera de 1983), 145-156; "Democracia, partidos políticos y transición", *Estudios Públicos*, Santiago, n° 15, (invierno 1984), 39-56; "Iglesia y opción política por la sociedad libre", *Revista de Ciencia Política*, Santiago, vol. VI, n° 2, (1984), 87-93.

[461] Juan Yrarrázaval C., "Fundamentos de la sociedad libre", *Realidad* 5, (octubre 1980): 25.

[462] *Ibid*.

[463] *Ibid*.

[464] *Ibid*., 26.

[465] Carlos Frontaura, "Algunas notas sobre el pensamiento de Jaime Guzmán y la subsidiariedad", en *Subsidiariedad en Chile. Justicia y libertad*, ed. Por Claudio Arqueros y Álvaro Iriarte (Santiago: Instituto Res Publica y Fundación Jaime Guzmán, 2016), 83.

Donde el segundo estuviese habilitado para desarrollarse, el Estado no debería intervenir.[466] Es interesante mencionar que el concepto de sociedad libre era mediado a través de Hayek, no según Karl Popper, otro referente sobre el tema en el mundo liberal.

Sobre la crisis democrática, en 1979 publicó el artículo "Reflexiones sobre ideología, conflicto y consenso". Allí realizó una doble caracterización de las ideologías, explicando que eran una forma de "sistema totalizador de valores" y que prevalecían estos antes que de la "función cognoscitiva".[467] Explicaba también no había ideología más "intra-sistemática, ni tan restrictiva como el marxismo", al tiempo que decía que aquella era la "ideología política más poderosa en la actualidad".[468]

Lo anterior era importante, porque explicaba que había sido la disputa ideológica la que había llevado a Chile a la crisis que desembocó en el quiebre constitucional de 1973. Por ello, proponía un "Pluralismo moderado y no extremado" como una forma de lograr el consenso.[469] Consenso "en cuanto a la existencia y mantención de la comunidad nacional, en cuanto a los principios fundamentales que deben informar la organización del Estado, y también un acuerdo sobre reglas del juego que faciliten resolver las diferencias que se susciten".[470] Aunque creía que no era posible una democracia "moderada, estable y cohesionada" cuando "fuerzas antidemocráticas logran deslegitimizar la organización del Estado, si existe polarización extrema, se dan oposiciones bilaterales o se practica un estilo irresponsable o demagógico ya sea desde el Gobierno o bien desde la Oposición".[471] Por último, Yrarrázaval sostenía que era necesario complementar la fórmula institucional o política con una "concepción común del hombre, la sociedad y el Estado", cuestionadas por la disputa ideológica anterior, pero piensa que "las ideologías pretéritas, la violencia, el odio

---

[466] Juan Yrarrázaval C., "La participación en la sociedad libre", *Revista de Ciencia Política,* vol. 4, n° 2 (1982): 99. Alejandro San Francisco proporciona una definición acertada de subsidiariedad cuando explica que esta "significa la intervención complementaria y auxiliar de las estructuras sociales superiores en favor de los individuos y de las pequeñas comunidades". Véase Alejandro San Francisco, "Jaime Guzmán y el principio de subsidiariedad en la educación superior en la Constitución de 1980", *Revista Chilena de Derecho,* vol. 19, 3, (septiembre-diciembre 1992): 528. Sobre el principio de subsidiariedad valoramos las aportaciones contenidas en Claudio Arqueros y Álvaro Iriarte (eds.), *Subsidiariedad en Chile…*
[467] Juan Yrarrázaval, "Reflexiones sobre ideología, conflicto y consenso", 6.
[468] *Ibid*., 9.
[469] *Ibid*.
[470] *Ibid*.
[471] *Ibid*.

y el materialismo no lograron destruir definitivamente", responsabilizando en forma velada al marxismo.[472]

Por su interés en el sistema político chileno, la crítica al marxismo y la valoración de la "sociedad libre" y una moderación que lo hacía dialogar con más actores resultó que Yrarrázaval se convirtió en un académico atractivo para el CEP, donde el debate político a través de la Ciencia Política y el Derecho tomarían cada vez más protagonismo. Por aquello fue uno de los con mayor participación en el debate que se dio durante la apertura política.

3.2.4 Óscar Godoy

El cientista político Óscar Godoy se había formado en el Colegio de los Padres Franceses en Viña del Mar, donde tuvo contacto con dos destacadas figuras que influyeron en su formación. Uno fue el Osvaldo Lira, un reconocido formador de jóvenes conservadores en la primera mitad del siglo XX, y también mentor de Jaime Guzmán.[473] Aunque su cercanía a este círculo fue breve, ya que al poco tiempo se interesó por el liberalismo clásico, tras lo cual Osvaldo Lira rompió contacto con él.[474] La segunda figura, fue Rafael Gandulfo, según Godoy un filósofo que influyó a muchas personas de su generación.[475]

Godoy estudió un par de años Derecho, más al poco tiempo se decantó por Filosofía, ambas en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) durante los primeros años de la década de 1960. Terminada su licenciatura cursó un doctorado en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, donde trabajó con José Luis Aranguren y departió con otra serie de filósofos que habitaban la capital española. Terminado el doctorado regresó a Chile en 1968 para ser profesor en su casa de estudios, donde se encontraba en plena actividad el movimiento de reforma universitaria. Allí se integró a al grupo de profesores, logrando cierto liderazgo en sector opositor a los reformistas.[476] El movimiento con el que se

---

[472] *Ibid*., 10

[473] Óscar Godoy, "La Teoría Democrático de Aristóteles (Entrevistado por Diego Sazo)", *Revista Pléyade*, n° 9, (enero-junio 2012): 180. En esta entrevista, Godoy reconstruye su interés por la filosofía política.

[474] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy realizada el 22 de mayo de 2018.

[475] Óscar Godoy, "La Teoría Democrático de Aristóteles", 180.

[476] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy realizada el 22 de mayo de 2018. Un testimonio del movimiento de reforma universitaria desarrollado en la Universidad Católica de Valparaíso en 1967 que deja entrever la activa participación de Óscar Godoy se encuentra en Raúl Allard Neuman, *35 años después. Visión*

identificaba era el Gremialismo de la PUCV, diferente al liderado por Jaime Guzmán en Santiago, quien incluso había sugerido la unión de ambos, algo que fue rechazado.[477]

Óscar Godoy se consideraba así mismo como liberal a fines de la década de 1960. Pero no era cercano al Partido Liberal que había desaparecido en 1966 junto con el Partido Conservador para dar paso al Partido Nacional.[478] Políticamente, Godoy veía en el senador y empresario Pedro Ibáñez, miembro de la Sociedad Mont Pelerin y un promotor del liberalismo contemporáneo de Hayek en Chile; alguien que "tuvo bastante influjo" en su formación a través de la amistad y enseñanza desarrollada en conversaciones y lecturas.[479]

Mientras impartía la docencia en la Universidad Católica de Valparaíso, fue contratado por la Organización de Estados Americanos (OEA) como asesor de un secretario ejecutivo para asuntos culturales del organismo internacional.[480] Trabajó cerca de tres años en Washington donde conoció al secretario general de entonces, Alejandro Orfila, quien le ofreció irse a Europa a una sede regional de la OEA en Ginebra, Suiza, en 1973. Allí estuvo cerca de tres años, aprovechando de radicarse en el viejo continente debido a la dictadura existente en Chile.[481]

Recién en 1981 Óscar Godoy tuvo contacto directo con la dictadura de Pinochet al llegar a Chile por invitación de Hernán Larraín, en ese entonces vicerrector académico de la Pontificia Universidad Católica Chile, para que fuera profesor del Instituto de Ciencia Política de la misma universidad. El impacto fue bastante importante para Godoy, ya que de venir de un país con una democracia como la francesa llegó de lleno a vivir al estado de sitio casi permanente que vivía Chile en aquel periodo. Al año siguiente de ser nombrado profesor en la UC, fue designado director del Instituto de Ciencia Política. Allí aprovechó de modernizar la formación y hacer presente a la disciplina en la discusión pública nacional. Entre sus principales tareas destaca la organización de una serie de seminarios transversales cuyo foco fue la discusión de una futura democracia chilena a partir de 1983, invitando a

---

retrospectiva de la reforma 1967-1973 en la Universidad Católica de Valparaíso, (Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, 2002).

[477] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy realizada el 22 de mayo de 2018.

[478] *Ibid*.

[479] *Ibid*.

[480] *Ibid*.

[481] *Ibid*.

destacados académicos y políticos a nivel nacional e internacional con el objetivo de poner en el tapete del tema de la transición hacia un nuevo régimen de gobierno.[482]

Óscar Godoy se acercó gradualmente al CEP desde su arribo a Chile, primero como asistente y luego como participante de sus actividades. Sin embargo, su vinculación con el Centro se afianzó a partir de 1984, cuando publicó primero una reseña sobre el libro de Julio Retamal Favereau *Y después de occidente, ¿qué?* y luego un ensayo titulado: "Orden anárquico y proyecto liberal de sociedad global en el pensamiento de Raymond Aron".[483] Su cercanía con la institución la explicaba de la siguiente forma: "Yo veía al CEP como el único lugar institucional donde había debate, entonces yo empecé a asistir a debates, conferencias, seminarios que se daban allí y rápidamente me fui a… me empezaron a invitar como expositor y no solamente como auditor y de allí pasé a formar parte del Consejo Ejecutivo del CEP".[484] En otras palabras, la institución le atraía por su apertura al debate político. Óscar Godoy se consideraba como un hombre de derecha crítico de la dictadura, y veía en sus pares investigadores del CEP "lo más antipinochetista de la derecha", aunque en el consejo directivo había personas que no veían con malos ojos al régimen.[485]

El compromiso de Óscar Godoy en el proceso de transición a la democracia no solo se plasmó a través de su acción en el Instituto de Ciencia Política, donde fue director durante gran parte de la década, y el Centro de Estudios Públicos, sino que también tuvo una acción política importante en el llamado Comité por Elecciones Libres. Esta instancia creada en 1987 fue coordinada por el democratacristiano Sergio Molina, aunque representaba un amplio crisol político. Participaron, entre otros, afines al humanismo cristiano (Eduardo Frei Ruiz Tagle, Mónica Jiménez), al mundo socialista (Moy de Tohá, Edgardo Contreras y

---

[482] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el 22 de mayo de 2018.
[483] Los trabajos que hemos encontrado de Óscar Godoy son: "Previsión del futuro en Maquiavelo", *Revista de Ciencia Política*, (1983): 5-21; "Tocqueville y la democracia de las libertades", *Revista de Ciencia Política*, (Santiago: 1983): 30-47; "Aron y la democracia pluralista", 6-11; "Julio Retamal Favoreau, 'y después de Occidente, ¿Qué?", *Estudios Públicos*, n° 15, (Santiago: invierno de 1984): 287-294; "Orden anárquico y proyecto liberal de la sociedad global en el pensamiento de Raymond Aron", *Estudios Públicos*, 16, (Santiago: primavera de 1984): 147-160; "Aristóteles y la teoría democrática. Primera parte", *Revista de Ciencia Política*, vol. II, 2, (Santiago: 1984): 7- 46; "Aristóteles y la teoría democrática. Segunda parte", *Revista de Ciencia Política*, vol. VII, 1, (Santiago: 1985); "Homenaje a Umberto Bobbio", *Revista de Ciencia Política*, vol. VIII, 1 y 2, 123-126; "Naturaleza y razón constructiva en Hobbes", *Revista de Ciencia Política*, vol. IX y X, n° 1 y 2, (Santiago: 1987-1988): 7- 27.
[484] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el 22 de mayo de 2018.
[485] *Ibid*.

Aníbal Pinto), radical (Alejandro Ríos). Y, a decir de Patricio Aylwin, líder de la oposición camino al plebiscito y futuro Presidente de Chile, Godoy era un elemento "representativo de la derecha chilena", junto a Silvia Alessandri, Óscar Godoy y José Miguel Barros.[486]

La presencia de Enrique Barros, Óscar Godoy, Juan Yrarrázaval y Óscar Mertz respondía que eran parte de una tradición política liberal tributaria de la vertiente anglosajona, misma que había inspirado a los economistas, pero que en el ámbito político se desarrolló posteriormente. En Chile existía una gran cantidad de jóvenes vinculados a los Chicago Boys y gremialistas, muy influyentes en las lógicas económicas, académicas y política de la nueva derecha, pero no así de jóvenes académicos también liberales, pero con un enfoque propiamente político e independiente para analizar la realidad del país. Estas personalidades, solamente a partir de 1978, se hicieron presentes en el debate público nacional, aunque en forma aislada e irregular. Generalmente, en su mayoría, del Instituto de Ciencia Política UC, lo que habla de una cultura y agenda política-intelectual propias –incluso complementaria en la intelectualidad de derecha– en aquel Instituto en los años ochenta. Coincidentemente, alrededor del año 1981 y 1983 fue donde estos académicos tuvieron mayor presencia, en forma paralela a la crisis económica y la apertura política, cuando el período de incertidumbre sobre el modelo de libre mercado se acrecentaba. En ese momento, cuando el lenguaje económico no parecía suficiente para calmar la crisis, el auge de disciplinas como el Derecho o la Ciencia Política, que valoraban la política en sí, se transformaron en una necesidad. Transformándose de ese modo en el lenguaje de la polis. Ahí fue cuando el CEP recurrió, con una asiduidad antes no vista, a este perfil de académicos para analizar la realidad nacional por sobre los diagnósticos del mundo económico que había dominado sin contrapeso en su primera etapa.

3.3. LOS REFERENTES EXTRANJEROS

Desde sus orígenes el CEP recurrió constantemente a autores foráneos, entre los que destacaban intelectuales y académicos de importantes universidades a nivel mundial. El principal papel de estos actores era contribuir a incrementar el prestigio simbólico de la

[486] Aylwin, *El reencuentro…*, 323.

institución y, especialmente, a incidir en el debate político-intelectual de la época.[487] Aunque también se añadían nuevos elementos: si bien se mantenía la atracción de figuras que apoyaban los principios liberales del CEP, también se innovó invitando a académicos muy valorados por el campo intelectual de la centroizquierda nacional. Si bien la participación de académicos e intelectuales extranjeros fue algo constante, el tipo de disciplina, objetivos e ideas fueron distintas en el tiempo. Esto, a causa del objetivo del CEP por transformarse en un referente común de la política chilena, más que de un solo un sector político. En la institución, a partir de 1983, eran conscientes que sería un fracaso la estrategia cultural si se transformaban en un centro de estudios de nicho, solo para la derecha. Esto podría ser útil durante la dictadura, pero los dejaría en un mal pie para su principal objetivo a futuro: influir en la futura democracia.

En definitiva, la variedad de personas que participaron en el Centro y sus intereses nos da cuenta de una institución en donde diversas visiones de la política convivían, muchas veces dentro de un consenso que involucraba la síntesis democracia liberal y economía de libre mercado. Sobre la relación dictadura y democracia los actores involucrados abogaban por el retorno a esta última, aunque su sentido podía variar. Sin embargo, es necesario notar que ideológicamente los investigadores estaban en sintonía con los intereses del director del CEP. Es decir, esto tendría como consecuencia dos cuestiones. En primer lugar, en términos de contenido intelectual era más importante el pensamiento del director y los investigadores antes que el del empresariado y el consejo directivo. Como segundo punto, en el CEP no existía una sola doctrina, sino que varias voces que compartían un mismo espacio.

4. DONACIONES NACIONALES Y APOYO DE ORGANIZACIONES INTERNACIONALES: ¿MANTENER DE LA AUTONOMÍA EN UN MOMENTO DE CRISIS?

Como consecuencia directa de la crisis económica de la primera mitad de la década de 1980, el financiamiento de la institución decreció. Como se vio en el primer capítulo, el proyecto

[487] Maximiliano Jara, "Importando (neo)liberalismo en Chile: el caso del Centro de Estudios Públicos (1980-1990). Un proceso de legitimación intelectual", en *Mesa n° 27 "Intelectuales, expertos y profesionales en la configuración de las relaciones entre el saber y la política en América Latina"*, (Mar de plata: XVI Jornadas Interescuelas de Mar del Plata, 2017), consultado en https://interescuelasmardelplata.com/actas/. Este fenómeno también ha sido estudiado por Paul Drake en *The Money Doctor in the Andes: the Kemmerer Missions, 1923-1933*, (Durham: Duke University Press, 1989).

institucional del Centro tuvo sólidas espaldas financieras para los primeros cuatro años de vida, pero con el cataclismo económico el Centro vivió días aciagos. El peligro de perder la autonomía y depender de un solo grupo económico se hacía presente. En 1983 se redujo el personal, decayeron las invitaciones a intelectuales del extranjero e hicieron y se debió buscar a nuevos donantes que ayudaran a la subsistencia de esta iniciativa. El efecto fue tan potente que incluso dos años después del vendaval económico, una de las críticas al CEP era que no tenía dinero ni siquiera para contratar a un equipo mínimo de investigadores, en comparación a las decenas de académicos contratados por los centros académicos de oposición.[488] Esto no era menor, ya que existían cerca de 40 centros académicos hacia 1985, según consignó María Angélica Lladser, donde trabajaban 542 investigadores a jornada completa o parcial.[489] Algo diferente al CEP post crisis, ya que sus trabajos provenían de colaboraciones voluntarias o encargos específicos.[490]

Por esto también la organización financiera del CEP cambió en forma radical. Como se mencionó anteriormente, los aportes económicos a la institución se fragmentaron gracias a la quiebra de algunos conglomerados empresariales como el grupo Vial o Larraín-Cruzat. Así, y ante el peligro de depender de un solo donante, Sergio Baeza, presidente del CEP entre estos años, se preocupó por ampliar el catálogo de empresas y grupos económicos que aportaran al Centro, lo que finalmente se logró.[491] Aparecieron con fuerza otros grupos empresariales como Angelini, Luksic o Matte. ¿Por qué nuevos empresarios y grupos económicos aportaron al CEP? La respuesta tiene que ver con el convencimiento de parte del empresariado de que el régimen militar era una garantía insuficiente para sus propios intereses, y que, a futuro, lo mejor para sus negocios sería una democracia estable, restringida a grupos radicalizados, unida a la consolidación de la economía de libre mercado.[492] Ambos principios defendidos y divulgados con fuerza por el CEP a partir de estos años.

---

[488] Andrés Benavente, "Esta el empresariado chileno en la batalla de las ideas?, *Economía y Sociedad*, (Santiago: julio de 1985), 15.

[489] Lladser, María Teresa, *Centros privados de investigación,* 9. Estos números en caso alguno significa que todos ellos hayan tenido una posición política definida o que compitieran directamente con el CEP en la esfera política. Los datos se mencionan para poner en contexto la posición de carencia en número de investigadores del Centro en comparación a sus pares hacia 1983 en estos años.

[490] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero de 2017.

[491] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 14 de mayo de 2018.

[492] Esta es una de las explicaciones que Arturo Fontaine Talavera ve ante la pregunta de por qué el empresariado decidió apoyar al CEP. Un apoyo, según él, que no era obvio en su tiempo, ya que si se quería influir en el corto

La autonomía de la institución con respecto a grupos partidistas, su profesionalismo y el proyecto defendido, fueron una garantía para estos nuevos empresarios, quienes estaban conscientes de que la democracia y la economía de libre mercado debían ser proyectadas sin otros intermediarios políticos –llámese militares o partidos–. Es decir, el CEP sería una canalización de sus inquietudes, aunque de forma indirecta. Esto, a su vez, era una apuesta por un proyecto institucional de largo plazo, porque el Centro no obtendría réditos inmediatos, en la coyuntura. La institución no era un esfuerzo por influir en el régimen y sus decisiones cotidianas, para eso hubiese sido mejor apoyar a otros grupos políticos de la derecha ya insertos dentro del mismo. La misión del CEP era de largo aliento, puesto que buscaba construir y difundir una idea de economía y democracia particulares para un gobierno post-Pinochet. Esta es la visión que explica por qué el empresariado que aportaba tenía una visión a largo plazo, estaba convencido en el rol de las ideas, confiando plenamente en el grupo que daba forma al CEP. Algo no improbable, ya que entre los fundadores y participantes del centro se encontraban los principales promotores del libre mercado en Chile, como también los más destacados intelectuales de la derecha liberal de la década de 1980. No obstante, esto no significó que el CEP haya sido la única apuesta de algunos empresarios para influir en el derrotero político nacional, aunque sí la iniciativa más arriesgada e intelectualmente más desarrollada.[493]

Sin embargo, los recursos obtenidos dentro del país no eran suficientes. Desde el CEP se realizaron variados intentos por establecer contactos en el extranjero para así financiar sus proyectos. Esto se logró en ocasiones en la medida de que el CEP se comprometiese con el proceso de redemocratización nacional. No bajo un esquema de ideas específicos, pero sí que estos proyectos y trabajos finalmente se desarrollaran dentro de un marco general cuyo objetivo fuese la búsqueda de retorno de la democracia en Chile. Solicitud que no era impedimento para esta nueva directiva, ya que, como se verá, su objetivo principal sería: contribuir y orientar el proceso de transición a la democracia teniendo como norte una democracia estable –aunque limitada– y, por supuesto, la economía de libre mercado.

---

plazo en la política del gobierno la mejor apuesta era influir en agrupaciones como el gremialismo o el MUN, en los partidos.

[493] Sobre empresarios en dictadura e influencia en transición Alfredo Rehren, "Empresarios, transición y consolidación democrática en Chile", *Revista de Ciencia Política*, vol. XVII, n° 1-2, (Santiago: 1995): 5-60.

A finales de la década de 1970 e inicios del decenio de 1980, Latinoamérica fue un buen ejemplo de la "tercera ola de democratización".[494] Dentro de este lapso, Ecuador (1979), Argentina (1983), Bolivia (1982), Uruguay (1984) y Brasil (1985) –entre otros– lograron establecer gobiernos democráticos. Esto no era producto solamente de las dinámicas internas de los mismos países, sino que también fue el resultado de un esfuerzo de la comunidad internacional que influyó a través del apoyo a grupos opositores a las diferentes dictaduras. El intento por influir en el caso chileno era parte del proceso latinoamericano, y en este contexto diversas organizaciones internacionales apuntalaron las acciones de instituciones de la "sociedad civil" que formaban un espacio de protección para políticos y víctimas de los derechos humanos en Chile, destacando en este punto las acciones de fundaciones europeas como las vinculadas a la Iglesia Católica u otras con objetivos políticos como la fundación Konrad Adenauer, vinculada a la Democracia Cristiana alemana.[495]

Dentro de esta tendencia, la decisión de Estados Unidos de apoyar el proceso de redemocratización chilena en la década de 1980 fue un hito clave en la política nacional.[496] Más cuando promovía una transición a la democracia gradual e institucional, excluyendo a la izquierda radical y garantizando la proyección del ideario neoliberal. [497] Una opción que finalmente terminaría siendo la predominante en los espacios del CEP. El país norteamericano se comprometió no solo mediante una influencia diplomática, sino que también colaboró monetariamente con instituciones que tuvieran por objetivo aportar al proceso de transición democrática en los distintos países del continente.[498] Esto lo realizó a través de fondos como el *National Endowment for Democracy* o la Fundación Ford, ambas organizaciones de las cuales el CEP recibió financiamiento desde 1985. De este modo, el CEP también se vio beneficiado por la solidaridad internacional. Una solidaridad, por cierto,

---

[494] Samuel Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, (Barcelona: Ediciones Paidós, 1994), 32-36.
[495] Sobre el apoyo de instituciones internacionales a organizaciones de la sociedad civil véase Manuel Bastías Saavedra, *Sociedad civil en dictadura: relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013).
[496] Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo*, 476-481. También ver Paul Sigmund, *The United States and Democracy in Chile*, (Baltimore: MD, The John Hopkins University Press, 1993).
[497] Pablo Rubio Apiolaza, "Los Estados Unidos y la transición a la democracia en Chile: Lecturas e influencias entre 1985 y 1988", *Documentos de Trabajo IELAT*, n° 120, (marzo 2019).
[498] Carlos Portales, "Los factores externos y el régimen autoritario", en *El difícil camino hacia la democracia 1982-1990*, ed. Por Paul W. Drake e Iván Jaksic (Santiago, FLACSO, 1993), 455-498.

con connotaciones políticas. Porque aquellas organizaciones se circunscribían a la combinación de democracia liberal y libre mercado.

En suma, pese a la crisis económica y la posibilidad de desaparición o dependencia financiera de un solo grupo de interés, la institución logró sortear esas dificultades para mantener su autonomía durante esta década convulsa. La fragmentación de los recursos fue un elemento fundamental para que la institución se embarcara en los desafíos políticos e intelectuales en que el país se veía inmerso en los años restantes de la década. En un contexto de crisis del autoritarismo e inestabilidad del sistema económico, la autonomía era esencial para el CEP, ya que no tenerla podría significar llevar a la institución a abanderarse en una lucha partisana, polemista, faccional y mediática con otros sectores políticos del país.

Finalmente, todas estas adecuaciones al momento de crisis y le sirvieron al CEP para integrarse de mejor modo a la apertura política y al proceso de transición a la democracia. De los cambios producidos entre 1982 y 1983 fue el punto de quiebre desde donde se comenzaría a cimentar un nuevo Centro de Estudios Públicos, tanto en su contenido como en su acción política. A partir de este punto, la institución se embarcaría en una propuesta autónoma respecto de la derecha vinculada al régimen militar, privilegiando la política sobre por sobre la propuesta económica. Continuar comprendiendo la vida política del país a través de una visión economicista, tal como lo había realizado hasta la crisis, era una apuesta que más que hacer trascender las ideas políticas del CEP al espacio público, las reducía a un grupo de convencidos que ahora, con la crisis económica en desarrollo, dudaban del mismo. La política, por tanto, fue la mejor opción para continuar vigente en el debate por una transición a la democracia.

Capítulo 4 El CEP y la apertura política: articulando el campo de la transición 1982-1986

La década de 1980 se caracterizó por la particularidad de que los diferentes grupos políticos del país abogaban por el retorno a la democracia, produciéndose un cierto consenso democrático.[499] Si en los largos sesenta se pueden entender como la "era de las revoluciones", en los ochenta el protagonismo lo tuvo la búsqueda de la democracia.[500] Pero el problema que se puede plasmar en este decenio, es que conceptualmente el significado y sus consecuencias diferían radicalmente entre los distintos grupos políticos. Esto tuvo mayor acentuación con la crisis económica y la apertura política, un evento catalizador de la discusión pública. A raíz de ello, el CEP modificó su estrategia a través de una nueva articulación de ideas que favorecían una apertura particular, reflejada en una serie de seminarios y textos publicados por la institución. Este viraje se tradujo en el intento de forjar un nuevo campo político de la transición chilena que estuviese compuesto por los sectores moderados de la centroizquierda y la derecha, en un proceso de reconfiguración de la *polis*. Un hecho que buscaba ampliar la influencia del CEP en el campo de la oposición, y colaborar así en la reconstrucción de las confianzas que se había roto luego del proceso de "guerra civil política" vivido durante la Unidad Popular y cristalizado por la dictadura. Al mismo tiempo, el Centro buscaba transformarse en un espacio para este nuevo campo que se estaba gestando. Intelectualmente, la disyuntiva que el CEP reflejó fue la dicotomía proveniente desde el campo de la derecha entre estabilidad y representación, siendo el primero de éstos el eje articulador del sector. De este modo, en los años de apertura fue cuando el CEP comenzaría a posicionarse como un espacio para la nueva democracia.

Los seminarios y publicaciones organizadas por el Centro de Estudios Públicos entre 1982 y 1986 concentraron la mayor cantidad de reflexiones sobre la democracia, algo que paradójicamente decaerá a medida que el país se acerca a 1988. El debate contempló la

---

[499] Alejandro San Francisco (director general); José Manuel Castro; Milton Cortés; Myriam Duchens; Gonzalo Larios y Ángel Soto, *Historia de Chile 1960-2010. Tomo I. Democracia, esperanza y frustración* (Santiago, CEUSS, 2016), 40-43

[500] Alejandro San Francisco (director general), José Manuel Castro; Milton Cortés, Myriam Duchens; Gonzalo Larios; Alejandro San Francisco, Ángel Soto, *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 3. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1960)* (Santiago, CEUSS, 2018), 21.

visibilización de actores provenientes de la derecha, como el gremialismo, y sectores moderados de la oposición, sea la Democracia Cristiana o parte del socialismo renovado. Fue así como el espacio que el CEP entregaba era valorado por personajes de la oposición como Edgardo Boeninger, quien comentó en alguna ocasión que allí la centroizquierda por primera vez "pudo hablar y ser oída".[501] Se buscaba resaltar una diversidad política que compartiera principios básicos que estuvieran más cerca de la democracia liberal que la idea de democracia popular.

Por último, es necesario destacar que los planteamientos sostenidos en el CEP se referían directamente al problema de cómo debía ser conformada la *polis* de la nueva democracia, aquella que se inauguraría luego del régimen de Pinochet. Así, tópicos tales como a quiénes se debería permitir participar en el sistema democrático, las leyes electorales, el rol de los partidos o conceptos claves para el sistema político, como el de transición o consenso, se hicieron presentes en el Centro. En este sentido, en esta etapa el Centro fue relevante tanto por los temas que abordaba como también por las personas que participaban en sus instancias. Esta es la línea que permite entender los debates y propuestas contenidas en las plataformas culturales del CEP.

1. ¿Excluir al marxismo?: discutiendo el artículo 8° de la Constitución Política de la República

En este sentido, si se buscaba colaborar en la construcción de un campo político de la transición, como ya se ha mencionado, uno de los seminarios que inauguró esta instancia era aquél que se enfocaba en quiénes deberían participar de una eventual nueva democracia, en el contexto de la vigencia del artículo octavo de la Constitución de 1980. Éste establecía claramente que: "todo acto de persona o grupo destinado a propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundado en la lucha de clases, es ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República".[502] Con estas palabras, el régimen buscaba

[501] Esta referencia la entregar Humberto Giannini en la última conferencia de Arturo Fontaine Talavera como director del CEP, en CEP, "Arturo Fontaine: Marx, preguntas al materialismo histórico", YouTube, minuto 5:50, https://www.youtube.com/watch?v=zcHMNvF7k20, visto el 31 de enero de 2019.
[502] Constitución Política de la República de Chile de 1980, artículo 8.

excluir legalmente del sistema político chileno a los elementos que consideraba incompatibles con éste. Aunque podrían entrar en esta categoría las ideologías totalitarias como el nazismo, en el contexto chileno se entendía que era un ataque directo a los partidos políticos marxistas. Además, la oposición democrática pudo pensar que esta ley era una forma de control a través de una amenaza constante en el sistema político que la dictadura intentaba construir.

La preocupación sobre esta norma constitucional respondía al dilema de si era legitimo para una futura democracia excluir a un sector político por los medios que utilizaba en la escena pública o por los fines que perseguía.[503] En ese contexto, el Centro organizó un debate entre personeros de la derecha gremialista y la democracia cristiana. Un hecho político novedoso, ya que era una de las primeras instancias donde ambos sectores se veían representados en un foro público desde septiembre de 1973.[504] Fue una ocasión de debate político en tiempos donde éste todavía estaba formalmente clausurado. Un acercamiento entre las élites civiles que habían vivido la "guerra civil política" desarrollada durante la Unidad Popular y que el autoritarismo de Pinochet continuó, aunque probablemente dentro de una dimensión privada.[505]

Fue así como el 10 de mayo de 1983 se realizó en el CEP el seminario "¿Es compatible con el pluralismo democrático el establecer la ilicitud de partidos o movimientos antidemocráticos?", teniendo una importante cobertura mediática, con una presencia de más de 150 personas provenientes de todas las tendencias políticas.[506] Allí confrontaron sus ideas Francisco Cumplido, el entonces director académico del Instituto Chileno de Estudios

---

[503] Carlos Huneeus explica que la "ley maldita" fue un antecedente directo que inspiró a los militares chilenos en su lógica anticomunista en la dictadura de Pinochet. Ver *La Guerra Fría chilena. Gabriel González Videla y la ley maldita* (Santiago: Debate, 2009), 27. También véase Cristián Garay y Ángel Soto, *Gabriel González Videla. "No a los totalitarismos, ya sean rojos, pardos o amarillos*" (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2013) y Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja*, 156-190.

[504] Anteriormente existían elementos de discusión en algunas comisiones u organizaciones a puertas cerradas. El carácter público del debate volvió a aparecer gradualmente en la década de 1980.

[505] Mario Góngora califica al periodo como una "guerra civil no armada, pero catastrófica, análoga a los últimos meses de la República española antes de 1936", en *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: Editorial Universitaria, 2010), 293. También Adolfo Ibáñez da cuenta de este fenómeno, en *Historia de Chile (1860-1973),* Tomo II (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2013). Empero, acá seguimos la acuñación realizada por Joaquín Fermandois sobre el concepto de "guerra civil política" contenida en *La revolución inconclusa*, 2013.

[506] Numerosos fueron los medios que cubrieron el seminario, entre ellos se encuentran *El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda, La Tercera*.

Humanísticos (ICHEH), miembro del "Grupo de los 24" y profesor de la Universidad de Chile;[507] Jaime Guzmán, líder gremialista, profesor de Derecho UC y uno de los principales asesores de Pinochet; y Gottfried Dietze, abogado alemán invitado por la institución.

El debate tuvo como contexto dos ejes temporales. Una, la crisis institucional desarrollada durante el gobierno de la Unidad Popular. La otra, la grave problema económico que se estaba desarrollando en Chile y el amplio descontento que generaba, teniendo como una de sus manifestaciones más grandes la protesta desarrollada al día siguiente del seminario, el 11 de mayo de 1983, la cual había sido convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre y que inició las masivas Jornadas de Protesta Nacional que se extenderían hasta 1986.[508] La tensión en el ambiente era algo patente, más cuando las protestas coincidirían con un intento por parte de la izquierda radical por utilizar las armas como una forma de derrocar a la dictadura. Esto hacía que el artículo constitucional en debate fuese aún más polémico.

1.1. La disyuntiva democratacristiana: ¿excluir al marxismo?

Para la Democracia Cristiana, esta discusión planteaba algunos problemas respecto de su historia reciente. Si bien el gobierno de Eduardo Frei Montalva había restablecido relaciones diplomáticas con la Unión Soviética,[509] el trato que tendría con el marxismo chileno durante la Unidad Popular estaría plagado de conflictos, cuando junto con la derecha la DC se había transformado en su principal opositor.[510] Incluso, importantes personeros de este partido

[507] El Grupo de Estudios Constitucionales, también conocido como "Grupo de los 24" por el número de miembros fundadores, reunió a destacados juristas y personalidades de oposición a la dictadura de Augusto Pinochet en julio de 1978. Entre sus miembros destacaban abogados del Partido Demócrata Cristiano, Partido Radical, Social Demócrata, Socialista, opositores de derecha e independientes. Su principal objetivo fue la formulación de un proyecto de institucionalidad alternativa al del régimen militar. Ver el trabajo de Danny Monsálvez Araneda y León Pagola Contreras, "intelectuales bajo la dictadura de Pinochet: una aproximación al 'Grupo de los 24' (1978-1988)", *Revista Historia*, vol. 2, n° 23, (Concepción: julio-diciembre 2016): 125-143.

[508] Las protestas generarían una serie de enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad, lo que polarizaba aún más el ambiente político. El grado de violencia dejó un saldo de 131 personas que "fueron víctima de graves violaciones a los derechos humanos o bien cayeron víctimas de la situación de violencia política en el contexto de manifestaciones colectivas". Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Tomo II, vol. I (Santiago: 1996): 1080.

[509] Alejandro San Francisco, et. al, *Historia de Chile, Tomo III. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)* (Santiago: CEUSS, 2018), 458-467.

[510] Joaquín Fermandois, *Revolución inconclusa*; Augusto Varas, *La oposición durante el gobierno de la Unidad Popular* (Santiago: Equitas, 2013).

justificaron el golpe de Estado. Eduardo Frei Montalva explicaba que, en relación a la intervención militar, había sido la Unidad Popular la culpable del quiebre constitucional al quebrantar la legalidad vigente.[511] Mismos argumentos que se reproducían en el documento oficial de la DC del 12 de septiembre de 1973, titulado "Posición del Partido Demócrata Cristiano chileno frente a la nueva situación del país", donde se comunicaba que el partido admitía: "que lo ocurrido es consecuencia, principalmente, del desastre económico, el caos institucional, la violencia armada y la profunda crisis moral a que el Gobierno depuesto [Unidad Popular] condujo al país".[512] La Democracia Cristiana y sus principales líderes veían en la izquierda la principal responsable de la crisis institucional de 1973.[513]

Desde la Falange, antecedente directo de la DC, la colectividad se definía a sí misma con una visión antiliberal y anticomunista.[514] La visión anticomunista se profundizó aún más durante la elección presidencial de 1964, donde se usó ampliamente este lenguaje con fines electorales.[515] Lo anterior llegaría a ser crucial, puesto que logró consolidar a nivel nacional

---

[511] Entrevista a Eduardo Frei Montalva en, *ABC*, "Los militares han salvado a Chile", (miércoles 10 de octubre de 1973), 33-35. Para profundizar en este aspecto véase Cristián Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su tiempo. Tomo II* (Santiago: Aguilar, 2000), 851-871.

[512] "Posición del Partido Demócrata Cristiano chileno frene a la nueva situación del país", reproducida en Patricio Aylwin, *El reencuentro…*, 377. Apéndice.

[513] Es necesario mencionar que dentro de la DC también hubo posiciones discordantes con la directiva del partido, ya sea rechazando el golpe, como lo hizo el grupo de los 13, o criticando una especie de tolerancia de la DC a la dictadura. Esto último se ve en Gabriel Valdés, para ese entonces Subsecretario General del PNUD para América Latina y el Caribe, al decirle en una misiva a Patricio Aylwin que su apoyo a la Junta podía "salvar el cuerpo o el poder", pero que por eso fueron "perdiendo el alma" del Partido. Véase Carta de Gabriel Valdés a Patricio Aylwin, Nueva York, 19 de octubre de 1937, AHGV. Posteriormente, el mismo Valdés criticando la violencia política y el receso político mandatado por la Junta, comentaría que la DC "primero se perdió el alma. Ahora el cuerpo. Sin pena ni gloria", Carta de Gabriel Valdés a Patricio Aylwin, 27 de febrero de 1974, 2 Otra crítica de similar tenor se encuentra en Carda de Bernardo Leighton a Eduardo Frei Montalva, 30 de diciembre de 1974.

[514] Eduardo Frei bien sintetizaba esto en su juventud al decir "ni individualismo liberal, ni estatismo comunista o fascista, no lo primero porque el estado es un medio necesario para que el individuo humano logre su propia perfección. Tampoco lo segundo, porque el estado tiene razón de medio y no de fin. Si es cierto que subordina al individuo, lo hace condicionalmente, en vista de asegurar su perfección individual'". Véase Eduardo Frei Montalva, "Liberalismo, Comunismo, Fascismo y Orden Cristiano", *Lircay*, 51, (23 de enero de 1937, 3). Diego González Cañete muestra como en sus inicios el pensamiento conservador proponía un proyecto político más allá de "las izquierdas y derechas", en *Una revolución del espíritu*, 181-225. Sobre la evolución intelectual y política de Eduardo Frei Montalva, véase Alejandro San Francisco (director general), et. al., *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 3. Las revoluciones en marcha*, 57-117. También véase la ya clásica biografía intelectual sobre Eduardo Frei Montalva escrita por Cristián Gazmuri; Patricia Arancibia Clavel y Álvaro Góngora (colaboradores), *Eduardo Frei Montalva y su época* (Santiago: Aguilar, 2000), 2 tomos.

[515] San Francisco, et. al, *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 3*, 140-154; Marcelo Casals, *La creación de la amenaza roja*, 409-492; Cristián Gazmuri y Álvaro Góngora, "La elección presidencial de 1964. El triunfo de la Revolución en Libertad", en Alejandro San Francisco y Ángel Soto (eds.), *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920- 2000* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005),

un sentimiento anticomunista como parte de la identidad política en su electorado de centro. No obstante, a partir de esa fecha, comenzaron a descolgarse una serie de grupos, en su mayoría de jóvenes, que preferían una alianza con la izquierda –si es que de paso no se declaraban marxistas–, que seguir el camino propio propuesto por la DC. Así lo hizo el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) en 1969 y la Izquierda Cristiana en 1971, acontecimientos que dejaron el partido en manos del grupo más "conservador", liderado por Frei Montalva y Patricio Aylwin.[516] De este modo, el antimarxismo se iba constituyendo como una característica identitaria de la DC durante la Unidad Popular, elemento que se proyectaría en la dictadura y en los primeros años de la década de1990.[517]

Las relaciones entre la Democracia Cristiana y la izquierda luego del 11 de septiembre de 1973 no mejorarían hasta fines de la misma década. Hasta entrada los años '70, las diferencias con la izquierda fueron enormes, en tanto las condiciones no estaban dadas para "que se produjeran encuentros políticos de importancia, pues los reconocimientos y rencores se mantenían".[518] Aunque existían reuniones en el exilio entre miembros de ambos sectores que promovían un acercamiento, y fomentaban la creación de un frente antifascista, la directiva nacional de la DC rechazaba cualquier atisbo de alianza con los ex partidos de la Unidad Popular. [519] La directiva falangista criticaba la forma totalitaria en que el Partido Comunista ejercía el poder en el mundo, el extremismo socialista del Partido Socialista en Chile, las posiciones extremas que habían expuesto el MAPU y, especialmente, el MIR.[520] En suma, los principales líderes históricos de la DC en Chile desconfiaban de la izquierda y

301-332; Isabel Torres, *La crisis del sistema democrático. Las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes, Chile 1958-1970* (Santiago: Universitaria, 2014).

[516] Sobre el MAPU durante la dictadura véase el trabajo de Moyano, *El MAPU…*

[517] El férreo antimarxismo de la directiva nacional de la DC era criticada por varios democratacristianos en el exilio. Una muestra de ello se encuentra en la carta de Bernardo Leighton, Renán Fuentealba, Claudio Huepe, Ricardo Hormazábal y Radomiro Tomic a Patricio Aylwin el 7 de abril de 1975. Allí mencionan: "a esta altura del proceso histórico contemporáneo en el mundo de las ideas y realidades, se agudiza a fondo el debate interno en la Democracia Cristiana de todos los países respecto al agotamiento de su tradicional posición antimarxista. Sobre todo, cuando es también claramente perceptible –y en algunos países, evidente– el cambio en los planteamientos y en la conducta práctica de los partidos marxistas".

[518] Eugenio Ortega Frei, *Historia de una alianza* (Santiago: CED-CESOC, 1992).

[519] Sobre la relación de los exiliados chilenos, véase Mariana Perry, *La dimensión…*

[520] Eugenio Ortega Frei, *Historia de una alianza…*, 66.

no le entregaba las credenciales democráticas suficientes para reunirse en busca del retorno a la democracia en Chile.[521]

Pero la desconfianza no significaba el apoyo a la proscripción explícita del marxismo. En la corriente que lideraba la DC en Chile el marxismo era visto como un fin político que era necesario impedir, pero a través de su derrota en el mismo sistema democrático. La Democracia Cristiana criticaba la violencia como medio político -tanto para la izquierda y ahora con muchísima fuerza en su condena a la dictadura- y, por otro lado, criticaba la finalidad histórica que buscaba el marxismo. Pero la separación de aguas entre este rechazo de la DC y el que tuvo el régimen, fue que la Democracia Cristiana no buscaba la proscripción *per se* del marxismo, sino que creía en un control dentro de la institucionalidad democrática, sea respetando una serie de garantías como también el rechazo a cualquier acción violenta.[522] Este sería el contexto de las palabras de Francisco Cumplido.

El discurso del abogado democratacristiano mostraba una serie de ideas que reflejaban la preocupación de su campo sobre la distinción entre medios y fines a la hora de excluir a cualquier agrupación dentro del sistema político. Cumplido inició su participación comentando que la democracia partía de una base común, explicando que "una democracia auténtica importa un acuerdo fundamental de opinión y voluntades en torno a las bases esenciales sobre las cuales se llevará a efecto la vida en común".[523] Mencionaba también que el problema de excluir a los grupos que podrían dañar la democracia era de vieja data, y que

---

[521] Patricio Aylwin, por ejemplo, dudaba de las credenciales democráticas de la izquierda durante la década de 1970. Véase *El reencuentro…*, 108-112

[522] Es interesante que este criterio descrito fuese un elemento de continuidad de la Democracia Cristiana. En el año 1947, cuando el comunismo buscaba ser excluido por primera vez, Eduardo Frei Montalva escribió una columna comentando sobre el tipo de anticomunismo que adscribía. Allí Frei decía que "Este anticomunismo [el del gobierno] que puede desembocar en represión policial y lucha violenta, a nuestro juicio conduce precisamente a robustecer al comunismo y a entregarle el dominio de todas las fuerzas populares que verán en esta especie de anticomunismo un enemigo suyo y por este camino llegará a confundir pueblo y comunismo […] El verdadero anticomunismo es el que enfrenta un sistema ideológico total como es el marxismo, otra filosofía total como es la que dimana del espiritualismo cristiano; el que opone a un nuevo estado totalitario y proletario, negador de una libertad humana, un sistema basado en la comunidad de trabajadores libres, es el que opone el concepto digno de la persona humana, capaz de propiedad personal, de familia organizada, de libertad de expresión y de crítica, al hombre sometido a una táctica que define el Estado omnipotente y por lo mismo opresor. Este anticomunismo es el de superación en el sacrificio, y no competidor en violencia" Véase "Anti-Comunismo", en Eduardo Frei Montalva, Radomiro Tomic, Jaime Castillo y Genaro Arriagada, *Democracia Cristiana y Partido Comunista* (Santiago: Editorial Aconcagua, 1986), 182. Original en *Política y Espíritu*, 21, (abril de 1947).

[523] Francisco Cumplido, Jaime Guzmán y Gottfried Dietze, "Meda redonda: Pluralismo y Proscripción de Partidos Antidemocráticos", *Estudios Públicos*, 13, (Santiago: verano 1984), 6.

se sintetizaba en la "paradoja de la tolerancia" de Karl Popper: ¿debemos reclamar en nombre de la tolerancia el derecho a no tolerar a los intolerantes?[524] Para solucionar esta disyuntiva, Cumplido explicaba que era "indispensable hacer una distinción entre crear y difundir ideas políticas, por una parte, y las conductas que ponen en peligro el régimen democrático, por la otra".[525] Para el autor, era "legítimo exigir a los partidos políticos para su existencia y permanencia el acatamiento de las bases esenciales de la democracia", pudiendo "legítimamente no autorizarse o reprimirse un partido o movimiento que se organizara para derrocar por la violencia el gobierno democrático o que usara la lucha armada como instrumento de cambio social o que propiciara la dictadura, sea de cualquier clase".[526] De este modo consideraba que "no constituye una limitación al pluralismo ni un acto de intolerancia que en plena democracia se castigue al terrorismo, la lucha armada, la rebelión, la sedición, el golpe de estado, etc.". [527] Así, Cumplido legitimaba la defensa del sistema político argumentando, además, que nadie podía invocar al régimen democrático para destruirlo.

La mención a la censura y a la promoción de cualquier clase de autoritarismo tenía dos destinatarios. La dictadura chilena y la izquierda marxista: Una por estar plenamente vigente en Chile como tal, y la otra porque en su horizonte se avizoraba una por medio de una revolución, o al menos eso pensaban los personeros democratacristianos.[528]

El punto de discordia que traería problemas sería el cómo llevar a la práctica lo anterior. En este caso el abogado democratacristiano opinaba que:

> (…) para resolver los casos concretos debemos atenernos a los principios descritos, esto es, si la permisibilidad de los actos transgrede o no las normas de la convivencia democrática o la unidad mínima esencial como concepción de la sociedad y si tal acto

[524] Karl Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, (Barcelona: Paidós, 1994 [1945]).
[525] Francisco Cumplido, Jaime Guzmán y Gottfried Dietze, "Mesa redonda: Pluralismo y Proscripción de Partidos Antidemocráticos", *Estudios Públicos* 13 (verano 1984), 5-22.
[526] *Ibid*.
[527] *Ibid.,* 6 y 7.
[528] El motivo que llevó a la Democracia Cristiana a impulsar el Pacto de Garantías Democráticas (llamado también Estatuto de Garantías Constitucionales) estaba en la desconfianza al proyecto político de la Unidad Popular se atuviera al sistema democrático chileno, una crítica escéptica del excepcionalismo pacífico de la vía chilena al socialismo, algo inédito en la historia del socialismo. Sobre el origen de este Estatuto, véase Sergio Carrasco Delgado, "Estatuto de garantías democráticas", *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, 153, (julio-diciembre 1970), 120-129.

> rompe o no el centro de equilibrio entre la libertad y la justicia encaminándose hacia la anarquía o hacia el totalitarismo.[529]

Hasta allí se aprecian similitudes con el artículo octavo de la Constitución de 1980, pero también había importantes diferencias. La transgresión a la norma solo podría ser punible en el plano de la acción, no del "pensamiento, la opinión o la difusión de ideas".[530] Algo que no era compartido con el régimen. También se mostraba la vaguedad del texto constitucional, al expresar que "atentar contra la familia" o "fomentar la lucha de clases" eran elementos interpretables y sumamente vagos a la hora de discutir. ¿Cuál sería el límite?[531] Se expresaba que cualquier sanción debía ser *a posteriori*, y nunca con efecto retroactivo, algo que el régimen no contemplaba.[532] Por último, expresaba que, si bien había experiencias similares como en el caso de la República Federal Alemana, existía una diferencia entre el criterio de una institucionalidad democrática, con controles y contrapesos, y la arbitrariedad de una dictadura como la chilena en la aplicación de un artículo de este tipo.[533]

El director de formación del ICHEH pensaba que la proscripción no era en caso alguno eficiente de por sí, ya que: "la verdadera defensa de un sistema democrático radica fundamentalmente en que ese éste sea efectivamente democrático, que sea un sistema en que haya justicia social, distribución de la propiedad, etc. Más fuertes son estos aspectos que las normas constitucionales prohibitivas".[534] Las condiciones institucionales y la calidad de las personas serían para Cumplido un elemento clave de una sociedad estable.

La posición de Cumplido era parte la de un razonamiento propio que la Democracia Cristiana había desarrollado desde la década de 1960. En la coyuntura electoral de 1970 la falange votó a favor del gobierno de Allende en el Congreso Pleno, luego de aprobar una

---

[529] Francisco Cumplido, et. al., "Meda redonda: Pluralismo y Proscripción de Partidos Antidemocráticos", 7.
[530] Ibid., 7. Distinción inspirada, en palabras de Cumplido, del artículo 30 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. A saber: "Nada en esta Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración." Sumado a la anterior, a la hora de defender la existencia del pensamiento político, se utilizaba el artículo 19 de la Declaración, la cual decía que "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión."
[531] *Ibid*., 8.
[532] *Ibid*.
[533] *Ibid*.
[534] *Ibid*., 9.

serie de garantías constitucionales, ya que se realizaba a través de medios legales.[535] Si bien rechazaba su finalidad e inspiración marxista, la DC aceptaba que el marxismo se desarrollara en el sistema político vigente mientras su acción política se desarrollara en la institucionalidad. Veían a la democracia como una forma de gobierno neutral en términos valóricos, excepto por el respeto a los derechos humanos. Es decir, cualquier proyecto podía desarrollarse en sus márgenes. Posteriormente, en 1970, Patricio Aylwin explicaba en una carta publicada en *El Mercurio* el 6 de abril que el *Grupo de los 24* había "concordado unánimemente en que la vigencia de un régimen democrático supone la aceptación por todos de los valores que son de su esencia y el compromiso de someter a ellos la conducta de cada cual". Agregando que, "quien no acepte esos valores, o de hecho los contraríe patrocinando la violencia o la dictadura o recurriendo a la fuerza, o vulnerando sus reglas del juego, se coloca al margen de la convivencia democrática", siendo necesaria para un castigo la comprobación por un tribunal competente.[536] Nuevamente, los medios, en este caso la acción violenta, era el paso para integrarse o no al sistema democrático, no la ideología en sí.

La DC temía al artículo octavo, ya que existía una desconfianza fundada en los criterios de censura del régimen militar. Éste contaba prácticamente a su arbitrio con todos los poderes del Estado y, pese a que la constitución lo limitaría, la oposición veía a la dictadura como omnipotente.[537] A fin de cuentas, "cualquier partido, organización o movimiento… [podría] ser prohibido si dicho tribunal [el Tribunal Constitucional] estima que, por sus fines o por la actividad de sus adherentes, tiende a esos objetivos".[538] Es decir, el trasfondo de Cumplido estaba relacionado al temor que el otrora partido más grande del país fuera perseguido a causa de cualquier excusa, en momentos donde esta agrupación era el principal referente democrático de la oposición a Pinochet.[539] Más cuando el artículo

[535] Sobre la elección de 1970, véase Alejandro San Francisco, "La elección presidencial de 1970. Sesenta días que conmovieron a Chile (y al mundo)", en *Camino a La Moneda*, ed. Por Alejandro San Francisco y Ángel Soto (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005), 333-370.
[536] Citado en Patricio Aylwin, *El Reencuentro...*, 167.
[537] Robert Barros explica en su trabajo que, aunque pareciese lo contrario, la Constitución y el Tribunal Constitucional finalmente restringieron a la dictadura. Véase Barros, *La Junta…*
[538] Jorge Mario Quinzio Figueiredo, "El grupo de los 24 y su crítica a la Constitución de 1980", *Revista de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso*, vol. XXIII, (Valparaíso: 2002), 18.
[539] Profunda era la desconfianza hacia el régimen y la utilización de la legalidad para contrarrestar a la Oposición democrática, ejemplo de esto están los bullados exilios para miembros de la DC Jaime Castillo, Eugenio Velasco, Bernardo Leighton, Jaime Castillo Velasco y, contemporáneo a la aprobación de la Constitución de 1980, Andrés Zaldívar, entre otros.

octavo podía significar la posibilidad de abolir legalmente el sistema democrático, teniendo como fundamento la misma protección del mismo.[540] Producto de esta percepción, era una medida de autoprotección partidaria, más cuando el régimen se veía tambaleante y lo creían capaz de cualquier cosa.

1.2. JAIME GUZMÁN Y LA DEMOCRACIA PROTEGIDA: LA DICOTOMÍA ENTRE ESTABILIDAD Y REPRESENTACIÓN

Las ideas políticas de Jaime Guzmán tuvieron una evolución entre el paso de la década de 1960 a 1970, pasando de un corporativismo católico conservador a un pensamiento político que se sintetizaba en la idea de "democracia protegida" y economía de libre mercado.[541] Un tránsito que significó cambios y continuidades estructurados bajo el concepto de subsidiariedad proveniente del pensamiento social del catolicismo.[542] Un elemento que permitiría que este líder político conciliase las ideas económicas de Chicago con el gremialismo.[543]

El proyecto democrático que había desarrollado Jaime Guzmán, reflejado en documentos como el Discurso de Chacarillas de 1977, partían de la base de que el anterior sistema democrático estaba agotado y que era imprescindible construir una nueva democracia que impidiera la llegada al gobierno de otro gobierno marxista o totalitario.[544] En el discurso de Chacarillas, se definía a esta como "autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de

[540] Idea tributaria de la investigación inédita de Joaquín Fermandois sobre la historia de la democracia chilena. Un adelanto de este trabajo ha sido publicado en *Estudios Públicos*, véase "Democracia en Chile, búsqueda sin término", *Estudios Públicos* 150 (otoño 2018): 291-332.
[541] José Manuel Castro, "Las ideas políticas de Jaime Guzmán, 1962-1980. Desde el corporativismo católico a la democracia protegida", *Bicentenario. Revista de Chile y América*, vol. 13, n° 2, (2014), 53-77.
[542] José Manuel Castro, "Las ideas políticas…".
[543] Renato Cristi ha profundizado sobre la relación de Guzmán con el capitalismo y el liberalismo económico de Chicago en su trabajo *El pensamiento político de Jaime Guzmán*. Para esto véase los capítulos 2 y 6 de aquella obra. Una síntesis de este argumento se encuentra en Renato Cristi, "Los intelectuales y las ideologías de derecha en el siglo XX", 195-224, donde concluye: "En suma, la prioridad ontológica de los individuos, una noción de bien común que se reduce al bien de los individuos, un énfasis en el principio de subsidiariedad como manera de acotar la acción del Estado y limitar la aplicación del principio de solidaridad y, finalmente, una concepción de la propiedad cercana al individualismo posesivo, constituyen las claves conceptuales de la síntesis conservadora liberal que logró Guzmán y que extiende su hegemonía hasta el presente", 217-218.
[544] Belén Moncada Durruti, *Jaime Guzmán. Una democracia contrarrevolucionaria* (Santiago: RIL 2006,) 139.

auténtica participación social". Analizando esto, la historiadora Belén Moncada Durruti explica que, de este modo:

> Guzmán deja expedito el camino institucional para una democracia con un presidencialismo fuerte, protegida contra la neutralidad del liberalismo clásico (que había favorecido la entrada de un régimen marxista); de integración nacional (asentada sobre los principios del ser nacional chileno); tecnificada, frente a la demagogia política de la etapa anterior; y de auténtica participación social; esto es, guiada por el principio de subsidiariedad como principio rector de las relaciones entre la sociedad y con un cierto tinte antipartidista. De este modo, vuelve a consagrarse el liberalismo económico frente a la política económica intervencionista del gobierno anterior.[545]

La democracia para Guzmán era un medio y no un fin, un instrumento y no una panacea para la sociedad.[546] En su razonamiento, el elemento que le daba legitimidad a ésta eran los principios –ya mencionados– y la estabilidad. Ésta última relacionada con la hegemonía absoluta de sus planteamientos a un nivel que no hubiera oposición. Una democracia que no era estable, ergo disputada, perdía su razón de existir, por lo que en su lógica seria permitido la suspensión de los derechos políticos. Jaime Guzmán era uno de los grandes articuladores de la derecha en la dicotomía entre representación y estabilidad que estaría presente en el CEP durante toda la década de 1980. Belén Moncada explica que Guzmán entendía la democracia protegida como la "necesidad de limitar el marco de la discrepancia cívica para preservar la comunidad", teniendo presente la crisis institucional ocurrida durante la Unidad Popular.[547] Para el líder gremialista era necesario proteger la democracia contra aquello que "atentara el alma nacional y el mismo régimen democrático, incluyendo el derecho a discrepar". Bajo este criterio Guzmán defendía la protección institucional frente a elementos marxistas o totalitarios a través de la proscripción, ya que, según su criterio, su permanencia llevaría al país a una nueva crisis.[548]

---

[545] *Ibid*., 139-140.
[546] *Ibid*., 144.
[547] *Ibid*., 149.
[548] *Ibid*., 149.

Esta sería la lógica que finalmente justificaba la participación de Jaime Guzmán en el debate del 10 de mayo de 1983 dentro del Centro de Estudios Públicos. En esa ocasión, el líder gremialista realizó una exposición que iba desde el análisis de la eficacia de la proscripción hasta la licitud de esta. Sobre el combate al "totalitarismo", explicó que debía darse en múltiples frentes complementarios antes que excluyentes, entre los cuales los tres más importantes eran: el desarrollo económico y social, el debate ideológico y la lucha antisubversiva. Sólo en cuarto lugar mencionaba la proscripción de los partidos políticos, considerándola "útil, pero evidentemente menos importante que las tres anteriores".[549] En su visión, solo sería una política integral la que vencería las ideas "totalitarias", específicamente aquellas de inspiración marxista.

La eficacia de esta exclusión la veía Guzmán de la siguiente forma: "si a ellos les conviene su legalización [al marxismo], ésta no nos conviene a los adversarios de los totalitarios. De ahí que si de eficacia se trata, estimo útil proscribir de la vida política a los totalitarismos, aunque sin atribuirle a eso el carácter de una vara mágica".[550] Es decir, la exclusión sería útil porque los adversarios políticos la sienten como un golpe para su libre desarrollo y, como tal, debería ser vista como una victoria.

Sobre la legitimidad de la medida adoptada por el artículo octavo de la Constitución de 1980, Guzmán explicaba que esta era doble: preservación y, más importante, consenso. En primera instancia, mencionaba que toda organización social tiene el derecho "a defenderse de quienes quieran destruirla", guardando así un primer argumento de reacción para la supervivencia.[551] Sin embargo, para Guzmán, el consenso era el elemento de fondo que daba licitud moral al hecho de excluir a una agrupación política. Él explicaba: "toda sociedad… funda su estabilidad en la existencia de un consenso que sea como cimiento sobre el cual resulte posible y viable la discrepancia".[552] Este consenso propio del sistema normalmente en las democracias sólidas no se explicitaba, pero en casos de extrema gravedad como el chileno, siguiendo al líder gremialista, era necesario fijar las normas mínimas de convivencia

[549] Francisco Cumplido, et. al, "Mesa redonda: Pluralismo y Proscripción de Partidos Antidemocráticos", 10-11.
[550] *Ibid*., 11.
[551] *Ibid*., 12.
[552] *Ibid*.

y actuar en defensa de esas normas cuando el sistema se viese amenazado, incluyendo en esa defensa a la proscripción.[553]

El punto de análisis ahora se centraría en qué juzgar, el fin o el medio, la idea o la acción. En la concepción de Guzmán se debía juzgar ambas: idea y acción. El pensamiento, para Guzmán, al ser transmitido constituía un acto político que podía tener repercusiones sociales.[554] Ejemplificaba lo anterior diciendo que era igual de culpable quien incitaba a poner una bomba que el que la colocaba.[555] Por lo tanto, para él sí se podía sancionar a alguien que propagaba ideas contrarias al sistema democrático vigente. Para reforzar su punto, analizaba las ideas del profesor Francisco Cumplido, diciendo que, aunque no quisieran reconocerlo, el "grupo de los 24" había coincidido en el fondo de su premisa.[556]

En síntesis, la propuesta gremialista -expresada en palabras de su líder- provenía del concepto de democracia protegida que el mismo Jaime Guzmán había articulado al servicio de la dictadura militar. Ante el dilema de si excluir o no a partidos políticos "antidemocráticos" –en directa referencia al marxismo–, Guzmán apoyaba la proscripción en base a ideas y acciones como parte de un proyecto integral de defensa de su proyecto democrático. Uno forjado en el antimarxismo. En la práctica, potencialmente cualquier partido de izquierda podía ser sancionado.

1.3. La sombra de la experiencia alemana

Si la experiencia de Alemania Oriental había sido un modelo para la clase obrera chilena, en 1980 sería Alemania Federal la que se transformó en un poderoso referente en la derecha estudiada, especialmente en la discusión de a quien integrar o excluir en la nueva democracia.[557] Aunque con un menor nivel de permeabilidad de lo que había sido el ejemplo de la Guerra Civil Española en el régimen durante la década de 1970.[558] Lo vivido por

[553] *Ibid*.
[554] *Ibid*., 13.
[555] *Ibid*.
[556] *Ibid*., 14.
[557] Sobre la inspiración de Alemania Oriental en la clase obrera chilena, véase Joaquín Fermandois, *La revolución…*, 196-203 y 466-469.
[558] Un trabajo que estudia la utilización de la Guerra Civil Española en el régimen militar y la derecha conservadora se encuentra en el artículo de Kirsten Weld, "The Spanish Civil War and the Construction of a

Alemania frente al nazismo y, en tiempos de posguerra, la división de este país en dos –la República Federal Alemana (RFA) y la República Democrática Alemana (RDA)– hacían de la RFA un referente para la derecha chilena al superar al nazismo y resistir al comunismo.[559] En el caso de este sector y el Centro de Estudios Públicos, se buscaba inspiración en la RFA, con un sistema político que impedía la proliferación de ideologías totalitarias. La RFA servía de modelo de cómo reconstruir un país luego de una devastación total y en permanente peligro por la proximidad del comunismo, una situación que la derecha nacional veía en la historia reciente de Chile. De este modo, se importó la experiencia alemana a la realidad chilena para justificar y sostener los planteamientos restrictivos del sistema democrático que se estaba elaborando en el país, especialmente en la discusión sobre la pertinencia del artículo octavo de la Constitución de 1980. En cierto modo, hablar de la RFA era hablar de Chile.

Este elemento de importación se tradujo primeramente en la presentación de Gottfried Dietze, muy cercano a los planteamientos de Friedrich Hayek con respecto al peligro de una democracia sin restricciones. Gottfried Dietze era un experto internacional en el derecho de propiedad, y su aparición respondía a una constante para la institución: la importación de experiencias e ideas y su visibilidad en el espacio chileno. Ante la falta de investigadores propios, y también a causa de la trascendencia de las visitas de expertos extranjeros, la institución hizo de estos los portadores de una serie de ideas que se amoldaban con el marco ideológico del CEP que estaba constantemente siendo articulado por la dirección del Centro.

En la ponencia desarrollada por Dietze, éste habló sobre la experiencia alemana y francesa de posguerra. El centro de su argumento radicaba en que, para evitar una democracia inestable en un período de crisis nacional, era necesario limitar la democracia liberal para excluir a grupos que atentaran contra ella, al mismo tiempo que darle más poder al ejecutivo para resolver la crisis. Dietze creía que en aras de la protección del sistema democrático, era

Reactionary Historical Consciousness in Augusto Pinochet's Chile", *Hispanic American Historical Review*, 98, 1, (2018): 77-115.

[559] La admiración por occidente por parte de Chile ha sido una constante histórica. El reflejo de los sucesos europeos o norteamericanos han sido una fuente de experiencia política donde las distintas agrupaciones políticas se han inspirado. En esta línea, hemos consultado varios trabajos que analizan este proceso para la historia de Chile: véase Joaquín Fermandois, *Chile y Fin de Mundo*; Macarena Carrió y Joaquín Fermandois, "Europa Occidental y el desarrollo chileno 1945-1973", *Historia*, vol. 36, (2003): 7-60; Stefan Rinke, *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambios sociales en Chile 1898-1999* (Santiago: DIBAM, 2013).

permisible un cariz de exclusión política limitada a partidos o movimientos muy minoritarios o antisistema, como también la limitación los Derechos Humanos de las personas en ciertas coyunturas.[560] Su análisis nacía de la debilidad de la democracia de la República de Weimar para contener al nazismo en la década de 1930, en contraposición al período de estabilidad de una democracia funcional bajo la Ley Fundamental de Bonn en tiempos de posguerra. Si bien Dietze mencionó que no quería referirse a la situación en Chile, su análisis basado en el caso europeo podía ser interpretado como una posición favorable a la exclusión de partidos "antidemocráticos".[561] Lo que él decía para el nazismo y el comunismo europeo, en Chile se interpretaba a la luz de la crisis política de la década de 1970. Su análisis era una importación de experiencias históricas para sustentar argumentos políticos dentro del país. Esto también era parte de un esfuerzo de la institución por darle un sentido global –en contexto de Guerra Fría– al debate, y alejándose del excepcionalismo.[562]

Unos años más tarde, nuevamente la experiencia alemana estaría presente en las ideas que se divulgaban desde la institución por actores cercanos a la centroderecha. Así, se buscaba legitimar el principio de exclusión a través de la referencia similar de Alemania Federal. En esa oportunidad Teodoro Ribera Neumann –abogado doctorado en Alemania que sería asesor del ministro del interior Ricardo García en la elaboración de las leyes políticas en 1987– sería el que profundizaría en la experiencia alemana.[563] En su trabajo publicado en 1985 "Alcances y finalidad del art. 8 de la Constitución Política de 1980", explicaba que este artículo estaba directamente influenciado en la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania y al principio de "democracia militante" que se había originado en el país

[560] Francisco Cumplido, et. al., "Mesa redonda: Pluralismo y Proscripción de Partidos Antidemocráticos", 18. El autor da el ejemplo de la Ley Fundamental de Bonn, de la cual menciona que "los individuos que confiesen la intención de derrocar la actual forma de gobierno liberal democrático no podrán acogerse a la protección del capítulo de garantías individuales, y el artículo 21 complementa al anterior al disponer que los partidos que deseen derrocar la forma constitucional de la democracia liberal serán inconstitucionales y estarán prohibidos. Esto llevó, a comienzos de los años cincuenta, a la prohibición del partido comunista y del partido neofascista". Además, añade que la exclusión de partidos menores al 5% del electorado fue lo que le dio estabilidad al sistema alemán.

[561] *Ibid*., 15-22.

[562] Interesante es la disociación existente en la derecha chilena sobre lo candente de este conflicto ideológico. Para la derecha todavía seguía siendo un elemento presente en su imaginario político, aunque a nivel global los conflictos tendieran a bajar en intensidad.

[563] Esto lo realizaría más profundamente en el libro *La defensa de la democracia en Alemania Federal: un análisis histórico-jurídico* (Santiago: Instituto de Ciencia Política, 1985).

germano.[564] Explicaba Teodoro Ribera que la democracia militante "implica un reconocimiento a ciertos valores fundamentales para la existencia y subsistencia de la democracia, a los cuales adhiere o milita en forma irrestricta, tomándose las medidas de seguridad para impedir su destrucción".[565]

Siguiendo esta lógica, la democracia pre 1973 habría sido una "democracia neutra", ya que "se entendía como un mero sistema de formación de voluntad popular, en el cual, con base a una concurrencia y tolerancia de todas las opiniones y fuerzas políticas que respetaran la legalidad vigente, vio la decisión de la mayoría resultante de las elecciones legalmente celebradas, como norma suprema".[566] Es decir, el sistema político no tenía principios irrestrictos, ya que todos podían cambiarse dependiendo de los requisitos formales. Los medios –como la violencia política– sería un elemento de exclusión del sistema, no los fines de los diferentes partidos. En cambio, la Constitución de 1980 sería militante, al tener una serie de principios inmodificables en el tiempo. De este modo, los fines políticos podrían ser sancionados, no solo los medios. Con esto, difícil sería la reforma del propio sistema desde la institucionalidad. Dicho de otro modo, antes de 1973 la sanción estaba en los medios políticos que tenían las agrupaciones; en 1980 serían los medios y los fines de éstos los sancionables.[567] La experiencia alemana, de este modo, era un elemento de inspiración en la derecha chilena. Un intento de imbricar su propuesta autoritaria con el desarrollo democrático de la nación europea. La experiencia de la "política mundial", como ha acuñado Joaquín Fermandois, se hacía presente en Chile.[568]

De esta forma, el seminario organizado por el CEP, pese a las diferencias políticas de cada uno de los expositores, mantenían elementos comunes en la discusión sobre el artículo octavo de la Constitución. Había un acuerdo en que era necesario proteger la democracia de sus enemigos a través de la sanción, existía una legitimación del argumento de fondo del articulado, aunque la puesta en práctica se diferenciase. El Centro de Estudios Públicos había organizado una instancia que mostraba un punto en común entre el principal asesor de

---

[564] Teodoro Ribera Neumann, "Alcances y finalidad del art. 8 de la Constitución Política de 1980", *Estudios Públicos* 20 (Santiago: 1985), 253-289.
[565] *Ibid*., 255.
[566] *Ibid*., 259.
[567] *Ibid*., 261.
[568] Joaquín Fermandois, *Mundo y…*, 17.

Pinochet y unos de los abogados más importantes de la Democracia Cristiana: las ideologías extremas que fomentaran el quiebre social a través de la utilización de la violencia o la defensa de una dictadura debía ser rechazado. Era un acercamiento en contra del marxismo, una herencia de la alianza entre derecha y DC en contra de la Unidad Popular. Un acercamiento que tendría en su lógica argumentativa la semilla de un elemento que marcaría la historia de la transición: el intento de evitar la polarización a través del rechazo a los extremos y el desarrollo de una moderación forzada por la institucionalidad.

2. EL CEP Y LA BÚSQUEDA DE LA ESTABILIDAD: CONTRIBUYENDO AL CLIMA DEL SISTEMA BINOMINAL

El debate sobre la política se siguió realizando en el CEP a lo largo del año 1983, abordando una cuestión de fondo en este proceso de pensar una futura democracia aprovechando el momento de crisis del autoritarismo: ¿qué tipo de sistema político debería tener el país para garantizar una democracia estable? Si bien se coincidía que una democracia representativa era lo ideal, prontamente las posiciones entre las distintas visiones políticas del país se dividieron entre aquellos que buscaban privilegiar una representación política a todos los sectores, y los que abogaban por sistemas electorales, como el bipartidista o el parlamentario, que permitiesen asegurar la estabilidad del país a largo plazo. La primera posición era compartida por la centroizquierda y sus centros académicos e intelectuales, mientras que la segunda se estaba volviendo un argumento común en la centroderecha y que estaba presente entre los actores del CEP. De esta manera, desde el campo Chicago-gremialista del cual el Centro era parte, contribuía a formar el clima intelectual de lo que en el futuro sería el sistema binominal. En tensión con el ideal de la teoría política, el debate de fondo era en realidad el cálculo político respecto de quien tendría la mayoría parlamentaria en la futura democracia.

2.1. REPRESENTACIÓN O ESTABILIDAD: EL DILEMA DE LA DERECHA

¿Por qué la estabilidad era una consideración tan importante para el CEP y la derecha en general? Las experiencias recientes que había vivido Latinoamérica en sus transiciones a la democracia no eran las más auspiciosas. Esto lo consideraba Arturo Fontaine Talavera, quien

comentaba que él tenía presente cuatro posibles escenarios ante la caída de Pinochet y una crisis de la futura democracia; casos que era compartidos por otros dirigentes afines a la derecha de los ochenta. Primero, un refortalecimiento de los "duros" que siempre rondaban el mundo militar y que tenían una visión económica estatizante al tiempo que una visión política que buscaba prolongar el autoritarismo militar.[569] También la institución temía que si el régimen cayese, grupos organizados como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el MIR o algún grupo simpatizante de estas ideas se hiciera con el control del país y desarrollara un gobierno al estilo nicaragüense después de la caída de Somoza.[570] Como tercera opción, creía que podía asumir un gobierno de izquierda con un alto respaldo popular, que desembocará en un "control de la economía [diaria] por parte de la política", algo que en su visión podía llevar a un nuevo ciclo populista en Latinoamérica. Por último, buscaba contribuir al escenario que finalmente se dio: un consenso gradual entre las partes que significara el retorno democrático manteniendo elementos centrales para ellos como la economía de libre mercado.[571] Por lo tanto, la estabilidad a futuro era vital en esta visión, ya que cualquier escenario distinto significaba una derrota para la posición del CEP.

Aunque también la estabilidad implicaba otro elemento: la hegemonía de los planteamientos políticos de la derecha en todo el sistema político. Es decir, una consolidación a tal nivel que hiciese de ésta un sistema incuestionado por opositores y adherentes. Un hecho que hace décadas no sucedía, ya que, especialmente durante los sesenta y setenta, la proliferación de proyectos políticos hizo que el significado mismo de la democracia fuese cuestionado. En otras palabras, la estabilidad a la que se referían significaba una consolidación hegemónica de sus postulados, por lo que se buscaba su aceptación, ya sea a través de la "batalla de las ideas", forzada por la institucionalidad o beneficiada con la fuerza de los militares.

La visión que tenía Arturo Fontaine Talavera radicaba en la promoción de una serie de valores que fomentaran una democracia estable, con cambios graduales y que diera cabida

---

[569] Un testimonio sobre las disputas entre "duros" y "blandos" durante el régimen de Pinochet se encuentra en las memorias del Ministro del Interior de entonces, Sergio Fernández. Véase *Mi lucha por la democracia* (Santiago: Editorial Los Andes, 1994).

[570] Efectivamente existió una relación de la izquierda chilena marxista con los sucesos de Nicaragua, lugar donde decenas de militantes fueron entrenados y participaron en la guerrilla sandinista. Véase Luis Rojas Núñez, *De la revolución...*, 91-164.

[571] Entrevista a Arturo Fontaine Talavera, 14 de mayo de 2018.

a las posiciones más moderadas del espectro político chileno.[572] Esto se hizo a través de la promoción de varios actores que respondieran a tal objetivo. De este modo, convivieron visiones que desconfiaban de la representación política, otras que fomentaban un régimen bipartidista y también un interés por el sistema parlamentario. Todas tenían en común el uso de la Ciencia Política y el Derecho como lenguajes de la polis y la acentuada dicotomía entre representación y estabilidad, aunque se añadía también, al menos en el caso de la opción parlamentaria, una fuerte crítica a la concentración de poder en el Ejecutivo.

Óscar Mertz fue uno de los primeros en tratar lo referido a la forma del sistema institucional que debería tener Chile en una futura democracia. Esto lo hizo en un artículo publicado en 1982 en la revista *Estudios Públicos*. Allí criticaba las posibilidades de que el régimen democrático en la cultura latina, ya que en su visión presentaba "serios obstáculos para la consolidación de la democracia", lo que lo hacía creer que habían "medidas políticas que son mejores que otras para lograr dicho propósito, y que la elección de un sistema electoral que inhiba la tendencia hacia la fragmentación podría contribuir de manera positiva a la consolidación de la democracia en aquellos países".[573] A partir de un diagnóstico histórico se reconocía que era necesario construir un sistema político que encauzara el comportamiento de los partidos en busca de la estabilidad y el equilibrio político.

Para Mertz, el régimen proporcional –también conocido como método D´Hondt tendía a perpetuar un alto grado de fragmentación política, recibiendo los partidos antisistema un fuerte respaldo del electorado.[574] Diagnóstico que para el autor estaría vigente si Chile volvía a implementar un modelo proporcional como el que existió antes de la crisis de 1973. Por lo tanto, proponía un régimen que encauzara la política hacia un sistema bipartidista o de dos grandes bloques, que según el autor podría frenar la fragmentación y su consecuente inestabilidad.[575] Así, su consejo era construir una institucionalidad con dos grandes partidos o coaliciones que representaran a una izquierda y a una derecha moderadas, cosa que según

[572] Entrevista a Arturo Fontaine Talavera, 25 de mayo de 2018.
[573] Óscar Mertz, "Relaciones entre sistemas electorales y de partidos políticos", *Estudios Públicos*, Santiago, 7, (invierno 1982), 78. Sintetizado en la nota de prensa *La Segunda*, "Oscar Mertz: Sistema electoral que inhiba la fragmentación ayudaría a consolidar la democracia", (jueves 13 de octubre de 1983).
[574] Óscar Mertz, "Relaciones entre sistemas electorales y de partidos políticos", 90.
[575] *Ibid*.; "Oscar Mertz: Sistema electoral que inhiba la fragmentación ayudaría a consolidar la democracia", *La Segunda*, (jueves 13 de octubre de 1983).

él posibilitaría el desarrollo de una transición que asegurara la mantención de un camino político estable.[576]

Juan Yrarrázaval, abogado y profesor de derecho internacional en la Universidad de Chile, por su parte, explicaba que una ley de partidos políticos "debiera tratar de propender a sistemas de pocos partidos y grandes, un sistema estable, sin partidos extremos. Porque, de lo contrario, el sistema democrático no dura, se viene abajo".[577] A pesar de ello, reconocía que para llegar a este tipo de decisiones se debería "tomar en cuenta en algún momento el punto de vista de las diversas corrientes de opinión: o hacer una comisión mixta o consultar no sólo a la comisión, sino también pedir a grupos de oposición y a equipos académicos sus propios proyectos".[578] Sus ideas eran similares a las de Mertz, pero daba la posibilidad de una mayor participación política a los opositores en su elaboración. Le daba espacio a la oposición en el proceso de retorno a la democracia.

Ambos trabajos se complementaban con el estudio solicitado por Arturo Fontaine Talavera a Carolina Ferrer y Jorge Russo, "Sistemas Electorales Parlamentarios: Un Análisis para Chile" publicado en *Estudios Públicos* en 13 el año 1984. Allí los autores realizaron un ejercicio empírico teniendo como base los resultados parlamentarios de 1961, 1965 y 1969, experimentado qué tipo de resultados se obtendrían según un determinado sistema electoral. El trasfondo de este trabajo era mostrar que la política y las acciones que la rodean están influenciadas por el sistema electoral que le da cabida en el parlamento. Es decir, un determinado sistema electoral hacía que los partidos y las alianzas se dirigiesen hacia un camino dependiendo de sus características. El sistema electoral no sería solo un marco de acción, sino uno de orientación de las futuras interacciones políticas. Su trabajo sirvió para evaluar los efectos en el sistema político pluralista y otro proporcional –el que tradicionalmente se usó en Chile–, el primero comprendido como el "consistente en elegir un solo representante por distrito electoral", mientras que el segundo se elegía "más de uno por agrupación".[579]

---

[576] *Ibid*.
[577] "Juan Yrarrázaval: "Es difícil pasar de un régimen de seis partidos a uno de dos", *La Segunda*, (miércoles 5 de octubre de 1983).
[578] *Ibid*.
[579] "¿Qué habría pasado si…?", *Reportajes de El Mercurio*, (18 de marzo de 1984).

Para los autores también esto generaba conclusiones importantes para la época: el artículo permitía corroborar la "disyuntiva entre lograr proporcionalidad en la representación parlamentaria, por una parte, y evitar la excesiva fragmentación partidaria, por otra, que enfrenta el diseño de un sistema electoral".[580] A fin de cuentas, el estudio tendía a reafirmar las conclusiones de aquellos que buscaban la estabilidad del sistema político chileno a través de la institucionalidad: en un sistema proporcional existía la posibilidad de una reactivación de la crisis política a causa de la extrema fragmentación del sistema político, cosa que no sucedería en un sistema bipartidista.[581] Una reflexión originada en la lectura de la derecha respecto del sistema proporcional representativo que existía antes de 1973, según la cual, éste permitió al marxismo llegar al gobierno en forma democrática y fomentado la polarización. Y que reflejaba una especie de ingeniería electoral en la derecha intelectual en ese entonces.

El modelo bipartidista basado en los modelos políticos anglosajones, tanto el británico como el estadounidense, inspiró el sistema político de dos coaliciones que al poco tiempo la derecha promocionaría. Mas a medida que avanzaba la década de 1980 la principal referencia se volvió el modelo norteamericano, donde el Partido Demócrata y el Partido Republicano alternaban el gobierno de Estados Unidos y sus dinámicas no permitían un cambio revolucionario en su sistema. Probablemente por la cercanía que los Chicago Boys y el gremialismo –incluido el CEP– tenían con Estados Unidos, país que funcionaba como un modelo para este sector, especialmente luego del advenimiento de Ronald Reagan a la presidencia en 1981. La estabilidad histórica de la democracia norteamericana era vista como un elemento que podría replicarse en Chile luego de la crisis institucional que se vivió durante el gobierno de la Unidad Popular.

Por otro lado, dentro del espacio que el CEP otorgaba, la institución daba cabida a posiciones discordantes a su perspectiva general para así aumentar la visibilidad de sus propias propuestas. Ser un foro pluralista era la forma de asegurar relevancia entre ambos

[580] Carolina Ferrer y Jorge Russo, "Sistemas Electorales Parlamentarios Alternativos: Un Análisis para Chile", *Estudios Públicos* 13 (Santiago: 1984): 148-189.
[581] Se puede añadir dos ideas más de lo considerado estable. En primer lugar, evitar el excesivo crecimiento de partidos políticos radicales en el Congreso. Por otro lado, sobrerrepresentar a la derecha para que sirviera como contrapeso a posibles cambios radicales.

sectores políticos, era una importante estrategia para trascender los espacios comunes de la derecha para volverse un espacio del debate democrático.

El 12 de diciembre de 1983 el punto de contraste fue entregado por el doctor en Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg y profesor investigador de la Academia de Humanismo Cristiano, Carlos Huneeus. Él explicó que el sistema multipartidista era compatible con una democracia estable, contraviniendo de este modo las voces del CEP y la derecha chilena que discurrían por una senda opuesta.[582] Un punto de concordancia entre los investigadores del CEP y Huneeus era que los partidos políticos eran fundamentales para la democracia. Sin ellos no podría existir un sistema de organización democrático. Sin embargo, ahora como contraste del centro de estudios, el politólogo explicaba que el sistema electoral no definía la conducta política de los miembros del sistema. Finalizando con la conclusión de que era del todo compatible una democracia estable con un sistema proporcional. De este modo se defendía, utilizando la Ciencia Política como lenguaje de la polis, la representación ciudadana y el sistema democrático, oponiéndose al argumento común en la derecha de que el sacrificio de la representación era necesario para asegurar el futuro del país. Estas ideas eran las que estaban en disputa en 1983, y marcaba las pasiones de los académicos de ambos sectores políticos. Ideas que competían en el espacio público utilizando como elemento legitimador el origen técnico de la Ciencia Política, posiblemente un paso diferente hacia la tecnocratización de la política chilena.

Continuando con el debate, también se utilizó el prestigio simbólico y la calidad académica de importantes figuras a nivel internacional como el politólogo italiano Giovanni Sartori. De este modo, en 1985 se publicó en *Estudios Públicos* "La influencia de los sistemas electorales".[583] Trabajo el cual era un adelanto del libro coordinado por Bernard Grofman y Arend Lijphart, *Electoral Laws and Theirs Political Consequences*, lo que también era signo de los buenos contactos del CEP en los círculos académicos internacionales. Allí el italiano sustentó la posición de los miembros del CEP en torno al sistema electoral. En aquel entonces profesor de la Universidad de Columbia, Sartori entregó dos "leyes tendenciales" sobre la influencia de los sistemas electorales en el comportamiento político del parlamento: la

[582] Carlos Huneeus, "Partidos políticos y transición a la democracia en Chile hoy", *Estudios Públicos*, 15, (invierno 1984), 72-88.
[583] Giovanni Sartori, "La influencia de los sistemas electorales", *Estudios Públicos*, n° 17 (verano 1985): 5-36.

primera decía que "las fórmulas electorales pluralistas facilitan (son condiciones que facilitan) un formato bipartidista e, inversamente, obstruyen (son condiciones que obstruyen) el multipartidismo".[584] La segunda ley mencionaba que "las fórmulas electorales de representación proporcional facilitan el multipartidismo e, inversamente, difícilmente conducen a un bipartidismo".[585]

Su contribución fue importante para el centro de estudios, no tanto por las ideas que expresó porque estas, como se apreció, ya estaban en el espacio público chileno desde hacía años, sino por el prestigio simbólico y legitimación intelectual que su figura entregaba. Un prestigio usado en los medios de comunicación que profusamente reportaron sobre este artículo, comentando que serían útiles a "los encargados de elaborar leyes políticas, y especialmente de leyes electorales".[586] La presencia de Sartori contribuyó así al debate y a la visibilidad del CEP.

Por otro lado, el Centro también publicó la conferencia de otro referente a nivel internacional, el doctor y profesor de Ciencia Política en la Universidad de Heidelberg, en Alemania, Dieter Nohlen. Este, en su publicación, iba en una senda distinta a la de Sartori, ya que explicaba que "el sistema de partidos y el sistema electoral se interrelacionan y dependen mutuamente. Y esta relación no es lineal y unidireccional, sino interdependiente y circular".[587] Por lo tanto, las leyes propuestas por Sartori perderían validez al no existir una relación de directa causalidad. Además, mencionaba que sería necesario integrar más factores a la hora de analizar la influencia de los sistemas electorales en el sistema de partido de los diferentes países, incluyendo un enfoque contextual que permitiese comprender "la complejidad y diferenciación intrínseca al objeto de investigación y correspondiente a la realidad en la cual tiene lugar".[588] Sobre el sistema electoral D'Hondt, Nohlen apuntaba que no tendría "sentido relacionar causalmente el sistema proporcional en circunscripciones de tamaño diverso y la distribución de los escaños…, con el descalabro de la democracia".[589]

---

[584] *Ibid*., 35.
[585] *Ibid*.
[586] "Efecto de los sistemas electorales analiza especialista Giovani Sartori", *La segunda,* (25 de febrero de 1985).
[587] Dieter Nohlen, "El análisis comparativo de sistemas electorales, con especial consideración en el caso chileno", *Estudios Públicos* 18 (Santiago: otoño 1985): 69-86.
[588] *Ibid*.
[589] *Ibid*., 82.

Al tiempo que destacaba "la importancia de un sistema de mayoría relativa" junto con mencionar que en "Chile debería facilitarse la formación de mayorías a través de un partido fuerte, y no pensarse en el bipartidismo porque sólo 'agranda las distancias entre los extremos'".[590] Sus consideraciones iban en beneficio de la línea tomada por Huneeus. De este modo, la institución al tiempo que promovía una serie de ideas a través de sus investigadores y hacía debatir a la derecha y la centroizquierda en sus espacios, se transformaba en una caja de herramientas transversal de la discusión pública.

Los debates mencionados guardaban mayor importancia porque generaban un clima que daría forma a las lógicas que configurarían el futuro sistema binominal. A fines de la década de 1970 e inicios de los '80 se pensaba y debatía sobre el tipo de sistema electoral que debía tener Chile.[591] Tradicionalmente el origen del sistema electoral binominal se le ha achacado al abogado Arturo Marín Vicuña, quien lo propuso en primera instancia.[592] Aunque él sea la persona que primero tuvo la idea, ésta se insertaba dentro de una lógica política mayor compartida por el campo político-intelectual de la derecha: un bipartidismo que, al no verse como una posibilidad, dio forma a un sistema de dos grandes coaliciones moderadas. Por eso es que las ideas divulgadas desde el CEP –por lo demás, algo compartido por otros sectores de la derecha– contribuían a la formación de un clima intelectual donde las lógicas que a largo plazo producirían el binominal tuvieran mayor sustento y legitimidad. Es decir, la institución socializó un diagnóstico, contenido y objetivo –llámesele a esto sustancia del sistema electoral– que a la postre serviría como un contexto intelectual para la creación del sistema binominal en Chile.[593]

---

[590] *La Segunda*, "Opinión de experto alemán sobre sistema electoral chileno", (4 de febrero de 1985).

[591] Para ver el origen del sistema binominal véase Daniel Pastor, "The Origins of the Chilean Binominal Election System", *Revista Ciencia Política*, vol. XXIV, n° 1, (2004): 38-57. En forma complementaria véase el reportaje de José Miguel Wilson, "La historia y los verdaderos padres del binominal", *La Tercera*, (29 de noviembre de 2013), http://diario.latercera.com/edicionimpresa/la-historia-y-los-verdaderos-padres-del-binominal, visto el 1 de junio de 2018. También ver La Segunda, "Quiénes fueron y cómo trabajaron los ideólogos de la 'fórmula binominal'", (viernes 4 de julio de 2014). Extraído de: http://www.lasegunda.com/movil/detallenoticia.aspx?idnoticia=946282, consultado el 1 de junio de 2018.

[592] *Ibid*.

[593] Como ha mostrado Carlos Huneeus, los argumentos del campo de la derecha en esta época lograrían éxito en destacados miembros de la Democracia Cristiana que lideraron la transición chilena, como Edgardo Boeninger y René Cortázar, cuando el sistema binominal era fuertemente criticado a fines de la primera década del 2000. Ver *La democracia semisoberana*. *Chile después de Pinochet* (Santiago: Taurus, 2014), 175-178.

Es interesante mencionar en este punto algunos trabajos presentados en el seminario "Ley electoral de sistema de partidos" organizado por el Centro de Estudios Públicos en mayo de 1986.[594] Allí se estudiaron propuestas electorales, que mantenían la división entre una lógica bipartidista y otra proporcional, aunque ahora con proyectos electorales más definidos. El profesor de derecho constitucional de la Universidad de Chile, Carlos Cruz-Coke Ossa, fue un buen representante de la primera lógica, al explicar los beneficios del sistema binominal. En su documento de trabajo explicó que el sistema electoral no era solamente un tema técnico, sino que era una "problema netamente político".[595] En Chile, comentaba, existían tres tercios cuantitativos, pero que en términos cualitativos el centro –la DC– pactaban con la izquierda o tenía una doctrina referente a la propiedad indefinida, lo que finalmente en términos políticos hacía que en el país existiera una alianza entre el centro y la izquierda contra una minoría de derecha. En ese sentido, el abogado deduce "que es necesario proteger 'el centro-derecha'… precisamente para evitar los excesos a que dan lugar las combinaciones del 'centro cuantitativo' con los partidos de izquierda y en especial el marxismo".[596] Así, la centro derecha podría "consolidarse e ira a constituir un freno eficiente a la acción monolítica de la unidad 'centro izquierda-marxismo'.[597] El abogado explicaba que era "fundamental quebrar la constante histórica de los tres tercios electorales mediante los mecanismos de la ley electoral", siendo la única manera "eficiente" el hacerlo mediante el sistema binominal.[598] Solo de este modo un presidencialismo exacerbado como el pensado por Pinochet podría ser posible con al menos un tercio de los votos del futuro congreso.[599]

Por otro lado, la exposición del vicepresidente del Partido Nacional –en ese entonces partido de oposición–, Fernando Ochagavía, favorecía la idea de que cada circunscripción pudiera elegir tres diputados, en relación con la histórica división política chilena de izquierda, centro y derecha. Explicaba que, si se optara por proponer menos de tres diputados por agrupación, "estaríamos dejando sin representación en el Congreso a un tercio del país, lo que consideramos injusto y muy dañino para la estabilidad democrática futura". Agregaba

[594] *El Mercurio*, "Debatieron fórmulas de sistema electoral", (12 de mayo de 1986).
[595] Carlos Cruz-Coke O, "Análisis del sistema binominal para elección de diputados del futuro congreso nacional", *Documento de trabajo CEP*, n° 63, (junio de 1986): 3.
[596] *Ibid*., 7.
[597] *Ibid*., 8.
[598] *Ibid*., 16.
[599] *Ibid*., 14.

que, si el tercio excluido fuese de izquierda, la empujarían a "la violencia", y que si fuese la derecha, "la harían perder su vocación democrática".[600] Por lo tanto, se declaraban totalmente contrarios a la proposición de dos diputados por agrupación, ya que la consideraban "un tremendo factor de inestabilidad política".[601]

Esto concordaba con la estrategia de la institución de ser una fuente de referencia del campo político de la transición. Contribuir a ambos sectores también era parte de la creación de un marco de referencia de la política nacional, un intento de encauzar los conceptos y planteamientos de los principales bandos políticos donde la institución tenía interés. En otras palabras, colaborar con la oposición y el oficialismo fue un trabajo para aumentar la incidencia del CEP en ambos sectores, al mismo tiempo que contribuía a la creación de un marco donde el debate político se desarrollara. Algo que, si bien era realizado a un nivel micro por el reducido número de personas invitadas, igualmente tenía importancia por la relevancia pública que los actores invitados al CEP tenían en el país.

Aunque también era indicio de un problema político mayor. De facto Chile había tenido un sistema de dos grandes coaliciones entre 1970 y 1973, debido a la polarización política existente en el país. Su característica era la división del espectro entre un conglomerado marxista y uno antimarxista, por lo que esta polarización era lo que Duverger llamaba un "bipartidismo metafísico", es decir, uno donde "la rivalidad de los partidos descansa en la naturaleza del mismo régimen, en las concepciones fundamentales de la existencia y adquiere el aspecto de una guerra de religiones".[602] A causa de la crisis institucional que generó ese enfrentamiento, la derecha –de la que el CEP era parte– buscó promocionar un "bipartidismo técnico" entre sectores antimarxistas, donde ambos sectores compartiesen "la filosofía política general y las bases fundamentales del régimen" naciente.[603] Un convencimiento siempre frágil que fue inducido, en primera instancia, por la institucionalidad de la transición.[604]

---

[600] Fernando Ochagavía V., "Los sistemas electorales y su incidencia en el sistema de partidos políticos", *Documento de trabajo CEP*, 64, (julio de 1986): 3-4.
[601] *Ibid*., 7.
[602] Maurice Duverger, *Los partidos políticos* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2014 [1957]), 242
[603] *Ibid*.
[604] Carlos Huneeus ha abordado esta problemática en profundidad en su libro *La democracia…*, 15-16.

De este modo el CEP contribuyó a generar un clima intelectual que legitimase una opción bipartidista de la política o, como finalmente resultaría, de dos coaliciones como sería la Concertación, agrupando a la centroizquierda, y la Alianza por Chile, que agruparía a la centroderecha. El objetivo, a fin de cuentas, para el CEP como para el sector que representaba, era renovar la *polis*, ya sea mediante las ideas, la institucionalidad o sus propios participantes. Finalmente, de la lucha de coaliciones que caracterizó al periodo de la Unidad Popular entre marxistas y antimarxistas poco quedó luego de la dictadura. En la naciente nueva democracia solo quedarían los herederos del antimarxismo y aquellos que renegaron de éste. Al reflexionar sobre el sistema político se buscaba excluir la visión marxista del juego, manteniendo las propuestas del "modelo occidental", como lo ha llamado el historiador Joaquín Fermandois.[605]

2.2. La apuesta parlamentaria

El Centro de Estudios Públicos también dio un impulso a una nueva posibilidad en el debate político chileno, al visibilizar la opción de un régimen de gobierno parlamentario. El parlamentarismo en Chile durante el siglo XX había generado amplio rechazo, el cual se cristalizaba en el giro presidencialista que tuvo la Constitución de 1925. A partir de allí, la historiografía y los políticos vieron en el período parlamentario un sistema lleno de vicios e inmovilismo político.[606] Por esto que la opción parlamentaria desapareció de la discusión pública de primera línea por más de medio siglo, generando más rechazo que adherentes, en contraposición al auge del presidencialismo. Si bien existían algún respaldo al parlamentarismo y crítica al presidencialismo durante el régimen militar, como el realizado por el ex Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, Humberto Enrique Froedden, quien comentaba la paradoja de que fuera el presidencialismo al que se recurría nuevamente en dictadura cuando había sido el causante de cuatro quiebres institucionales previos. Este era un intento aislado en el debate político

[605] Una interesante reflexión sobre la democracia en Chile se encuentra en Joaquín Fermandois, "Democracia en Chile. Búsqueda sin término", *Estudios Públicos* 150, (otoño 2018), 291-332.
[606] Una visión clásica en este sentido fue la desarrollada por Alberto Edwards, *La fronda aristocrática* (Santiago: Imprenta Nacional, 1928). Un estudio que analiza las diferentes visiones historiográficas sobre el período se encuentra en Fernanda Álvarez Hernández, "La república parlamentaria: perspectivas historiográficas", *Universum*, vol. 27, n° 1, (2012: 191-205).

nacional.[607] De allí que la opción parlamentaria propuesta en las plataformas del CEP fuese una novedad en 1980, cuando los políticos y académicos partían de la suposición básica de que el régimen político debía ser presidencialista.

Arturo Fontaine Talavera había decidido levantar esta apuesta encargándole un artículo sobre el tema a Arturo Valenzuela, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Columbia y, para ese entonces, profesor titular de la disciplina en la Universidad de Duke, donde era el director del Programa de Estudios Latinoamericanos.[608] Valenzuela había publicado en 1978 el ya clásico trabajo *The Breakdown of Democratic Regimens: Chile*,[609] donde explicaba que la crisis institucional que se vivió en Chile en tiempos de la Unidad Popular pudo resolverse de haber existido un sistema parlamentario, donde el congreso pudiera haber realizar un cambio de gobierno al modificarse la mayoría parlamentaria. Su obra fue conocida y difundida, pero en esa época no logró consolidarse en la escena pública. No sería hasta mediados de los ochenta cuando Fontaine Talavera, conocedor del trabajo del politólogo, le encargó profundizar sus inquietudes sobre el problema parlamentario. De este modo surgió el artículo: "Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: proposición para un gobierno parlamentario", donde criticaba la idea de que un sistema bipartidista o de mayoría simple fomentara la estabilidad política en una futura transición, ya que este sistema ni siquiera aseguraría el beneficio de la derecha, ya que en su opinión favorecía mayormente al centro político.[610] Estimaba también "erróneo pensar que la política 'moderada' se puede 'imponer' a una sociedad cuyas posibilidad partidarias están claramente definidas", como era la sugerencia que existía en otros miembros de la institución.[611] En su opinión, no habían motivos para suponer que un régimen bipartidista o de dos coaliciones no terminara creando coaliciones polarizadas.[612]

Por su parte, Arturo Valenzuela explicaba que la "redemocratización no tendrá éxito si se estructura sobre la premisa de que es preciso destruir el sistema de partidos o cambiarlo

[607] "Régimen Parlamentario preferible a sistema de Gobierno Presidencialista", *El Mercurio*, (22 de diciembre de 1978).
[608] Entrevistas realizadas por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 25 y 14 de mayo de 2018.
[609] Arturo Valenzuela, *El quiebre…*
[610] Arturo Valenzuela, "Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: proposición para un gobierno parlamentario", *Estudios Públicos* 18 (otoño 1985): 44.
[611] *Ibid*., 45.
[612] *Ibid*.

radicalmente". Lo clave era entender la polarización del sistema y encauzarla institucionalmente sin que esto representara una crisis para el país. Este sistema no podría ser el presidencial debido a que en la historia reciente del país se mostraba que la competencia por esta magistratura no hizo más que dividir al extremo a los partidos políticos y coaliciones en tiempos de elección –considerándose plebiscitarias en muchos casos–, y una vez obtenida la presidencia por algún candidato generalmente se vio una oposición del parlamento a su actuar. Valenzuela explicaba que "en Chile ha habido una correlación inversa entre el poder de la presidencia y el éxito del régimen presidencial Cuando más fuerte ha sido el presidente, más débil ha sido el régimen presidencial".[613] Por ello, el investigador comentaba que "las élites políticas de Chile deben pensar seriamente en instalar un régimen de gobierno parlamentario", el que también tendería a la ansiada estabilidad.[614] Añadió, incluso, que esto era útil porque el sistema "parlamentario aseguraría la representatividad de la derecha" ante la posibilidad de que después del gobierno de Pinochet los victoriosos se encontraran en la oposición.[615] De este modo, el sistema parlamentario favorecería la distensión de los profundos disensos en la sociedad, sino que también sería una salida plausible para la derecha y su proyecto económico en una futura democracia. Con este modelo político también se cumplirían los objetivos de la institución.

Para ello argumentaba que existirían tres ventajas claras con un sistema de este tipo: en primera instancia, "relajaría la tremenda presión por estructurar coaliciones en torno a una posición presidencial de suma cero, alternativa que en el cuadro chileno, por definición, estimula la polarización".[616] En segundo lugar, "el régimen parlamentario eliminaría el punto muerto paralizante y el enfrentamiento que han caracterizado las relaciones entre Ejecutivo y Legislativo en Chile en lo que va del siglo".[617] Y por último, "el sistema parlamentario moderaría la política chilena".[618] Esta sería la solución a lo que estimaba Chile necesitaba:

> (…) un sistema que aliente la formación de amplias tendencias centristas, y no uno en que la tendencia de centro desaparece bajo el peso de los extremos, o en el que el

[613] *Ibid*., 47.
[614] *Ibid*.,
[615] "Parlamentarismo en Chile ¿Por qué no?", *Qué Pasa*, (del 5 al 11 de diciembre de 1985), 13.
[616] Arturo Valenzuela, *"Orígenes y características…"*, 48.
[617] *Ibid*.
[618] *Ibid*.

> presidente procura interpretar la voluntad nacional como él estima conveniente, sin el apoyo concreto que hace falta para gobernar.[619]

Así concluía argumentando que la opción tomada por el régimen militar expresada en el marco constitución de la Constitución de 1980, "con un poder Ejecutivo extremadamente fuerte, un período presidencial de siete años y un Congreso débil es la peor opción posible y la menos indicada para conducir una democracia estable".[620] Un régimen así no aseguraría un futuro promisorio, sino que tendría en su propia creación institucional el germen de posibles futuras divisiones. Esto porque daba pie a que la competencia por el gobierno fuese total, principalmente porque se buscaría transformar a la sociedad mediante el ejecutivo –especialmente por el presidencialismo exacerbado de la Constitución–, en un proceso que se acusaba muy similar a lo que Chile vivió antes de la crisis de 1973. La crítica era de fondo, puesto que si lo que se buscaba era aminorar las diferencias, era necesario restarle protagonismo al ejecutivo y apoyar un sistema parlamentario que impidiera una rápida transformación social y fomentara acuerdos en el futuro.[621] La propuesta del gobierno militar tendría elementos liberales, pero una grave deficiencia en torno a la separación y equilibrio de poderes. Valenzuela tenía en mente la división ideológica de los sesenta y ochenta, y la opción del parlamentarismo sería una posibilidad para descomprimir la lucha política bajo esas mismas lógicas de división. Sería una suerte de descompresión mediante un sistema que obligatoriamente necesitaba de alianzas y no proyectos únicos para gobernar.

De este modo, el CEP levantó una serie de ideas para defender la instauración de un régimen democrático que –en su perspectiva– fuese estable, propuesta vinculada directamente a la proyección económica del país y a obtener los equilibrios necesarios para que la derecha no desapareciera del mapa político luego de la dictadura. El Centro promovió esto a través de una posición independiente, ya sea del gobierno como de los partidos políticos. Buscó trascender sus planteamientos a la derecha civil y oposición democrática, buscando ser un referente común al sistema democrático. Solo así podría difundir las ideas

---

[619] *Ibid*., 49.
[620] *Ibid*., 50.
[621] Posteriormente el interés en el parlamentarismo dentro del CEP continúo con el tiempo. Uno de los eventos más destacados en esta línea fue la mesa redonda organizada en el CEP entre Jorge Linz y Arturo Valenzuela en agosto de 1989, titulada "Presidencialismo, semi-presidencialismo y parlamentarismo". Véase Jorge Linz y Arturo Valenzuela, "Presidencialismo, semi-presidencialismo y parlamentarismo", *Estudios Públicos* 36 (primavera 1989): 5- 70.

económicas de la institución en la oposición, algo siempre presente en el centro de estudios. Pero también una consecuencia de esto era que estas actividades en el CEP permitían mostrar a la centroizquierda como una alternativa real y seria en la formación de una futura democracia en las esferas políticas y económicas de la derecha, donde el centro tenía su nicho.

3. La nueva valoración de los partidos políticos

Legalizar o no a los partidos políticos era una cuestión de vital importancia en el proceso de apertura democrática. Si bien estos funcionaban en la práctica, una ley de partidos le entregaría más seguridad y tiempo de organización para la transición. Si se aprobaba una regulación para éstos, se terminaría legalmente con lo que de facto ya no se respetaba: el receso político. Además, dependiendo de la ley y sus características, se podría configurar un sistema con más o menos agrupaciones políticas en el país. Se pensaba en la derecha, que si la ley era muy restrictiva pocas opciones habría de que la variedad de partidos que Chile tuvo en su historia democrática se repitiese, relegándose la cosa pública a unas pocas agrupaciones que posiblemente no se caracterizarían por su identidad e ideas comunes, debido a la necesidad de atraer a un alto número de personas para su conformación. El CEP también se vería enfrentado a pensar la democracia equilibrando sus propias aspiraciones políticas, al tiempo que se transformaba en uno de los referentes de la centroderecha en los debates realizados con intelectuales de la vereda opuesta.

Con esto como trasfondo, el CEP organizó un seminario el 21 de diciembre de 1983 donde se invitó a exponer al Ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa para que se refiriera sobre la situación partidista. Esta presentación estaba destinada a "socios y colaboradores de la institución" y tenía como objeto entregar la apreciación del nuevo ministro del interior de la situación política de ese momento de la historia de Chile. [622] No menor era el hecho que los asistentes fueran parte del empresariado nacional interesado por el devenir político chileno, más otras altas personalidades de las diferentes esferas del mundo público, incluida la oposición, la derecha y el oficialismo. Visible fue en el evento la vinculación de la

[622] *El Mercurio*, "Ministro del interior", (21 de diciembre de 1983).

institución con el poder político y económico, siendo el CEP un espacio habitual para ambos. Así, la institución se constituía en un puente informal entre ambos mundos.

Sergio Onofre Jarpa explicó que había "interés por regularizar la situación de los partidos políticos con el fin de establecer la verdadera representatividad de estos movimientos y reconocerlos como interlocutores válidos en un diálogo".[623] Éstos, a su juicio, deberían ser "pocos…, con una alta cuota de inscripción y una exigencia mínima después de cada elección".[624] Con el fin de "no llenarse de pequeños partidos", Jarpa proponía que el límite de inscripción fuese de 200.000 firmas, mientras que para la subsistencia de estas agrupaciones deberían obtener un 10% del total de la votación. Ambos requisitos eran muy exigentes, pero concordaban con la intención de dejar la deliberación política únicamente a dos posiciones moderadas que se alternaran en el poder. Ello sería garantía de una estabilidad forzada por la propia institucionalidad. Jarpa consideraba dañinos a los partidos de baja representación para el sistema, porque podrían dar cabida a elementos que tendieran a polarizar el país. Una visión en sintonía con algunas de las ideas provenientes del CEP a hora de limitar la multiplicación de partidos, lo que muestra la comunión existente en el sector en torno a esta lógica restrictiva de la representación política. Era un aviso que la apertura no era algo fortuito, sino que tendría consecuencias mediatas para el desenvolvimiento del país, lo que fue rápidamente recogido por la opinión pública y las otras "corrientes de opinión". El solo hecho de que esta declaración se realizara en las dependencias del Centro, posicionó a la institución en un referente a nivel nacional, consolidándose como un espacio político.

El CEP así se diferenciaba de los centros académicos de oposición, ya que estos solo en forma tenue se acercaban a la centroderecha chilena para ese entonces, algo que hicieron con más intensidad a partir de 1984. Aunque difícilmente profundizaron su relación con el oficialismo, el acercamiento era a la derecha civil que le daba sustento al régimen pero que también mantenía un proyecto político que reconocía a la democracia representativa –aunque "protegida"– como marco básico. Por lo menos desde 1973 hasta 1980, el objetivo de estas instituciones era recomponerse de la crisis que significó la dictadura para académicos y políticos de oposición. Durante los primeros años de la década de 1980 comenzaron con

[623] *El Mercurio*, "Regularizar los partidos políticos es fundamental", (22 de diciembre de 1983).
[624] *Las Últimas Noticias*, "Jarpa: completar sistema democrático y ponerlo en práctica en este régimen", (22 de diciembre de 1993).

fuerza a pensar un sistema político alternativo al régimen militar, y prepararse para un posible reemplazo del gobierno, esto último más fundado en la esperanza que tenían antes que en las condiciones materiales para lograrlo. Además, desarrollaron nuevos lineamientos ideológicos y políticos para los distintas corrientes de la oposición. Así, este proceso de autocrítica y reflexión contribuyó a intelectualizar la política.

La reacción a las palabras de Jarpa no se hizo esperar. Desde el mundo político, Gabriel Valdés, en ese entonces presidente de la Democracia Cristiana, calificó como positivos los dichos del ministro, agregando que era una propuesta desarrollada desde hace tiempo por su colectividad. Aunque precisó que era necesario conocer los términos de esta. Ricardo Lagos, líder socialista, en tanto, se quejaba de lo tardío del anuncio, ya que el país llevaba diez años en un régimen donde los partidos eran ilegales. Por otro lado, Hernán Vodanovic, dirigente de la Alianza Democrática, criticaba la idea de Jarpa de iniciar un diálogo solo cuando los partidos estuvieran legalizados.[625] Hubo así repercusión en el espacio público, y la propuesta fue conocida y ampliamente comentada. El CEP había logrado generar un hito político en el país al organizar este seminario.

La discusión y la idea sobre la Ley de Partidos avanzó con el tiempo, siendo propuesta una legislación que puso como límite 150.000 firmas para constituirse como tal. En este contexto, el Centro organizó un debate entre Francisco Cumplido y Enrique Barros, este último, como se vio, un abogado vinculado al CEP desde sus primeros años. Lo novedoso del seminario fue el lugar donde se desarrolló: la región de Valparaíso, específicamente en la Sala de Consejo de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Valparaíso. Esto muestra que el centro de estudios estaba expandiendo su espacio de desenvolvimiento, llevando sus actividades a regiones, algo que seguiría haciendo posteriormente.[626] Lo importante era llevar la discusión política a través del país, movilizar la discusión de los asuntos públicos de interés nacional a distintas comunidades, ocupando dependencias de variadas universidades regionales. La instancia era un debate o, mejor dicho, un trabajo en conjunto con académicos de la oposición democrática, una alianza entre dos posiciones

[625] *El Mercurio*, "Reacciones ante anuncio de ministro del interior", (23 de diciembre de 1983).
[626] Otros eventos realizados en regiones fueron: "Desarrollo social: Logros y objetivos", Valdivia, Punta Arenas y Arica; Perspectivas Agrícolas: política de estabilización de precios, (1985); El futuro de la universidad, Talca, Arica, Viña del Mar (1985); entre otros.

académico-políticas que buscaban erigirse como las más importantes en ese entonces. Significaba una acción política de reconocimiento mutuo de las posiciones de la centroderecha y la centroizquierda, sectores desde donde se estaba construyendo una cultura democrática de debate en una época donde el autoritarismo todavía estaba presente. En otras palabras, el CEP con sus debates posibilitaba una diferenciación democrática en la derecha que benefició a la recomposición de lazos en el mundo intelectual y, posteriormente, político al menos en las alas más moderadas de ambos sectores. Algo que se profundizaría a medida que avanzaba la década.

La prensa señaló que Enrique Barros y Francisco Cumplido tuvieron como punto en común el abogar por la necesidad de una Ley de Partidos Políticos, aunque manteniendo desavenencias en la interpretación de la normativa propuesta por el gobierno de exigir 150.000 firmas para legalizar estas agrupaciones políticas.[627] Para Cumplido esta era una medida exagerada e impedía la formación de diversas corrientes políticas. El democratacristiano rechazó de plano la medida, comentando que "se estaría obligando a unirse a personas cuya unión, quizás, no sería buena para el funcionamiento del sistema; o podría generarse una situación en que muchas personas se inscriban en un partido para después abandonarlo".[628] El fondo del asunto radicaba en que los partidos no tendrían una identidad ideológica estable, arriesgándose la posibilidad de que la unión entre estos fuera de apoyo o no al régimen de Pinochet. Lo anterior, para él, sería un peligro para el futuro, como también una medida que dejaba poco espacio a la representación ciudadana. Paradójicamente, en el futuro la crítica de lo endeble de la construcción de alianzas sería sostenida por parte de la Junta Militar al llamar a votar por el SÍ, ya que, mencionaban, si la izquierda ganaba, entraría en conflictos que finalmente desintegrarían a la Concertación.[629]

Barros, por su parte, explicaba que la norma era válida "por sus alcances para un ordenamiento que impida la proliferación de pequeños grupos que no representen un proyecto social y político ampliamente compartido", agregando que "habría que ver de qué

[627] "Es necesario establecer la ley de partidos políticos", *El Mercurio de Valparaíso*, (domingo 10 de junio de 1984).
[628] *Ibid*.
[629] Entrevista al General del Aire Fernando Matthei, "Recuerdos de once años", *El Mercurio*, (domingo 30 de julio de 1989).

manera tal requisito afecta al derecho de libre asociación y es inconstitucional por ello".[630] Finalizando su participación, mencionaba que dentro del proyecto existía una base de honradez, ya que "no existe la intención de subterfugios" para imponer algo que vaya más allá del funcionamiento propio que tienen las agrupaciones partidarias.[631]

Posteriormente profundizaría en sus ideas, acercando sus planteamientos a las críticas de Cumplido. Esto fue realizado a través de un documento de trabajo que circuló en medios académicos y políticos del país con repercusión mediática.[632] Allí sintetizó varios planteamientos, que según se recogía en la prensa, consistían en "la necesidad de la dictación de una ley de partidos políticos que no sea excesivamente reglamentaria, y que establezca requisitos objetivos y moderados para la constitución o disolución de las colectividades".[633] También ahondó en su posición sobre las exigencias para crear partidos, considerando que estas deberían ser moderadas y con criterios objetivos, explicando que demandar requisitos "de fondo, que deben ser previamente evaluados por alguna autoridad, puede ser fuente de conflictos y arbitrariedad".[634] Sobre la exigencia mínima de adherentes, expresó que "fijar porcentajes demasiado altos de votos como requisito de subsistencia conduce a un anquilosamiento del sistema político", así el requerimiento para Barros no debería sobrepasar los 20.000 votos.[635] De este modo, su planteamiento se sintetizaba en hacer de la reglamentación un esquema mínimo de desenvolvimiento que permitiera a los partidos expresar su propia cultura política, puesto que una reglamentación contraria sería ineficaz.[636] Así, sus ideas no iban en directo beneficio del planteamiento oficialista, uno que abogaba en primera instancia por una alta exigencia para la constitución de partidos. El CEP marcaba así una línea de distancia tanto del oficialismo como de la centroizquierda, estando, como se vio, incluso más cerca de esta última.

Lo anterior sugería una estrategia particular dentro del Centro de Estudios Públicos. Las prácticas y las ideas fueron dos elementos complementarios y renovados en el periodo

---

630 "Es necesario establecer la ley de partidos políticos", *El Mercurio de Valparaíso*, (domingo 10 de junio de 1984).
631 *Ibid*.
632 "Excesiva reglamentación puede resultar ineficaz", *El Mercurio*, (25 de julio de 1984).
633 *Ibid*.
634 *Ibid*.
635 *Ibid*.
636 *Ibid*.

estudiado. La regionalización de sus planteamientos y la cercanía de trabajo con grupos democratacristianos se siguieron realizando posteriormente, siendo algo bastante habitual en la institución durante la década estudiada. Sobre las ideas referentes al Estatuto de Partidos, también vemos elementos de continuidad que se complementaban más que diferenciaban de lo discutido en otras ocasiones. Pese a la autonomía que tuvo cada académico a la hora de escribir, es relevante notar una serie de ideas compartidas: la búsqueda de la estabilidad política futura a través de la institucionalidad, el temor siempre latente que la política entrase en crisis por el conflicto ideológico, y la necesidad de mesura. Esta era la forma en que el CEP buscaba proyectar las modernizaciones económicas que la institución auspiciaba y el régimen había implementado.

4. El Centro de Estudios Públicos y el Acuerdo Nacional.

Si en 1982 e inicios de 1983 la práctica de convocar a parte de la oposición moderada con los civiles cercanos al régimen fue algo novedoso, debido a la crispación social producto de la crisis económica, con los años se fue volviendo una práctica recurrente entre los mismos actores políticos. Una de las mayores manifestaciones en esta línea fue la creación del Acuerdo Nacional, impulsado por el Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno en 1985. Este documento en su época era percibido como un acuerdo mínimo entre la oposición democrática y parte de la derecha para iniciar el retorno a la democracia, ya que fijaba una serie de principios comunes y la estrategia escogida para avanzar en el proceso de redemocratización. Ante la disyuntiva entre movilizar a la sociedad contra Pinochet o negociar con la derecha una salida pacífica, este documento era reflejo de lo último. Lo que sería un antecedente a la transición a la democracia desarrollada entre 1988-1990.

En este sentido, el Centro de Estudios Públicos tuvo gran interés en el Acuerdo Nacional, ya que se insertaba en la estrategia política que venía desarrollando (convocar oposición democrática y civiles), como también porque en el documento se explicitaban ideas propias de la institución, como la aceptación de la democracia liberal y el capitalismo económico. El análisis de estos documentos se desarrolló con los seminarios “Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia”, desarrollados el 26 y 27 de noviembre de 1985.

En la sesión del 26 de noviembre, hubo una mesa redonda moderada por el presidente del CEP de la época, Sergio Baeza; compuesta por uno de los impulsores del Acuerdo, José Zabala; el Director del Instituto de Ciencia Política UC y Consejero del CEP, Óscar Godoy; el investigador de Flacso y parte del socialismo renovado, Ángel Flisfish; el director del Centro de Estudios del Desarrollo y un destacado consejero democratacristiano, Edgardo Boeninger; y el líder del gremialismo y otrora principal asesor de Pinochet, Jaime Guzmán. Al poco tiempo el CEP publicó un documento con todas las intervenciones de la instancia, más declaraciones oficiales del gobierno y gremialismo.[637] De este modo, la institución proveía insumos a los actores políticos. Como era normal en las actividades del CEP, asistieron destacadas personalidades de la época, entre los que podemos destacar a José Piñera C., Sergio de Castro, Eleodoro Matte L., Víctor García, Arturo Montes, Javier Díaz, Jorge Iván Hübner, Luis Cordero y Renato Hevia S.[638]

Mientras tanto, al día siguiente, el CEP organizó un foro que contó con la participación de Sergio Molina, uno de los organizadores del Acuerdo, con una amplia gama de medios que iban desde *El Mercurio* hasta *APSI*.[639] En ambas fechas, el Centro logró un posicionar un hito político y mediático, debido a que los medios de comunicación hicieron eco de las palabras allí esbozadas.[640] El *think tank* se mostraba como un espacio de esta incipiente política de los acuerdos entre oposición democrática y civiles de la derecha.

---

[637] Las intervenciones, el documento del Acuerdo Nacional, más otros anexos de interés se encuentran en Tamara Avetikian (ed.), "Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia", *Estudios Públicos*, 21 (verano 1986).

[638] *El Mercurio*, "Acuerdo propicia diálogo entre civilidad y gobierno", 27 de noviembre de 1985.

[639] En la instancia participaron Hermógenes Pérez de Arce, redactor de El Mercurio; Cristián Zegers, director de La Segunda; Roberto Pulido, director de Qué Pasa; Rigoberto Díaz Gronow, editor político de La Tercera; Emilio Filippi, director de Hoy; Sergio Marras, director adjunto de APSI y Carmen Gardeweg, en representación de Ercilla.

[640] La importancia de la ocasión se traduce en la cantidad y diversidad de medios que cubrieron el evento: "Acuerdo propicia diálogo entre civilidad y gobierno", *El Mercurio*, 27 de noviembre de 1985; "Políticos debatieron origen, metas y futuro del Acuerdo", *Las Últimas Noticias*, 27 de noviembre de 1985; "Contenido liberal del Acuerdo fue debatido anoche en foro del CEP", *La Segunda*, 27 de noviembre de 1985; "Molina: "Acuerdo sufre crisis de consolidación", *El Mercurio*, 28 de noviembre de 1985; "Por etapa de evaluación pasa el Acuerdo Nacional", *La Tercera*, 28 de noviembre de 1985; "Las 3 gestiones del Acuerdo ante el gobierno", *La Segunda*, 28 de noviembre de 1985; "Objetivos del Acuerdo", *El Mercurio*, 30 de noviembre de 1985;, "Una mano tendida", *Hoy*, semana del 2 al 8 de diciembre,1985; "Hay crisis de consolidación", *Apsi*, quincena del 2 al 15 de diciembre, 1985; "Una mano tendida", *Hoy*, 437, semana del 2 al 8 de diciembre de 1985¸ "Reanimando la voluntad de diálogo", *Qué Pasa*, 675, semana del 5 al 11 de diciembre de 1985.

Si bien tanto el Acuerdo Nacional como las intervenciones de los participantes son de gran interés, son las palabras de Óscar Godoy las que guardan mayor interés en esta investigación. Godoy argumenta contra dos consideraciones surgidas en torno al Acuerdo Nacional. La primera, realizada por Jaime Guzmán, decía que "El Acuerdo no es sino una gelatina destinada a disfrazar a los evidentes desacuerdos que existen entre sus adherentes". La segunda, esbozada por el ex parlamentario del Partido Comunista, Luis Gustavino, sostenía que "El Acuerdo nació con 'carga negativa' porque las ostensibles imposiciones de la derecha más reaccionaria en lugar de congregar, dispersan a la más amplia unidad opositora imprescindible".[641] Así el director de Ciencia Política UC explicaba que el Acuerdo se inscribía de lleno en una "aspiración a reintegrar o volver a enraizar nuestra vida política, social y económica e individual y social, en 'la constitución permanente' de Chile" (según Edmund Burke). Es decir, se enmarcaría en la tradición democrática chilena, no habría por tanto exclusiones ni cargas negativas. En segundo lugar, Godoy tampoco concordaba con la idea de que el Acuerdo era una "gelatina" que encubría desacuerdos.[642] El politólogo intuía que en el Acuerdo se articulaba un "proyecto liberal de sociedad".[643] Y que en efecto, todos habían cedido en sus posiciones involucrando "la definición de un espacio social, político e ideológico mínimo, pero común". Resultando por tal acuerdo "las bases de un sistema democrático pluralista, de un régimen socioeconómico capitalista".[644] Para finalizar, el autor concluía que "tanto desde el punto de vista de la estructura política y social como de la estructura económica, el Acuerdo contiene las percepciones básicas de un proyecto liberal y conservador".[645]

Lo importante para esta investigación, es la buena acogida de un académico influyente en este verdadero "nuevo CEP" que se obtuvo con los cambios realizados en 1982. Si bien Godoy representaba su propia voz, como se explicó en el capítulo anterior, era un académico visible en las instancias del Centro y con resonancia pública en el sector, ya sea por sus columnas como también por liderar el Instituto de Ciencia Política UC. Esta actividad es uno

[641] Avetikian (ed.), "Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia", 11.
[642] Avetikian (ed.), "Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia", 16.
[643] Avetikian (ed.), "Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia", 16.
[644] Avetikian (ed.), "Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia", 17.
[645] Esto era reafirmado por Ángel Flisfish cuando comentaba que el Partido Socialista subscribía al Acuerdo Nacional sabiendo que el futuro régimen político y económico sería la democracia liberal y el capitalismo. Véase Avetikian (ed.), "Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia", 25.

de los mejores ejemplos de la institución como espacio de la política y como proveedor de insumos, en este caso, análisis de la coyuntura que se estaba viviendo.

4. Consenso para la transición a la democracia: Un concepto para la consolidación del modelo

Los debates anteriores se englobaban en una discusión mayor, referida a la necesidad de lograr un consenso en torno a una futura democracia para superar la dictadura. Así, el consenso se transformó en uno de los conceptos claves de la época, siendo objeto de disputa entre los actores. No todos los tipos de consenso valían por igual, por lo que defender uno por sobre otro podría significar ceder en ámbitos claves del proceso de redemocratización. Debido a ello, se podían distinguir dos acepciones de este: un *consenso programático* proveniente de la derecha y una pluralidad de *consensos mínimos* propuestos desde los distintos sectores de la oposición. Originalmente la orientación ideológica del CEP dio cabida al primero de estos, propio de la síntesis Chicago gremialista, y en menor medida los consensos mínimos generalmente promovidos por la Democracia Cristiana.

El diagnóstico sobre la necesidad de lograr un consenso era reconocido desde fines de la década de 1970 e inicios de 1980. Entonces surgieron algunos consensos mínimos, cuyo eje central estaba en la oposición inmediata al régimen y la demanda de una redemocratización del país; por lo que se evitaba definir el tipo de democracia a la que se quería retornar. El consenso esgrimido en aquel entonces consistía en la unión de las fuerzas de oposición en un acuerdo mínimo para el retorno democrático, dejando de lado, incluso, las particularidades de cada agrupación. Renán Fuentealba era un buen representante de esta corriente, quien ya en el año 1977 expresaba que el entendimiento de las fuerzas democráticas debía radicar en dos dimensiones: en primer lugar, la creación de “una institucionalidad amplia, donde no se excluya a nadie”; y, segundo, el gobierno debería constituirse “de acuerdo con las exigencias del momento”, es decir, que el gobierno fuere “más conforme a la realidad chilena imperante en tales circunstancias aun cuando no exprese las aspiraciones

particulares de cada partido". [646] Así se desprende la búsqueda de un consenso democrático mínimo para vencer a Pinochet y el pragmatismo de un gobierno de transición.

En la izquierda también se abogaba por un acuerdo para derrotar a Pinochet. El Partido Comunista proponía un "frente antifascista", llegando incluso a "aceptarse la marginación de un gobierno posdictatorial si ello facilitara la acción concertada de todos los antifascistas y no fascistas que acercara el fin a la dictadura".[647] Planteamientos que finalmente no generaron una gran recepción en la cúpula partidaria de la Democracia Cristiana, probablemente, debido a las profundas divisiones que se generaron durante la UP y, además, porque aceptar esta propuesta haría que la DC perdiera la conducción de la nueva democracia. Entre los democratacristianos que estaban en el extranjero, fuesen exiliados o trabajando en organismos internacionales, esta propuesta tuvo mayor recepción.[648]

En la superación de la dictadura y el retorno a la democracia estaba la proposición principal del consenso que se estaba gestando en los diferentes grupos de oposición. Un consenso mínimo que no era en caso alguno programático, sino que era pragmático, ya que el objetivo central era recuperar un sistema democrático para para desde allí se plantearan las diferencias de cada bando. La palabra consenso fue un concepto utilizado principalmente por la oposición hasta 1980.

Durante gran parte de la década de 1970 esta palabra prácticamente no apareció vocabulario político de la derecha. Sólo a medida que el proyecto constitucional de la dictadura tomaba forma y junto con la crisis del régimen, fue adquiriendo importancia y significado. Al contrario de la oposición, si bien el concepto se articuló en forma posterior – a fines de la década de 1970– logró desde temprano constituirse como un consenso programático, definiendo desde ese instante las características concretas que tal consenso debía tener. Entre ellas se encontraban: la supervivencia del modelo económico de libre mercado, la continuidad de una serie de valores básicos para ellos, garantías para los militares y exclusión del partido comunista en la nueva democracia. Se partía de la base creada por la

---

[646] *Chile América*, "'Un entendimiento entre todos los que desean el retorno a la democracia es indispensable" Sostiene Renán Fuentealba", n° 28-29-30, (febrero, marzo, abril 1977), 174.
[647] Alfredo Riquelme, *Un rojo atardecer…*, 118.
[648] Un caso paradigmático de esta corriente es la tomada por la publicación Chile-América, una iniciativa donde participaban socialistas y democratacristianos.

síntesis Chicago-gremialista, es decir, el reconocimiento de un proyecto ideológico ya implantado y puesto en marcha en Chile.

Esto era lo que veía la derecha civil de entonces. Algo que sintetizaba la revista *Realidad* al analizar el concepto de consenso de la DC y del régimen. En tono crítico, la revista gremialista comentaba que el consenso entendido por la DC tenía un carácter marcadamente "superficial y falso de realismo", ya que resumía su posición en que simplemente todos conversaran.[649] Es decir, criticaban lo que denomino consenso mínimo, al no tener aspectos ideológicos claros, sino que más bien la unión cuyo eje organizador era únicamente la oposición al régimen militar. En cambio, la visión que defendía la revista era una basada en valores que tenían que irradiar a toda la sociedad.

> A nuestro juicio, es necesario –por un lado– afianzar los valores que dan forma a la chilenidad, y que se encuentran sus más señeras expresiones en el respeto por la dignidad y libertad de las personas, en el fortalecimiento de la familia como núcleo básico de la sociedad, en una ecuación que combine el derecho a discrepar, y en la juridicidad como forma de regir y encauzar nuestra convivencia.[650]

Además, reconocían como importante la supervivencia del programa económico del régimen y las siete modernizaciones.[651] De este modo, el consenso para la derecha debía partir de los valores y de la economía.

Como parte de este campo político-ideológico, el CEP también partía de la base de que el consenso debía originarse en el sistema económico, aunque también se producían reflexiones que valoraban la política al tiempo que se hacía un llamado en una pronta puesta en marcha de las instituciones democráticas. Para la derecha, la mantención de la estabilidad estaba íntimamente relacionada a la proyección del modelo económico. Sin esta díada, no habría transición democrática posible.

Juan Yrarrázaval, en ese entonces investigador del Centro, expresaba bien la vinculación entre apertura política y economía liberal. En su pensamiento planteaba que la cara económica de la democracia pluralista era la economía mixta o social de mercado, donde los protagonistas fueran el Estado, los empresarios y los sindicatos, pero en ningún caso podía

---

649 *Realidad*, "Dos conceptos sobre el consenso", n° 4, (septiembre 1980), 10
650 *Ibid*., 11.
651 *Ibid*., 12.

ser compatible con "la planificación imperativa y centralizada y con la propiedad colectiva de los medios de producción".[652] Una economía centralista, en su visión, era incompatible con un sistema democrático pluralista, y menos aún el dominio de la economía por parte de la política, algo que todavía era común en la centroizquierda chilena, pero que con el tiempo se iría diluyendo.[653]

En el ámbito político, expresaba una valoración por la elección de autoridades ejecutivas y legislativas mediante el voto, siendo esto un elemento central de la democracia.[654] Aunque esto no significaba el mero acto de votar, sino que incluía un "amplio derecho para criticar al Gobierno, publicar sus críticas y presentar alternativas, y donde los resultados electorales tienen una importancia determinante en la composición política del Gobierno y del Congreso".[655] Para esto, los partidos políticos, creía el abogado, serían fundamentales, ya que "ninguna 'transición a la democracia' puede ser realista si no permite que los partidos comiencen a funcionar y a aprender a ejercitar una acción responsable".[656] Estas palabras surgían como una defensa a la legalización de partidos: al retorno del sistema político chileno. Yrarrázaval explicaba que la democracia no era solo una práctica ni una teoría, sino que también dependía del "espíritu y actitudes de un pueblo y de sus dirigentes, de su estilo de vida y de interacción, de la práctica de algunas virtudes democráticas específicas" en donde estuviera en el centro una actitud de pluralismo democrático, indispensable para "cualquier transición y consolidación de la democracia".[657]

Un pluralismo que Juan Yrarrázaval entendía como

> [lo] opuesto al espíritu monolítico de la sociedad totalitaria, donde no se reconoce más que una ideología nacional o internacional, donde no se tolera disidencia alguna en su interior ni permite en su seno expresión alguna de diversidad. Pero el verdadero pluralismo se opone también al otro extremo, al de una sociedad desprovista de todo consenso.[658]

A lo anterior añadía que el sistema político debía reconoce y respetar la diversidad de opinión, lo que significaba tres cosas. Primero, una visión de la política basada en la

---

[652] Juan Yrarrázaval, "Democracia, partidos políticos y transición", *Estudios Públicos* 15 (invierno 1984): 46.
[653] Manuel Gárate, *La revolución capitalista…*, 447-509.
[654] Juan Yrarrázaval, "Democracia, partidos políticos y transición", *Estudios Públicos* 15 (invierno 1984): 41.
[655] *Ibid*., 41.
[656] *Ibid*., 42.
[657] *Ibid*.
[658] *Ibid*.

diversidad como algo que no llevaría a los extremos, algo que iba contra el discurso de la derecha de entonces.[659] Segundo, un pluralismo que rechazaría las mayorías tiránicas, bajo el principio de "mayoría limitada por la alternancia en el poder, con respeto a los derechos de las minorías, y con respeto a la oposición leal".[660] Y, por último, una desconcentración de los poderes del Estado. De este modo, el espíritu de consenso democrático estaría construido en una relación de disenso moderado que rodearía un consenso mayor en torno al orden social que la comunidad deseara a través de la política. Esta propuesta expresada así en 1984 era una crítica directa a la proyección política desarrollada por el régimen militar en aquel entonces.

Juan Yrarrázaval entendía que el contexto sociopolítico hacía difícil la conciliación de una propuesta política y económica en un país polarizado, por ello proponía que lo factible sería "ir promoviendo ese acuerdo sustantivo a través de instituciones específicas a través de la cooperación práctica y no a través de un inmovilismo jerárquico-autoritario o de un maximalismo opositor, que sólo conduciría al agravamiento de los conflictos, a la polarización".[661] Una instancia que debería ser construida por ambos sectores.

> Las propuestas de un estudio y debate amplio de las leyes políticas, de flexibilización del mecanismo de reforma constitucional, y de convocatoria a elecciones de Congreso Nacional dentro de un plazo de veintiocho meses (un Congreso con facultades legislativas, constituyentes y fiscalizadoras), podrían permitir ir generando una cooperación práctica para definir un sistema político compartido, una democracia menos autoritaria y más pluralista.[662]

Los acuerdos surgirían entonces del ejercicio de la democracia por medio de las instituciones, no antes. El acuerdo sería condicionado por las instituciones antes que por los acuerdos políticos.

La futura democracia también implicaba que nadie obtendría una situación óptima deseada, pero que ello significaría finalmente un avance para la democracia. Por ello explicaba que las FF.AA deberían mantener su prestigio institucional, su profesionalismo, autonomía y cohesión interna; que el sector laboral cautelase sus derechos y aspiraciones básicas de mejoramiento socioeconómico; que a los empresarios les aseguraran la propiedad

[659] *Ibid*., 43.
[660] *Ibid*., 44.
[661] *Ibid*., 55.
[662] *Ibid*.

sobre los medios de producción y la posibilidad de desplegar su iniciativa de acuerdo a "reglas objetivas y estables que favorezcan la reactivación, el crecimiento y la capitalización"; y que a los partidos políticos democráticos les asegurasen sus derechos básicos de asociación, de expresión, de libertad de acción y de competencia por el poder.[663]

Arturo Fontaine Aldunate, fundador del CEP, director del diario El Mercurio hasta 1983 y quien sería embajador en Argentina entre 1984 y 1987, también reflexionaba sobre cómo debía generarse un proceso de transición estable bajo una forma particular de consenso. Para Fontaine Aldunate, la única solución viable era la combinación entre apertura política con una reactivación económica para el país.[664] Esto tendría la ventaja de reducir el dogmatismo en el régimen, debido a la recepción de una variedad de opiniones.[665] Pinochet debería ser, en su visión, el encargado de encabezar la transición hacia la democracia, pero solamente hasta 1989.[666] De este modo, si a lo anterior se sumaba un auge económico, creía, le posibilitaría al régimen recomponer sus apoyos iniciales: reconquistar a la derecha política, ganar a los empresarios, recuperar el apoyo de los sectores medios y trabajadores independientes.[667] Lo anterior posibilitaría que los sectores más "responsables de la oposición" no insistieran en la ilegitimidad del régimen, y jugaran un mayor papel en la transición constitucional.[668] De esta manera, según su visión, se conciliaría "la tradición democrática del país con el régimen militar"[669]

Por otra parte, la mirada de la intelectualidad gremialista, encarnada por Hernán Larraín, también recurría a la díada apertura política y proyección económica para alcanzar una transición política estable. Al reflexionar en torno a la transición a la democracia, Larraín explicaba que había seis elementos indispensables para cumplir con este propósito, originados bajo la interpretación del cuadro que él veía en 1983: la recuperación económica, un régimen de partidos, un sistema electoral, un proceso de legitimidad, un acuerdo entre el gobierno y la oposición; y tres definiciones sobre la Constitución, el marxismo y las Fuerzas

---

[663] *Ibid*., 56-57.
[664] Arturo Fontaine Aldunate, "Mirando hacia el futuro político de Chile", *Estudios Públicos,* 12, (primavera de 1983): 1-25.
[665] *Ibid*., 21
[666] *Ibid*., 22
[667] *Ibid*., 24.
[668] *Ibid*.
[669] *Ibid*.

Armadas. Larraín explicaba que "una transición que no vaya acompañada de una fuerte recuperación de nuestra economía no contribuiría a dotar a nuestro régimen de estabilidad".[670] Por ello consideró esencial la persistencia del sistema económico en la futura democracia.

Al abordar el sistema de partidos, el abogado gremialista distingue la "necesidad de encontrar los mecanismos que contribuyan a centrar las opciones y minimizar la injerencia de los extremos".[671] Así propone el sistema bipartidista, al cual le reconoce la posibilidad de "garantizar más una cierta estabilidad política".[672] Propuso también un "sistema de partidos que privilegie el afianzamiento de los sectores de centroizquierda y de centroderecha en dos grandes agrupaciones partidistas, sea como tales o en la versión de alianzas o federaciones, y marginando los extremos de la influencia política".[673] A su vez, manifestaba que para asegurar el bipartidismo se implemente un sistema electoral mayoritario como el de una sola vuelta, que a juicio del autor cumpliría con el objetivo.[674] Algo que también guardaba similitudes con lo que algunos investigadores del CEP promovían.

No obstante, Larraín también era consciente de que las reformas al sistema electoral no bastaban por sí mismas. El modelo necesitaba legitimidad, para lo que proponía:

> (…) una fórmula que permita la creación de un cuerpo normativo (llámese Congreso), de amplia representación democrática, para que dicte, en conjunto con el gobierno actual, las disposiciones políticas requeridas. Un Congreso pactado con los sectores democráticos y refrendando como un todo por un plebiscito, de duración limitada, es la fórmula más adecuada para salir de la actual encrucijada, allanando el camino de la transición y permitiendo así, en corto plazo, la consolidación institucional de la apertura democrática.[675]

El autor reconocía que para que existiese una real posibilidad de normalización política se necesitaba un "estado de ánimo y una sinceridad de propósitos por parte de los actores públicos que parece haberse diluido al tenor del debate y del enfrentamiento que se ha producido en el último tiempo".[676] El gobierno militar debía tomar resoluciones prontas

---

[670] Hernán Larraín Fernández, "Democracia, partidos políticos y transición", *Estudios Públicos* 15 (invierno de 1984), 110.
[671] *Ibid*., 111.
[672] *Ibid*.
[673] *Ibid*., 112.
[674] *Ibid*., 113.
[675] *Ibid*., 114.
[676] *Ibid*., 115.

para procurar mecanismos de entendimiento en el país, además del reconocimiento de espacios y tener un espíritu de tolerancia con la oposición.[677] Por otro lado, la oposición también debía reconocer la existencia del gobierno, al mismo tiempo que transitar un camino cuya única senda sea el democrático.[678] Larraín consideraba importante presentar una posición definitiva en tres temas: primero, reconocer los marcos legales establecidos por la Constitución de 1980. Segundo, abjurar del marxismo como ideología política que pueda desarrollarse en Chile. Y tercero, relevar a los militares del mundo político a través de su vuelta a los cuarteles, separando de este modo el gobierno de las Fuerzas Armadas, con la garantía de que no se cobrara un revanchismo en una futura democracia.[679] En suma, las propuestas de Hernán Larraín tenían amplias similitudes con los planteamientos emanados desde CEP en torno al consenso, algo que mostraba en este punto lo alineado que estaba la institución con el académico gremialista.

¿Se veía próximo un consenso para 1984? Según Arturo Fontaine Talavera esto no era algo realizable en el mediano o corto plazo. En diciembre de 1984 él vio la necesidad de consenso, pero también una dificultad que ensombrecía sus esperanzas. Él mencionaba:

> (…) el proceso de apertura al diálogo que se esperaba restauraría la democracia en Chile fracasó debido a que la mayoría de los partidos claves requeridos para un consenso no lograron un acuerdo. Los sectores claves son las fuerzas armadas; los conservadores, incluyendo políticos de derecha y empresarios; la centroizquierda, incluidos los democratacristianos, la mayoría de los sacerdotes y obispos con mentalidad política, y los marxistas no-soviéticos; y el Partido Comunista. Un diálogo democrático eficaz requeriría un cierto consenso, y acuerdo de al menos tres de estos grupos para construir un modelo democrático que funcione.[680]

El director creía que el consenso se lograría solo en un diálogo con acuerdos mínimos entre los principales actores políticos, incluyendo a toda la civilidad del país, para superar el

---

[677] *Ibid*.
[678] *Ibid*.
[679] *Ibid*., 116-119.
[680] Arturo Fontaine Talavera, "Chile´s First Move Back to Democracy Ends in Failure", *The Wall Street Journal*, (7 de diciembre de 1984).Traducción propia. El texto en inglés es el siguiente: "(…) the opening process of dialogue that it was hoped would restore democracy in Chile failed because a majority of the key parties required for a consensus didn´t achieve an agreement. The key parties are the armed forces; the conservatives, including politicians on the right and businessmen; the center-left, including Christian Democrats, most of the politically minded bishops and priests, and non-Soviet Marxists; and the Communist Party. An Effective democratic dialogue would require a certain consensus, and agreement of at least three of these parties to construct a working democratic model".

régimen de Pinochet. Esta posición contemplaba flexibilidad desde ambos sectores, ya que ninguno obtendría todas las demandas buscadas en un inicio. Los investigadores del CEP creían que este era el camino apropiado para asegurar una transición a la democracia a largo plazo, sin trastocar la ansiada estabilidad del sistema político. Estabilidad por sobre representación ciudadana sería un elemento que valía la pena alcanzar si la meta final era una transición exitosa con la permanencia de elementos de interés para el Centro, como la economía en especial. En estos puntos el CEP no era una voz aislada dentro de la derecha chilena, sino que era parte de un proceso mayor en la lucha por el concepto de democracia en dicho sector político.

En este sentido, queda preguntarse cuáles fueron las particularidades del CEP en el período de apertura política que hacen que durante esta etapa se haya generado la estrategia político-intelectual que la institución proyectaría en la nueva democracia. El primer aspecto para destacar es la contribución del CEP -junto con otras instituciones- a la formulación del campo político-intelectual de la transición a la democracia. El Centro visibilizó constantemente en sus plataformas culturales a actores provenientes del campo de la derecha como también de esa incipiente alianza que se estaba desarrollando entre la Democracia Cristiana y el socialismo renovado. Si eso fue una práctica política, en el ámbito de las ideas también se reflejó, ya que reducía la discusión política a dos alternativas que, pese a las diferencias, estaban más cercanas de los principios de la democracia liberal que de aquellos de la democracia popular, lo que a fin de cuentas era una reconfiguración del debate político sobre la democracia. Sobre las ideas propias del campo de la derecha que el CEP divulgaba, se encuentra la dicotomía política entre estabilidad y representación. Una dicotomía que favorecía la democracia limitada bajo el presupuesto que una mayor representación repetiría la polarización anterior. En virtud de ello, lo realizado por el CEP en el periodo de la apertura política se tradujo en una reconfiguración de su práctica y de sus ideas, pasando de un posicionamiento dentro del campo político-intelectual de la derecha y una visibilización de la democracia limitada a, en un segundo momento, colaborar en la formulación de un campo político de la transición al tiempo que defendía una apertura y transición a la democracia.

Capítulo 5 INFLUENCIA, ENCUESTAS Y ELECCIONES (1987-1989)

Si con la apertura política el CEP se abocó a construir lazos e intentar posicionar sus ideas sobre lo que debía ser la transición hacia una nueva democracia, entre 1987 y 1989 intentó concretar otro objetivo: convertirse en una caja de herramientas que mediría la política chilena a través de sus estudios y principalmente a través de encuestas de opinión pública. Un proceso que se inició durante el régimen de Pinochet, y que tendría su prueba de fuego con el plebiscito de 1988. Pero no solo sus estudios de opinión fueron importantes en la coyuntura plebiscitaria, sino también sus directivos y académicos, ya sea analizando lo sucedido o aportando ideas a los interesados en el proceso electoral que estaba viviendo el país. De este modo, durante ese período el CEP se consolidaría en la política chilena y lograría proyectarse en el periodo de redemocratización como un actor y espacio del campo de la transición pactada.[681]

1. EL NUEVO PODER DE LAS ENCUESTAS: SOCIEDAD Y POLÍTICA

Un nuevo factor influyó en la política chilena de la segunda mitad de la década de 1980: las encuestas y estudios de opinión. Estas tenían una "prehistoria" en Chile que se remontaba a la primera mitad del siglo XX, cuando instituciones universitarias, medios de comunicación y la Iglesia Católica utilizaban sondeos de opinión, aunque sin las herramientas metodológicas y el impacto político que alcanzarían más tarde.[682] El inicio formal de esta industria en Chile puede rastrearse desde 1957, cuando el sociólogo Eduardo Hamuy realizó una serie de estudios para entender la opinión pública chilena. Estas tempranamente "alcanzarían interés y uso político", ya sea por las elecciones presidenciales de 1958, 1964 y 1970, o por el asesoramiento a gobiernos como el de Eduardo Frei Montalva.[683] El trabajo de

[681] Óscar Godoy, "La transición chilena a la democracia: pactada", *Estudios Públicos*, n° 74 (otoño 1999), 79-106.
[682] Rodrigo Cordero, "Dígalo con números: la industria de la opinión pública en Chile", en *La sociedad de la opinión. Reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia*, ed. por Rodrigo Cordero (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2009), 72 y 75.
[683] *Ibid*., 76.

Hamuy es importante para conocer la sociedad previa al Golpe de Estado de 1973, lo que ya se ha realizado en algunos trabajos.[684]

Sin embargo, fue el Centro de Estudios Económicos, parte del grupo Edwards, con sus encuestas políticas cuyo objetivo era suministrar información a la campaña de Jorge Alessandri en 1970 una de las primeras del campo político de la derecha.[685] Estas eran utilizadas para planificar la campaña como también para evaluar las coyunturas políticas. Durante toda la campaña presidencial de 1970, Alessandri y la derecha creían, en parte en base a estas encuestas privadas, que iban a ganar las elecciones, y como consecuencia fueron renuentes a aceptar la creación de una segunda vuelta en el sistema político chileno.[686] Estas encuestas estratégicas eran –en parte– reservadas, con algunas preguntas fuera del escrutinio público, ya que su finalidad ser utilizadas solo dentro del equipo del candidato. Según Arturo Fontaine Talavera, este era un modelo conocido por la derecha y los empresarios, uno que incluso era solicitado al CEP.[687]

Con el advenimiento de la dictadura se produjo un receso político que también afectó la producción de estudios de opinión. Solo existían sondeos que hacía la Junta militar o investigaciones de mercado, unas secretas y las otras sin relevancia científica. Con la apertura política de 1983, las encuestas tuvieron un nuevo auge, primero con la empresa Diagnos que era contratada por medios de comunicación tradicionales.[688] No obstante, "fue con los programas de encuestas nacionales más estructuradas y con respaldo científico por parte de instituciones no comerciales que el estudio de la opinión pública emprendió su despegue en Chile".[689] Así fue como varias instituciones de investigación social hicieron uso de ellas. Entre 1984 y 1985, el Centro de Estudios del Desarrollo (CED), FLACSO, CERC y el Centro de Estudios Sociales (SUR), fueron las primeras, todas ellas reservándose el derecho a

[684] Patricio Navia y Rodrigo Osorio, "Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973", *Latin American Research Review*, 30, (2015): 117-139.
[685] El trabajo del CESEC es estudiada en forma tangencial en todo el trabajo de Ángel Soto, *El Mercurio y la Difusión del Pensamiento Político Económico Liberal,* 41-68.
[686] Sobre la campaña de 1970 véase Alejandro San Francisco, "La elección presidencial de 1970. Sesenta días que conmovieron a Chile (y al mundo)", en *Camino a La Moneda*, ed. por Alejandro San Francisco y Ángel Soto, 333-370.
[687] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 25 de mayo de 2018.
[688] Guillermo Sunkel, "Las encuestas de opinión pública: entre el saber y el poder", *Documento de Trabajo FLACSO-Chile*, 439, (diciembre 1989), 2
[689] Rodrigo Cordero, "Dígalo con números", 77

publicar las preguntas. Pero fue solo "a fines de 1987 y, especialmente en el período pre-plebiscitario, cuando las encuestas de opinión pública adquirieron un rol de primera importancia en el proceso político".[690] Estas se transformarían así en un insumo importante para comprender al Chile legado por el proceso revolucionario del régimen militar.

En un contexto donde no existía un contacto fluido entre la sociedad y sus partidos políticos a causa del receso político impuesto por el régimen, tanto los partidos de oposición como el mismo gobierno necesitaban conocer qué era lo que la sociedad quería. De este modo, las encuestas resultaban fundamentales para superar un período de desconexión entre la esfera política y social, siendo ampliamente reproducidas en los medios de comunicación. Por esto es que su utilización resultaba fundamental para todo el espectro político. Así se entiende que la oposición democrática tuviese especial interés por este tipo de instrumentos, ya que durante los últimos años de la década, y a medida que se acercaban la coyuntura plebiscitaria de 1988 y 1989, los utilizó para elaborar su estrategia política y la creación de la recordada campaña electoral del NO.[691] De esta manera fue como las encuestas se transformaron en uno de los principales elementos donde se pudo apreciar la vinculación entre saber técnico y la política, ambos actuando interrelacionados a la hora de competir en el espacio público. Fue una alianza que tuvo especial repercusión en el proceso de búsqueda de la democracia. Si el trabajo intelectual normalmente se centraba en qué país construir, la labor de estas de loe encargados de las encuestas favorecía el cómo vencer y convencer, sobre todo al electorado indeciso.

En la década estudiada las encuestas también eran consideradas útiles por los medios de comunicación, destacando algunos de ellos que estas servían para

> (…) percatarse de cuáles son las tendencias de amplios sectores de la opinión pública y así evitar los sesgos y alteraciones que producen ciertas opiniones provenientes de personas, que por el cargo que detentan o la presunta representatividad que poseen, adquieren visos de certeza, a pesar de que no tienen una sustentación científicamente comprobada.[692]

La legitimidad de estos instrumentos fue reconocida en 1987, y la implicancia política que se les daba era potente. Esta podría señalar quién mentía o falseaba el interés de la

[690] Guillermo Sunkel, "Las encuestas de opinión pública", 2.
[691] *Ibid*., 2
[692] *Las Últimas Noticas*, "Encuestas de opinión pública", (15 de junio de 1987).

población, algo que pudo afectar tanto al oficialismo como a la oposición. Esto, si es que las empresas que la realizaban se resistían a la tentación de manipularlas. Las encuestas fueron un medio de encauzamiento y moderación del debate político, ya que se acercaba el periodo donde la ciudadanía se expresaría a través de votos.

2. LA CREACIÓN DE LA ENCUESTA CEP

¿Cómo originó el estudio de opinión del CEP? Arturo Fontaine Talavera, ante la coyuntura plebiscitaria que se veía próxima, quería saber cómo era el país que se enfrentaría en el plebiscito. Con los años del régimen se había perdido la conexión entre los ciudadanos y la clase dirigente, quedando los primeros alejados de la vida política, y los segundos aislados de una relación fluida con las bases, lo que podía generar una desconexión entre el político y el ciudadano.[693] Según cuenta Fontaine, él quería crear un "termómetro común" de la política, más que continuar el modelo de encuesta imperante en la década de 1980. A saber, una encuesta estratégica con preguntas reservadas que, aunque con un trabajo serio detrás, fueran referentes no sólo para un sólo grupo político en particular.[694] Comentaba que varios cercanos al Centro preferían crear una encuesta únicamente para su sector, al igual que el referente mencionado anteriormente.[695] En cambio, él pensaba que si lograba crear un termómetro común administrado por el CEP, éste haría que la institución se consolidara como un referente transversal del campo político de la nueva democracia. Al seguir este camino, las encuestas CEP llegaron a marcar la pauta política del Chile post Pinochet, incluso para la centroizquierda.

De este modo, el director del CEP presentó un proyecto a fines de 1985 al *National Endowment for Democracy* (NED) titulado "*Socio Economic Data for Political Decision Making in Chile: 1986-1987*".[696] La respuesta del presidente del NED, Carl Gershman, recibida el día 18 de febrero de 1986 fue positiva.[697] La fundación norteamericana aportaría el monto de US$ 50.000 a la Universidad de Carolina del Sur, institución con la cual el CEP

[693] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 25 de mayo de 2018.
[694] *Ibid*.
[695] *Ibid*.
[696] Sesión 1985 de Comité de Consejo, en Santiago 10 de diciembre de 1985, 1.
[697] Sesión especial del Consejo Directivo n° 1/1986, Santiago 25 de marzo de 1986, 3.

había firmado un convenio para realizar estos sondeos de opinión.[698] El apoyo externo era indispensable para llevar a puerto esta empresa, pues el CEP no contaba ni con los expertos ni con los fondos para realizar este tipo de estudios.

En la preparación, realización y análisis de la encuesta participaron como coordinadores Alessandra Ducci y Arturo Fontaine Talavera; aportando también en esta labor Enrique Barros, Cristián Eyzaguirre, Juan Andrés Fontaine, David Gallagher, Juan Pablo Illanes, Felipe Larraín, Marisol Navarro y Héctor Kappes.[699] Mientras en la fase inicial colaboraron Morris Blachman del *Institute of International Studies* de la Universidad de Carolina del Sur, y Arturo Valenzuela de la Universidad de Duke. La muestra contempló 300 participantes de cada estrato social –alto, medio y bajo–, siendo encuestadas 900 personas en total, y luego de un análisis se desprendió que la opinión recogida un universo representativo de 2.773.000 de santiaguinos.[700]

La información recabada abordaba temas políticos, económicos, religiosos y sociales. Además de darse a conocer a través de los medios de comunicación, estos datos, probablemente, debían inspirar a los distintos grupos de la sociedad interesados en esos ámbitos, como empresarios, sindicatos, medios de comunicación, estudiantes universitarios y la Iglesia católica. El producto técnico ayudaría a construir un insumo de trabajo para ellos, posiblemente siendo una inspiración a la hora de participar en la discusión pública. Con esto, el Centro ampliaba su abanico de herramientas para los interesados en el devenir del país, consolidando una posición de referencia por lo menos para la derecha.

La encuesta en sí era relevante para el Centro por varios motivos. Primero, esta buscaría analizar a la sociedad chilena en relación con las transformaciones que el régimen militar había realizado.[701] Tal vez, la pregunta de fondo era si lo obrado por la dictadura, otros grupos de interés y el mismo CEP, había calado en la población. Además, el diagnóstico, a su vez, podría ser un insumo de influencia en los grupos con más poder, ya sea para planificar el futuro como también para generar discursos a partir de los resultados que surgieran de las mismas encuestas, sea en talleres de análisis dirigidos al empresariado –

[698] Sesión especial del Consejo Directivo n° 2/1986, Santiago 17 de junio de 1986, 1.
[699] "Encuesta: lo que piensan los chilenos", *El Mercurio*, domingo 14 de julio de 1987., c2.
[700] *Ibid*.
[701] La lógica político-electoral se produjo con el plebiscito de 1988, a inicios de ese año.

como haría el Centro– o de parte de la prensa chilena. Tercero, es necesario reconocer una verdadera vocación académica en la realización de estos trabajos. Si bien existía un interés político detrás de las acciones de la institución, la metodología y el lenguaje utilizado era el de aquellas de las disciplinas académicas. Por lo tanto, no era una academia aséptica. Por último, era importante obtener el reconocimiento de la misma comunidad académica y política para influir en ellas, entre mayor fuera el respeto a su labor, mayor posibilidad de financiamiento, relevancia y trascendencia tendría su proyecto político-intelectual.

El enfoque de las encuestas del CEP tuvo algo en común con otras iniciativas de la centroizquierda, es decir, uno de "marketing-político".[702] Este análisis consistía en clasificar a la población según distintos factores, con la finalidad de establecer perfiles de los chilenos. Al dividirlos en categorías sociales, religiosas, políticas, etc., era más fácil dirigir ciertos discursos y acciones, abordando de mejor forma a un determinado grupo social con una idea específica.[703] Tanto oposición como oficialismo se vieron beneficiados con estos elementos.

¿Qué sociedad mostraban las encuestas del CEP? Las dos encuestas publicadas en 1987 planteaban cosas similares. En la primera, el estudio se desarrolló entre el 9 de diciembre de 1986 y el 25 de enero de 1987, siendo presentada en abril. La segunda, se publicaría en junio de 1987. Las diferencias entre los resultados no eran notorias, porque se veía una estabilidad en las preferencias de los chilenos. La conclusión que se obtenía de ambas, por lo menos en términos políticos, era el deseo de una redemocratización, una despolitización de la sociedad y la creencia que Augusto Pinochet seguiría más allá de la década. No obstante, al menos para los santiaguinos, la dimensión más valorada en los resultados era la económica, probablemente porque era un problema cotidiano y palpable de directa influencia en su vida diaria. Lo más importante de la encuesta era el poco arraigo del sistema económico liberal en la población chilena y una añoranza de una mayor intervención del Estado, aunque las interpretaciones más afines a la derecha destacaban un proceso de transición lenta hacia sus postulados.

En la recepción de la encuesta se debe tener presente el hecho de que era finalmente la prensa la que seleccionaba qué punto acentuar de los resultados. Y en una prensa

[702] Guillermo Sunkel, "Las encuestas de opinión pública", 17.
[703] *Ibid*.

tradicional que compartía o reproducía el discurso oficial, los resultados eran vistos en forma conservadora. De ahí el acento que se pondrá en el éxito de la despolitización y la preocupación por la todavía falta de convencimiento por el modelo económico.

La mayoría de la población se decía independiente, con un 46% de las preferencias. Luego, venía la indefinición política con cerca de un 23%, las otras tendencias de izquierda a derecha rondaban el 4%. Esto era visto por *Las últimas Noticias* como una realidad que planteaba "un grave problema a los partidos políticos en formación de acuerdo a la ley y que deben reunir un número determinado de firmas para su legalización".[704] *La Segunda*, por su parte, expresaba que sería excesivo ver una politización en la sociedad al existir una identificación política tan baja en la ciudadanía.[705] Ambos medios pertenecían al grupo Edwards, uno de los promotores del liberalismo económico en Chile, y resaltaban la despolitización de los chilenos y la pérdida de representatividad de las posiciones políticas tradicionales en la sociedad, especialmente la de la izquierda.[706] Sin embargo, el trabajo explicaba algo similar de la derecha, también con una exigua representación. El régimen, ante su intento de despolitizar a la sociedad chilena, había logrado romper las identidades políticas de antaño a las cuales constantemente criticó. La visión de una izquierda marxista casi derrotada también era algo celebrado por los medios, ya que fomentaba la idea de que las posiciones radicales en este sector ya no tenían cabida en la sociedad.

Sobre la importancia de los problemas existentes, gran parte de la población se inclinó por las dificultades económicas. Estos estimaban que los mayores problemas eran la crisis económica, la pobreza, el elevado costo de la vida y los bajos sueldos.[707] Mucho más atrás se encontraban los otros temas de preocupación, "con frecuencia de respuestas muy bajas, se mencionan los problemas de naturaleza política y, en último lugar, aquellos de índole social".[708] Dentro de los temas políticos de interés se encontraban los derechos humanos y la falta de elecciones. Los tópicos sociales de mayor preocupación eran la violencia y el

[704] *x* "Encuestas de Opinión Pública", *El Mercurio*, 15 de junio de 1987.
[705] "Preocupaciones de la población", *El Mercurio*, 16 de junio de 1987.
[706] Un vínculo sobre El Mercurio y su apoyo a las reformas de libre mercado se encuentra en la obra de Soto, *El Mercurio;* Fontaine Aldunate, *Los economistas…*.
[707] Centro de Estudios Públicos, "Estudios Social y de opinión pública en la población de Santiago. Diciembre 1986-enero 1987", *Documento de trabajo CEP*, 83, mayo 1987, 22. Disponible en: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160304/asocfile/20160304092801/DOCUMENTO_encDic86_1.pdf
[708] *Ibid*., 23.

terrorismo, los paros y protestas y la delincuencia. La economía destacó por sobre otros porque era la adversidad cotidiana más urgente que debían resolver las familias chilenas, el más transversal. Esto no quiere decir que las disquisiciones políticas no hayan importado en la ciudadanía, sino que dentro de la vida diaria no se veía como lo más urgente, debido a la catastrófica experiencia económica de inicios de la década. Mucho en esto también ayudó la despolitización de la sociedad que se produjo durante el régimen militar.

Lo anterior adquiere más sentido ante la consulta sobre el futuro político del país. Allí la mayoría de la población deseaba la democracia en algunas de sus variantes (67%). Dos fueron las mayores tendencias sobre el tema; una levemente superior, abogaba por una democracia modificada, y la otra una democracia tal como la conocida pre-1973 (31%). El resto de la población (33%) "se divide entre los que desean un sistema como el actual con modificaciones (19%); los que no saben (10%) y los que desearían un sistema como el actual (4%)".[709] Una amplia mayoría quería democracia, pero el contenido de esta no estaba claro.

Sin embargo, pese a que se deseaba la democracia, la mayoría de la población creía que el general Pinochet continuaría ejerciendo su poder después de 1989.[710] La sociedad chilena quería reemplazar el autoritarismo, pero existía poca confianza de que Pinochet dejara el poder. Esto era explicable por la vigencia como figura aglutinante de la política nacional –rechazo y aceptación– y también por un escepticismo de que el régimen respetase un resultado desfavorable a sus intereses. En resumen, se aspiraba a la democracia, pero pocos confiaban en conseguirla.

Sobre el modelo económico hubo respuestas desalentadoras para sus promotores en el gobierno y la sociedad civil, cosa que era recalcada por los medios de comunicación. *El Mercurio*, por ejemplo, señalaba que en cuanto "a la fijación de precios, inversión extranjera, propiedad de las empresas y eficiencia de éstas, la población de Santiago favorece, mayoritariamente, la política de fijación de precios. Un tercio, solamente, es partidario de la libertad en esta materia".[711] Con respecto a la eficiencia de la empresas estatales y privadas, el mismo medio destacó que el 50% "estima que las empresas estatales funcionan peor que

[709] Centro de Estudios Públicos, "Estudios Social y de opinión pública en la población de Santiago. Diciembre 1986-enero 1987", 24.
[710] *Ibid*.
[711] "Encuesta: lo que piensan los santiaguinos", *El Mercurio*, domingo 14 de junio de 1987, C2.

las privadas".[712] Y sobre el sistema de pensiones, mencionaban la escasa adhesión a los sistemas privados de seguridad social, como las AFP y las Isapres.[713] En suma, existía dentro de la población un cuestionamiento al modelo económico y sus resultados. Probablemente fue un aviso al sector de que algo no estaba funcionando, más cuando existía la creencia que la economía era el fuerte del mismo régimen. El modelo no permeaba.

Sobre lo anteriormente expuesto, se deben señalar ciertos matices. Al poner en perspectiva los datos, el hecho de que un país con una tradición estatista tan asentada en su historia estuviera aceptando –gradualmente– algunas ideas liberales era una victoria. Pero una que igualmente generaba alarma, más cuando este proceso de "transición ideológica" se había realizado hacía más de diez años, quedando según el itinerario constitucional solo un par de años para unas elecciones que decidirían el futuro de Chile.

Las encuestas tenían un carácter performativo, es decir, al tiempo que eran presentadas a la sociedad, se constituían como un elemento de cambio de esta. Al socializarse los resultados a través de los medios de comunicación se cambiaba el escenario donde se desarrollaba la campaña. Pudieron servir como un instrumento para modificar la opinión de los votantes o cambiar impresiones de los publicistas que lideraban los equipos electorales.

En síntesis, el resultado expresado en ambas encuestas fue de dulce y agraz, tanto para el oficialismo como para la oposición. Por un lado, algo que también recogió Arturo Fontaine Talavera, las encuestas tuvieron un efecto "devastador para las posiciones radicalizadas de la izquierda: la población no está polarizada, valora el orden, quiere llegar a la democracia a través de las reformas pacíficas y moderadas".[714] Por otro lado, el modelo que con tanto ahínco se había promovido en el país no cuajaba del todo, no había logrado "legitimarse políticamente en la población".[715] El fondo del asunto no se refería sólo a los datos que la encuesta publicaba, sino que estos fueran entregados por el CEP. Probablemente el efecto en la derecha fue mayor que en la izquierda, ya que era una institución que provenía de ese mismo sector. Que un centro de estudios liberal expresara que la población de Santiago

---

[712] *Ibid*.
[713] *Ibid*.
[714] Arturo Fontaine Talavera, "Sobre el pecado original de la transformación capitalista", en Barry B. Levine, *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina* (Bogotá: Norma, 1992), 121.
[715] *Ibid*.

no compartía del todo el ideario que la derecha había pregonado era visto como una crítica hacia su propio sector. Por lo menos hacía más creíble la crítica, y más urgente la necesidad de tener este dato en cuenta en los procesos electorales que se acercaban. ¿Este diagnóstico tendría relevancia en la campaña por el plebiscito de 1988?

3. EL CEP Y EL PLEBISCITO DE 1988: CUESTIONAMIENTOS Y LEGITIMIDAD

Las encuestas realizadas en 1988 tuvieron una mayor relevancia que las de años anteriores. En aquella ocasión el objeto de análisis fue el clima de opinión frente al plebiscito que decidiría la continuidad o no del general Augusto Pinochet como gobernante hasta 1997. El tema en sí era complejo para el CEP, ya que entonces se creía que el resultado de su análisis académico podría inclinar la balanza política para uno u otro bando.[716] La percepción de la elección estaba polarizada: la oposición planteaba la dicotomía entre democracia o autoritarismo por ocho años más; mientras que el oficialismo hablaba de una supuesta "democracia plena", debido a que la Constitución de 1980 entraría totalmente en vigencia. Ante tal diferencia de apreciaciones, la disyuntiva para el país era notoria. Existía la incertidumbre sobre si la democracia futura pudiera revertir la obra del régimen, como también que una proyección de Pinochet en el poder exacerbara aún más a la oposición. En ambos escenarios, el modelo económico liberal no estaría asegurado. Si bien el Centro se originó y era parte del campo político-intelectual de la derecha, el CEP no contribuyó en forma activa por la opción SÍ. En sus discusiones internas y apariciones públicas constantemente intentaba reflejar un trabajo ecuánime entre los partidos políticos, aunque resaltando los puntos que les interesaban. De esta forma, fuese cual fuese el resultado, podría conservar el prestigio ganado con anterioridad y el respeto que generaba en parte de la oposición. Era una forma de supervivencia.

3.1. LAS CRÍTICAS A LA ENCUESTA CEP

Las encuestas del año 1988 fueron financiadas por dos instituciones. Los estudios del gran Santiago corrieron por cuenta de la NED, mientras que los estudios de mayor alcance a nivel

[716] Confrontar Dennis Kavanagh, "Las encuestas de opinión pública", *Estudios Públicos*, 53, (verano 1994), 145-170 y Luis A. Gálvez Muñoz, "Las encuestas electorales y el debate sobre su influencia en las elecciones", *Revista Mexicana de Opinión Pública*, n° 11, octubre 2011, 25- 43.

nacional, con una representatividad de cerca del 85% de la población, se realizaron con aportes del *National Republican Institute for International Affairs*. El costo de estas últimas ascendería a los US$ 221.000, estaba destinado a financiar a ADIMARK.[717] Sin embargo, pese a que la encuesta tendría una representatividad del 85% de la población nacional, Eliodoro Matte, en ese entonces presidente de la Fundación del CEP, propuso ampliarla para tener la mayor certeza posible. Fue así como Arturo Fontaine Talavera realizó nuevas gestiones para obtener un financiamiento que asegurase una representatividad cercana al 100%, al incluir a las comunidades rurales de menos de 20.000 habitantes.[718] La búsqueda de exactitud era de interés compartido por los miembros del comité ejecutivo de la institución, y respondía al escenario de incertidumbre sobre el devenir del país como también a la necesidad de realizar el mejor trabajo posible, puesto que también se jugaba el prestigio institucional ante todo el espectro político. Lo obrado a través de los años podría ser juzgado en estos sondeos de la opinión.

ADIMARK fue una empresa fundada por Roberto Méndez y Francisco Matte en el segundo lustro de la década de 1970. Según Méndez, en ese entonces estaba prohibido hacer mediciones de tipo político, por lo que ingresaron en primera instancia al mundo comercial, aunque aun así "los cuestionarios eran revisados previamente por funcionarios de Gobierno". Solo pudo concretar análisis políticos en la década de 1980, como consecuencia del proceso de apertura.[719] La primera de este tipo para ADIMARK la realizó con la revista *Qué Pasa*, pero este medio "finalmente no la publicó". Pese a lo anterior, Méndez distribuyó la encuesta en el mundo empresarial e incluso el general Pinochet le pidió presentarle su trabajo. En 1987 Arturo Fontaine, interesado en las encuestas, lo llamó para asociarse a la hora de realizar estos trabajos camino al plebiscito.[720]

El celo por mostrar que la institución era autónoma de otros partidos políticos, grupos de interés o del gobierno hizo que se contemplara la posibilidad de dejar de recibir fondos de instituciones extranjeras como la NED, de vital importancia en la realización de los sondeos de opinión. En diciembre de 1987, mientras se discutía la Ley de Presupuestos en Estados

[717] Sesión Especial del Consejo Directivo n° 2/1988, Santiago 7 de abril de 1988, 2.
[718] Sesión Especial de Consejo Directivo n° 3/1988, Santiago 14 de junio de 1988, 2 y 3.
[719] Sobre apertura véase
[720] Entrevista realizada por el autor a Roberto Méndez el 27 de junio de 2018.

Unidos, el senador Tom Harkin, miembro del Partido Demócrata, impulsó una enmienda que comprometía ayuda al proceso de transición a la democracia chilena mediante la disposición de un fondo de un millón de dólares. Esto fue aprobado y los fondos fueron distribuidos por la NED a organizaciones proelecciones libres dentro del país.[721] El revuelo generado en Chile fue importante, pues el gobierno alegó intervencionismo extranjero. Un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores reproducido por *La Época*, repudiaba "una vez más, esta inaceptable intromisión en asuntos internos de Chile y de incumbencia soberana de los ciudadanos chilenos, quienes son los únicos a quienes legítimamente corresponde adoptar sus resoluciones, sin injerencia ni presiones extranjeras de ninguna especie".[722] *El Mercurio*, que bien reflejaba el sentir nacionalista del régimen, tituló la noticia de la siguiente forma: "Un millón de dólares para la oposición chilena".[723] Esto, en parte, siguiendo la estrategia del régimen por apelar al nacionalismo, nos permite comprender la percepción de parte de la derecha chilena sobre este acontecimiento.

Que el Centro recibiera fondos del NED fue mal visto incluso por los propios miembros del Directorio, quienes en caso alguno querían aparecer vinculados a una maniobra que el régimen militar consideraba intervencionista. Impresión que se reafirmaría al interior de la derecha al saber que alrededor de seis millones de dólares –sin contar el millón aportado por el NED– de los veinte que la oposición obtuvo para su campaña a favor del NO, provenían de instituciones ligadas al gobierno norteamericano, tales como el NED, o instituciones como la Fundación Ford.[724] Esto tomó más fuerza cerca de la fecha de plebiscito cuando medios como *La Segunda* explicaban que: "casi la totalidad de los organismos favorecidos son manejados por opositores", salvo el CEP.[725] Esto era indicio de la aceptación del Centro al interior del concierto internacional de instituciones comprometidas por la redemocratización

[721] "Un millón de dólares para la oposición chilena", *El Mercurio*, 23 de diciembre de 1987, A1 y A10.
[722] "Sergio Molina negó que el CEL reciba fondos directos de fundación de EEUU", *La Época*, jueves 24 de diciembre de 1988, 11. La polémica siguió en los meses venideros, un reportaje en esta línea fue el realizado por "Absoluto rechazo al envío de dinero a la oposición chilena", *La Tercera*, 16 de marzo de 1988 o también un artículo de "EEUU entregó US$ 2,6 millones a oposición chilena", *El Mercurio*, 4 de junio de 1988.
[723] Es necesario recordar el discurso anti intervención norteamericana que la dictadura llevó a cabo en ese entonces. Algo acentuado por las críticas del país norteamericano a la violación a los Derechos Humanos en Chile y la condena al asesinato de Orlando Letelier en Washington, realizado por agentes de la DINA.
[724] Pilar Molina Armas, "Platas negras, blancas… y políticas" *Reportajes El Mercurio*, domingo 24 de enero de 1988, D1; D4 y D5.
[725] "Congreso de EE. UU. adjudicó platas a 8 organismos chilenos", *La Segunda*, jueves 24 de marzo de 1988.

del país, lo que podía ser motivo de sospecha para la derecha, sector del que dependía y formaba parte.

Por lo mismo es que Arturo Fontaine Talavera decidió emitir un comunicado para explicar la relación del Centro con el NED. Allí, a través de seis apartados, explicaba que el vínculo existía desde 1986 y que era parte de un trabajo en colaboración con la Universidad de Carolina del Sur. Añadieron que su objetivo era realizar sondeos de opinión y publicar trabajos analizando los mismos resultados.[726] También, como medida inmediata tomada por el Consejo Directivo de la institución, al conocerse la polémica, "acordó no recibir aportes del NED provenientes de dicha enmienda", aunque intentó continuar la relación con la institución estadounidense siempre y cuando su financiamiento no proviniera de aquella.[727] El vínculo con el NED siguió su curso al expresarse, por medio de una carta, que los aportes que el Centro recibiría no provendrían de la mencionada enmienda.[728] Si bien el fondo de un millón de dólares era considerado como un acto político por los cercanos al CEP, nos parece interesante que no hayan considerado como una acción política lo obrado por el mismo NED a lo largo del tiempo. El fondo tendría un origen político, mas no la propia institución que ya había financiado al Centro en otras ocasiones.[729] Una distinción práctica de los miembros del Directorio, útil para salir del paso de la polémica como también para continuar recibiendo aportes de esta institución.

En julio de 1988 se publicó una encuesta basada en el estudio del Gran Santiago, anticipando así lo que sería el trabajo a nivel nacional. En ella se expresaron varios puntos sobre la coyuntura plebiscitaria, entre los que se destacaron tres por parte de los medios de comunicación: el virtual empate entre el SÍ y el NO, una importante crítica a la situación económica del país, además de la creencia de que serían los indecisos los que decidirían el plebiscito y la tendencia a la moderación por parte de la población.[730] Estas conclusiones no

[726] "Aclaran relación CEP-NED", *La Época*, jueves 24 de diciembre de 1987, 11.
[727] Sesión Especial de Consejo Directivo n° 1/1988, en Santiago 13 de enero de 1988, 2.
[728] Sesión especial de Consejo Directivo n° 2/1988, en Santiago 7 de abril de 1988, 2.
[729] Juan Jesús Morales Martín aborda la relación de organismos internacionales en el caso de centros de estudios chilenos, teniendo como foco la relación entre la Fundación Ford y CIEPLAN. Allí se muestra que las agencias internaciones tienen una agenda política que las instituciones deben seguir para recibir fondos. Algo que el autor entiende como "dominación filantrópica". Véase "Dominación filantrópica y gobernabilidad democrática: el caso de la Fundación Ford y CIEPLAN en Chile (1976-1990)", *Historia*, vol. 51, n° 1, (2018), 141-153
[730] "Un Empate entre el "Sí" y el "No" indica encuesta CEP", *El Mercurio*, lunes 25 de julio de 1988; "El 55,2 por ciento de los chilenos considera de mala a pésima la situación económica imperante en el país", *La Época*,

eran alentadoras para la derecha, y mucho menos para el régimen, especialmente en lo referente al modelo económico, caballo de batalla de la propaganda del régimen, aunque mantenía como una posibilidad cierta su victoria del 5 de octubre, algo que también aparecía en otros sondeos (véase cuadro n° 1).

Cuadro n° 1: Resultados encuestas abril-junio 1988[731]						
	Gallup (abril 1988)	U de Chile (abril 1988)	Skopus (abril 1988)	Flacso (abril 1988)	Gallup (junio 1988)	U de Chile (julio 1988)
SI	36	36,2	24,5	25,8	42,1	38
NO	29	29,1	19,1	27,6	33,4	32
Indeciso	35	34,7	44,5	33,3	24,5	30

En el CEP explicaban que una de las motivaciones para realizar este tipo de encuestas era "llegar a conocer las predisposiciones y tendencias preferidas que están afectando a los votantes", para -a partir de ellas- conocer las predilecciones que se expresarían electoralmente.[732] Destacaban, según lo recogido por *La Segunda*, que de este modo sería un aporte a las campañas políticas. Así, citando posiblemente a un miembro del consejo ejecutivo del CEP, "dadas las percepciones, se presume que las campañas políticas adquirirían un tono emotivo y personal, en un esfuerzo por interpretar la inquietud de los grupos blandos y atraerlos".[733] Agregaba que con una "campaña agresiva, de antimarxismo duro, condenatorio y gastado puede obtener resultados contraproducentes".[734] De este modo, era bastante diáfano el panorama que se mostraba desde el CEP, puesto que una campaña motivada por la confrontación y que no apelara a la emoción, tendría problemas para atraer a los grupos con preferencias políticas menos marcadas dentro de la población. Algo que la

17 de julio de 1988, 27; "Indecisos decidirán plebiscito", *La Tercera*, miércoles 6 de julio de 1988; "Encuesta sobre indecisos en el Gran Santiago", *La Segunda*, martes 5 de julio de 1988, 9, 31 y última.

[731] Datos del cuadro extraído de Gerardo Martí y Pablo Valenzuela, "¿Cómo abordar las próximas elecciones presidenciales?", *Economía y Sociedad*, n° 72, (noviembre-diciembre 1988), 9.
Los datos permiten ver una posición competitiva de la opción SI, algo que trascendía en la opinión pública e influía en las acciones de la campaña oficialista.

[732] Lucía Santa Cruz, "Quien sería mejor candidato, según las encuestas", *La Segunda*, lunes 25 de julio de 1985.

[733] *Ibid*.

[734] *Ibid*.

campaña del NO coincidió al realizar un diagnóstico similar, pero que el SÍ desechó al inclinarse por una campaña basada en el miedo, algo con importantes consecuencias posteriores. Una vez que se pusieron ambas campañas en marcha, parecía que el CEP no tenía llegada en el equipo comunicacional del SÍ, pero estaba en sintonía en el análisis con el equipo del NO.[735]

Sin embargo, al mismo tiempo que se publicaban los resultados del estudio del CEP, otra empresa –cercana al régimen– Entregaba sus propios datos: Skopus. Esta encuestadora lejos de mostrar un resultado similar al CEP, daba una amplia victoria a la opción SÍ, con cerca de un 59% frente a un 40% de la opción NO.[736] Explicaban los representantes de Skopus que el sondeo era "probabilístico en todas sus etapas, cubriendo en un mismo período a sectores urbanos y rurales, incluso los más alejados".[737] Llegaron a la conclusión de que, por cada votante del NO, había 1,5 votantes del SÍ. De este modo, ante la interrogante de por qué la encuesta CEP era tan distinta en sus resultados a la de Skopus, un medio como *Ercilla* señaló, luego de varias consultas, que entre otras cosas la metodología del CEP era "deficiente".[738] Dentro de la misma derecha el CEP era cuestionado por los resultados de su trabajo, probablemente porque se alejaban del anhelo oficial y de las aspiraciones de buena parte de la derecha respecto de los resultados del plebiscito. Por lo menos esto es lo que creía Arturo Fontaine Talavera, quien veía en los ataques a un gobierno disconforme que atacaba mediante empresas contratadas.[739] Paradojalmente, reconocía Fontaine Talavera, los propios ataques fueron importantes para el CEP porque les otorgó notoriedad en la escena nacional.[740] Esto se corrobora con el aumento de menciones en sobre el CEP en la época, como se verá en el gráfico n° 1 al final de este texto.

La polémica continuó, ya que el cuestionamiento también lo hizo directamente Skopus. En una reunión de esta empresa y la Universidad de Chile con el CEP, los primeros criticaron la metodología de las encuestas realizadas por el Centro, en algo que

[735] Un estudio sobre la elección de 1988 se encuentra en Joaquín Fermandois y Ángel Soto, "El plebiscito de 1988. Candidato único y competencia", en *Camino a La Moneda*, editado por San Francisco y Soto (eds.), 371-399.
[736] "Decisión ad portas", *Ercilla*, n° 2765, semana del 27 de julio al 2 de agosto de 1988, 6.
[737] *Ibid*., 7.
[738] *Ibid*., 8.
[739] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero de 2017.
[740] *Ibid*.

posteriormente se consideró como un ataque orquestado por el régimen militar.[741] Sobre esto se pensaba entonces que se quería "destruir la encuesta CEP, ya que en el gobierno no gustaba tener noticias de unos resultados no tan cercanos al régimen dentro de su mismo sector político".[742] Según lo reporteado por *La Segunda*, "Davinovic, experto estadístico que trabaja en Skopus, argumentó que los resultados del CEP no eran válidos, ya que la muestra utilizada tiene errores, entre ellos el hecho de que las personas encuestadas no tienen cada una la misma probabilidad de ser seleccionadas".[743] La respuesta del director del CEP no se hizo esperar, y explicó que la firma Brockbanck Inc. de Estados Unidos y la chilena ADIMARK eran líderes en su ámbito, en el extranjero y en Chile, respectivamente. Además, mencionaba que la metodología usada era muy similar a la que dio por ganador a Ronald Reagan en 1980, un resultado que finalmente se hizo realidad.[744]

Roberto Méndez, director de ADIMARK también se refirió a la calidad de la muestra. Él explicó la metodología, al tiempo que se refería a la cantidad y calidad de los trabajos realizados por él, el CEP y sus asesores. Concluía que: "afirmar que toda esta forma de trabajo, en base a la cual se están tomando muchas decisiones importantes en el mundo, 'carece de toda validez', es por decir lo menos, aventurado".[745] Algo similar también expresaba Vincent J. Brelio, el profesional norteamericano encargado de dirigir el trabajo del CEP, quien añadía que por la metodología y la cantidad de encuestados –mayor en Chile que en algunos exitosos estudios en el extranjero–, el trabajo del CEP reflejaba "fielmente la opinión de los chilenos sobre el plebiscito".[746]

Para despejar dudas, el CEP integró las críticas realizadas por Skopus para ver si el resultado variaba considerablemente, no obstante, concluyeron que este no variaba

[741] "¿Qué pasó?, *Qué Pasa*, n° 914, semana del 13 al 19 de octubre de 1988. Allí se explicó que "En junio (sic), el Gobierno replicó a sus resultados con enviados de Skopus, que criticaron su metodología". La discusión se desarrolló durante el mes de julio, no de junio como cita el medio.
[742] "El última apronte", n° 904, *Qué Pasa*, del 4 al 10 de agosto de 1988, 6.
[743] "Reunión técnica y discusión estadística entre equipo de encuestas de CEP y Skopus", *La Segunda*, lunes 25 de julio de 1988.
[744] *Ibid*.; también se reafirmó lo anterior en una carta al director de Gabriel Davinovic Moinar, "Discusión técnica entre CEP y Skopus", *La segunda*, martes 28 de julio de 1988.
[745] Carta al director de Roberto Méndez, "Discusión técnica sobre encuestas (CEP y Skopus)", miércoles 27 de julio de 1988.
[746] Carta al director de Vincent J. Brelio, "Métodos de encuestas CEP y Skopus", *La Segunda*, viernes 12 de agosto de 1988.

considerablemente, dando todavía una leve ventaja a la opción NO.[747] La discusión sobre la validez de las encuestas no era menor, más cuando estas tomaban protagonismo en la escena pública. A las críticas realizadas a algunas encuestadoras –como Gallup– de tener una "función de apoyo psicológico a la campaña de Pinochet", se sumaban discusiones metodológicas entre una y otra en afán de deslegitimar el trabajo de los rivales.[748] Así se explica lo enconado de la defensa de su trabajo, por parte del CEP. Existían muchos estudios que a la vez que aportaban conclusiones para las campañas políticas en una coyuntura sensible, también podían influir en la población.

3.2. La encuesta y el plebiscito

El 3 de octubre de 1988, el CEP iba a publicar la última encuesta que había realizado a nivel nacional. Los resultados serían importantes ya que podrían dar indicios certeros de cuál sería la opción ganadora, a solo dos días de las elecciones. Sin embargo, esta no se hizo pública, probablemente debido a los malos números que esta traía para el sector y que significaba la derrota del SÍ. Que una encuesta vinculada a la derecha publicara la derrota de su propio sector no era buen augurio, pudiendo además influir negativamente en el electorado oficialista. A causa de ello, el CEP dejó en custodia notarial los resultados, sin divulgar públicamente sus conclusiones. Pero ello no significó que no fuesen contundentes.

La derecha política había tenido acceso a los resultados en forma privada.[749] Incluso desde el Comando del NO –opción opositora– sabían que la campaña de la derecha contaba con las encuestas adversas a su misión, pero no creía la información. Pese a tener este tipo de instrumentos, no creían la información que recolectaba, al menos eso pensaba Genaro Arriagada, uno de los líderes de la Campaña del NO.[750]

Divulgados los datos en esta reunión reservada, las caras de decepción abundaron, e incluso aparecieron personas que no creían en tales resultados. El ministro del interior, Sergio Fernández, cotejaba los datos del CEP con sus informaciones que daban a Pinochet como ganador, y al darse cuenta de la posible derrota, expresó que estaban siendo engañados por

[747] "El última apronte", *Qué Pasa*, n° 904, del 4 al 10 de agosto de 1988, 6.
[748] Vicente Parrini, "El desacuerdo de los adivinos", *Apsi*, 263, semana del 1 al 7 de agosto de 1988, p7.
[749] "Encuesta no divulgada del CEP da 52% al NO y 32% al Sí", *La Época*, miércoles 5 de octubre de 1988.
[750] Esto se encuentra en Arriagada, *Por la razón o la fuerza…*, 256.

los intendentes a los que les pedían informaciones.[751] Según Óscar Godoy, probablemente los militares al ser consultados por el gobierno central si se había logrado el porcentaje deseado por la institución, respondían afirmativamente porque confundían el "deseo" de que así fuese en sus círculos cercanos con un informe real de los intereses de la población.[752]

El país se enteró el mismo día del plebiscito a través de una filtración de los datos de la encuesta –realizada por Arturo Fontaine Talavera vía embajador de Estados Unidos– por parte de la corresponsal del *New York Times* en Chile para el plebiscito, Shirley Christian, quien publicó un resultado favorable para el NO de un 52%, mientras que el SÍ obtenía un 32%.[753] Solo si todos los indecisos se inclinaban por el SÍ, esta podría haber ganado, por lo que la derrota del oficialismo se avizoraba inminente. Algo que finalmente sucedió con un resultado demorado y con el intento de Pinochet por desconocerlos.[754] Los resultados darían finalmente 55,99 para el NO y un 43,01% para la opción SÍ.[755]

Cuadro n° 2: predicciones y resultados del plebiscito de 1988[756]								
	CEP	CERC	CEL	Investigaciones (*)	Universidad de Chile (*)	Skopus	Gallup	Resultado oficial
SI	32%	20,8%	35,7%	53,95% (52,68%)	52% (54%)	55,3%	47%	43,04%
NO	52%	54,5%	43,8%	46,75% (47,32%)	44% (46%)	46,1%	42%	54,68%
Indecisos	16%	24,8%	20,5%	-	4%	-	-	.-
Nulos/blancos		-	-	-	-	-	11%	2,28%

[751] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el 22 de mayo de 2018.
[752] *Ibid*.
[753] Shirley Christian, "Pinochet Foes, Bolstered by Polls, Hope to Oust Him in Vote Today", *The New York Times*, miércoles 5 de octubre de 1988. También, Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 14 de mayo de 2018.
[754] Sobre Pinochet día de plebiscito, véase Ascanio Cavallo, "Capítulo 53", *La historia oculta del régimen militar, Chile 1973-1978* (Santiago, Uqbar, 2008 [1988]), edición EPUB.
[755] Sobre el intento de desconocimiento de las elecciones véase la entrevista al ex General del Aire Fernando Matthei, en el programa *Mentiras Verdaderas*, La Red, martes 2 de agosto de 2016: https://www.youtube.com/watch?v=5ucZcbQj12o&t=346s
[756] Gráfica extraída de *Qué Pasa*, "Quién anduvo más cerca", n° 914, semana del 13 al 19 de octubre de 1988, 15.

Conocidos los resultados llegó el tiempo de la reflexión. En lo concerniente a las encuestas hubo una crítica a la capacidad predictiva de éstas, debido a que muchas de las que daban la victoria al SÍ por un amplio margen –vinculadas al gobierno en su mayoría– habían errado espectacularmente. Fue amplia la crítica en la prensa por la equivocación del resultado final del plebiscito, aunque previamente no se hizo un cuestionamiento en los medios, incluso publicando en primera plana sondeos que indicaban sendas victorias para el SÍ el mismo día de este. Encuestas como Skopus daban como ganador al SÍ con un 55,3% frente a un 44,7% que tendría el NO.[757] Algo similar sucedió con la Policía de Investigaciones, en ese entonces interesada en producir sondeos de opinión, la U. de Chile –ambas dependientes del Estado– y la empresa privada Gallup.[758] Si ya se desconfiaba de algunos resultados con anterioridad, con el plebiscito la cuestión de fondo que surgió fue la manipulación de los datos en beneficio del régimen, algo que, si bien era desmentido, se apreciaba en la constante equivocación de las encuestas encargadas por el gobierno hasta el último momento. Las encuestas habían sido usadas como un instrumento de propaganda política.

La responsabilidad por el fracaso del SÍ era achacado desde el régimen hasta las empresas encuestadoras. Uno culpaba al otro, y ninguno asumió la responsabilidad por lo poco fiable de los datos entregados.[759] Sin embargo, por lo constante del error y lo abultado de las diferencias, la responsabilidad era compartida. La acusación central era que el régimen había utilizado las encuestas para proyectar su victoria y convencer a la población de su casi seguro triunfo. Había sido un instrumento propagandístico para la campaña del SÍ que, en aras de beneficiar a esta posición, paradójicamente, no hizo más que engañar al propio gobierno y a sus adherentes. No consideraron los sondeos como un instrumento para mejorar sus políticas y adaptarse a los deseos ciudadanos, perjudicándolos en la carrera electoral. Fue una ilusión, un autoengaño, que en nada benefició al régimen.

En este contexto, Roberto Méndez, director de ADIMARK se sumó a las críticas por el mal uso de estos sondeos en política. Allí explicaba que había un grupo de encuestas pertenecientes a los centros académicos independientes que se acercaban al resultado, y otras

[757] Pilar Armas Molina, "El fracaso de las encuestas", *El Mercurio*. 9 de octubre, D7.
[758] *Ibid*.
[759] "Experiencia para tener en cuenta", *Publimark*, n° 10, noviembre 1988, 18-21; "¿Manipulables o manipuladas?, *Qué Pasa*, n° 916, semana del 27 al 2 de noviembre de 1988, 35-38.

que derechamente erraron. Alegaba que los errados pertenecían a "diversos estudios encargados por el Gobierno, y cuyos resultados sólo fueron conocidos a través de los medios de comunicación".[760] Y para explicar el porqué de la equivocación, sugería dos explicaciones: "o quienes realizaron estos estudios son personas de una gran incompetencia profesional o esos resultados fueron definitivamente manipulados y distorsionados".[761]. Aquello daba muestra de una irresponsabilidad que rayaba en lo delictual.[762] Méndez sostenía, con respecto a la segunda opción, que esto era grave y que era necesario investigarlo. Para él, la "distorsión de la verdad en cualquier forma no puede ser aceptada éticamente como arma de lucha política; los resultados de encuestas incluidos".[763] El problema de fondo era la manipulación de la información para influir en las decisiones electorales de la ciudadanía, más cuando esta manipulación podía significar el fin del régimen autoritario y una aceleración en el proceso de redemocratización. Era consciente del efecto que podían tener encuestas mal intencionadas en las decisiones de la ciudadanía, y en la injerencia directa de estos instrumentos en el futuro de los países. Era una referencia evidente a la disputa con Skopus desarrollada algunos unos meses antes.

Posteriormente Eduardo Hamuy fue más explícito. En ese entonces era miembro del Consejo de Elecciones Libres al tiempo que colaboraba con CERC. Afirmaba que lo hecho por algunas empresas de encuestas era olvidar todo lo científico de ellas. Explicaba en una entrevista que: "o se quiere conocer la opinión pública o es un instrumento de propaganda y esto es inmoral".[764] Esto último sería lo que sucedió con varias encuestas previas al plebiscito de 1988, por lo que agregaba que por esto "hay encuestas que deberían quedar fuera del mercado", porque habían "fallas morales graves".[765] La sospecha de que algunas eran un instrumento de propaganda era común, algo que en el futuro influiría a la hora de mesurar esta actitud en la elección posterior de 1989.

---

[760] Roberto Menéndez, "Encuestas de Opinión Pública y Plebiscito", *El Mercurio*, sábado 22 de octubre de 1988.
[761] *Ibid*.
[762] Roberto Méndez en el seminario "¿Por qué ganó el NO?", disponible en https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20180913/asocfile/20180913130013/aua_1988_10_10_porque_gano_el_no_roberto_mendez_enrique_barros_oscar_godoy_arturo_fontaine.mp3, minuto 44:00 a 46:00.
[763] Roberto Méndez, "Encuestas de Opinión Pública y Plebiscito".
[764] "Eduardo Hamuy y Roberto Méndez: 'El gran enigma de las encuestas políticas es la mujer", *Cosas*, n° 320, 5 de enero de 1989, p. 45.
[765] *Ibid*.

Pero al tiempo que se criticaba el mal uso de los sondeos de opinión, también se defendía su utilización en el futuro. El estudio de opinión, al realizarse de una manera profesional, "era el medio más objetivo de mantenerse en contacto con la realidad".[766] Algo que de por sí podía beneficiar a los grupos políticos, como también sugería al mencionar que "quedó claro quiénes recogieron estas señales [las encuestas] y quiénes no" a la hora de realizar la campaña en el plebiscito. En suma, pese a lo desprestigiado de algunos sondeos, el CEP –al igual que otros centros de investigación de oposición–abogó por el uso de las encuestas en la política, ya que estas serían un trabajo científico de la realidad que podría entregar a los políticos las necesidades de las personas. Esto, a su vez, tenía otro problema mayor: el que la opinión de la ciudadanía estuviera depositada en las encuestas, de los cuales los mediadores serían los centros de estudios dedicados a su elaboración. Este elemento sería la principal herramienta de influencia en la política del país: un diagnóstico de las preferencias de los chilenos condicionadas al enfoque, preguntas, temporalidad y agenda de las mismas instituciones.

3.3. ¿Por qué ganó el NO? La consolidación de la encuesta CEP

Una vez superada la crítica a las encuestas, vino un período de reflexión. ¿Por qué ganó el NO? Esa era la pregunta común en el oficialismo, todavía afectado por la derrota. En esto, el CEP organizó distintos seminarios donde reflexionaría sobre lo sucedido. Uno de estos sería abierto al público, mientras que el segundo tendría carácter reservado. La consecuencia de estos seminarios fue que la producción de estudios de opinión y el mismo CEP pasaría a constituirse como una institución con un conocimiento atractivo para la élite civil de la derecha chilena, incluso para el régimen militar, que antes –al menos indirectamente– había criticado su trabajo. Fue a raíz del resultado del plebiscito que se dividió el espectro entre algunas pocas encuestas fiables y una gran masa que no lo eran. Gracias a sus resultados, la encuesta CEP integró el primer grupo, consolidándose en el espacio público como una fuente de información relevante para la política nacional. Es decir, la instancia mostró el rol de proveedor de diagnósticos que el CEP lograría con sus encuestas

[766] Cecilia Álamos, "Elección 89: ya partió la carrera", *El Mercurio*, 23 de octubre de 1988, D8.

En el primer seminario del CEP luego del plebiscito participaron Roberto Méndez, Óscar Godoy, Enrique Barros y Arturo Fontaine, estando en el rol de moderador Eliodoro Matte Larraín. Si bien era abierto, participaron una serie de figuras importantes del mundo político y económico de la época. Lo primero que se debía explicar era por qué, habiendo un virtual empate en julio de 1988, en octubre el plebiscito había dado una victoria contundente al NO. Sobre esto, Fontaine Talavera explicaba que la franja televisiva había sido el principal factor de este cambio radical.[767] Según la encuesta CEP, la franja televisiva del NO, centrada en conceptos como la alegría y esperanza resultaron atractivas para la población, ya que mostraban un mensaje de unidad hacia el futuro, ofreciendo un porvenir mejor, cosa que la campaña del SÍ no realizaba. El 62% de la población contestaba que la propaganda política de la oposición era entretenida, mientras que un 19% decía lo mismo del SÍ. El 58% creía que era motivador lo realizado por el NO, y tan solo un 21% creía igual cosa para el SÍ.[768] Así el director del CEP destacaba el fracaso de la opción oficialista, recordando que el mismo CEP había dado los lineamientos que cada campaña debería haber explotado para ganar adeptos, pero, según lo evidenciado, esto no había sido tomado en cuenta por el oficialismo.[769]

Aquello se complementaba con lo mencionado por Roberto Méndez al comentar los resultados de las encuestas. Para él, la franja fue tan importante que logró cambiar la opinión en tres grupos que antes beneficiaban al SÍ, como eran las mujeres, los electores de provincias y las personas de bajos recursos.[770] Esta interpretación proveniente del CEP se volvió común en los medios de comunicación, siendo compartida tanto por medios de oposición como por el oficialismo.

El director del Instituto de Ciencia Política de la PUC, Óscar Godoy, analizó la encuesta del CEP, apuntando a una serie de temas y propuestas. Sobre el fracaso del SÍ, explicó que fue la televisión, el excesivo uso del anticomunismo, el errado foco en la figura

[767] Es necesario mencionar que la franja fue esencial en la victoria del NO, pero esto no se habría hecho sin "los cambios estructurales y el liderazgo de los partidos y de las organizaciones sociales" que se desarrollaron durante la década de 1980. Véase Carlos Huneeus, *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet* (Santiago: Taurus, 2014) 90.
[768] "Encuesta del CEP desata autocríticas en la derecha", *La Época*, jueves 13 de octubre de 1988.
[769] "La influencia de la Tv será decisiva en decisión política", *La Época*, jueves 13 de octubre de 1988.
[770] "Mujeres, provincianos y pobres decidieron el plebiscito", *Las Últimas Noticias*, miércoles 12 de octubre de 1988.

de Pinochet antes que, en la institucionalidad, y la baja aceptación de la población a las modernizaciones, eran elementos que explicaban la derrota electoral. Además, Godoy se mostró preocupado por el poco aprecio dentro de la derecha por el sistema democrático, ya que sólo un tres por ciento de los votantes del SÍ votaron específicamente por ésta.[771] La derecha privilegiaba otras cosas como el orden, la estabilidad y el progreso material antes que la democracia. Ante esto, Godoy hizo un llamado importante para el futuro, el "separar el marco de libertades económicas y públicas del modelo autoritario".[772] Es decir, la confianza en que el sistema de libre mercado y estabilidad política podría continuar en democracia. La comunicación de esto al empresariado en el seminario era un llamado a que valorasen la democracia venidera, que se unieran al proceso electoral y que trabajaran por sus ideas en un sistema político pluralista y competitivo, no al amparo de una dictadura. Así, se podría vincular y legitimar el modelo económico en la futura democracia.

Enrique Barros fue uno de los más críticos durante el seminario del 10 de octubre de 1988, aunque recalcaba que luego del plebiscito se vivía un clima de "consenso". Lo que se venía para la derecha no era menor en este punto, ya que él desafiaba a este sector a "recuperar los valores clásicos y a establecer sistemas de comunicación con el electorado".[773] Debía volver "al honor y la decencia", acostumbrándose "al juego limpio y a la competitividad equilibrada en política".[774] Ambas cosas se hablaron en esta campaña plebiscitaria, en donde la distancia con el electorado era evidente a la luz de los resultados. Sobre los valores clásicos que debía recuperar la derecha también se avizoraba una crítica del momento, especialmente a lo referente a Pinochet por sus 15 años de gobierno. Lo desarrollado en los últimos años había distanciado a la derecha de la democracia y sus dinámicas, por lo que era necesario recuperarlos para el nuevo periodo que se aproximaba.

Pero también entregaba un diagnóstico político de la situación de aquel momento. Enrique Barros comentaba que la supervivencia del modelo económico e institucional desarrollado por el régimen militar iba a ser duramente cuestionado por la oposición que, si es que vencía en la elección venidera, iba a tratar de reemplazarlo, ya que carecía de

---

[771] "Régimen ha sufrido una crisis sobre su imagen y capacidad de gobernar", *La Época*, jueves 13 de octubre de 1988.
[772] *Ibid*.
[773] *Ibid*.
[774] "Los límites a la evaluación de una derrota", *La Época*, jueves 13 de octubre de 1988.

legitimidad ante sus ojos. Barros comentaba que esto era un hecho, y que la derecha debía prepararse para ello, tratando de que "este cambio fuera gradual y consentido".[775] En suma, la derecha debía utilizar los instrumentos de influencia y poder que le eran propios para intentar que este acuerdo fuera lo más lento y gradual posible.

Las reacciones de los asistentes al seminario fueron el resultado de la incertidumbre ante lo que se venía. Juan Ariztía, destacado empresario avícola, sugería que la actitud de conciliación de la oposición no era más que una ardid para engañar a la población.[776] Sergio Diez, quien también reconocía la equivocación de la propaganda del SÍ, acusaba a los opositores de "utópicos" y que "era fácil manipular este elemento por medio de la televisión".[777] Ernesto Ayala, por su parte, creía que la derrota se debía a que: "este no era un país cuerdo".[778] Esta crítica era rechazada por el oficialismo, ya que a su parecer fomentaba inestabilidad ante posibles inversiones extranjeras: "¿Cómo pretende que la inversión interna y externa no se espante, si él, uno de los líderes empresariales, sostiene que este es un país de locos?".[779] Según Óscar Godoy, otros actores más vinculados al régimen que estaban presentes, ante la ofuscación por los resultados, sugerían de lleno la necesidad de que Pinochet realizara un nuevo golpe militar.[780] Así también se comentaba que había sido un error estratégico hacer una franja televisiva, porque permitió que la política volviera como un espectáculo.[781] Se criticaban así, incluso, a las garantías electorales que tenía el plebiscito. La desazón por la derrota daba paso a la incomprensión de esta, todavía desconfiando de la oposición y el proyecto político que vendría. Según lo anterior, parece ser que algunos empresarios no estaban convencidos del clima de consenso, algo que iba en contraposición a lo que el CEP promovía de cara a las elecciones presidenciales de 1989.

---

[775] Enrique Barros en el seminario ¿Por qué ganó el NO?, 10 de octubre de 1988, 1:17:00 a 1:18:00, https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20180913/asocfile/20180913130013/aua_1988_10_10_porque_gano_el_no_roberto_mendez_enrique_barros_oscar_godoy_arturo_fontaine.mp3

[776] "Encuesta del CEP desata autocríticas en la derecha", *La Época*, jueves 13 de octubre de 1988

[777] *Ibid*.

[778] *Ibid*.

[779] "Aquí, cazaculpables", *Qué Pasa*, 916, 20 al 26 de octubre, 1988, 10.

[780] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el 22 de mayo de 2018.

[781] Arturo Fontaine Talavera en el seminario ¿Por qué ganó el NO?, 10 de octubre de 1988, 2:10.00-2:11:00, https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20180913/asocfile/20180913130013/aua_1988_10_10_porque_gano_el_no_roberto_mendez_enrique_barros_oscar_godoy_arturo_fontaine.mp3

También existió otro seminario, que por su carácter privado no dejó rastros de lo debatido, más allá de la misma realización de este. Este tendría una extensión mayor, ya que se realizó el día 14 de octubre de 1988 con una duración de más de siete horas. Allí, por invitación de Eliodoro Matte, se convocó a una cuarentena de personalidades vinculadas al gobierno, el mundo empresarial, académicos y periodistas de la centroderecha civil, con el objetivo de evaluar y proyectar lo que se vendría para este sector.[782] En la sesión expondrían primero Óscar Godoy, Roberto Méndez, el economista del Banco Central Jorge Desormeaux y Enrique Barros, dando a conocer su opinión sobre la realidad chilena. Se trataba un caso evidente de relación directa del CEP con las más altas esferas de poder de la derecha civil.

En suma, las encuestas del plebiscito fueron una fuente de información no sólo para el CEP, sino también para la sociedad chilena de la época. Ante el plebiscito, el CEP estaba presente en el campo de la derecha, pero sus insumos en la coyuntura electoral no fueron considerados por el sector. Incluso, durante 1988 el Centro se vio cuestionado por otras encuestadoras vinculadas al oficialismo que daban resultados exageradamente favorables al régimen, probablemente, confundiendo la realidad con un anhelo. Los resultados que entregaba el Centro eran utilizados en forma diferente por los medios de comunicación, convirtiéndose en un referente mediático para las noticias políticas, tanto para los medios de oposición como la prensa tradicional. Solo después del plebiscito el *think tank* se transformó en una caja de herramientas de la política que daría forma a la transición. De este modo, el Centro superó un desafío importante como era el plebiscito de 1988, dando resultados confiables para todo el espectro político del país. Fue una victoria en su afán de posicionarse como una institución independiente y referente de todo el espectro político chileno, obteniendo mayor influencia en el espacio público.

4. LA ELECCIÓN DE 1989: CONSTRUYENDO UN CANDIDATO

[782] "Analizaron situación del país tras el plebiscito", *El Mercurio*, sábado 15 de octubre de 1988, C3. En el medio se consignó la presencia de: Arturo Alessandri Besa, Andrés Allamand, Sergio Baeza, Enrique Barros, Carlos Cáceres, Jorge Carey, Gastón Cummins, Raúl de la Fuente, Sergio Diez, Jorge Desormeaux, Manuel Feliú, Arturo Fontaine Talavera, David Gallagher, Óscar Godoy, José Luis Ibáñez, Pedro Ibáñez Ojeda, Juan Pablo Illanes, Fernando Léniz, Hernán Larraín, Evelyn Matthei, Carlos Martínez Sotomayor, Roberto Méndez, Fernando Moreno, José Musalem, Sebastián Piñera, Ricardo Rivadeneira, Lucía Santa Cruz, Carlos Urenda, Jorge Yarur y Cristián Zegers.

La victoria del NO generó una serie de reacciones dentro del CEP en relación con futuro próximo del país. Para el Centro lo más importante era dilucidar el papel que jugaría en el año electoral que se avecinaba. En el ambiente estaba presente la necesidad de colaborar con el proyecto de la centroderecha para que no perdiera las elecciones venideras, pero también la necesidad de mantener una posición independiente dentro del espectro político. El dilema estuvo entre ser una institución más presente en la competencia electoral debido a las simpatías con los proyectos que apoyaban el libre mercado y una democracia que asegurare estabilidad –motivo de la propuesta bipartidista, como se vio en el capítulo pasado–o seguir la senda de la equidistancia partidista brindando espacios de apertura para una oposición moderada. Así, la disyuntiva era si debía convertirse un centro de estudios militante, faccional, o guardar cierta distancia de los partidos políticos y sus campañas ¿Se debería o no abanderar con la candidatura de la derecha para defender de este modo los principios de una "sociedad libre"? En la sesión de diciembre de 1988 eso se discutió. El trabajo realizado a lo largo de los últimos años en pudo ser modificado en aras de una opción donde la competencia política tuviera mayor protagonismo que la "batalla por las ideas".

Eliodoro Matte declaró en la sesión del Consejo Directivo del día 13 de diciembre de 1988 que: "el CEP se mantendrá haciendo aportes de carácter académico o técnico en el área de los asuntos públicos durante el año electoral. Tanto los estudios de opinión como los diagnósticos y proposiciones de políticas económicas tendrán ese carácter".[783] Su declaración fue discutida dentro del consejo, ya que, según Óscar Godoy, existían consejeros –como José Yuraszeck–, que aún estaban molestos porque las encuestas, a su juicio, habían perjudicado al régimen, y querían que la institución tuviera un compromiso más marcado con la derecha, y especialmente con la UDI.[784] Sin embargo, esta posición no ganó adeptos, y finalmente se optó por ratificar "la necesidad de que el CEP conservara su especificidad como instituto de estudios independiente de los partidos y campañas políticas y que a la vez, se ocupara de hacer investigaciones y encuestas acerca de los temas públicos álgidos y de publicar sus resultados".[785] Se había optado por ser una caja de herramientas de la política nacional antes

[783] Sesión Especial de Consejo Directivo n° 04/1988, Santiago, 13 d diciembre de 1988).
[784] Entrevista a Óscar Godoy realizada por el autor, martes 22 de mayo de 2018. Si bien las entrevistas realizadas a Arturo Fontaine Talavera y Enrique Barros mencionaron que no estuvo en riesgo el cambio de línea en la institución, las actas del Centro mencionan una deliberación sobre el tema, mientras que la lista de Miembros del Consejo Directivo –especialmente de empresarios– fueron modificadas con el tiempo (ver anexo 3).
[785] Sesión Especial de Consejo Directivo n° 04/1988, Santiago, 13 d diciembre de 1988.

que un actor beligerante de la contingencia electoral. Esta decisión no implicaba neutralidad o imparcialidad en el debate público, ya que los temas analizados y la aproximación del Centro seguirían siendo los que el Consejo considerara necesario para consolidar los principios de libre mercado y una democracia favorable a esta. Esto se diferenciaba de una estrategia más frontal y directa en relación con el campo político.

Pese a la decisión anterior no faltaron los intentos por cambiar la estrategia política del Centro, dejando de lado la pretensión de neutralidad para pasar a una institución partisana, transformándose en una abiertamente faccional. El objetivo sería favorecer ciertos principios o una filosofía determinada pensando en un trabajo a largo plazo, sino que, opinando sobre la contingencia, discutiendo los principales temas de la semana y explicitando una posición política más comprometida, en alianza con los partidos de derecha.[786] Sin embargo, esta propuesta no se llevó a cabo. La aspiración de autonomía y prestigio, junto con la posibilidad de dialogar y trabajar con los referentes académicos de la oposición, eran el "capital político" que el Centro pudo estimar necesario para influir en los sectores más relevantes del espectro político de la nueva democracia. Es decir, la derecha y la centroizquierda, esta última liderada por la Democracia Cristiana y los socialistas renovados. La defensa de sus principios liberales a través de un trabajo académico riguroso sería la forma de legitimarse en el espacio público y trascender a su campo político de origen. Es más, tan consolidada estaba esta estrategia que, si algún directivo insistía en cambiar esta política del Centro, o se le apartaba de las decisiones o este terminaba alejándose.[787]

Al tiempo que esta discusión se desarrollaba en el Centro, realizaba el trabajo de campo de su primera encuesta nacional post-plebiscito. Entre el 28 de noviembre y 18 de diciembre se entrevistarían a casi tres mil personas; en las localidades de Santiago, Antofagasta, Valparaíso y Concepción; que representaban aproximadamente al 47 por ciento de los chilenos mayores de 18 años. Este estudio fue publicado a fines de diciembre de 1989.[788] El principal objetivo del sondeo era medir las preferencias de la población junto con

[786] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el martes 22 de mayo de 2018.
[787] *Ibid*. Lo que comentaba Godoy puede verse como el intento por hacer del CEP un "*advocacy tank*", tal como lo definió Kent Weaver. Como se mencionó en el capítulo 1, 9, este tipo de instituciones se caracterizan por combinar una política fuerte, partidista e ideológica, con la agresividad de un "vendedor" y con un esfuerzo por influir el debate político coyuntural, Véase Weaver, "The Changing World of Think Tanks", 566.
[788] "Preferencias Presidenciales en Encuesta Postplebiscito", *El Mercurio*, miércoles 28 de diciembre de 1988.

evaluar las características y los posibles candidatos presidenciales para las elecciones de aquel año. La encuesta estaba directamente relacionado a un ambiente electoral competitivo entre la centroizquierda y la centroderecha, que buscaban los nombres mejor posicionados para que su maquinaria electoral trabajase para elevarlos. Entre menor fuera el tiempo de desgaste en la campaña interna en los propios sectores, mayor podría ser la ventaja con respecto a los rivales. Así el CEP primero se abocó a estudiar el perfil que debería tener el candidato ideal, para luego sondear posibles nombres entre la población.

¿Qué tipo de candidato debería tener la derecha? Esta era una pregunta dentro del CEP; una que motivó la conformación de un grupo interdisciplinario. Entre ellos participaba el director de ADIMARK, Roberto Méndez. Allí conformaron un perfil del posible candidato que sería entregado a los encargados de iniciar la campaña del sector, pero, como paradójicamente se resaltaba en ese entonces, todavía no sabían quién sería.[789] Para este grupo, el candidato debía ser, en lo posible, alguien que no fuese economista, que se mostrara independiente, pero no opositor, del régimen, entre otros elementos. Conforme al análisis de opinión, "con el fin de basar las decisiones en criterios objetivos, que tengan reales posibilidades para el triunfo".[790] Algo no menor si se considera el problema de fondo que esto planteaba: la construcción de un candidato a partir de un instrumento "técnico" y ajeno a la deliberación política partidista como antaño sucedía. Es decir, la delegación de la búsqueda de un nombre en empresas encuestadoras. Un tema interesante, puesto que solo se buscaba al actor que desplegara un programa ya existente, el de continuidad –con más o menos matices– del proyecto político y económico de la dictadura.

No todos estaban de acuerdo con la influencia de las empresas de estudios de opinión a la hora de seleccionar un candidato que representara al sector. Ese era el caso de Joaquín Lavín, quien valoraba los trabajos del CEP para encontrar un perfil de candidato indicado, pero también añadía una importante crítica:

> (…) como economista valoro lo que significa el marketing, pero pensar que el computador nos va a dar los atributos ideales y después vamos a ver con qué persona calza, es irreal. No creo en el candidato Coca Cola. Si no hay personas de carne y hueso que se den a conocer a la opinión pública apareciendo en los medios de

[789] "¿Ha visto usted a este hombre?", *El Mercurio*, domingo 4 de diciembre de 1988, D9.
[790] *Ibid*.

> comunicación con sus planteamientos, nos vamos a llevar después la sorpresa que el computador no va a tener entre quiénes elegir.[791]

Para Lavín lo importante era la difusión política tradicional, el hecho de aparecer en los medios de comunicación a lo largo del país. Algo propio del gremialismo en la década de 1980, cuando buscaron tener un contacto directo con el electorado en diversas poblaciones populares del país.[792] Así, no toda la derecha creía en las encuestas de opinión como el método indicado para escoger a un representante de la colectividad. Hubo algunos miembros del sector que privilegiaban el trabajo político por sobre una campaña mediática. Algo que con el peso de las encuestas y la repercusión mediática finalmente no sería el criterio predominante en la derecha, ya que en la primera elección de 1989 este tipo de estudios se transformó en un elemento esencial de la construcción y difusión de la candidatura.

La encuesta de diciembre de 1988 marcó el inicio de la competencia electoral del año siguiente, ya que sus resultados motivaron a los conglomerados competidores a apurar la selección de sus candidatos, evitando de este modo cualquier desgaste innecesario. Ante la pregunta de si pudiera elegir a cualquier persona como próximo Presidente de Chile: ¿a quién elegiría?, la respuesta del orden de preferencias fue: Eduardo Frei Ruiz Tagle (22%); Patricio Aylwin, (11%); Hernán Büchi y Ricardo Lagos (ambos con un 8%); Augusto Pinochet (5%) y Sergio Onofre Jarpa (4%).[793] Mientras tanto, los problemas que más preocupaban a la población eran, en primer lugar, la pobreza; en segundo, la cesantía y en tercero los derechos humanos.[794] El diagnóstico más evidente era que la derecha tenía varios nombres para competir pero sólo uno con reales posibilidades frente a la centroizquierda. Otra cuestión fundamental era que la economía, principal elemento de propaganda para el régimen, seguía siendo el tema de mayor interés en la población, aunque desde una perspectiva crítica al exitismo económico de los últimos de la dictadura. Si antes Hernán Büchi había sido

---

[791] Joaquín Lavín, "No creo en candidato elegido por computados", *El Mercurio*, lunes 5 de diciembre de 1988.
[792] Ángel Soto, "La irrupción de la UDI en las poblaciones 1983-1986", artículo sin publicar, LASA (Latin American Studies Association, Washington DC, 2001. Extraído de https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2017/07/SotoGamboa.pdf
[793] *Ibid*.
[794] "Primera encuesta presidencial post-plebiscito", *La Segunda*, martes 27 de diciembre de 1988.

cuestionado por la derrota del SI, y por no participar más en la campaña, ahora rápidamente se transformaba en el heredero político de ese sector político.[795]

Estos datos que fueron divulgados por los medios de comunicación también habían sido presentados previamente a las cúpulas de la UDI y RN por miembros del Centro.[796] Se trató de reuniones cuya finalidad era entregar un análisis completo de las encuestas, útil a las decisiones políticas que ambos partidos de la derecha pudieran tomar. La información también fue recibida por Álvaro Donoso, ex director de ODEPLAN, quien coordinaba la información existente para entregarle al régimen un panorama completo de los posibles candidatos que tenía la derecha para las elecciones venideras.[797] Entre esos informes, los del CEP-ADIMARK y la Universidad de Chile tuvieron mayor relevancia, siendo los dos más importantes para el sector. En forma no oficial el CEP se había convertido en un referente político para la derecha –amparado en sus acertados resultados del plebiscito–, siendo tomado en cuenta por los principales partidos del país, algo que anteriormente no sucedía. De ser una institución criticada por ir contra la corriente del oficialismo durante el plebiscito de 1988, el centro de estudio comenzó a ocupar un lugar importante en el proceso de toma de decisiones de los partidos políticos de la derecha chilena y de cierta forma también en la oposición democrática.

Respecto al candidato a escoger, una de las principales novedades para la derecha Chicago-gremialista era la aparición del economista Hernán Büchi como el representante del sector, quien aparecía como más competitivo. En los sondeos de diciembre Büchi aparecía con altas posibilidades, "mientras que en junio pasado, en la misma encuesta realizada por el CEP […] no figuraba entre las menciones espontáneas, en esta encuesta aparece incorporado al núcleo de los más nombrados".[798] Esta aparición se explica por un intensivo trabajo publicitario en y con los medios de comunicación. Empero, la valoración del Ministro de Hacienda del régimen era un fenómeno algo paradójico, ya que al tiempo que aparecía como el mejor aspectado en la derecha, no se le identificaba como responsable por la política

[795] Ana María Gibson y Luisa García, "Aquí, cazaculpables", *Qué Pasa,* n° 915, del 20 al 26 de octubre de 1988, 10.
[796] *Ibid*.
[797] "Gobierno: Los debates internos", *Qué Pasa*, n° 924, semana del 22 al 28 de diciembre de 1988, 6.
[798] Ana María Gibson y Luisa García, "Aquí, cazaculpables", *Qué Pasa,* n° 915, del 20 al 26 de octubre de 1988, 10.

económica tan criticada por la población. Solo se le veía por el lado positivo de esta política. Se había realizado una separación entre "la persona Büchi y la política económica".[799] Fue un logro no menor de su equipo de campaña.

Hernán Büchi sacó ventaja en la encuesta de diciembre con respecto a otros candidatos de derecha. Solo Sergio Onofre Jarpa aparecía con reales posibilidades para competir con el economista. Aunque este último era un personaje incómodo para los convencidos de las reformas económicas realizadas por el régimen militar, ya que mientras fue Ministro de Interior, en consonancia con el Ministro de Hacienda Luis Escobar Cerda, había abogado por el aumento del gasto fiscal y un mayor protagonismo estatal, lo cual iba contra la visión de Chicago.[800] Jarpa representaba la vieja política, no la síntesis ideológica desarrollada de la nueva derecha. Él encarnaba aquella otra, una que todavía no abrazaba el modelo económico de libre mercado como un punto esencial de su identidad política. De este modo, Jarpa concitaba poco entusiasmo entre el mundo empresarial, algo que se traducía en el escaso interés por aportar recursos a una eventual campaña del otrora líder del Partido Nacional.[801]

La candidatura de Büchi siguió aumentando en apoyos, consolidándose, en el papel, como el candidato más competitivo del sector. Todo esto gracias a que las encuestas le daban ese lugar, especialmente al estudio del CEP, que se constituía como el referente en estudios de opinión dentro de la derecha chilena –aunque también para la centroizquierda–. Sondeos que, sumados a los medios de comunicación que hacían un gran eco de los resultados, daba mayor capacidad de influencia al CEP a medida que avanzaba de la campaña política de 1989 (ver anexo n° 1). Así, los resultados de abril de 1989 mostraban una "arrancada" de los nombres de Aylwin y Büchi, siendo ambos los mejores aspectados a la hora de una eventual competencia electoral. Mientras Aylwin recibía el 24% de mención espontánea, Büchi conseguía un 19%. Ambos alejados del tercer y cuarto lugar, ocupados por Ricardo Lagos con un 9% y Francisco Javier Errázuriz con un 8%, respectivamente.[802] Si bien Aylwin

[799] *Ibid*.
[800] Carlos Huneeus, *El régimen …*, 459-507. Cfr. Cap. I.
[801] Andrés Allamand, *La travesía del desierto* (Santiago: Aguilar, 1999), 194
[802] "Encuesta nacional del CEP: 'Arrancada' de Aylwin y Büchi", *La Segunda*, viernes 7 de abril de 1989, 19.

ganaba en todos los escenarios, en la encuesta CEP solo Büchi daba la impresión de hacerle frente y forzar, en el mejor de los casos, una segunda vuelta.

Esto hacía que las expectativas por Büchi crecieran todavía más. Probablemente sin un instrumento como la encuesta CEP, otros hubieran sido los nombres en la derecha. Tal vez alguien más cercano al régimen o a los partidos. Büchi era un hombre de perfil técnico, aparentemente un *outsider*, aunque de clara preferencia política por la derecha y lo obrado por el régimen en material económica. Es decir, en el auge de Büchi no fue determinante el peso político de su figura, ni su trayectoria dentro de los conglomerados del sector, sino que el primer elemento que lo sustentaba como candidato fueron las encuestas. Esto bajo el entendido que el acento estaba en buscar un nombre antes que un programa político, económico y social; por lo menos en aquella derecha que había adoptado como norma el libre mercado. Büchi fue así el primer candidato que la encuesta CEP propició.

Estos sondeos de popularidad e intención de voto terminarían siendo una herramienta permanente de la política chilena, pero también se reconocían como un hecho político que podía cambiar o alterar el curso de alguna tendencia. *El Mercurio* en uno de sus editoriales del mes de enero explicaba que: "no sería prudente que un sector político designara a su candidato sobre la base de una encuesta, pero tampoco sería apropiado prescindir por completo de lo que ellas indican".[803] Se valoraba la información entregada, pero también existía cierto recaudo de cómo éstas podían transformar la política. Más adelante, el mismo diario reconocía: "las encuestas de ser un medio de evaluar la situación dada, pueden convertirse ellas mismas, en un hecho político que modifique esa situación".[804] Por otro lado, también hubo reacciones más suspicaces con el trabajo del CEP –en este caso del mes de abril–. En una columna del diario *Estrategia* apareció aparecida en el mes de abril, explicaba que "emplear encuestas políticas para forzar un clima de opinión es nocivo en el marco del libre juego de ideas", recordando el desafortunado sondeo de opinión en la campaña plebiscitaria.[805] Algo comentado a causa de la encuesta CEP, que para el columnista "da la impresión, a primera vista, que podría haber sido elaborado explícitamente para medir los efectos de una campaña político determinada", ya que el período de recolección de datos

[803] "Estudios públicos de opinión", *El Mercurio*, lunes 2 de enero de 1989.
[804] "Encuesta presidencial", *El Mercurio*, miércoles 12 de abril de 1989.
[805] "Encuestas políticas", *Estrategia*, semana del 10 al 16 de abril de 1989, 3.

coincidía con una intensificación de la actividad promocional, en directa referencia a Büchi.[806] En este caso, el CEP adquiría mayor protagonismo al marcar la pauta política chilena, algo del todo novedoso para la institución.

Las acusaciones al CEP también se hacían desde la alianza de centroizquierda. Allí, el precandidato del partido radical, Enrique Silva Cimma, en el programa *De Cara al País* de Canal 13, acusó al CEP de ser una institución de "ultraderecha" que levantaba la candidatura de Hernán Büchi.[807] Esta recriminación que, se podría ver, como un intento de deslegitimar el trabajo de la institución a causa del casi nulo apoyo que los sondeos de opinión mostraban a su candidatura. Ante estas declaraciones, Arturo Fontaine decidió bajarles el perfil a las críticas y no embarcase en una disputa abierta.[808] En su respuesta hizo referencia a la valoración del Colegio de Sociólogos, que mencionaba que la encuesta del CEP era "claramente seria".[809] Esto bien muestra las percepciones que se tenían de la institución. Por un lado, la valoración a su trabajo, especialmente en el ámbito técnico, y por el otro, una crítica del mundo político disconforme con sus resultados y, especialmente, con su posible vinculación a la campaña de Büchi.

Así surge la pregunta, ¿qué relación existió entre el CEP y la campaña por Büchi? ¿Hubo algo más allá del mero hecho de que la figura de Büchi fuese un objeto de análisis dentro del CEP? La coincidencia ideológica entre el centro de estudios y el candidato era algo natural, percibido así tanto en la derecha como en la izquierda. Lo cierto es que hubo algunos cercanos al Centro que participaron en los grupos de trabajo de la campaña del candidato para armar el programa presidencial. Entre los más destacados estaba Enrique Barros, quien estuvo a la cabeza de un equipo encargado de estudiar y entregar ideas en el ámbito político institucional.[810] El equipo de campaña de Büchi, también invitó a Óscar Godoy, que en la prensa se le consideraba cercano a Büchi, aunque en sus palabras rechazó participar en su candidatura, lo que –según comenta– le valió varios sinsabores entre el

[806] *Ibid*.
[807] "Encuestas del CEP no se pueden descalificar por razón ideológica", *La Nación*, miércoles 28 de abril de 1989, 12.
[808] *Ibid.*
[809] "Sociólogos llaman a organizaciones encuestadoras a regirse por Códigos de Ética", *La Segunda*, jueves 2 de abril de 1989, 9.
[810] Luis García, "Dos grandes a la TV", *Qué Pasa*, n° 944, mayo 1989.

ambiente de la derecha.[811] Ambos eran los principales referentes en materia política dentro del Centro, habituados a participar en diferentes escenarios divulgando su pensamiento, estableciendo lazos y haciéndose partícipes de los movimientos políticos de derecha. El que recurriera a ellos era reflejo de la importancia de ambos en el sector, y por consiguiente de la valoración del Centro.

Esto no quiere decir que ambos académicos adquirieran su prestigio con su participación en la institución. Al contrario, el CEP se acercó a ellos por su capacidad intelectual y figuración pública. El centro de estudios aprovechó su posición para aproximarse a ellos y darles una tribuna más amplia. Era una relación de independencia intelectual y coincidencias ideológicas. Tanto Barros como Godoy participaban en el CEP porque se veían reflejados en la institución, como también los miembros del Centro veían en ellos dos referentes que compartían el grueso de sus planteamientos. Es más, era una labor ad honorem, salvo que apareciese un proyecto puntual, algo que no era común, por lo menos en ellos.[812] Su compromiso era por un mutuo reconocimiento de intereses, de visiones y de proyectos político-intelectuales.[813] A esto habría que añadir que el CEP entregaba un espacio de presencia política mayor que las universidades. Por tanto, la coincidencia del proyecto político entre el CEP, los académicos y la campaña de Büchi era lo que motivaba este vínculo indirecto. Un vínculo sustentado en que los más destacados liberales que no habían militado en el régimen militar se encontraban, o rondaban, en el Centro de Estudios Públicos.

El caso de Arturo Fontaine Talavera era algo distinto. Había conocido a Büchi en su época universitaria, cuando el ministro de Pinochet –según Fontaine Talavera– tenía una sensibilidad socialista. Posteriormente mantuvieron escaso contacto, aunque se estimaban recíprocamente. Cuando empezó el trabajo de promoción de la figura de Büchi, este visitó la casa de Arturo Fontaine Talavera pidiéndole su consejo y ayuda en el desafío que significaba ser un candidato presidencial.[814] Fontaine presentó sus condiciones, explicándole que no podía comprometerse de lleno en su campaña porque él era representante del CEP, institución que podía ver dañada su imagen de ecuanimidad e independencia ante la opinión pública

[811] Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el 22 de mayo de 2018.
[812] *Ibid.*
[813] *Ibid*.
[814] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 14 de mayo de 2018.

sí.[815] Finalmente, el director del CEP aceptó colaborar con el proyecto de Büchi solo en la etapa de precampaña política y a título personal, allí daría ideas y le presentaría algunas personas para que colaborasen en su proyecto.[816] Esta fórmula evidencia lo siguiente: primero, existía una verdadera afinidad ideológica entre el candidato y el director del Centro. Una afinidad que mostraba a Arturo Fontaine Talavera como un intelectual de esta derecha civil que creía en el liberalismo económico, siendo una figura confiable por su capacidad y vinculación con el sector. Segundo, no solo las ideas de Fontaine Talavera importaban, sino también la confianza personal con el precandidato. Esto nos confirma que las relaciones sociales también son un factor de importancia en la presencia del CEP dentro del campo político. Por último, la fórmula con que selló el apoyo a Büchi buscaba mantener al Centro fuera de sospecha de militancia política, mas la sola presencia de Fontaine Talavera –aunque fuese en la precampaña– no contribuyó a ello. Probablemente el formalismo que sustentaba el trato no necesariamente convencía al mundo político.

Por otro lado, el CEP se había transformado en un espacio de la campaña de Büchi donde el comando liderado por un joven Sebastián Piñera se reunía, todo esto bajo autorización del director. Incluso, cuando Büchi declinó su carrera ante su grupo colaborador más cercano, en abril de 1989 lo hizo, según la prensa de la época, en el CEP, luego de una reunión habitual entre sus consejeros más cercanos y el candidato, donde normalmente analizaban su situación y proyectaban las actividades de la semana. Según trascendidos, allí se encontraban Sebastián Piñera, Enrique Barros, Arturo Fontaine Talavera y Bernardo Matte, personajes claves de la primera etapa del candidato.[817] Es decir, el vínculo del CEP no solo era analizar el desempeño de la campaña, sino que algunos miembros importantes intentaban que este creciera en impacto y consiguiera mayores grados de adhesión entre la población, teniendo como lógica una política-electoral e incluso militante.

Luego de que Büchi diera a conocer su renuncia a la prensa, se dijo que hubo presiones sobre el excandidato. ¿De dónde venían? Según Ascanio Cavallo, el directorio del

---

[815] *Ibid*.
[816] *Ibid*.
[817] "Y no era el hombre", *Qué Pasa*, 18 de mayo, 1989, 12. Según *Apsi*, la reunión donde se definió la renuncia de Büchi fue el día anterior, estando presentes Arturo Fontaine, Cristián Larroulet, Sebastián Piñera, Ernesto Barros, Juan Hurtado y Andrés Allamand, véase "Cómo Pinochet eliminó a Büchi", del 15 al 21 de mayo de 1989, 6.

CEP sería uno de los más preocupados con la decisión de Büchi, ya que allí radicaría "buena parte de las decisiones cruciales, sobre apoyo y financiamiento, de las figuras más relevantes de la derecha".[818] La sospecha sobre la institución tenía asidero, ya que como se vio anteriormente, en la primera parte de la campaña había una relación con varios miembros de la institución. En otro reportaje se mencionaba a Eliodoro Matte como el hombre que financió la campaña de marketing del ingeniero en minas, contratando a Tim Bell, ex asesor comunicacional de Margaret Thatcher.[819] Por otro lado, se decía que Sergio de Castro, miembro fundador y consejero del CEP, era el que más empujaba para que se apoyase al ex ministro de hacienda dentro del directorio.[820] Además de Pablo Baraona, otro miembro fundador y consejero del centro de estudios, quien tempranamente empezó a organizar la carrera presidencial de Büchi sin que este siquiera hubiese aceptado.[821] A fin de cuentas, varios miembros del CEP fueron parte importante del entorno de la candidatura "büchista", sea en primera línea o solo como consejeros momentáneos. Algo no menor, ya que muestra la valoración del *think tank* en la formulación de una candidatura presidencial para la derecha.

Lo anterior presenta las siguientes interrogantes: ¿el apoyo individual de miembros del CEP se tradujo en un apoyo institucional a la candidatura? ¿Se usó la institución como un agente activo en la campaña?[822] En este punto es difícil distinguir las fronteras de los individuos y la institución. Lo cierto es que el Centro no era nada sin las personas que le daban vida. Por esto se puede decir que el mundo del CEP rodeaba y apoyaba a Büchi, aunque no lo hiciesen en la producción cultural emanada del mismo. Sin embargo, fue cierto que la campaña de Büchi se vio beneficiada por el trabajo intelectual y técnico desarrollado por el Centro, por lo tanto, aunque no haya sido una relación a nivel institucional, el CEP fue útil y funcional a la construcción de la figura y programa del candidato derechista.

Luego de la renuncia de Büchi, ¿los miembros del CEP volvieron a apoyarlo? Arturo Fontaine Talavera no lo volvió a hacer porque ya no confiaba en la acción del candidato. Él creía que solo tendría una oportunidad si seguía, pero con el retiro, los vaticinios se volvieron

---

[818] Ascanio Cavallo, "¿Quién quiere manejar a Büchi?", *La Época*, domingo 9 de julio de 1989.
[819] "Büchi completa su maniobra", *Informe Latinoamericano*, 27 de julio de 1989.
[820] Ascanio Cavallo, "¿Quién quiere manejar a Büchi?", *La Época*, domingo 9 de julio de 1989, y Ascanio Cavallo, "'Blotzkrieg' contra la derecha política", *La Época*, domingo 16 de julio de 1989, 7.
[821] Gustavo Palomares Lerma, "Elecciones y proceso de transición", *Revista de derecho político*, 33, (1991): 480-481.
[822] Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 14 de mayo de 2018.

pesimistas. Algo similar sucedió con los otros académicos de la institución.[823] Incluso la vuelta de Büchi no se asentó en la independencia que pregonaba en primera instancia, sino que estuvo muy acompañada de la mano de la UDI. Fueron otros los asesores y en este caso los miembros del CEP dieron un paso al costado. Con todo es probable que fueran los mismos financistas que siguieran donando a la campaña del candidato derechista.

En lo concerniente al CEP, este siguió con las encuestas y analizando los posibles derroteros políticos que el país podría atravesar. En ese caso, la figura de Büchi siguió apareciendo como la opción más competitiva entre los posibles candidatos de la derecha. No obstante, esto no quiere decir que los sondeos del CEP no hayan sido bien considerados en el sector. Al contrario, los distintos partidos políticos estuvieron pendientes de sus resultados e incluso sus datos fueron uno de los mayores argumentos a la hora de revivir la candidatura del exministro por sobre los otros aspirantes. En suma, los miembros del CEP dejaron de participar –e influir– directamente en la campaña del candidato, pasando a concentrarse en proporcionar insumos abiertos a todo el espectro político. Un insumo explicado por la coincidencia de intereses entre ambos sectores, por lo menos en forma amplia, ya que ese era el proyecto compartido: desde el CEP se valoraba la voluntad de seguir con una línea económica abierta y un intento moderado de apertura política.

5. EL CEP Y LA INFLUENCIA EN LA "COYUNTURA PLEBISCITARIA" (1988-1989)

Entre 1988 y 1989 Chile vivió lo que consideramos una "coyuntura plebiscitaria". El plebiscito de 1988 y 1989, más la elección presidencial de 1989 significaron para la ciudadanía una toma de decisiones trascendentales para el futuro político de la nueva democracia en forma consecutiva, verdaderos plebiscitos para el país. De este modo, la influencia del Centro de Estudios Públicos durante este período evidenció cambios con respecto al pasado. Durante toda la década de 1980 la presencia del CEP estaba restringida al ámbito académico, a los debates y discusiones. También había realizado un trabajo de redes importante, pero no había una influencia directa que condicionara el actuar político e ideológico de los distintos actores. Más bien era un actor más entre otros, uno que trataba de canalizar la discusión a sus propias propuestas, pero que no tenía la fuerza para hacerlo de

[823] *Ibid*.

hecho. El trabajo fue arduo, lento y sin resultados inmediatos. Especialmente en la labor de recomponer lazos políticos con la oposición. En estos años, si bien había alguna repercusión mediática interesante (ver anexo n°1), pertenecían de una institución en permanente formación y experimentación, donde la confianza en el espectro político era un elemento importante que necesitaban construir. Es decir, no hubo influencia directa del CEP en ningún grupo, aunque sí logró colaborar en un ambiente político proclive a la redemocratización, tanto con la centroizquierda como también dentro de la centroderecha. Sus ideas estaban presentes, rondando para aquellos que las encontrasen atractivas.

Al trabajo anterior, el cual se mantuvo, se sumaron dos nuevos elementos en la institución. El CEP desarrolló una serie de sondeos de opinión que llegarían a tener gran influencia en la escena pública. Esta verdadera apuesta pasó desde la desconfianza inicial al rechazo durante el plebiscito, para luego ser valorada como un insumo fiable e incluso predictivo. Los medios de comunicación hicieron de la encuesta un evento político, uno que modificaría la conducta de los intereses en competencia. Es más, estas cambiaron para siempre en Chile la forma de elegir a los candidatos presidenciales, y fue más precisamente la encuesta CEP la que dio el primer paso en este sentido, al tener como resultado la elección de Hernán Büchi como candidato presidencial de la derecha.[824] El Centro fue uno de los iniciadores de un proceso de modernización de la política al ser un insumo trascendental en las diferentes campañas políticas que se desarrollaron a partir de 1989. Si bien ese año fue importante para la derecha política, en las décadas venideras sería trascendental para detectar posibles candidaturas y visibilizar candidatos que tal vez no tenían mayor poder político entre las cúpulas partidistas. Es decir, con las encuestas el CEP adquirió una influencia nunca vista en la institución, hizo que la política girara en torno a sus resultados, y específicamente en torno a sus interpretaciones de estos.[825]

La campaña presidencial de Hernán Büchi reflejó otra actividad del CEP en esta época, aunque fuese a título personal de sus miembros y no involucrara formalmente a la institución. Un resquicio, porque igualmente la producción cultural del CEP era usada en la

[824] En cambio, la candidatura de Patricio Aylwin respondía más a una elección tradicional del candidato presidencial, donde las cúpulas partidistas, la carrera y prestigio del candidato tuvo mayor protagonismo.
[825] Es necesario mencionar que el fracaso de la encuesta a boca de urna (exit-poll) realizada para la elección presidencial de 1994 terminó la relación entre ADIMARK y el CEP.

construcción de la candidatura del exministro. Lo anterior, posiblemente, se pueda ver como un elemento de apoyo informal, pero es precisamente allí donde el CEP se movía y movería en las décadas venideras, siendo un insumo para las decisiones políticas de diversos sectores. En suma, el CEP logró cosechar lo trabajado en años de trabajo y construcción de su prestigio simbólico en el mundo político, llegando a ser un referente al cual recurrir a la hora de formular una campaña presidencial o adoptar determinadas políticas públicas. Especialmente en materia educacional, modernización del Estado, reforma al sistema judicial, entre otras. De este modo, la década de 1980 terminaría con el CEP bien posicionado en el mundo académico, como también entre sus pares. Dejaba de ser una institución entre otras para ser un espacio del campo político de la nueva democracia que se estaba gestando.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de estas páginas se ha buscado delinear el camino que transitó el CEP para posicionarse como uno de los principales *think tanks* del campo político de la nueva democracia inaugurada en 1990. Todo aquello comenzó diez años antes, cuando los principales economistas del régimen militar, en alianza con los mayores grupos económicos del país, decidieron fundar una institución que proyectara el ideario económico liberal que promovían. Desde allí, el Centro buscó ser protagonista del campo político que se estaba gestando durante la dictadura, pero teniendo presente que su objetivo estaría puesto en la nueva democracia. El CEP no se creó para defender la dictadura como gobierno, sino para proyecta una idea de sociedad y una futura democracia que permitiera la permanencia del ideario de sus fundadores.

Como se mencionó al inicio de esta investigación, la forma en que el CEP realizó esto fue a través de una articulación ideológica en torno a los principales conceptos e ideas políticas que darían forma a la nueva *polis*, pero también se circunscribió a una dimensión social de presencia en los distintos campos político-sociales del país. La institución no fue solamente un centro de pensamiento porque, a fin de cuentas, las ideas no tienen poder por sí solas, ya que necesitan ser socializadas y debatidas para transformarse en política. Ese proceso de sociabilización fue algo transversal en el período estudiado, aunque variaron las redes a las cuales el Centro se integraba. La existencia de grandes empresarios, economistas insertos en el régimen y personas vinculadas al principal grupo comunicacional del país es un elemento para tomar en cuenta. Sin esta red de apoyo, habría sido mucho más difícil la consolidación del CEP, incluso al interior del propio campo de la derecha oficialista. Sus investigadores, que también pertenecían a importantes redes de la época, pudieron trascender al espacio público, ya sea por su adscripción social y/o capacidad. Es decir, el Centro surgió y se conformó en torno al círculo social de la elite con mayor poder político y económico en tiempos de la dictadura militar.

Pero haber surgido en la derecha significó que el CEP fuese un órgano militante de la misma. El Centro estaba comprometido con el modelo económico al tiempo que buscaba la articulación de una futura democracia que garantizara su preservación. Recordemos en este

punto que fue el proyecto de los Chicago Boys el que se benefició de la Junta –al tiempo que ésta de ellos– por lo que más que defender al gobierno, su trabajo consistía en separar la idea y el principio de la administración que lo implementó. La transitoriedad del gobierno de Pinochet era un elemento clave. El trabajo del CEP separaba las ideas de la existencia de una dictadura, porque desde su fundación lo consideraron transitorio. Por eso también se facilitó la independencia del Centro con respecto a las directrices del general Augusto Pinochet y la Junta Militar. La batalla principal no estaba en el gobierno, que ya había implementado su ideario; se encontraba en la proyección futura del modelo liberal y sus principios en la nueva democracia. La visión de futuro que la institución promovió durante la década de 1980 explica, en gran parte, sus estrategias político-intelectuales.

Dentro de éstas, estaba el rol de puente entre Centro y otras agrupaciones y gremios. El CEP fue un vínculo entre un grupo de empresarios comprometidos con la proyección liberal. El hecho de favorecer una institución como este *think tank* significaba mantener constantemente en la discusión política a un actor y espacio que reflejaba su proyecto en el ámbito público. No era necesario para ellos la defensa de una iniciativa en particular, sino la permanencia de los principios con los cuales coincidían. Por esta razón, el Centro fue un puente indirecto de parte del mundo empresarial con el mundo político y académico.

Pero también, y con especial fuerza en el período de apertura política, el Centro de Estudios Públicos fue un puente entre sectores moderados de centroizquierda y dirigentes de la derecha. Este contacto entre élites políticas tuvo como trasfondo lo que llamamos el intento por articular el campo político-intelectual de la transición chilena. El trabajo de sociabilización, parte de una dinámica que por cierto supera al CEP, desarrollado en la década de 1980, no solo legitimó a una serie de actores opositores en el camino que tendrían para llegar a pactar la transición nacional. El Centro colaboró también en dicho proceso siendo un espacio para la discusión entre los principales actores involucrados.

Aunque no solo fue un espacio de discusión política y económica, sino también un actor político, aunque tal vez sin la misma centralidad de otros que sí participaron activamente del debate. El CEP buscó asiduamente ser parte de la discusión que se desarrolló con la apertura política en el país. Con sus propuestas, el Centro intentaba dotar de significado los conceptos y resaltar a los actores que darían forma a la nueva democracia. Entonces no

solo intentó colaborar en la articulación del campo de la transición, sino también entregarle significado al lenguaje político de la misma en sintonía con una determinada mirada respecto de la sociedad chilena.

El CEP también colaboró en lo que llamamos el uso de la Academia en política, lo que acá hemos llamado el *lenguaje de la polis*. Disciplinas como la Ciencia Política, Sociología, Derecho, Filosofía, entre otras, sirvieron con sus lógicas y vocabulario para sostener los análisis sobre lo público entonces. De este modo, el lenguaje de la política pública se elitizó, tanto en diagnósticos, argumentos y propuestas. Por cierto, este ejercicio se desarrolló preferentemente en la élite nacional, tanto de centroizquierda como de la derecha, y tampoco fue algo originado por el Centro. Al contrario, esta institución refleja el proceso mayor.

El debate no fue lo único que posicionó al CEP en la esfera pública. Fueron sobre todo las encuestas las que permitieron legitimar al Centro como una caja de herramientas para la política nacional. Con las críticas que recibió por parte de la dictadura y los previsores resultados que tendría en el plebiscito de 1988, su trabajo dejó de ser considerado exclusivamente como parte del campo de la derecha, recibiendo una valoración mayor y más amplia dentro del espacio público. Su trabajo mostraba independencia y eso se valoraba en la época. El CEP podía tener una ideología, pero esta no implicaba la manipulación de datos o de los resultados de sus estudios de opinión. Algo a resaltar con el desastre que vivieron las encuestas previas al plebiscito de 1988.

Su influencia en el espacio público se debió a la adecuación realizada por el CEP durante el período de apertura política. Allí el Centro generó una estrategia político-intelectual y una práctica política que se proyectaría luego de finalizado el régimen militar, llegando incluso todavía a la actualidad. La importancia del Centro radicaría entonces en su colaboración con la articulación del campo y lenguaje político intelectual de la transición chilena, siendo un espacio y actor durante la década de 1980. Pero que, una vez logrado el objetivo de la redemocratización, el valor del CEP pasaría a encontrarse en que ya no colaboraría sólo en la articulación, sino que se transformaría en una de las instituciones que sustentaban el consenso fundante de la nueva democracia por medio de su producción cultural como también por la entrega de diagnósticos útiles a la institucionalidad.

El rol de caja de herramientas, de proveedor de insumos para la política, en democracia ha sido una característica de los estudios y encuestas del CEP. Lo que no es algo menor, ya que, al ser un proveedor legitimado por los actores políticos y económicos, se podría decir que sus insumos tienen mayor capacidad de convencimiento entre el *establishment* nacional. Algo no menor si se considera que desde el Centro se proveía una visión de éxito del desarrollo democrático chileno, criticando la tesis de malestar con el modelo.[826] Una hipótesis que guio a la derecha, empresariado y parte de la intelectualidad nacional hasta Octubre de 2019, cuando visualizaron que la realidad de la calle podía ser distinta a su mirada autocomplaciente.

Esto hace referencia a un problema mayor de la transición a la democracia. Si bien el rol de las élites, cúpulas partidarias y organizaciones populares han sido estudiadas sobre la dictadura y el período de transición a la democracia, todavía es necesario avanzar en otra línea. Hubo una serie de instituciones del ámbito civil que buscaron colaborar con uno u otro proyecto político para Chile. Universidades, *think tanks*, medios de comunicación y organizaciones de la esfera pública en general tuvieron un rol que es necesario develar y estudiar. Y en este caso, instituciones como el CEP, que no carecían de interés político, colaboraron con este proceso de transición al articular un campo política e intelectual para ésta, resaltando actores, debatiendo el sentido de ésta, instalando temas en la agenda pública y, sobre todo, corroborando que el camino de la gradualidad y negociación fueran los elegidos para lograr una transición exitosa en términos políticos. Exitosa no solo por el paso de una dictadura a una democracia, sino porque su objetivo de proyectar el modelo económico liberal en la nueva democracia se cumplió, al menos en la institucionalidad.

Si bien se consolidó la dimensión económica e institucional de la política, la esfera ciudadana quedó en precariedad. Ya en el nuevo ciclo democrático se cumplieron importantes metas económicas, políticas y sociales: prácticamente todos los índices sociales

[826] Algunos artículos en esta línea son: José Joaquín Brunner, "Malestar en la sociedad chilena: ¿de qué, exactamente, estamos hablando?", *Estudios Públicos*, 72 (primavera 1998), 173-198 y Ricardo González T., ""Malestar en Chile" a la luz de las elecciones 2017", *Puntos de Referencia*, 473, (diciembre 2917), extraído de https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20171227/asocfile/20171227123321/pder473_rgonzalez.pdf. Ambos trabajos son utilizados posteriormente para explicar la hipótesis del falso malestar en la población con el modelo económico. Este critica ha sido entregada por el académico Hassan Akram, véase El Mostrador, "Diálogos de El Mostrador: Hassan Akram, 'La paradoja acá es por qué Chile no estalló antes'", Youtube, acceso el 20 de noviembre de 2019, https://www.youtube.com/watch?v=6nakxUGCkzg.

mejoraron en el país desde 1990 hasta nuestros días, incluyendo una disminución de pobreza y desigualdad en consonancia con el crecimiento económico, una combinación que rara vez se vio en la historia del país. Sin embargo, el desarrollo gradual, tecnocrático muchas veces, y una política elitista que profundizó su alejamiento de la ciudadanía a tal grado que en la actualidad se vive la crisis política más grande desde el retorno a la democracia. En Chile existe una permanente crisis de legitimidad que viene a cuestionar el aparente éxito de la transición a la democracia y consolidación del modelo. Si bien el retorno a la democracia significó un logro en sí mismo, inauguró o profundizo otros problemas que hacen que al cumplirse 30 años desde el retorno a la democracia se viva una crisis de legitimidad como no se había visto en este ciclo político. Y eso ha sido una responsabilidad compartida, en mayor o menor grado, en todos los espacios y actores que dieron forma esta democracia, entre los que se incluye el Centro de Estudios Públicos. Por aquello menciono que los logros de un proceso se transformaron en los pecados de nuestro presente.

ANEXO N° 1

Gráfico de elaboración propia en base a la consulta del archivo del Centro de Estudios Públicos. Si bien es posible que no se encuentren todas las menciones de prensa existentes sobre el CEP en la época, por el nivel de acuciosidad y variedad de medios recolectados, creo que la muestra entrega una buena idea de la evolución de la recepción pública del CEP en el periodo estudiado.

ANEXO N° 2

Número de menciones de prensa sobre el Centro de Estudios Públicos entre junio de 1980 y octubre de 1988	
El Mercurio	289
La Segunda	132
La Tercera	35
Qué Pasa	31
La Época	30
Las Últimas Noticias	23
Estrategia	14
Ercilla	13
Economía y Sociedad	10
HOY	7
Otros	27

Tabla de elaboración propia en base a la consulta del archivo del Centro de Estudios Públicos.

ANEXO N° 3

Estudios de Opinión realizados por el CEP entre 1987 y 1990	
Encuesta	Fecha publicación
Estudios Social y de Opinión Pública en la población de Santiago, diciembre 1986-enero 1987	Enero 1987
Estudio Social y de Opinión Pública entre el estrato alto de Santiago, diciembre 1986-enero 1987	Junio 1987
Estudio Social y de Opinión Pública entre estudiantes universitarios de Santiago	Octubre 1987
Estudio Social y de Opinión Pública entre trabajadores de empresas medianas y pequeñas de Santiago	Noviembre 1987
Estudio Social y de Opinión Pública entre pequeños y medianos empresarios de Santiago	Diciembre 1987
Estudio Social y de Opinión Pública, mayo-junio 1988	Julio 1988
Estudio Social y de Opinión Pública, septiembre 1988	Octubre 1988
Estudio Social y de Opinión Pública, diciembre 1988	Enero 1989
Estudio Social y de Opinión Pública, marzo 1989	Abril 1989
Estudio Social y de Opinión Pública, junio 1989	Julio 1989
Estudio Social y de Opinión Pública, septiembre-octubre 1989	Noviembre 1989
Estudio Social y de Opinión Pública, diciembre 1989	Enero 1990

BIBLIOGRAFÍA

Archivos revisados

1. Archivo de la Fundación Jaime Guzmán (AFJG).
2. Archivo del Centro de Estudios Públicos (ACEP).
3. Archivo Histórico Gabriel Valdés (AHGV).

Revistas y periódicos

1. *ABC* (Madrid, España), 1974.
2. *Apsi* (Santiago, Chile), 1988.
3. *Economía y Sociedad* (Santiago, Chile),1984-1985.
4. *El Mercurio de Valparaíso* (Valparaíso, Chile), 1984.
5. *El Mercurio* (Santiago, Chile) 1980-1989
6. *Ercilla* (Santiago, Chile), 1988.
7. *Estudios Públicos* (Santiago, Chile),1980-1989.
8. *La Época* (Santiago, Chile), 1987-1989.
9. *La Segunda* (Santiago, Chile), 1980-1989; 2018.
10. *La Tercera* (Santiago, Chile), 1980-1989; 2013.
11. *Las Últimas Noticias* (Santiago, Chile), 1983.
12. *Política y Espíritu* (Santiago, Chile), *1947.*
13. *Posiciones* (Santiago, Chile), *1981-1983.*
14. *Qué Pasa* (Santiago, Chile), 1980-1990.
15. *Realidad* (Santiago, Chile), 1980.
16. *Revista de Ciencia Política* (PUC) (Santiago, Chile), 1982-1989; 1995; 2004.
17. *Revista Hoy* (Santiago, Chile), 1977.
18. *The New York Times* (Nueva York, Estados Unidos), 1988.
19. *The Wall Street Journal* (Nueva York, Estados Unidos), 1984.

Libros

1. Abelson, Donald, *Do Think Tanks Matters? Assessing the Impact of Public Policy Institutes*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2009 [2002], edición en EPUB.
2. Albuquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2011.
3. Allamand, Andrés, *La travesía del desierto*. Santiago: Aguilar, 1999.
4. Allard Neuman, Raúl, *35 años después. Visión retrospectiva de la reforma 1967-1973 en la Universidad Católica de Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, 2002.
5. Anguita, Eduardo, *Antología de la poesía castellana*. Santiago: Universitaria, 1981.
6. Anheler, Helmut K.; Stefan Toepler y Regina List, *International Encyclopedia of Civil Society*. New York: Springer-Verlag, 2010.
7. Arancibia Clavel, Patricia y Francisco Balart Páez, Se*rgio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno*. Santiago: Editorial Biblioteca Americana, 2007.
8. Arancibia, Patricia, *Chile un milagro. Roberto Kelly un padre fundador. Ideas, patriotismo, un equipo… un líder*. Santiago: sin editorial, 2014.
9. Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
10. Aylwin Azócar, Patricio, *El reencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del NO*. Santiago: Ediciones B, 1998.
11. Barros, Robert, *La Junta Militar. Pinochet y la Constitución de 1980*. Santiago: Sudamericana, 2005.
12. Bastías Saavedra, Manuel, *Sociedad civil en dictadura: relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.
13. Botto Stuven, Andrea, *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*- Santiago: Universidad Finis Terrae, 2018.
14. Boeninger, Edgardo, *Gobernabilidad. Lecciones de la experiencia*. Santiago: Uqbar, 2014.

15. Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005 [1992].
16. Brahm García, Enrique, *Propiedad sin libertad: Chile 1925-1973. Aspectos relevantes en el avance de la legislación socializadora*. Santiago: Ed. Universidad de los Andes, 1999.
17. Brunner, José Joaquín y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago: FLACSO, 1987.
18. Büchi Buc, Hernán, *La transformación económica de Chile. Del estatismo a la libertad económica*. Barcelona: Grupo Editorial Norma, 1992-1993.
19. Casals, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña del terror en 1964*. Santiago: LOM, 2016.
20. Castillo, Francisco, *La fuerza del diálogo*. Santiago: Centro de Estudios del Desarrollo, 1991.
21. Castro Torres, José Manuel, *Ideas y política. Corporativismo, gremialismo, anticomunismo, vol. I*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2016.
22. Cavallo, Ascanio, *La historia oculta del régimen militar, Chile 1973-1978*. Santiago: Uqbar, 2008 [1988].
23. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Tomo II, vol. I. Santiago: s/e, 1996.
24. Corvalán Marquéz, Luis, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
25. Constable, Pamela y Arturo Valenzuela, *Una nación de enemigos*. Santiago: Ediciones Diego Portales.
26. Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán. Una biografía intelectual*. Santiago: LOM, 2011.
27. Cristi, Renato, *El pensamiento político de Jaime Guzmán: autoridad y libertad*. Santiago: LOM, 2000.
28. Dahse, Fernando, *El mapa de la extrema riqueza. Los grupos y el proceso de concentración de capitales*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1979.

29. Délano, Manuel y Hugo Traslaviña, *La herencia de los chicago boys*. Satiago: Ornitorrinco, 1989.
30. Díaz Nieva, José, *El nacionalismo bajo Pinochet 1973-1993*. Santiago: Editorial Historia Chilena, 2016.
31. Donoso, Karen, *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2019.
32. Drake, Paul, *The Money Doctor in the Andes: the Kemmerer missions, 1923-1933*. Durham: Duke University Press, 1989.
33. Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2014 [1957].
34. Edwards, Alberto, *La fronda aristocrática*. Santiago: Imprenta Nacional, 1928.
35. Fermandois, Joaquín, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2013.
36. Fermandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2005.
37. Fernández de la Mora, Gonzalo, *El crepúsculo de las ideologías*. Madrid: Ediciones Rialp, 1965.
38. Fernández, Sergio, *Mi lucha por la democracia*. Santiago: Editorial Los Andes, 1994.
39. Ffrench-Davis, Ricardo, *Reformas económicas en Chile, 1973-2017. Neoliberalismo, crecimiento con equidad, inclusión*. Santiago: Taurus, 2018.
40. Fischer, Karin, *Clases dominantes y desarrollo desigual. Chile entre 1830 y 2010*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2017.
41. Flisfisch, Ángel; Maximiliano Prieto y Alejandro Siebert, *Potenciando universidades y think tanks en América Latina: el caso de Chile*. Santiago: FLACSO Chile, 2013.
42. Fontaine, Ernesto *Mi visión. Sobre la influencia del Convenio U. Católica U. de Chicago en el progreso económico y social de Chile*. Santiago: Instituto Democracia y Mercado/Universidad del Desarrollo, 2009.
43. Fontaine Aldunate, Arturo, *Los economistas y el general Pinochet*. Santiago: Zigzag, 1988.
44. Fontaine Talavera, Arturo, *Nueva York*. Santiago: Editorial Universitaria, 1976.

45. Franco, Rolando, *La FlACSO Clásica (1957-1973)*. Santiago: Catalonia/FLACSO, 2007.
46. Freeden, Michael, *Ideology, a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
47. Frei Montalva, Eduardo; Radomiro Tomic; Jaime Castillo y Genaro Arriagada, *Democracia Cristiana y Partido Comunista*. Santiago: Editorial Aconcagua, 1986.
48. Friedman, Milton, *Bases para un desarrollo económico*. *Versión de la conferencia ofrecida por el Dr. Milton Friedman en el Edificio Diego Portales de Santiago, el 26 de marzo de 1975*. Santiago: Fundación de Estudios Económicos BHC, 1975.
49. Gárate, Manuel, *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2014.
50. Garay, Cristián y Ángel Soto, *Gabriel González Videla. "No a los totalitarismos, ya sean rojos, pardos o amarillos*". Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2013.
51. Garcé, Adolfo y Gerardo Uña, eds., *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.
52. Gazmuri, Cristián; Patricia Arancibia Clavel y Álvaro Góngora (colaboradores), *Eduardo Frei Montalva y su época*. *Tomo II*. Santiago: Aguilar, 2000, 2 tomos.
53. Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 2010.
54. González Cañete, Diego, *Una revolución del espíritu. Política y esperanza en Frei, Eyzaguirre y Góngora en los años de entreguerras*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2018.
55. González, Mario Andrés, *Gonzalo Vial Correa. Las sinuosidades de una trayectoria intelectual, 1960-1991*. Santiago: RIL, 2016.
56. Gutiérrez, Alicia, *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Córdoba: Tierradenadie Eds, 2005.
57. Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura*. México D. F.: Juan Pablos Editor, 1975,
58. Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2013.

59. Hartwell, R. M., *A History of the Mont Pelerin* Society. Indianapolis: Liberty Fund, 1995.
60. Hayek, Friedrich, *Camino de Servidumbre*, [Traducido por José Vergara]. San José: Costa Rica, Universidad Autónoma de Centro América, 1986.
61. Heredia, Mariana, *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015, edición en EPUB.
62. Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.
63. Huneeus, Carlos, *El régimen de Pinochet*. Santiago: Taurus, 2014.
64. Huneeus, Carlos, *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Santiago: Taurus, 2014.
65. Huneeus, Carlos, *La Guerra Fría chilena. Gabriel González Videla y la ley maldita*. Santiago: Debate, 2009.
66. Huntington, Samuel, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994.
67. Ibáñez Santa María, Adolfo, *Historia de Chile (1860-1973), Tomo II*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2013.
68. Ignatieff, Michael, *Isaiah Berlín: su vida*. Madrid: Taurus, 1999.
69. Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
70. Larraín, Jorge *El concepto de ideología*. Santiago: LOM, 4 volúmenes.
71. Laslett, Peter, *John Locke, Two Treatises of Government*. Cambridge: Cambridge University Press, 1967 [1960].
72. Lladser, María Teresa, *Centros Privados de Investigación en Ciencias Sociales en Chile*. Santiago: Academia de Humanismo Cristiano/ FLACSO, 1986.
73. Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido: vía chilena de la reconciliación política 1932-1994*. Santiago: LOM, 2000.
74. Mansuy, Daniel, Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016.
75. Matus, Alejandra, *El libro negro de la justicia chilena*. Santiago: Planeta, 1999.
76. Moulián, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM, 2002.

77. Mayol, Alberto, *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: LOM, 2013.
78. Medvetz, Thomas, *Think tanks in America*. Chicago: Chicago University Press, 2012.
79. Meller, Patricio, *Un siglo de política económica en Chile (1890-1990)*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1998.
80. Meynaud, Jean, *La Tecnocracia ¿Mito o realidad?* Madrid: Editorial Tecnos, 1964.
81. Millar Carvacho, René, *Pasión de servicio. Julio Philippi Izquierdo*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
82. Moncada Durruti, Belén, *Jaime Guzmán. Una democracia contrarrevolucionaria*. Santiago: RIL 2006.
83. Muñoz Tamayo, Víctor, *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2016.
84. Muñoz, Heraldo, *La política exterior del gobierno militar chileno*. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco, 1986.
85. Moyano, Cristina, *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile, 1973-1989*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010, edición en EPUB.
86. Nolte, Ernst, *La Guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
87. Novak, Michael, *El espíritu del capitalismo democrático*. Buenos Aires: Tres tiempos, 1983 [1982].
88. Novak, Michael, *Writing from Left to Right: My Journey from Liberal to Conservative*. New York: Image, 2013, edición en EPUB.
89. Ortega Frei, Eugenio, *Historia de una alianza*. *El Partido socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano: 1973-1988*. Santiago: CED, 1992.
90. Pinochet, Augusto, *Política. Politiquería y demagogia*. Santiago: s/e, 1983.
91. Pollack, Marcelo, *The New Right in Chile 1973-97*. London: Palgrave Macmillan, 1999.
92. Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 1994 [1945].
93. Puryear, Jeffrey, *Thinking politics, Intellectuals and democracy in Chile, 1973- 1988*. Londres: The Johns Hopkins University Press, 1994.

94. Ramírez, Hernán, *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPES, FIEL y Fundación mediterránea*. Buenos Aires: Lenguaje Claro, 2011 [2007].
95. Rinke, Stefan, *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambios sociales en Chile 1898-1999*. Santiago: DIBAM/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2013.
96. Riquelme, Alfredo, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre la dictadura y la democracia*. Santiago: DIBAM/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2009.
97. Rojas Casimiro, Mauricio, *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura*. Santiago: Piso Diez Ediciones, 2017, edición EPUB.
98. Rojas Núñez, Luis, *De la revolución popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago: LOM, 2011.
99. Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
100. Rousso, Henry, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago: DIBAM, 2018.
101. Rubio Apiolaza, Pablo, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*. Santiago: DIBAM/Centro de Investigaciones Barros Arana, 2013.
102. San Francisco, Alejandro, director general, José Manuel Castro; Milton Cortés; Miryam Duchens; Gonzalo Larios, Alejandro San francisco y Ángel Soto, *Historia de Chile 1960-2010. Tomo I. Democracia, esperanza y frustración*. Santiago: CEUSS, 2016.
103. San Francisco, Alejandro, ed., *Juan de Dios Vial Correa. Pasión por la universidad*. Santiago: Ediciones UC, 2018.
104. San Francisco, Alejandro, director general, José Manuel Castro, Miltón Cortés, Myriam Duchens, Gonzalo Larios, Alejandro San Francisco y Ángel Soto, *Historia de Chile 1960-2010. Tomo III. Las revoluciones en marcha. El gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970)*. Santiago: CEUSS, 2018.

105. San Francisco, Alejandro, *Juventud, rebeldía y revolución. La FEUC, el reformismo y la toma de la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2017.

106. San Francisco, Alejandro, *La toma de la Universidad Católica (agosto de 1967)*. Santiago: Globo, 2007.

107. Sigmund, Paul, *The united states and democracy in Chile*. The John Hopkins University Press, 1993.

108. Silva, Patricio, *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010.

109. Skinner, Quentin, *Lenguaje, Política e Historia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.

110. Smith, James Allen, *Intermediarios de ideas. Los "grupos de Expertos" (Think Tanks) y el surgimiento de la nueva elite política*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994 [1991].

111. Soto, Ángel y Francisco Sánchez, *El "padre de los Chicago Boys. Arnold Harberger*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2015.

112. Soto, Ángel, *El Mercurio y la Difusión del Pensamiento Político Económico Liberal 1955-1970*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2003.

113. Soto, Ángel, *El presente es historia*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2006.

114. Stahl, Jason, *Right Moves. The Conservative Think Tank in American Political Culture Since 1945*. North Carolina: The University of North Carolina Press, 2016, edición en EPUB.

115. Stern, Steve, *Recordando el Chile de Pinochet: en vísperas de Londres 1998 (Libro uno de la trilogía 'la caja de la memoria del Chile de Pinochet')*. Santiago: Ediciones Diego Portales, 2009 [2004].

116. Stone, Diane y Denham, Andrew, *Think Tanks Traditions. Policy research and the politics of* ideas. Manchester y Nueva York: Manchester University Press, 2004.

117. Thumala, María Angélica, *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*. Santiago: Debate, 2007.

118. Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático. Las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes, Chile 1958-1970*. Santiago: Universitaria, 2014.

119. Undurraga, Tomás, *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.

120. Valdés, Juan Gabriel, *La Escuela de Chicago: operación Chile*. Buenos Aires: Ediciones B, 1989.

121. Valdivia, Verónica, *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena 1964-1973*. Santiago: LOM, 2008).

122. Valdivia, Verónica; Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973- 1981)*. Santiago: LOM, 2006.

123. Valenzuela, Arturo, *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2013 [1978].

124. Valenzuela, Arturo, *The Breakdown of Democratic Regimens: Chile*, John Hopkins University, 1978. Traducido al español por FLACSO en 1989 y por la Universidad Diego Portales en el año 2012.

125. Varas, Augusto, *La oposición durante el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Equitas, 2013.

126. Vega Massó, Roberto, *Rectores líderes. Cuatro experiencias de fundadores de universidades privadas en Chile*. Santiago: Ediciones Finis Terrae, 2013.

127. Vergara, Pilar, *Auge y caída del neoliberalismo*. Santiago: FLACSO, 1984.

128. Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Andrómeda, 2007 [1905].

129. Wright Mills, Charles, *La elite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005 [1952].

130. Yocelevzky R., Ricardo A., *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Capítulos de libro

1. Abelson, Donald, "¿Alguien está escuchando? Evaluando la influencia de los *think tanks* en las políticas", en *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales,* comp. por Garcé, Adolfo y Gerardo Uña. Buenos Aires: Prometeo, 2006, 15-39.
2. Cociña, Matías y Sergio Toro, "Los think tanks y su rol en la arena política chilena", en *Dime a quien escuchas… think tanks y partidos políticos en América Latina,* ed. por Mendizabal, Enrique y Kristen Sample. Lima: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), 2009, 98-126
3. Cordero, Rodrigo, "Dígalo con números: la industria de la opinión pública en Chile", en *La sociedad de la opinión. Reflexiones sobre encuestas y cambio político en democracia*, ed. por Cordero, Rodrigo. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2009, 69-94.
4. de Castro, Sergio, "Prólogo", en *'El Ladrillo' Bases para la política económica del gobierno militar chileno*, CEP, (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1992), 7-12
5. de Jouvenel, Bertrand, "Los intelectuales europeos y el capitalismo", en *El capitalismo y los historiadores*. *Vol. II,* coord. por Soto, Jesús. Madrid: Unión Editorial, 1973, 93-121.
6. Fermandois, Joaquín y Ángel Soto, "El plebiscito de 1988. Candidato único y competencia", en *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920- 2000*, ed. por San Francisco, Alejandro y Ángel Soto. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005, 371-399.
7. Fermandois, Joaquín, "Nueva aproximación a la teoría del totalitarismo", en, *Historia, ideas y política. El fin del viaje y otros ensayos y estudios*, Fermandois, Joaquín. Santiago: Instituto Res Publica, 2016 [1978], 15-48.
8. Fermandois, Joaquín, "Prólogo", en *Ensayo histórico sobre la noción de Estado*, Góngora, Mario. Santiago: Editorial Universitaria, 2010, 11-42.
9. Fontaine Talavera, Arturo, "Sobre el pecado original de la transformación capitalista", en *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, Levine, Barry B. Bogotá: Norma, 1992, 93-140.

10. Freeden, Michael, “Ideología e historia conceptual: la interrelación entre método y significado”, en *Conceptos políticos, tiempo e historia: nuevos enfoques en historia conceptual*, ed. por Fernández, Sebastián, Javier y Gonzalo Capellán de Miguel. Santander/Madrid: Editorial de la Universidad de Cantabria/McGraw-Hill, 2013, 61-93
11. Freeden, Michael, “The morphological analysis of ideology”, en *The Handbook of Political Ideologies*, Freeden, Michael Tower Sargent y Lyman y Stears. Marc Oxford: Oxford University Press, 2013, 115-137.
12. Friderichs, Lidiane Elizabete, “Os representantes da ‘nova dereita’: os think tanks e a divulgaçao do neoliberalismo para o Brasil da Nova República”, en *Diálogos do tempo presente. Historiografía e História*, ed. por Saraiva Lapuente, Rafael; Rafael Ganster y Tiago Arcanjo Orben. Porto Alegre: Editorial Fi, 2017, 139-164
13. Frontaura, Carlos, “Algunas notas sobre el pensamiento de Jaime Guzmán y la subsidiariedad”, en *Subsidiariedad en Chile. Justicia y libertad*, ed. por Arqueros, Claudio y Álvaro Iriarte. Santiago: Instituto Res Publica y Fundación Jaime Guzmán, 2016, 83-128.
14. Gazmuri, Cristián y Álvaro Góngora, “La elección presidencial de 1964. El triunfo de la Revolución en Libertad”, en *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920- 2000*, ed. por San Francisco, Alejandro y Ángel Soto. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005, 301-332.
15. Koselleck, Reinhart, “`Espacio de experiencia´ y `Horizonte de expectativa´, dos categorías históricas”, en *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993, 333-357
16. Mato, Daniel, “Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina”, en *Cultura y Neoliberalismo*, Grimson, Alejandro. Buenos Aires: CLACSO, julio 2007, disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Mato.pdf
17. Mella Polanco, Marcelo, “Los intelectuales de los centros académicos independientes y el surgimiento del concertacionismo”, en *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, comp. por Mella, Marcelo. Santiago: RIL Editores, 2011, 153-194.

18. Moyano, Cristina, “Pensar la transición a la democracia. Temas y análisis de los intelectuales MAPU en el sur y FLACSO 1976-1989”, en *Extraños en la noche Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, comp. por, Mella, Marcelo. Santiago: RIL Editores, 2011, 195-240
19. Navarrete, Bernardo y Giovana Gómez Amigo, “Los centros de pensamiento (think tanks) en la Democracia Cristiana, ¿Más política que políticas?”, en *Extraños en la noche Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*, comp. por, Mella, Marcelo. Santiago: RIL Editores, 2011, 241-286
20. Portales, Carlos, “Los factores externos y el régimen autoritario”, en *El difícil camino hacia la democracia 1982-1990*, editado por Drake, Paul W. e Iván Jaksic. Santiago: FLACSO, 1993, 455-498.
21. Riquelme, Alfredo, “La Guerra Fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en *Chile y la Guerra Fría global*, ed. por Harmer, Tanya y Alfredo Riquelme, Alfredo. Santiago: RIL 2014, 11-44.
22. San Francisco, Alejandro, “La elección presidencial de 1970. Sesenta días que conmovieron a Chile (y al mundo)”, en *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la historia de Chile 1920- 2000*, ed. por San Francisco, Alejandro y Ángel Soto. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2005, 333-370.
23. Silva, Patricio, “La elite tecnocrática en la era de la Concertación”, en *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, ed. por Joignant, Alfredo y Pedro Güell. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011, 241-269.
24. Ulianova, Olga, “Algunas reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo”, en *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*, ed. por Purcell, Fernando y Riquelme, Alfredo. Santiago: RIL, 2009, 235-260.
25. Weaver, R. Kent y James G. McGann, “Think Tanks and Civil Societies in Time of Change”, en, *Think tanks & Civil Societies: Catalysts for Ideas and Action*, editado por McGann, James G. y R. Kent Weaver. Londres y Nueva York: Rutlege, 2000, edición EPUB.

Artículos

1. Alvarado Leyton, Matías, “El acto de Chacarillas de 1977. A 40 años de un ritual decisivo para la dictadura cívico-militar chilena”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (París: 2019): en https://journals.openedition.org/nuevomundo/71900, 24-07-2019.
2. Álvarez Hernández, Fernanda, “La república parlamentaria: perspectivas historiográficas”, *Universum,* vol. 27, n° 1, (Talca: 2012): 191-205.
3. Berlin, Isaiah, *Dos conceptos de libertad*. Conferencia inaugural en la Universidad de Oxford, (Oxford: 31 de octubre de 1958): extraída http://kybernautas.mx/filesblog/37c454c7-c87f-4d15-81a3-516f13de354f.pdf
4. Brunner, José Joaquín, “La aparición de los centros académicos independientes”, *Estudios Públicos,* n° 19, (Santiago: 1985), 1-12.
5. Brunner, José Joaquín “Malestar en la sociedad dhiclena: ¿de qué, exactamente, estamos hablando?”, *Estudios Públicos,* n° 72, (primavera 1998), 173-198.
6. Butler, Eamonn, “A short history of the Mont Pelerin Society”, consultada el 16 de julio de 2016, https://www.montpelerin.org/wp-content/uploads/2015/12/Short-History-of-MPS-2014.pdf.
7. Cadwell, Bruce y Leonidas Montes, “Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile”, *Estudios Públicos,* n° 137, (Santiago: verano 2015): 82-132
8. Cárdenas Castro, Juan Cristóbal, “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”, *Raíz Diversa*, vol. 2, n° 3, (México: enero-junio): 121-140.
9. Carrasco Delgado, Sergio, “Estatuto de garantías democráticas”, *Revista de Derecho y Ciencias Sociales,* n° 153, (Santiago: julio-diciembre 1970): 120-129
10. Carrió, Macarena y Joaquín Fermandois, “Europa Occidental y el desarrollo chileno 1945-1973”, *Historia*, vol. 36, n° 1, (Santiago: 2003): 7-60.
11. Castro, José Manuel, “Las ideas políticas de Jaime Guzmán, 1962-1980. Desde el corporativismo católico a la democracia protegida”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 13, n° 2, (Santiago: 2014): 53-77
12. Fermandois, Joaquín, “De una inserción internacional a otra. Política exterior de Chile, 1966-1991”, *Estudios Internacionales,* n° 96, (Santiago: octubre-diciembre 1991): 433-455

13. Fermandois, Joaquín, "Democracia en Chile, búsqueda sin término", *Estudios Públicos,* n° 150, (Santiago: otoño 2018): 291-332.
14. Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes, "Historia conceptual, memoria e identidad (I)", *Revista de Libros. Segunda época,* (1 de marzo de 2006): disponible online en https://www.revistadelibros.com/articulos/historia-conceptual-memoria-e-identidad-i-entrevista-a-reinhart-koselleck, consultada el 16 de diciembre de 2018.
15. Fernández Sebastián, Javier, "Historia Intelectual y acción política: retórica, libertad y republicanismo. Una entrevista con Quentin Skinner", *Historia y Política,* n° 16, (Madrid, España): 237-238
16. Figueroa Clark, Victor, "The Forgotten History of the Chilean Transition: Armed Resistance Against Pinochet and US Policy towards Chile in the 1980s", *Journal of Latin Americans Studies,* vol. 47, 3, (Cambridge: agosto 2015): 491-502.
17. Fischer, Karin y Dieter Plehwe, "Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina", *Nueva Sociedad,* n° 245, (mayo-junio de 2013): 70-86
18. Fontaine Talavera, Arturo, "Educación y adoctrinamiento", *ENU El control de las conciencias. Informe Crítico preparado por la FEUC,* (Santiago: abril de 1973)
19. Foxley, Alejandro, "Hacia una economía de libre mercado: Chile 1974-1979", *Colección Estudios CIEPLAN,* n° 4, (Santiago: 1980): 26-60.
20. Gallagher, David, "Hayek: el verdadero liberalismo", *Economía y Sociedad,* n° 30, (Santiago: octubre 1984): 23-26.
21. Gálvez Muñoz, Luis A., "Las encuestas electorales y el debate sobre su influencia en las elecciones", *Revista Mexicana de Opinión Pública,* n° 11, (México: octubre 2011): 25- 43.
22. Gárate, Manuel, "Think Tanks y Centros de Estudio. Los nuevos mecanismos de influencia política en el Chile postautoritario", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Coloquios, subido en línea el 14 de enero de 2008, http://journals.openedition.org/nuevomundo/11152
23. Garcés Durán, Mario, "ECO, las ONGs y la lucha contra la dictadura militar en Chile. Entre lo académico y lo militante", *Revista Izquierdas,* n° 7, (Santiago: 2010): 1-8

24. Garretón M., Manuel Antonio, “Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento”, en http://www.manuelantoniogarreton.cl/documentos/07_08_06/sociales.pdf
25. Garretón, Manuel Antonio “Social Sciences and Society in Chile. Institutionalization, breakdown and Rebirth”, *Social Science Information*, vol. 44, n° 2-3, (Londres: junio 2005): 359-409.
26. Godoy, Godoy “La transición chilena a la democracia: pactada”, *Estudios Públicos*, n° 74 (Santiago: otoño 1999), 79-106.
27. Godoy, Óscar, “La Teoría Democrático de Aristóteles (Entrevistado por Diego Sazo)”, *Revista Pléyade*, n° 9, (Santiago: enero-junio 2012), 179-189.
28. González T., González, ““Malestar en Chile” a la luz de las elecciones 2017”, *Puntos de Referencia*, 473, (diciembre 2917),
29. Grassetti, Julieta y Florencia Prego, “Think tanks, intelectuales y derechas. El rol de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES) en Venezuela y Argentina (2015-2017)”, *Millcayac. Revista Digital de Ciencia Sociales*, vol. 4, n° 7, (Mendoza, Argentina: 2017), 121-140.
30. Huneeus, Carlos, “Los centros de investigación privados (think tank) y la oposición en el régimen autoritario chileno”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 23, n° 1, (Montevideo: enero-julio, 2014): 73-99
31. Jara Barrera, Maximiliano, “El origen del Centro de Estudios Públicos: importando el liberalismo para una transición ideológica, 1980-1982”, *Historia 396*, (Valparaíso, Chile), n° 1, ene-jun 2019, 225-253
32. Kavanagh, Dennis, “Las encuestas de opinión pública”, *Estudios Públicos*, n° 53, (Santiago: verano 1994): 145-170.
33. Lechner, Norbert, “El proyecto neoconservador y la democracia”, *Materiales de Discusión programa FlACSO*, n° 10, (Santiago: marzo 1981)
34. Maichsner, Sylvia, “El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu”, *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. II, n° 3, (México: 2007): 1-22.
35. Mercado, Ana Belén, “Think tanks, democracia y partidos políticos. El Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga durante la reforma constitucional

colombiana (1986-1992)", *Revista Millcayac. Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. 4, n° 7, (Mendoza, Argentina: 2017), 49-70.

36. Monsálvez Araneda, Danny y Pagola Contreras, León, "intelectuales bajo la dictadura de Pinochet: una aproximación al 'Grupo de los 24' (1978-1988)", *Revista Historia*, vol. 2, n° 23, (Concepción: julio-diciembre 2016), 125-143.
37. Montes, Leonidas "Las visitas de Friedman a Chile", *Estudios Públicos*, n° 141, (Santiago: verano 2016): 121-171.
38. Morales Martín, Juan Jesús, "Dominación filantrópica y gobernabilidad democrática: el caso de la fundación Ford y CIEPLAN en Chile (1976-1990)", *Historia*, vol. 1, 51, (Santiago: 2018): 141-163
39. Morales Martín, Juan Jesús, "Dominación filantrópica y gobernabilidad democrática: el caso de la Fundación Ford y CIEPLAN en Chile (1976-1990)", *Historia*, vol. 51, n° 1, (Santiago, 2018): 141-153
40. Moreno, Marco, "Think tanks en Chile: estilos y prácticas tecnocráticas en la formación de políticas", *Revista Enfoques*, vol. VIII, n° 12, (2010), 103-124.
41. Moulián, Tomás e Isabel Torres Dujisin, "La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988", *Documento de Trabajo FLACSO*, Santiago, n° 388, (noviembre 1988)
42. Moyano, Cristina, "ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Coyuntura en ECO, 1987-1992", *Izquierdas*, n° 27, (Santiago: abril 2016): 1-31
43. Navia, Patricio y Rodrigo Osorio, "Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973", en *Latin American Research Review*, n° 30, (Pittsburgh: 2015): 117-139.
44. Palomares Lerma, Gustavo, "Elecciones y proceso de transición", *Revista de derecho político*, 33, (Santiago: 1991): 480-481.
45. Pastor, Daniel, "The Origins of the Chilean Binominal Election System", *Revista Ciencia Política*, vol. XXIV, n° 1, (Santiago: 2004): 38-57
46. Quinzio Figueiredo, Jorge Mario "El grupo de los 24 y su crítica a la Constitución de 1980", *Revista de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso*, vol. XXIII, (Valparaíso: 2002): 15-37.

47. Rehren, Alfredo, “Empresarios, transición y consolidación democrática en Chile”, *Revista de Ciencia Política*, vol. XVII, n° 1-2, (Santiago:1995): 5-60.
48. Rojas Mix, Miguel, “La ideología del Mont Pelerin”, *Araucaria,* n° 18, (Santiago: 1982): 43-54.
49. Rubio Apiolaza, Pablo, “Los Estados Unidos y la transición a la democracia en Chile: Lecturas e influencias entre 1985 y 1988”, *Documentos de Trabajo IELAT*, n° 120, (marzo 2019).
50. Rumié Rojo, Sebastián, “Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y auge de una nueva tecnocracia*”, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 235, (México: enero-abril de 2019): 139-164.
51. San Francisco, Alejandro, “Jaime Guzmán y el principio de subsidiariedad en la educación superior en la Constitución de 1980”, *Revista Chilena de Derecho*, vol. 19, n° 3, (Santiago: septiembre-diciembre 1992)
52. Silva, Patricio, “Technocrats and Politics in Chile from the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, 2, (Cambridge: mayo 1991), 385-410
53. Soto, Ángel y Cristián Garay, “Tecnocracia y apartidismo de derechas en Chile. El ‘relato’ de Jorge Alessandri (1958-1964)”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n° 68, julio-diciembre, (2018), 255-274.
54. Soto, Ángel, “La irrupción de la UDI en las poblaciones 1983-1986”, artículo sin publicar, LASA (Latin American Studies Association), (Washington DC: 2001): Extraído de https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2017/07/SotoGamboa.pdf
55. Sunkel, Guillermo, “Las encuestas de opinión pública: entre el saber y el poder”, *Documento de Trabajo FLACSO-Chile*, n° 439, (diciembre 1989).
56. Uña, Gerardo; Giselle Cogliandro y Juan Labaqui. “Políticas públicas y toma de decisiones: los think tanks en Argentina”, Documento elaborado para la Fundación Konrad Adenauer, (octubre de 2004).
57. Vergara, Juan Carlos, “La noción de derecha en Chile. Contribución a una comprensión histórica”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 17, n° 1, (Santiago: 2018): 25-54.

58. Weaver, Kent, “The Changing World of Think Tanks”, *Political Science and Politics*, vol. 22, n° 3, (Cambridge: 1 de September de 1989).
59. Weld, Kirsten, “The Spanish Civil War and the Construction of a Reactionary Historical Consciousness in Augusto Pinochet’s Chile”, *Hispanic American Historical Review,* vol. 98, n° 1, (Durham, NC: 2018): 77-115.
60. Zakari, Fareed, “The Rise of Illiberal Democracy”, *Foreign Affairs,* vol. 76, n° 6, (Nueva York: noviembre-diciembre, 1997): 22-43

Tesis

1. Campos Gavilán, Francisco Javier, “Antecedentes del neoliberalismo en Chile (1955-1975): El autoritarismo como camino a la libertad económica”. Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, 2013.
2. Dinamarca, Renato, “Educación y Comunicaciones: una historia política de los intelectuales de la renovación de las izquierdas en Chile de los ochenta”. Tesis para optar al grado de magíster, Universidad de Santiago de Chile, 2016.
3. Friderichs, Lidiane “A atuação política dos Think tanks neoliberais brasileiros e argentinos: os casos do instituto liberal, do instituto de estudos empresariais e do instituto para el desarrollo empresarial de la Argentina (1983-1998)”. Tesis doctoral, Universidad do Vale do Rio dos Sinos, 2019.
4. Larios, Gonzalo, “La idea corporativa en Chile, 1931-1941”. Tesis Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1988.
5. Lazcano Gutiérrez, Iván, "El ordoliberalismo alemán y la economía social de mercado". Tesis licenciatura, UNAM, 2008.
6. Núñez Heredia, Jaime y Pérez Liberona, Felipe, “Centro de Estudios Públicos y la instalación de la ingeniería teórica del Chile dictatorial (1980-1984)”. Tesis Licenciatura, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, 2012.
7. Perry, Mariana, “La dimensión internacional del pensamiento político Chile. Aprendizaje y transferencia en el exilio”. Tesis de doctorado, Universidad de Leiden, Holanda, 2016.

Entrevistas

1. Entrevista realizada por el autor a René Millar Carvacho realizada el miércoles 19 de 2016
2. Entrevista realizada por el autor a Jorge Cauas Lama el 14 de abril de 2016.
3. Entrevista realizada por el autor a Arturo Fontaine Talavera el 30 de enero de 2017, 15 de febrero de 2017, 25 de mayo de 2017, 25 de mayo de 2017 y 17 de mayo de 2018.
4. Entrevista realizada por el autor a Enrique Barros el 18 de junio de 2018.
5. Entrevista realizada por el autor a Óscar Godoy el 22 de mayo de 2018.

Fuentes primarias

1. Alchiam, Armen, "Derecho de propiedad y sistema social libre", *Estudios Públicos*, n° 3, (Santiago: junio de 1981): 54-68.
2. Avetikian, Tamara (ed.), "Acuerdo Nacional y Transición a la Democracia", *Estudios Públicos*, n° 21 (verano 1986).
3. Barceló, José; Edwards, Aníbal, y Mertz, Óscar "Polémica sobre Liberalismo y Socialismo", *Estudios Públicos*, 9, (Santiago: verano 1983): 73-88.
4. Barros, Enrique, "Método Científico y Principios Jurídicos del Gobierno Constitucional", *Estudios Públicos*, 2, (Santiago: marzo 1981): 1-19.
5. Brunner, José Joaquín, "La participación de los centros académicos privados", *Estudios Públicos*, n° 19, (Santiago: 1983): 1-12.
6. Brunner, Karl, "Reflexiones Sobre la Economía Política del Gobierno. El Crecimiento Persistente del Gobierno", *Estudios Públicos*, n° 1, (Santiago: diciembre 1980): 78-120.
7. Buchanan, "Democracia limitada o ilimitada", *Estudios Públicos*, n° 6, (Santiago: segundo trimestre, 1982): 38-51.
8. Cáceres, Carlos Francisco, "La vía chilena de la Economía de Mercado", *Estudios Públicos*, n° 6, (Santiago: segundo trimestre de 1982): 71-87.
9. Centro de Estudios Públicos, *Centro de Estudios Públicos*, CEP, (Santiago: 1984).

10. Cortés Douglas, “Estudios Públicos”, *Estudios Públicos*, n° 1, (Santiago: diciembre de 1980), 3-10.
11. Cortés Douglas, Hernán, “Antes que votemos (apunte para una agenda constitucional”, *Revista Universitaria*, n° 1, (Santiago: 1979): 116-124.
12. Cortés Douglas, Hernán, “Devaluación y sus efectos en la balanza de pagos”, *Cuadernos de Economía*, 9, (agosto 1966): 18-39
13. Cruz-Coke, Carlos, “Análisis del sistema binominal para elección de diputados del futuro congreso nacional”, *Documento de trabajo CEP*, n° 63, (Santiago: junio de 1986).
14. Cumplido, Francisco; Guzmán, Jaime y Dietze, Gottfried, “Mesa redonda: Pluralismo y Proscripción de Partidos Antidemocráticos”, *Estudios Públicos,* n° 13, (Santiago: verano 1984): 5-22.
15. Dietze, Gottfried, “Democracia tal como es y democracia apropiada”, *Estudios Públicos,* n° 6, (Santiago: segundo trimestre 1982): 8-35.
16. Ferrer, Carolina y Russo, Jorge, “Sistemas Electorales Parlamentarios Alternativos: Un Análisis para Chile”, *Estudios Públicos,* 13, (Santiago: 1984): 148-189.
17. Flisfisch, Ángel y Fontaine Talavera, Arturo, “El espíritu del capitalismo democrático. Mesa redonda”, *Estudios Públicos,* 11, (Santiago: invierno 1983): 1-20.
18. Fontaine Aldunate, Arturo, “Más allá del Leviatán. Hacia el resurgimiento de la libertad individual”, *Estudios Públicos,* n° 1, (Santiago: diciembre 1980): 129-130.
19. Fontaine Talavera, Arturo, “El miedo y otros escritos. El pensamiento de Jaime Guzmán”, *Estudios Públicos,* n° 42, (Santiago: 1991): 254-251.
20. Fontaine, Juan Andrés, “El punto de vista económico”, *Estudios Públicos,* n° 2, (Santiago: marzo de 1981): 1-17.
21. Frickhöffer, Wolfgang, “La implantación de una economía de Mercado: el modelo alemán y el modelo chileno”, *Estudios Públicos,* n° 6, (Santiago: segundo trimestre 1982): 89-98.
22. Godoy, Óscar, “Aristóteles y la teoría democrática. Primera parte”, *Revista de Ciencia Política,* vol. 2, n° 2, (Santiago: 1984): 7- 46
23. Godoy, Óscar, “Aristóteles y la teoría democrática. Segunda parte”, *Revista de Ciencia Política,* vol. 7, n° 1, (Santiago: 1985): 7-24.

24. Godoy, Óscar, "Aron y la democracia pluralista", *Revista de Ciencia Política*, v. 6, n° 1, (Santiago: 1984): 6-11
25. Godoy, Óscar, "Homenaje a Umberto Bobbio", *Revista de Ciencia Política*, vol. VIII, n° 1 y 2, (Santiago, Chile): 123-126
26. Godoy, Óscar, "Julio Retamal Favereau, 'y después de Occidente, ¿Qué?", *Estudios Públicos*, n° 15, (Santiago: invierno de 1984): 287-294
27. Godoy, Óscar, "Naturaleza y razón constructiva en Hobbes", *Revista de Ciencia Política*, vol. IX y X, 1 y 2, (Santiago: 1987-1988): 7- 27.
28. Godoy, Óscar, "Orden anárquico y proyecto liberal de la sociedad global en el pensamiento de Raymond Aron", *Estudios Públicos*, 16, (Santiago: primavera de 1984): 147-160
29. Godoy, Óscar, "Previsión del futuro en Maquiavelo", *Revista de Ciencia Política*, (Santiago: 1983): 5-21
30. Godoy, Óscar, "Tocqueville y la democracia de las libertades", *Revista de Ciencia Política*, (Santiago: 1983): 30-47
31. Hayek, Friedrich, "El ideal democrático y la contención del poder", Estudios Públicos, n° 1, (Santiago: diciembre de 1980): 13-20.
32. Hayek, Friedrich, "Los fenómenos complejos", *Estudios Públicos*, n° 2, (Santiago: marzo 1981): 101-127.
33. Hayek, Friedrich, "Los principios de un orden social liberal", *Estudios Públicos*, n° 6, (Santiago: segundo trimestre 1983): 179-180.
34. Hernán Larraín Fernández, "Democracia, partidos políticos y transición", *Estudios Públicos*, n° 15, (Santiago: invierno de 1984): 89-121.
35. Huneeus, Carlos, "Partidos políticos y transición a la democracia en Chile hoy", *Estudios Públicos*, n° 15, (Santiago: invierno 1984): 57-88.
36. Linz, Jorge y Valenzuela, Arturo, "Presidencialismo, semi-presidencialismo y parlamentarismo", *Estudios Públicos*, n° 36, (Santiago: primavera 1989): 5-70.
37. Mertz, Óscar, "Adam Smith: los conceptos de naturaleza humana y gobierno en la teoría de los sentimientos morales", *Revista de Ciencia Política*, vol. 6, n° 1, (Santiago: 1984): 55-75.

38. Mertz, Óscar, “Epistemología y Ciencia política”, *Revista de Ciencia Política,* vol. VI, n° 2, (Santiago: 1984): 47-70.
39. Mertz, Óscar, “Fundamentos de la teoría democrática liberal”, *Estudios Públicos,* n° 17, (Santiago: verano 1985): 37-57
40. Mertz, Óscar, “La cultura adversaria en la sociedad contemporánea”, *Revista de Ciencia Política,* v. 4, n° 1, (Santiago: 1982): 7-27
41. Mertz, Óscar, “La teoría política de Karl Marx”, *Estudios Públicos,* n° 10, (Santiago: otoño 1983): 135-158.
42. Mertz, Óscar, “Relaciones entre sistemas electorales y de partidos políticos”, *Estudios Públicos,* n° 7, (Santiago: invierno 1982): 77-90.
43. Mertz, Óscar, “Una conversación sobre Liberalismo y Socialismo”, *Estudios Públicos,* n° 8, (Santiago: primavera de 1982): 69-96.
44. Mestmäcker, Ernst, “Libertad y Monopolio en la Economía y los Medios de Comunicación”, *Estudios Público,* n° 3, (Santiago: marzo 1981): 40-51.
45. Nishiyama, Chiaki, “Razón y sociedad libre”, *Estudios Públicos,* n° 3, (Santiago: junio de 1981): 13-23.
46. Nohlen, Dieter, “El análisis comparativo de sistemas electorales, con especial consideración en el caso chileno”, *Estudios Públicos,* n° 18, (Santiago: otoño 1985): 70-86.
47. Novak, Michael, “El espíritu del capitalismo democrático”, *Estudios Públicos,* n° 15, (Santiago: invierno de 1984): 136-268.
48. Novak, Michael, “Estructura de virtud, estructura de pecado”, *Estudios Públicos,* n° 31, (Santiago: invierno de 1988): 39-85.
49. Novak, Michael, “Las deficiencias culturales del capitalismo”, *Estudios Públicos,* n° 4 y 5, (Santiago: septiembre-diciembre de 1983): 134-168.
50. Novak, Michael, “Los DDHH y el nuevo realismo”, *Estudios Públicos,* n° 26, (Santiago: otoño de 1987): 39-85.
51. Novak, Michael, “Pensamiento católico e instituciones liberales, *Estudios Públicos,* n° 20, (Santiago: primavera de 1985): 6-125.
52. Novak, Michael, Las virtudes de la empresa. Reflexiones sobre la comunidad y la persona”, *Estudios Públicos,* n° 35, (Santiago: invierno de 1989): 193-232.

53. Ochagavía, Fernando, "Los sistemas electorales y su incidencia en el sistema de partidos políticos", *Documento de trabajo CEP*, 64, (julio de 1986)
54. Philippi, Julio, "Política, Partidos Políticos y Corporativismo", *Estudios*, año 2, n° 21, (Santiago: agosto 1934): 15-22.
55. Pinochet, Augusto, *Nueva Institucionalidad en Chile. Discursos de S. E. el Presidente de la República General del Ejército D. Augusto Pinochet Ugarte*, (Santiago: S/E,1977).
56. *Posiciones*, "¿Qué es el Instituto para una Sociedad Libre?", Año 1, n° 1, (Santiago: noviembre 1982): 6
57. *Posiciones*, "editorial", (Santiago: noviembre de 1982): 1.
58. Ribera Neumann, Teodoro, "Alcances y finalidad del art. 8 de la Constitución Política de 1980", *Estudios Públicos*, n° 20, (Santiago: 1985): 253-289.
59. Rosanvallon, Pierre, "Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)", *Prismas, Revista de historia intelectual*, n° 6, (Buenos Aires: 2002), 123-133.
60. Sartori, Giovanni, "La influencia de los sistemas electorales", *Estudios Públicos*, n° 17, (Santiago: verano 1985): 5-36.
61. Schultz, Theodore W., "Pobreza y Economía de Mercado", *Estudios Públicos*, n° 2, (Santiago: junio de 1981): 27-36.
62. Tullock, Gordon, "Imperialismo económico", *Estudios Públicos*, n° 1, (Santiago: diciembre 1980): 186-200.
63. Valenzuela, Arturo, "Orígenes y características del sistema de partidos en Chile: proposición para un gobierno parlamentario", *Estudios Públicos*, n° 18, (Santiago: otoño 1985): 1-69.
64. Watrin, Christian, "El crecimiento del leviatán", *Estudios Públicos*, n° 6, (Santiago: segundo trimestre 1982): 53-70.
65. Yrarrázaval, Juan, "Democracia, partidos políticos y transición", *Estudios Públicos*, n° 15, (Santiago: invierno 1984): 39-56.
66. Yrarrázaval, Juan, "Elementos para una distinción entre la sociedad totalitaria y los regímenes políticos autoritarios", *Estudios Públicos*, n° 12, (Santiago: primavera de 1983): 145-156.

67. Yrarrázaval, Juan, “Fundamentos de la sociedad libre”, *Realidad*, n° 5, (Santiago: octubre 1980): 19-25.
68. Yrarrázaval, Juan, “Iglesia y opción política por la sociedad libre”, *Revista de Ciencia Política*, vol. VI, n° 2, (Santiago: 1984): 87-93.
69. Yrarrázaval, Juan, “La participación en la sociedad libre”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 4, n° 2, (Santiago: 1982): 98-121.
70. Yrarrázaval, Juan, “Reflexiones sobre ideología, conflicto y consenso”, *Revista de Ciencia Política*, n° 1, (Santiago: 1979): 4-10.
71. Yrarrázaval, Juan, “Relaciones entre sistemas electorales y sistemas de partidos políticos”, *Estudios Públicos*, n° 7, (Santiago: invierno 1982): 77-90.

Documentos en páginas web:

1. Centro de Estudios Públicos, “¿Por qué ganó el NO?”, disponible en https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20180913/asocfile/20180913130013/aua_1988_10_10_porque_gano_el_no_roberto_mendez_enrique_barros_oscar_godoy_arturo_fontaine.mp3
2. Centro de Estudios Públicos, “Arturo Fontaine: Marx, preguntas al materialismo histórico”, acceso el 31 de enero de 2019, YouTube, minuto 5:50, https://www.youtube.com/watch?v=zcHMNvF7k20
3. El Mostrador, “Diálogos de El Mostrador: Hassan Akram, ‘La paradoja acá es por qué Chile no estalló antes’”, Youtube, acceso el 20 de noviembre de 2019, https://www.youtube.com/watch?v=6nakxUGCkzg.
4. Franz, Carlos, “El legado de José Donoso”, acceso el 10 de julio de 2016, http://www.cervantesvirtual.com/obra%C2%ADvisor/el%C2%ADlegado%C2%ADde%C2%ADjose%C2%ADdonoso%C2%ADa%C2%ADlas%C2%ADnuevas%C2%ADgeneraciones%C2%ADchilenas%C2%AD%C2%AD0/html/01c01f18%C2%AD82b2%C2%AD11df%C2%ADacc7%C2%AD002185ce6064_2%E2%80%A6
5. General del Aire Fernando Matthei, en el programa *Mentiras Verdaderas*, La Red, acceso el martes 2 de agosto de 2016: https://www.youtube.com/watch?v=5ucZcbQj12o&t=346s

6. Jara Barrera, Maximiliano, “Importando (neo)liberalismo en Chile: el caso del Centro de Estudios Públicos (1980-1990). Un proceso de legitimación intelectual”, en *Mesa n° 27 “Intelectuales, expertos y profesionales en la configuración de las relaciones entre el saber y la política en América Latina”*, (Mar de Plata: XVI Jornadas Interescuelas de Mar del Plata, agosto 2017), consultado en https://interescuelasmardelplata.com/actas/
7. Juan XXIII en la Encíclica Mater et Magistra (29), en Obispos de la CECH, “La Iglesia y el problema del campesinado”, Santiago, 1962, acceso el 25 de diciembre de 2018, disponible online, http://documentos.iglesia.cl/documento.php?id=968